



1974

World Population Year

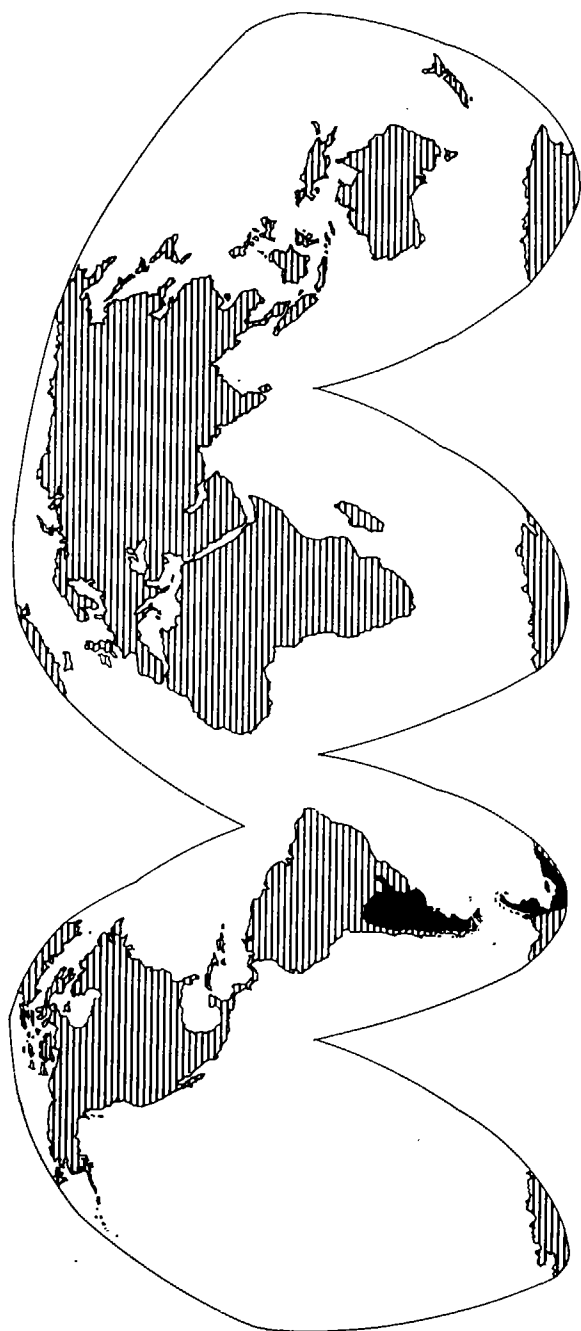
LA POBLACION DE ARGENTINA

C.I.C.R.E.D. Series

FE DE ERRATAS ADVERTIDAS

Página	Ubicación	Donde dice	Debe decir
23	Fuente	7.8	7.7
23	Ultima línea de la nota (a)	radas tienen...	radas hasta 1914 tienen...
27	Fuente	7.9	7.7
30	Fuente	Tablas del apéndice y cuadro 7.8.	Tabla 1 del apéndice y cuadro 7.7.
33	Fuente	7.8	7.7
34	Cabeza! cuadro	Tasa bruta de mortalidad	Tasa bruta de mortalidad (2)
34	Fuente 1950-1970	cuadro 7.9	Lattes (manuscrito)
53	Nota al pie	7.7	7.4
59	Fuente	Argentina (h)	Argentina (e)
69	Fuente	7.8	7.7
177	5ª línea	dros 7.1 y 7.3	dro 7.3
186	Proyección adoptada 2000	32 681	32 861

LA POBLACION DE ARGENTINA



1974 Año Mundial de la Población

LA POBLACION DE ARGENTINA

compilado por
Zulma Recchini de Lattes
y **Alfredo E. Lattes**

C.I.C.R.E.D. Series

PRESENTACION

El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas acordó declarar al año 1974 como el Año Mundial de la Población. Dentro del marco de esta decisión y como una de las muchas actividades programadas en relación con la misma, el C.I.C.R.E.D. (Comité International de Coordination des Recherches Nationales en Démographie) ha llevado a cabo la tarea de promover y coordinar la realización de una serie de monografías que, en base a un diseño básico común, debían presentar la información y el análisis de las tendencias pasadas, presentes y futuras de la población de gran parte de los países del mundo. Esta publicación constituye, precisamente, la monografía sobre la población de la Argentina y como tal forma parte de la mencionada serie.

Además de la labor coordinada entre los varios investigadores que prepararon los distintos capítulos, esta monografía ha sido posible gracias al apoyo brindado por las instituciones públicas y privadas en las que los autores pudieron desarrollar sus tareas y por la colaboración eficaz de otras personas que trabajaron en los múltiples aspectos de su edición, como María S. Müller, del Centro de Estudios de Población (CENEP, asociado al Departamento de Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche), las integrantes de la Unidad de Análisis Demográfico del Instituto Nacional de Estadística y Censos, y Getulio Steinbach. Especial mención debe hacerse del C.I.C.R.E.D., que con su aporte ha contribuido a la realización de la monografía y a su posterior distribución.

En *La población de Argentina* se reúnen, de la manera más sistemática y completa posible, las principales características del cambio poblacional argentino. De esta manera se trata de brindar un nuevo aporte al conocimiento que se tiene de este fenómeno, tanto dentro como fuera del país. Se espera, además, que investigaciones básicas como la presente contribuyan al desarrollo y avance de los estudios de población.

Z. R. de L. y A. E. L.

SUMARIO

1. Perspectiva histórica de la evolución de la población

ALFREDO E. LATTES (Centro de Estudios de Población — CENEP)

2. El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970

ALFREDO E. LATTES (Centro de Estudios de Población — CENEP)

3. Los cambios en la composición de la población

SUSANA SCHKOLNIK (Instituto Nacional de Estadística y Censos — INDEC) y EDITH A. PANTELIDES (Dirección de Estadística e Investigaciones Sociales — Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires)

4. Redistribución espacial y migraciones

ALFREDO E. LATTES (Centro de Estudios de Población — CENEP)

5. Urbanización

ZULMA RECCHINI DE LATTES (Centro de Estudios de Población — CENEP e Instituto Nacional de Estadística y Censos — INDEC)

6. Población económicamente activa

ZULMA RECCHINI DE LATTES (Centro de Estudios de Población — CENEP e Instituto Nacional de Estadística y Censos — INDEC)

7. Proyecciones

MARÍA J. E. CERISOLA (Instituto Nacional de Estadística y Censos — INDEC) y ZULMA RECCHINI DE LATTES (Centro de Estudios de Población — CENEP e Instituto Nacional de Estadística y Censos — INDEC)

SIMBOLOS Y NOTAS ACLARATORIAS

Cantidad nula o mínima	—
Cantidad mayor que 0 pero menor que 0,05	0,0
Dato no disponible o imposible de estimar	*
La coma (,) se usa para indicar decimales.	
Se usa un espacio para separar los millares o los millones	(1 024 325)
Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.	

INDICE

Capítulo 1

Perspectiva histórica de la evolución de la población	21
--	-----------

Capítulo 2

El crecimiento de la población y sus componentes demográficos entre 1870 y 1970	29
--	-----------

1. El crecimiento total	30
2. Los factores demográficos del crecimiento	31
3. La mortalidad entre 1869 y 1960	39
3.1. Cambios de la mortalidad en el tiempo	40
3.2. Diferencias de mortalidad por sexo	43
3.3. <i>Diferencias de mortalidad entre regiones</i>	45
3.4. Análisis de la mortalidad por causas	48
4. La fecundidad entre 1869 y 1970	49
4.1. Evolución de la fecundidad del total del país y por regiones	50
4.2. La fecundidad por edad	53
4.3. Diferenciales	55
5. Migraciones internacionales	59
5.1. Algunos indicios y características de la inmigración anterior a 1869	60
5.2. La migración internacional entre 1870 y 1970	61

Capítulo 3

Los cambios en la composición de la población	67
--	-----------

1. Introducción	67
2. Edad, sexo y origen	68
2.1. Las pirámides de población	68
2.2. Grupos funcionales	73
2.3. La población de 65 años y más	76
2.4. Índice de dependencia potencial	79

3. Estado civil	83
3.1. Relación con otras variables	83
3.2. Tendencias históricas y situación actual	84
3.3. Nupcialidad	86
4. Educación	90
4.1. Analfabetismo.	90
4.2. Nivel de instrucción	92

Capítulo 4

Redistribución espacial y migraciones	95
1. El proceso de redistribución espacial	95
1.1. Redistribución regional	95
1.2. Redistribución provincial	96
1.3. Medición de la redistribución provincial	99
2. Factores demográficos de la redistribución interprovincial	101
2.1. Migraciones	101
2.1.1. Inmigrantes y emigrantes nativos	101
2.1.2. Migración neta	103
2.1.3. Emigración e inmigración neta por provincias	105
2.1.4. Corrientes migratorias	106
2.1.5. Migración diferencial	109
2.2. El rol del crecimiento vegetativo y las migraciones en la redistribución espacial	111

Capítulo 5

Urbanización	113
1. El proceso de urbanización	113
1.1. Tendencias generales	113
1.2. Tendencias según el tamaño de las aglomeraciones	117
1.3. El rol de los extranjeros en el proceso de urbanización	119
2. El crecimiento de la población urbana	120
2.1. Las tasas de crecimiento de 1869 a 1970	120
2.2. El caso Buenos Aires, 1580-1970	123
2.3. Los componentes del crecimiento urbano	130
3. Características de la población urbana: composición por sexos, edades y origen	134
3.1. Diferencial urbano-rural, 1869-1960	134
3.2. Diferencias según el tamaño de las aglomeraciones, 1960	140
4. Los perfiles de migración neta de las grandes áreas metropolitanas por origen, sexo y edad, 1945-1960	143
4.1. Nativos	143
4.2. No nativos	147

Capítulo 6

Población económicamente activa

149

1. Tendencias del crecimiento de la PEA	149
2. Tendencias en la proporción de la población activa	152
3. La proporción de extranjeros en la PEA: tendencia	154
4. La participación en la actividad económica por sexo y edad	157
4.1. La tendencia entre los jóvenes	157
4.2. La tendencia en las edades más activas (20 a 54 años)	160
4.2.1. Varones	160
4.2.2. Mujeres	160
4.3. La tendencia a retirarse más temprano	165
5. Envejecimiento de la PEA	166
6. Composición de la PEA por ramas de actividad	167

Capítulo 7

Proyecciones

173

1. Proyección de la población por sexo y edad	173
1.1. Introducción	173
1.2. La evolución de la fecundidad	175
1.2.1. Período 1950-1970	175
1.2.2. Evolución futura: 1970-2000	177
1.3. La evolución de la mortalidad	180
1.3.1. Período 1950-1970	180
1.3.2. Evolución futura: 1970-2000	182
1.4. Las migraciones internacionales	182
1.4.1. Período 1950-1970	182
1.4.2. Proyección de los saldos migratorios	184
1.5. Elementos básicos y proyecciones	184
1.5.1. Estimación de la población base	184
1.5.2. Proyección de la población	184
1.6. Los resultados de la proyección al año 2000	186
2. Proyección de la población económicamente activa	192

APENDICE: TABLAS DE REFERENCIA

197

BIBLIOGRAFIA

207

Indice de cuadros

1.1 Población total entre mediados del siglo XVI y el año 2000, y tasas anuales de crecimiento para los períodos comprendidos	23
2.1 Población total e incrementos absolutos y porcentuales por quinquenios, 1870-1970	30

2.2	Crecimiento total, vegetativo y migratorio por períodos quinquenales, 1870-1970	33
2.3	Tasas medias anuales de crecimiento total de la población y sus diversos componentes por períodos quinquenales, 1870-1970	34
2.4	Esperanza de vida al nacer para ambos sexos en diferentes épocas, aumento de ese índice en cada período estudiado y en promedio por año	40
2.5	Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta; ambos sexos, cinco épocas	41
2.6	Esperanza de vida al nacer por sexo en diferentes épocas, y aumento en promedio por año	43
2.7	Esperanza de vida al nacer, por regiones, en diferentes épocas, y aumento en promedio por año	45
2.8	Tasas de mortalidad corregidas, por grupos de causas y su distribución relativa, 1960 y 1966	48
2.9	Tasas brutas de reproducción; total y por regiones, fechas censales, 1869-1970	51
2.10	Tasas específicas de fecundidad por edad, 1895, 1960 y 1970	55
2.11	Número medio de hijos tenidos, según distintas características de la madre, 1895 y 1947	57
2.12	Número medio de hijos por mujer al final de su vida reproductiva (50-54 años), según nivel educacional alcanzado por la madre, 1960 y 1970	59
2.13	Nacionalidad de los principales grupos de extranjeros residentes en 1869	60
2.14	Distribución e índice de masculinidad de la migración neta de extranjeros según grupos principales de origen, por períodos intercensales, 1869-1970	64
2.15	Porcentaje de extranjeros sobre la población total y por sexo; fechas censales, 1869-1970	65
3.1	Estructura de la población total, nativa y no nativa, por grandes grupos de edades, fechas censales, 1869-1970	71
3.2	Distribución relativa de la población por grupos funcionales de edad, según sexo, fechas censales, 1869-1970	74
3.3	Crecimiento de la población total y de la de 65 años y más, períodos intercensales, 1869-1970	77
3.4	Número de jurisdicciones según la proporción de personas de 65 años y más, fechas censales, 1895-1960	79
3.5	Índice de dependencia potencial total y por partes, fechas censales, 1869-1970	80
3.6	Índice de dependencia potencial por jurisdicciones, fechas censales, 1895-1960	81
3.7	Proporción de analfabetos por sexo, según tres grandes grupos de edades, fechas censales disponibles, 1869-1970	92
3.8	Población de 5 años y más, según sexo y nivel de instrucción, 1960 y 1970	93

4.1	Distribución relativa de la población por regiones y provincias, fechas censales, 1869-1970	98
4.2	Índice de redistribución interprovincial de la población y tasas de aumento medio anual, períodos intercensales, 1869-1970	100
4.3	Proporción de inmigrantes y emigrantes por provincias, fechas censales, 1869-1970	102
4.4	Tasas medias anuales de migración neta total, migración neta de extranjeros y migración neta de nativos, por provincias, períodos intercensales, 1869-1960	104
4.5	Tasas de emigración neta de las provincias que persistentemente pierden población por la migración neta de nativos en todos o en los dos últimos períodos intercensales, 1869-1960	105
4.6	Factores de la redistribución interprovincial. Distribución porcentual, períodos intercensales, 1869-1960	111
5.1	Porcentaje de población urbana sobre el total de cada provincia, fechas censales, 1869-1970	115
5.2	Población, número de aglomeraciones y porcentaje de población por categoría de tamaño de aglomeraciones urbanas, fechas censales, 1869-1970	118
5.3	Población no nativa. Por ciento sobre el total del país, sobre el total urbano y de Buenos Aires, fechas censales, 1869-1970	119
5.4	La población de Buenos Aires desde su fundación hasta 1970	124
5.5	Tasas anuales de crecimiento de la población de la Ciudad de Buenos Aires y su Área Metropolitana, períodos disponibles, 1580 a 1970	126
5.6	Distribución de los componentes del crecimiento de la población urbana según el tamaño de las aglomeraciones, 1947-1960	130
5.7	Distribución de los componentes del crecimiento demográfico de Buenos Aires, períodos intercensales, 1855-1970	131
5.8	Estructura de edades por sexo y lugar de nacimiento de la población urbana y rural, fechas censales disponibles, 1869-1960	136
5.9	Diferencias entre las estructuras de edades de las poblaciones rural y urbana e índices de disimilitud por sexo, fechas censales disponibles, 1869-1960	137
5.10	Índice de masculinidad de la población rural y urbana, por origen, fechas censales, 1869-1960	139
5.11	Diferencias entre las estructuras de edades de aglomeraciones urbanas de distintos tamaños e índice de disimilitud por sexo, 1960	142
6.1	Población económicamente activa por sexo, proporción sobre la población total y tasas medias anuales de crecimiento, fechas disponibles, 1869-2000	150
6.2	Tasas de participación en la actividad económica por sexo y edad, fechas disponibles, 1869-2000	153
6.3	Proporción de extranjeros en la población total y en la población económicamente activa (10 años y más), por sexo, fechas censales, 1869-1947	154

6.4	Tasas de participación en la actividad económica de mujeres, por edad y estado civil, 1970	165
6.5	Distribución relativa de la población económicamente activa por ramas de actividad, 1970	170
7.1	Tasas globales de fecundidad por quinquenios, 1950-1954 a 1965-1969	175
7.2	Tasas globales de fecundidad en países seleccionados, 1965-1970	176
7.3	Número medio de hijos por mujer, al final de su vida reproductiva, según nivel de instrucción alcanzado, 1970	176
7.4	Supuestos implícitos en las varias alternativas de la proyección quinquenal, 1970-2000	180
7.5	Esperanza de vida al nacer para el período 1950-1955 a 1965-1970	181
7.6	Esperanza de vida al nacer por sexo, en países seleccionados, 1965-1970	181
7.7	Población total e indicadores de la estructura de edad, 1950-2000	186
7.8	Tasas medias anuales de natalidad, mortalidad, migración neta y crecimiento total, por quinquenios, 1950-2000	188

Índice de gráficos

1.1	Población total entre mediados del siglo XVI y el año 2000	27
2.1	Población total e incrementos absolutos y porcentuales por quinquenios, 1870-1970	32
2.2	Crecimiento total de la población, migración neta y crecimiento vegetativo por períodos quinquenales, 1870-1970	36
2.3	Tasas brutas de natalidad y mortalidad, por quinquenios, 1870-1970	38
2.4	Probabilidades quinquenales de muerte a edades seleccionadas; ambos sexos, cinco épocas	42
2.5	Relación entre la mortalidad masculina y la de ambos sexos, por edades; tres épocas	44
2.6	Relación entre la mortalidad de cada región y la del país, por edades; tres épocas	47
2.7	Tasas brutas de reproducción; total y por regiones, fechas censales, 1869-1970	52
2.8	Evolución de las tasas brutas de reproducción; total y por regiones, fechas censales, 1869-1960	54
2.9	Tasas específicas de fecundidad por edad, 1895, 1960 y 1970	56
2.10	Total de entradas y salidas anuales registradas entre 1870 y 1950	62
2.11	Saldos migratorios internacionales estimados por quinquenios, 1870-1970	63
3.1	Estructura por edad, sexo y origen, fechas censales, 1869-1970	69

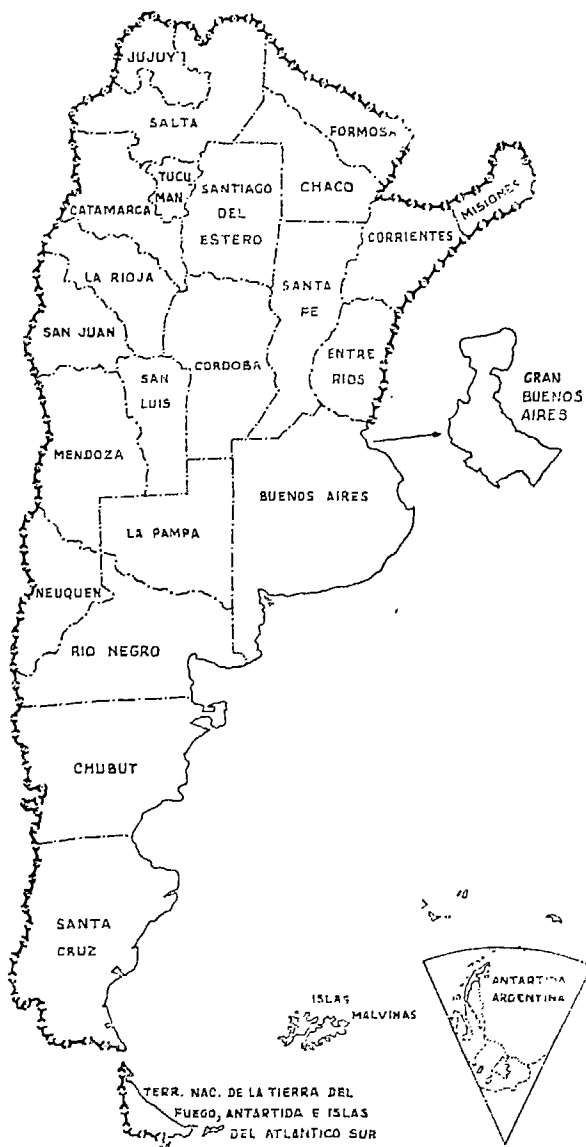
3.2 Estructura por grupos funcionales de edad, según sexo, fechas censales, 1869-1970	75
3.3 Distribución de la población de 14 años y más según sexo y estado civil; fechas censales disponibles, 1869-1970	85
3.4 Tasas brutas anuales de nupcialidad, 1914-1966	87
3.5 Proporción de solteros dentro de cada grupo de edad, según sexo, fechas censales disponibles, 1869-1970	89
3.6 Proporción de analfabetos de 15 años y más, fechas censales, 1869-1970	91
4.1 Distribución porcentual de la población por regiones para distintos años, entre 1825 y 1970	97
4.2 Principales corrientes migratorias interprovinciales de la población nativa, períodos intercensales, 1869-1970	107
5.1 Población urbana y rural y proporción de la urbana sobre el total, fechas censales, 1869-1970	114
5.2 Proporción de población urbana por provincias, fechas censales, 1914-1970	116
5.3 Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana, rural y total del país, períodos intercensales, 1869-1970	121
5.4 Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana nativa del país, no nativa y total, períodos intercensales, 1869-1960	122
5.5 Población de la Ciudad de Buenos Aires y del área metropolitana. Fechas disponibles, 1580 a 1970	125
5.6 Tasas anuales de crecimiento de la población de Buenos Aires, períodos disponibles, 1580 a 1970	127
5.7 Estructura de sexos, edades y lugar de nacimiento de la población rural y urbana, fechas censales disponibles, 1869-1960	135
5.8 Estructura por grandes grupos de edades según el tamaño de las aglomeraciones, por sexo, 1960	141
5.9 Tasas de migración neta de los nativos del país por edad y sexo, según el tamaño de las grandes áreas metropolitanas, 1945-1960	144
5.10 Tasas de migración neta de los no nativos del país por edad y sexo, según el tamaño de las grandes áreas metropolitanas, 1945-1960	146
6.1 Tasas medias anuales de crecimiento de la población total y de la económicamente activa, fechas disponibles, 1869-2000	151
6.2 Proporción de extranjeros en la población total y en la población económicamente activa, por sexo, fechas censales, 1869-1947	156
6.3 Condición de actividad de las personas de 10 años y más, por sexo y edad, 1970	158
6.4 Tasas de participación en la actividad económica de mujeres de 20 a 54 años, por edad, fechas censales seleccionadas	162
6.5 Tasas de participación en la actividad económica de mujeres de 30-39 años, por estado civil, 1970	164
7.1 Tasas globales de fecundidad observadas y proyectadas para cada quinquenio del período 1950-2000	179

7.2	Población estimada (1950-1970) y proyectada según varias alternativas	187
7.3	Estructura de la población por sexo y edad en 1970 y en las variantes alternativas de la proyección al año 2000	189
7.4	Tasas medias anuales de crecimiento por quinquenios estimadas (1950-1970) y resultantes de las distintas variantes de la proyección (1970-2000)	191
7.5	Tasas de participación en la actividad económica, masculinas, por edad, observadas (1960 y 1970) y proyectadas (1980, 1990 y 2000)	194
7.6	Tasas de participación en la actividad económica, femeninas, por edad, observadas (1960 y 1970) y proyectadas (1980, 1990 y 2000)	195

Indice de tablas de referencia

1.	Población al inicio de cada quinquenio y componentes del crecimiento total, vegetativo y migratorio, por quinquenios, 1870-1949	199
2.	Entradas y salidas anuales de migrantes, 1870-1950	200
3.	Población por grupos funcionales de edad y sexo, fechas censales, 1869-1970	201
4.	Proporción de población de 65 años y más, según jurisdicción, fechas censales, 1869-1960	201
5.	Distribución de la población de 14 años y más según estado civil, fechas censales disponibles, 1869-1970	202
6.	Estructura de edad de la población soltera de 14 años y más, por sexo, fechas censales disponibles, 1869-1970	202
7.	Tasa bruta anual de nupcialidad, 1914-1966	203
8.	Distribución de la población de 5 años y más por nivel de instrucción, según sexo y edad, 1960 y 1970	204
9.	Población urbana y rural por provincias, fechas censales, 1869-1970	205
10.	Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural, periodos intercensales, 1869-1970	206

División Política de la Argentina en 1970



Capítulo 1

PERSPECTIVA HISTORICA DE LA EVOLUCION DE LA POBLACION

El conocimiento que se tiene sobre la evolución de la población total del territorio —hoy argentino— en los años de la conquista y durante la primera parte de la época colonial no pasa de algunas conjeturas, que apenas alcanzan a dar una muy gruesa idea de cuál pudo haber sido la tendencia de dicho proceso.

En la primera mitad del siglo XVI, al producirse la llegada de los españoles, el territorio se encontraba poblado por grupos no muy numerosos de indígenas, cuyo número total probablemente no excediera de los 350 ó 400 mil.¹ De ellos, sólo los que habitaban la actual región del noroeste habían accedido a niveles técnicos en la agricultura como para alcanzar índices moderados y estables de densidad de población.

Al solo efecto de contar con una magnitud en una fecha que permita iniciar el recorrido del proceso de crecimiento de la población total, se adoptan las estimaciones de Difrieri (1961), o sea 340 mil habitantes para mediados del siglo XVI y 298 mil para un siglo después. Se piensa que estos valores dan una idea admisible acerca del proceso de despoblación que seguramente ocurrió a lo largo de ese siglo² y también sirven para ubicar, aproximadamente, el momento en el que se habría iniciado el lento proceso de recuperación de la población. Además, estas estimaciones son razonables en relación con aquellas que, ya sobre bases más firmes, se tienen para fechas posteriores.

Cuando se quiere analizar la evolución histórica de una población durante un período tan extenso, como en este caso, es normal encontrar muchas y serias dificultades en cuanto a las condiciones

¹ ROSENBLAT (1954) evaluó la población total indígena en 300 mil para el año 1492. DIFRIERI (1961) la estimó en 340 mil para mediados del siglo XVI. Otros autores; entre ellos DOBYNS (1966), consideran valores mucho más altos que los anteriores.

² Una presentación de los diversos factores que concurrieron a producir la disminución de la población indígena en el territorio hispanoamericano puede verse en MELLAFE (1965).

de los datos. La información escasa, su dispersión en el tiempo y su calidad no comprobable son las situaciones más comunes. Entre las muchas dificultades que se deben enfrentar para el caso argentino, un serio problema lo constituye la necesaria división del prolongado período que va desde mediados del siglo XVI hasta 1970; los arbitrarios subperíodos que se adoptan responden más a las condiciones de los datos que a razones o características propias del proceso. Así, por ejemplo, un corte necesario que debe hacerse lo marca el primer Censo Nacional de Población levantado en el año 1869. Este censo inaugura para el país una época que bien puede denominarse la "era estadística de la población de la Argentina".³ De tal manera, sólo a partir de ese año es posible analizar los aspectos característicos del cambio de la población y sus componentes demográficos. Antes del primer censo nacional —la época pre estadística— hay otros puntos de corte tales como el marcado por el denominado "censo de Vértiz" de 1778 que, levantado dos años después de la constitución del Virreynato del Río de la Plata,⁴ coincide con el Reglamento de Libre Comercio y el Auto de Libre Internación.

En consecuencia, 1778 es el año para el cual se poseen las primeras estimaciones de la población total según su distribución en unidades espaciales que pueden aproximarse a las que, posteriormente, constituirán varias de las provincias.

Se dispone entonces de un par de cifras aceptadas con respecto al tamaño de la población total para mediados de los siglos XVI y XVII y también hay acuerdo en torno de la idea de que en la segunda mitad del siglo XVII se habría iniciado un muy pausado proceso de aumento de la población. Con la cifra estimada para 1778 (véase cuadro 1.1), la tasa media anual de crecimiento en el período 1650-1778 sólo habría alcanzado un valor cercano al $\bar{3}$ por mil. Cabe pensar, dado el nivel que alcanza la tasa de crecimiento medio anual para el período 1778-1800 (12,3 por mil), que el valor indicado —un promedio— para el período 1650-1778 de-

³ Para algunas provincias o ciudades aisladas se realizan censos de población antes de 1869. Por ejemplo, el Censo de la Ciudad de Buenos Aires, en 1855.

⁴ La creación del Virreynato del Río de la Plata centralizó en Buenos Aires la fiscalía y administración sobre un área que incluía los actuales territorios de la Argentina, Paraguay, Uruguay y parte de Bolivia. El Reglamento de Libre Comercio concluyó con el monopolio del puerto de Sevilla y abrió los puertos hispanoamericanos al intercambio con otros puertos españoles del Atlántico y del Mediterráneo. El Auto de Libre Internación permitió el ingreso de los productos ultramarinos al Virreynato.

CUADRO 1.1

Población total entre mediados del Siglo XVI y el año 2000, y tasas anuales de crecimiento para los períodos comprendidos

A ñ o	Longitud del período en años	Población total estimada en miles	Tasas medias anuales (a) por mil
(1550)		340,0	— 0,2
(1650)	100	298,0	2,7
1778	128	420,9	12,3
1800	22	551,5	11,9
1809	9	609,2	14,5
1825	16	766,4	13,6
1839	14	926,3	19,0
1857	18	1 299,6	32,0
1869	12	1 897,0	30,7
1895	25,7	4 123,8	36,5
1914	19,1	8 162,0	20,4
1947	33,0	15 893,8	19,6
1960	13,4	20 611,0	14,3
1970	10,0	23 748,0	13,2
1980	10,0	27 064,0	11,0
1990	10,0	30 189,0	8,5
2000	10,0	32 861,0	

Fuente: (1550) y (1650): Difrieri (1981).
 1778 a 1914: Laties (manuscrito).
 1947: Argentina (a).
 1960 a 2000: Cuadro 7.8.

(a) Las tasas se calcularon utilizando la fórmula del interés compuesto, despejando r de $P_t = P_0 (1 + r)^t$, donde P_0 y P_t son las poblaciones al comienzo y final del período, t la amplitud del período expresada en años, y r la tasa. Esta fórmula se usó en razón de la gran longitud de algunos períodos. En el resto de este trabajo se ha usado la fórmula de Siegel, de cálculo más simple (véase la nota del cuadro 3.3). Se hace notar que, también a diferencia de cuadros de otros capítulos, las poblaciones aquí consideradas tienen incluidas las poblaciones indígenas estimadas.

bió ser mucho más bajo o casi nulo en un comienzo y bastante más alto en los tramos finales del período.

El proceso de exploración y conquista del actual territorio se produjo, como es ya bastante conocido, a través de tres corrientes colonizadoras: una por el este, que llega directamente des-

de España, otra por el norte, que proviene desde el ya conquistado imperio incaico, y la tercera por el oeste, desde Chile. Estas tres corrientes son las que durante el siglo XVI originaron la fundación de aproximadamente veinticinco ciudades, muchas de las cuales perduran hasta el presente.

Estas ciudades cumplirán un rol preponderante en el posterior proceso de crecimiento y redistribución de la población. En particular, al constituirse muchas de ellas en capitales de provincias,⁵ establecerán entre sí la mayor parte del sistema de comunicaciones terrestres del país.

De lo anterior resulta que, al término del siglo XVI, la situación de la población se caracterizaba por una reducida presencia de españoles —algunas estimaciones de su número oscilan entre 1 000 y 2 000—, ubicados en alrededor de veinte aglomerados que, con alguna excepción, tenían entre 20 y 60 *vecinos* (*hogares* o *familias*). Estos pequeños poblados —ubicados la mayoría de ellos en las zonas del noroeste y de Cuyo— contaban además con una inestable y no muy extensa población indígena, que se integraría lentamente a sus jurisdicciones.⁶ Del resto de la población indígena —estimada en alrededor del ochenta por ciento del total—⁷ es muy poco lo que puede agregarse, salvo mencionar que había comenzado a sufrir las consecuencias de sus contactos con los españoles, tales como reducción de su número por enfrentamientos armados, contagio de enfermedades, etcétera. Las guerras y las condiciones de trabajo que los colonizadores tratan de imponer a los indígenas, llevan a muchos de éstos lejos de sus lugares de residencia; por otra parte, el proceso de constitución y organización de nuevas poblaciones atraerá a otros grupos, modificándose de tal manera la ubicación territorial de muchos pobladores nativos.

Cabe mencionar también que a fines del siglo XVI tienen lugar los inicios de la llegada a Buenos Aires de población de raza

⁵ Durante el siglo xvi tuvo lugar la fundación de las siguientes ciudades —hoy capitales de provincias y capital del país—: Santiago del Estero (1553), Mendoza (1561), San Juan (1562), Córdoba (1573), Santa Fe (1573), Buenos Aires (1536 y 1580), Salta (1582), San Miguel de Tucumán (1585), La Rioja (1591), San Salvador de Jujuy (1593) y San Luis (1596).

⁶ Uno de los factores principales de la localización de los primeros centros urbanos fue, naturalmente, la existencia de una población indígena cuya labor agrícola pudiera generar excedentes como para alimentar a los habitantes. Para mayores detalles pueden verse: HARDOY y ROMERO (1971), COMADRÁN RUIZ (1962 y 1969), LEVILLIER (1943 y 1945), CANALS FRAU (1953) y DIFRUEI (1961).

⁷ COMADRÁN RUIZ (1969), pág. 22.

negra a través de la incorporación de esclavos. Estos, más tarde, se irán sumando y combinando, ya en número significativo, con los indígenas, españoles y mestizos que habitaban en el lugar. A fines del siglo XVIII la gente de color (negros, mulatos y zambos) alcanza una proporción del orden del 10 por ciento sobre la población total, y de 20 a 30 por ciento en algunas ciudades. Al término de este siglo, nuevas ciudades se agregan a las ya existentes —como Catamarca (1683)— y, además, se produce el cambio de asentamiento de Tucumán y Santa Fe. Entre las principales ciudades de entonces el ritmo de crecimiento era más alto que en la población total. Córdoba, Tucumán y Buenos Aires crecieron entre mediados del siglo XVII y mediados del XVIII a tasas medias anuales cercanas al 10 por mil.^a

Desde inicios del siglo XVIII la llegada de españoles, aunque aún en reducido número, comienza a ser más continua. Las pocas ciudades existentes reciben a comerciantes, artesanos, trabajadores, soldados y funcionarios, quienes van contribuyendo al proceso de conformación de su estructura social. Poco a poco el aspecto físico y las actividades de estos aglomerados de población se van transformando. Desarrollarán y extenderán sus funciones administrativas y comerciales sobre áreas más extensas. La educación, la vida social, las artes y los diversos entretenimientos aparecen dentro de su incipiente vida urbana.

Por razones militares, políticas y comerciales la corona española inicia una serie de reformas que conducirán al posterior predominio de Buenos Aires en el siglo XIX. Como ya se señalara anteriormente, en el año 1778 —en plena etapa de las reformas adoptadas por Carlos III— se lleva a cabo un censo de población. Sus resultados constituyen la base principal para estimar la población total del territorio a esa fecha. Este total, como puede verse en el cuadro 1.1, alcanza a 420 900 habitantes. Sin entrar ahora en los detalles de las estimaciones de población que se han adoptado para los diversos años que van de 1778 a 1857 —que pueden verse en los trabajos de referencia—, es conveniente destacar el hecho de que la serie adoptada incluye en todos los años, hasta 1914, estimaciones de población indígena. En consecuencia, los totales de población estimados son significativamente más altos —y por consiguiente las tasas de crecimiento más bajas— que los que comúnmente se han presentado en la literatura histórica argentina. Se considera que los valores adoptados y el ritmo de creci-

^a Para Buenos Aires, la tasa de crecimiento medio anual entre 1664 y 1774 fue de 13 por mil. Véase RECCHINI de LATTES (1971).

miento que de ellos se desprende está mucho más cerca de lo que debió ser la dinámica del crecimiento de la población total del país en aquellos períodos.⁹

Una visión rápida y general del gráfico 1.1 permite obtener una imagen de cuáles han sido —y cuáles serán— el tamaño y el ritmo probables de crecimiento de la población total del país. Así, se puede ver que en el primer tercio del siglo XVIII, en momentos en que el total de la población apenas supera la cifra estimada de nativos a la llegada de los españoles, se inicia un proceso de aumento en el ritmo de crecimiento de la población. En esos años la llegada de inmigrantes, aunque no muy numerosa, empieza a ser relativamente constante. Los pequeños poblados existentes, pese a la enorme escasez de medios y a los reiterados ataques de los indígenas, no sólo consiguen mantenerse sino que van extendiendo lentamente su radio de explotación agrícola y ganadera, lo que les permitirá sostener a sus poblaciones en aumento. El crecimiento vegetativo de sus pocos pobladores, la llegada de nuevos inmigrantes (la mayoría de ellos españoles y algunos portugueses¹⁰), la incorporación de indígenas, el mestizaje y el arribo de población negra son los factores demográficos básicos que posibilitarán ese aumento en el ritmo del crecimiento de la población total del país.

Desde alrededores de 1776 y en particular hacia fines de ese siglo la tasa de crecimiento anual de la población alcanza ya un promedio superior al 10 por mil.

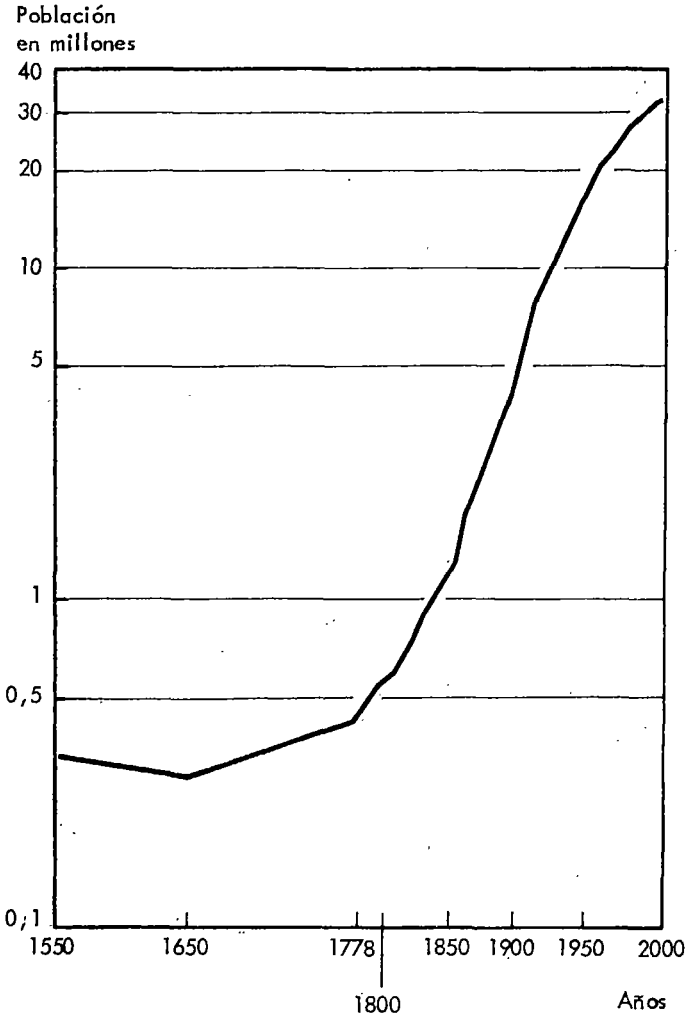
Las mejoras económicas, la acción desarrollada en materia de poblamiento, las nuevas actividades, la expansión de la agricultura y la ganadería, el auge del comercio, etcétera, generan, naturalmente, un aumento de la población, y esto ocurre no sólo en el área del Virreynato del Río de la Plata sino también en el resto de Hispanoamérica. De esta manera, al término del siglo XVIII la población total supera ya con creces el medio millón de personas.

⁹ En general, la mayoría de las series con estimaciones de la población total para fechas anteriores a 1869 no incluyen a la población indígena, principalmente del Chaco, La Pampa y la Patagonia. Es cierto que las referencias e indicios acerca del tamaño de esta población indígena son muy escasos y poco confiables, pero la consecuencia de no tenerla en cuenta —como tampoco el no adoptar recaudos por las comunes omisiones de los diversos empadronamientos de población realizados entonces— lleva a la situación de tener que aceptar tasas de crecimiento de la población total que, a la luz de los conocimientos histórico-demográficos hoy disponibles, son sencillamente inadmisibles para períodos tan largos y para una población en pleno régimen demográfico pretransicional.

¹⁰ La corona española prohibía el ingreso de extranjeros, pero, según la información de la época, los había y en cifras no despreciables, especialmente en la zona de Buenos Aires, Cuyo y el Litoral. COMADRÁN RUIZ (1969), pág. 75.

GRAFICO 1.1

Población total entre mediados del siglo XVI y el año 2000



Fuente: Años 1550 a 1970, cuadro 1.1.
Años 1980 a 2000, cuadro 7.9.

El ritmo de crecimiento de la población de los primeros años del siglo XIX continuará aumentando a medida que transcurre la centuria. En 1810, la Primera Junta gobernante dispone que los extranjeros de países con los que no se estuviera en guerra pueden trasladarse al territorio y gozar de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos. Dos años después, el Triunvirato a cargo del gobierno garantiza la protección de inmigrantes, en particular, de mineros y agricultores. Las convulsiones internas durante algunos períodos y los conflictos, como la guerra con Brasil, no alcanzan a revertir —aunque sí producen algunas oscilaciones— la tendencia general de este proceso de expansión poblacional.

Traspuesta la mitad del siglo XIX, la creciente inmigración extranjera empieza a constituirse en un factor significativo del crecimiento de la población, y en muchos años es superior al propio crecimiento vegetativo. Las tasas de crecimiento de la población de esos años, como también las de los anteriores a la Primera Guerra Mundial, alcanzan los niveles más altos que se hayan observado en momento alguno de la historia de la población del actual territorio argentino.

Desde entonces —segunda década del siglo XX— la tendencia de aumento en el ritmo del crecimiento que se venía observando, iniciada unos 150 años antes, revertirá su sentido (gráfico 1.1). El ritmo de crecimiento de la población comienza a desacelerarse y disminuye significativamente su nivel. La tasa media de crecimiento anual de principios de siglo se reduce a menos de la mitad en la década del 50. En los últimos años su nivel —que es moderadamente bajo— ha continuado disminuyendo. Las estimaciones que hoy se pueden formular sobre la tendencia que seguirá el crecimiento de la población en los años restantes de este siglo indican que, de no mediar una masiva inmigración extranjera, continuará decreciendo. En el capítulo siguiente, al analizarse los factores demográficos del crecimiento de la población del país durante la centuria 1870 - 1970, se verá este tramo con más detalle. Otro tanto se hará con las estimaciones de la población futura, que se presentan y comentan en el capítulo VII.

Capítulo 2

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y SUS COMPONENTES DEMOGRAFICOS ENTRE 1870 Y 1970

Uno de los aspectos más característicos del cambio de la población es su crecimiento. Como se sabe, el ritmo con que una población va creciendo afecta no solamente a su tamaño sino también a muy diversos aspectos de su composición y estructura. La tasa o velocidad de crecimiento de una población es un fenómeno que tiene innumerables consecuencias —y significados— dentro del proceso de transformación de las sociedades y constituye, por lo tanto, uno de los aspectos del cambio demográfico que más atraen la atención.

En el capítulo anterior se vio, en rápidos trazos y para largos y diferentes períodos, cuál ha sido y cuál será el ritmo de crecimiento probable de la población total del país desde mediados del siglo XVI hasta fines del presente. Ahora, antes de iniciar el análisis más detallado del período 1870 - 1970, es conveniente destacar y resumir las características más salientes de esa larga perspectiva histórica.

La tasa de crecimiento de la población total a través de un muy lento e irregular proceso de aumento, requirió aproximadamente dos siglos —desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII— para alcanzar un nivel medio relativamente estable del 10 por mil anual. En poco menos de otra centuria más —desde fines del siglo XVIII hasta fines del segundo tercio del XIX— el proceso de crecimiento se modificó sustancialmente y su nivel medio aumentó tan rápidamente que triplicó su valor en ese lapso.

Una tasa media anual por encima del 30 por mil provocó el crecimiento acelerado de la población durante un período que va, aproximadamente, desde fines del segundo tercio del siglo XIX hasta fines de la tercera década del presente. Desde entonces, es decir, durante las cuatro últimas décadas, la tasa de crecimiento de la población total ha venido descendiendo, hasta alcanzar, en los alrededores de 1970, un nivel que está por debajo de la mitad del que prevaleció en la época precedente.

Este nivel de crecimiento actual es similar al que tenía la población total del país hace aproximadamente dos siglos. Hoy es posible sostener que, de no mediar una masiva inmigración extranjera, la tasa media de crecimiento de la población total del país en este último cuarto del siglo XX no superará la tasa de crecimiento medio estimada para el último cuarto del siglo XVIII.

1. EL CRECIMIENTO TOTAL

El último Censo Nacional de Población levantado en 1970 arrojó un total para el país cercano a los 24 millones de habitantes. El primero de los censos nacionales, que se llevó a cabo en 1869, daba un total aproximado a 1 800 000 habitantes. Para hacer más precisa la comparación entre la población de una y otra fecha se han efectuado estimaciones de la población total del país al primer día de los años 1870 y 1970. Estas estimaciones alcanzan a 1 819 048 y 23 588 700 para los totales de cada fecha, respectivamente.

A partir de estas cifras es posible observar, en primer término, que el tamaño de la población total del país a lo largo de la centuria 1870 - 1970 se multiplica 13 veces. Este crecimiento, en

CUADRO 2.1

Población total e incrementos absolutos y porcentuales por quinquenios, 1870-1970

Año	Población total (a) (en miles)	Incremento sobre la fecha precedente	
		Absoluto (en miles)	Por ciento
1870	1 819,0		
1875	2 087,0	268,0	14,7
1880	2 345,8	258,8	12,4
1885	2 738,7	392,9	16,7
1890	3 595,1	856,4	31,3
1895	4 049,4	454,3	12,6
1900	4 692,7	643,3	15,9
1905	5 396,5	703,8	15,0
1910	6 770,1	1 373,6	25,5
1915	8 235,7	1 465,6	21,6
1920	8 972,4	736,7	8,9
1925	10 424,8	1 452,4	16,2
1930	11 935,7	1 510,9	14,5
1935	13 092,5	1 156,8	9,7
1940	14 152,7	1 060,2	8,1
1945	15 290,6	1 137,9	8,0
1950	16 921,6	1 631,0	10,7
1955	18 746,1	1 824,5	10,8
1960	20 449,7	1 703,6	9,1
1965	22 023,4	1 573,7	7,7
1970	23 588,7	1 565,3	7,1

(a) La población total ha sido estimada al comienzo de cada año.

Fuente: Tablas del apéndice y cuadro 7.8.

términos porcentuales, significa un aumento de 1 197 por ciento respecto del tamaño de la población inicial, aumento que fue considerablemente mayor que el ocurrido durante los dos siglos precedentes. A los efectos de ilustrar la comparación y de acuerdo con estimaciones del cuadro 1.1, el aumento de la población total durante la centuria 1670 - 1770 sólo alcanzó al 20 por ciento, mientras que entre 1770 y 1870 alcanzó al 380 por ciento.

Pero este proceso de crecimiento tan notable ocurrido en el último siglo dista mucho de haber sido un fenómeno relativamente estable en su ritmo. Por el contrario, las fluctuaciones fueron pronunciadas y continuas.

A partir de una serie de estimaciones de la población total del país al primer día de todos los años terminados en 0 y en 5 entre 1870 y 1970 (cuadro 2.1), se puede observar la alta variabilidad de los incrementos quinquenales de la población.

El máximo incremento absoluto se produjo en el quinquenio 1950 - 55, pero el máximo incremento relativo ocurrió en el quinquenio 1885 - 90. La población total del país ha estado aumentando su tamaño, por quinquenios, con porcentajes que varían entre un 7,1 (1965 - 70) y un 31,3 por ciento (1885 - 90). El gráfico 2.1 da una buena imagen de este proceso de crecimiento, en el que se destacan los quinquenios 1885 - 90, 1905 - 10 y 1910 - 15 como los de mayor incremento relativo; por el contrario, en la década 1960 - 70, la de menor incremento relativo de la población, este valor no alcanza a un tercio del que presentan los quinquenios mencionados.

Es de interés mostrar también el enorme contraste que existió en el incremento relativo de la población de los primeros sesenta y los últimos cuarenta años de la centuria bajo análisis.¹¹ El incremento medio quinquenal de la primera etapa fue del 17,1 por ciento, mientras que el de la segunda sólo alcanzó al 8,9 por ciento.

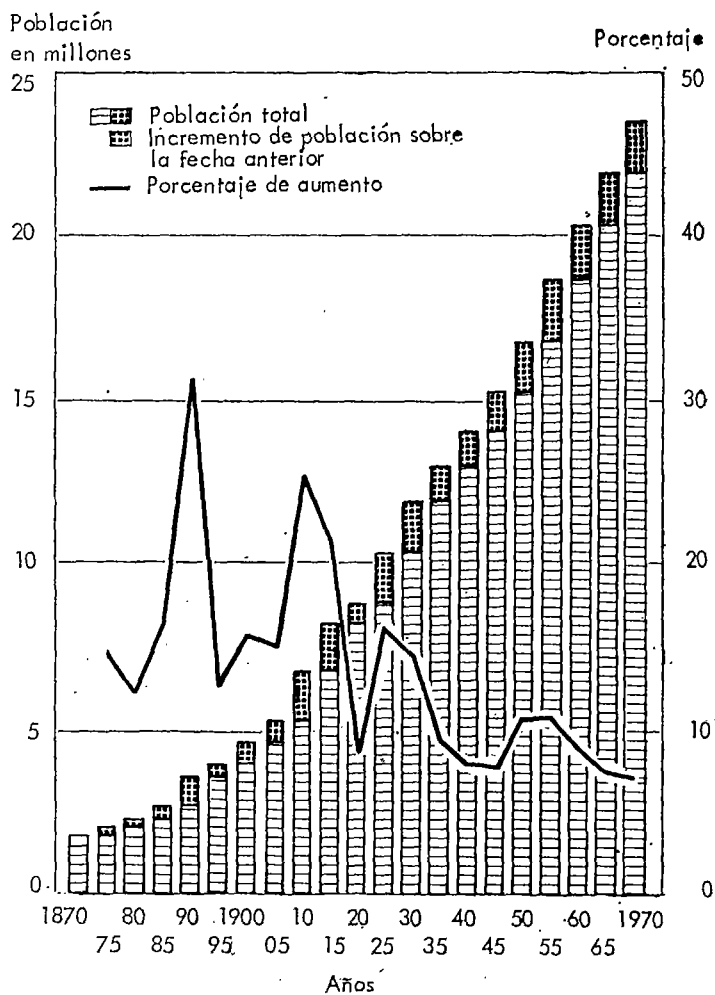
2. LOS FACTORES DEMOGRÁFICOS DEL CRECIMIENTO

Si se quiere avanzar en el conocimiento de cuáles han sido las causas del crecimiento de la población y sus marcadas fluctuacio-

¹¹ Es común distinguir en el proceso de desarrollo económico y social argentino una larga primera etapa que abarca de 1870 a 1930 y que corresponde al período de gran expansión del sector agropecuario orientado hacia el mercado internacional. En ese contexto económico surge también la industria manufacturera, que luego de los años 30 reemplazará al agropecuario como sector dinámico del crecimiento económico.

GRAFICO 2.1

Población total e incrementos absolutos y porcentuales por quinquenios, 1870-1970



Fuente: Cuadro 2.1.

CUADRO 2.2

Crecimiento total, vegetativo y migratorio por períodos quinquenales, 1870-1970

Períodos quinquenales	Crecimiento total	Crecimiento vegetativo		Crecimiento migratorio	
		Absoluto	Por ciento del total	Absoluto	Por ciento del total
	(en miles)	(en miles)		(en miles)	
1870-1875	267,9	168,0	62,7	99,9	37,3
1875-1880	258,8	215,8	83,4	43,0	16,6
1880-1885	392,9	243,1	61,9	149,8	38,1
1885-1890	856,4	253,9	29,6	602,5	70,4
1890-1895	454,3	297,8	65,6	156,6	34,4
1895-1900	643,3	342,0	53,2	301,3	46,8
1900-1905	703,8	459,3	65,3	244,5	34,7
1905-1910	1 373,6	588,2	42,8	785,4	57,2
1910-1915	1 465,6	728,6	49,7	737,0	50,3
1915-1920	736,7	805,7	109,4	-69,0	-9,4
1920-1925	1 452,4	950,3	65,4	502,1	34,6
1925-1930	1 510,9	1 029,0	68,1	481,9	31,9
1930-1935	1 156,8	1 030,0	89,0	126,8	11,0
1935-1940	1 060,2	895,1	84,4	165,1	15,6
1940-1945	1 137,9	1 049,1	92,2	88,8	7,8
1945-1950	1 631,0	1 268,2	77,8	362,8	22,2
1950-1955	1 824,5	1 465,6	80,3	358,9	19,7
1955-1960	1 703,6	1 546,6	90,8	157,0	9,2
1960-1965	1 573,7	1 537,2	97,7	36,5	2,3
1965-1970	1 565,3	1 531,3	97,8	34,0	2,2

Fuentes: 1870 a 1950: tabla 1 del apéndice.
1950 a 1970: cuadro 7.8 y Argentina (1974).

nes, es necesario analizar, en primer lugar, el comportamiento de los factores o componentes básicos de este proceso. Es decir, el balance o crecimiento vegetativo —que resulta de la diferencia entre el número total de nacimientos y defunciones que ocurren en el seno de la población— y el saldo o balance migratorio —que es la diferencia entre el total de personas entradas y salidas del país—.

Se trata entonces de conocer cómo ha sido el rol de cada uno de estos componentes del proceso de crecimiento y cómo estos roles se relacionan con las características principales del proceso global que se describió en el punto anterior.

En el cuadro 2.2 se puede ver que la contribución del crecimiento vegetativo, en términos absolutos, en cada uno de los quinquenios entre 1870 y 1970 ha sido, con la sola excepción del quinquenio 1935-40, siempre creciente hasta 1950-55, decreciendo desde entonces hasta el presente.

Por el contrario, la migración neta ha generado contribuciones muy fluctuantes hasta 1945-50 y claramente declinantes desde entonces al presente. La migración neta alcanzó su volumen máximo en el quinquenio 1905-10, con un total de 785,4 miles de personas, pero dos quinquenios después baja al mínimo observado en toda la centuria. Entre 1915 y 1920 su saldo fue de menos 69 mil personas.

Entre 1870 y 1930 —con sólo dos excepciones— la migración neta contribuyó siempre con más del 30 por ciento al crecimiento total de la población, alcanzando en tres quinquenios (1885-90, 1905-10 y 1910-15) a superar el aporte del crecimiento vegetativo.

Por el contrario, desde 1930 al presente, el aporte migratorio al crecimiento de la población del país ha sido considerablemente más bajo. Solamente entre 1945 y 1955 tuvo importancia, ya que alcanzó a contribuir con el 20 por ciento del crecimiento total. En los dos últimos quinquenios su aporte estuvo por debajo del 3 por ciento.

Resumiendo, en alrededor de los primeros 60 años de la centuria que se analiza (1870-1970) la migración y el crecimiento vegetativo tuvieron una importancia bastante similar en cuanto a su contribución directa al crecimiento total de la población, con ventajas para el crecimiento vegetativo y con la migración actuando de manera altamente fluctuante. En la segunda parte del período la contribución del crecimiento vegetativo es mucho mayor que

CUADRO 2.3

Tasas medias anuales de crecimiento total de la población y sus diversos componentes por períodos quinquenales, 1870 - 1970

Períodos quinquenales	Tasa bruta de na- talidad (1)	Tasa bruta de mor- talidad	Tasa de creci- miento vege- tativo (3) = (1) — (2)	Tasa de inmigra- ción (4)	Tasa de emigra- ción (5)	Tasa de migra- ción neta (6) = (4) — (5)	Tasa de creci- miento total (7) = (3) + (6)
1870-1875	49,1	31,9	17,2	28,1	17,9	10,2	27,4
1875-1880	49,0	29,6	19,4	22,6	18,7	3,9	23,3
1880-1885	48,9	29,8	19,1	29,3	17,5	11,8	30,9
1885-1890	45,8	29,7	16,1	59,9	21,9	38,0	54,1
1890-1895	44,0	28,4	15,6	28,7	20,5	8,2	23,8
1895-1900	44,5	28,9	15,6	30,6	16,8	13,8	29,4
1900-1905	44,3	26,1	18,2	31,1	21,4	9,7	27,9
1905-1910	42,1	22,7	19,4	56,2	30,4	25,8	45,2
1910-1915	39,2	19,7	19,5	54,2	34,6	19,6	39,1
1915-1920	36,5	17,7	18,8	15,9	17,5	-1,6	17,2
1920-1925	34,9	15,1	19,8	27,6	17,3	10,3	30,1
1925-1930	32,5	14,1	18,4	33,4	24,8	8,6	27,0
1930-1935	29,0	12,5	16,5	26,6	24,5	2,1	18,6
1935-1940	25,7	12,5	13,2	29,2	26,8	2,4	15,6
1940-1945	25,5	11,3	14,2	24,7	23,5	1,2	15,4
1945-1950	26,3	10,5	15,8	29,4	25,0	4,4	20,2
1950-1955	25,5	9,2	16,3	*	*	4,2	20,5
1955-1960	24,5	8,7	15,8	*	*	1,6	17,4
1960-1965	23,0	8,6	14,5	*	*	0,3	14,8
1965-1970	22,0	8,6	13,4	*	*	0,3	13,7

Fuentes: 1870 - 1950: tabla 1 del apéndice,
1950 - 1970: cuadro 7.9.

la de la migración, con un valor superior al 85 por ciento del crecimiento total.

Estas observaciones generales permiten afirmar que los ritmos de crecimiento alto y bajo que se produjeron respectivamente en la primera y segunda parte de estos cien años tienen su explicación —en términos de estos componentes— en la presencia y relativa ausencia de la migración en uno y otro caso; además, este grado variable de la migración explica, a su vez, las fluctuaciones del crecimiento del total.

En las columnas (7), (3) y (6) del cuadro 2.3 se presentan las tasas medias anuales por períodos quinquenales del crecimiento total, del crecimiento vegetativo y de la migración neta. Con respecto a lo señalado anteriormente, puede observarse la mayor estabilidad de la tasa de crecimiento vegetativo con relación a la tasa de crecimiento migratorio y la clara relación entre las variaciones de esta última y las variaciones de la tasa de crecimiento total.

El gráfico 2.2 constituye probablemente la mejor síntesis de cómo ha variado el crecimiento de la población a lo largo del período 1870-1970 y de cómo ese proceso ha sido generado por el cambiante rol de la migración neta y del crecimiento vegetativo.

Se ha visto que el crecimiento vegetativo ha sido el componente más estable del crecimiento total de la población entre 1870 y 1970. Efectivamente, si bien este fenómeno ha tenido oscilaciones quinquenales, sus ciclos han sido más largos y mucho más suaves que los de la migración. En el gráfico 2.2 puede observarse una primera etapa de descenso hasta aproximadamente fines del siglo XIX, seguida por una de ascenso que llega al nivel más alto a mediados de la década del 20; luego, otra de descenso, el más pronunciado hasta fines de la década del 30, una nueva recuperación —parcial— entre principios de la década del 40 y mediados de la del 50 y, finalmente, un nuevo descenso desde entonces hasta fines de la década del 60.

Cabe destacar que a lo largo de estos cien años que se analizan, la tasa de crecimiento vegetativo medio anual por períodos quinquenales no alcanzó en ningún momento un nivel del 20 por mil. A efectos comparativos puede mencionarse que varios países latinoamericanos¹² han alcanzado a mediados de la década del 60 niveles de crecimiento vegetativo anual superiores al 30 por mil.

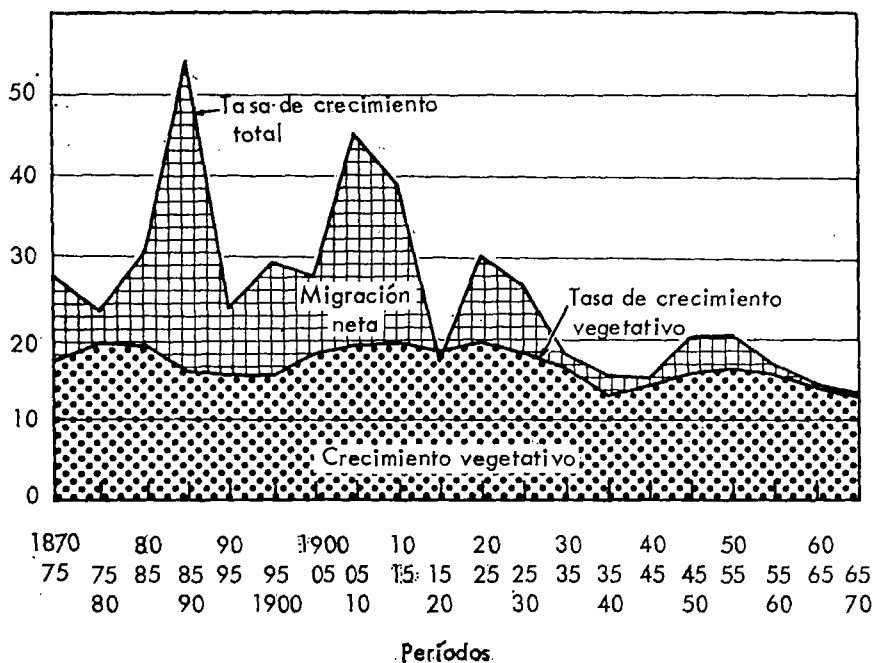
El proceso de cambio del crecimiento vegetativo de la población resulta de la combinación de las variaciones que se producen

¹² Entre otros, México, Venezuela, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, etcétera.

GRÁFICO 2.2

Crecimiento total de la población, migración neta y crecimiento vegetativo
por períodos quinquenales, 1870-1970

Tasas
por mil.



Fuente: Cuadro 2.3.

en los niveles de las tasas brutas de natalidad y mortalidad. Estas variaciones son a su vez el resultado de los cambios que ocurren en los niveles de la fecundidad, la nupcialidad, la mortalidad y en la composición por sexo y edades de la población.

La migración neta —como se verá en el capítulo siguiente— ha sido un fenómeno que ha modificado significativamente la composición por sexo y edades de la población. Por lo tanto, a través de este efecto ha estado actuando de manera indirecta sobre el crecimiento vegetativo. En consecuencia, al analizar el curso que han seguido las tasas brutas de natalidad y mortalidad como componentes del crecimiento vegetativo, no deben olvidarse los varios factores que actúan sobre ellas.

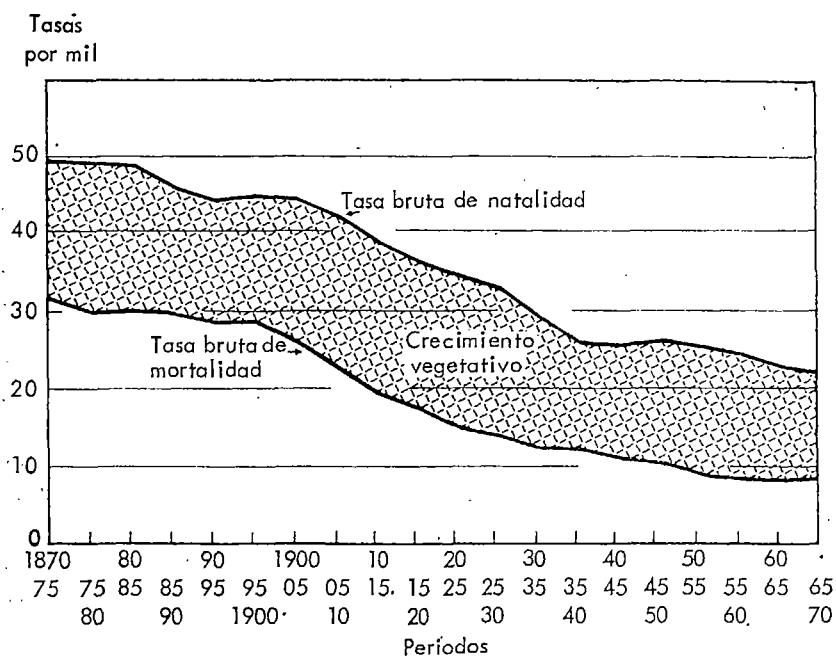
El gráfico 2.3 y el cuadro 2.3 presentan las tasas brutas medias anuales de natalidad y mortalidad por quinquenios entre 1870 y 1970. La zona grisada del gráfico representa el crecimiento vegetativo. De su análisis surge que la primera etapa de descenso del crecimiento vegetativo fue la consecuencia del mayor descenso relativo producido en la tasa bruta de natalidad, para ser luego principalmente la baja de la tasa bruta de mortalidad la que genera su recuperación. Nuevamente otra caída importante de la natalidad producirá el descenso más pronunciado del crecimiento vegetativo (ocurrido entre mediados de 1920 y fines de 1930). Una leve recuperación de la natalidad y una fuerte baja de la mortalidad vuelven a producir una parcial recuperación del crecimiento vegetativo que luego, a través del estancamiento del nivel de la tasa bruta de mortalidad y el continuo descenso de la natalidad se irá perdiendo rápidamente entre 1955 y 1970.

Niveles de natalidad tan altos como los observados en la Argentina a comienzos de la década de 1870 (cerca de 50 por mil) sólo son comparables con los observados algunas décadas antes en Australia y en las primeras décadas del siglo XIX en los Estados Unidos (Bogue, 1969), o bien con los niveles alcanzados en décadas recientes por muchos países de América Latina, Asia y África. Estos niveles exceden en mucho los valores más altos observados en la historia demográfica de la mayoría de los países de Europa occidental. Por ejemplo, Suecia, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, en sólo unos pocos años superó el nivel del 35 por mil (Naciones Unidas, 1962).

Los niveles de mortalidad, si bien groseramente estimados, aparecen también más altos que los observados en países de Europa occidental e incluso en los Estados Unidos. Para este último país se han estimado niveles que oscilan entre el 22 y el 25 por mil en

GRAFICO 2.3

Tasas brutas de natalidad y mortalidad, por quinquenios, 1870-1970



Fuente: Cuadro 2.3

las primeras décadas del XIX (Bogue, 1969). En Francia, la serie de tasas brutas medias anuales de mortalidad por quinquenios entre los años 1800 y 1880 oscila entre valores del 31,8 y 22,4 por mil (Pressat, 1974). En general, como es conocido, las variaciones de las tasas de mortalidad eran muy pronunciadas debido a las periódicas epidemias, hambrunas, etcétera. La tasa de la Argentina correspondiente al quinquenio 1870-75 contiene, por ejemplo, la epidemia de fiebre amarilla de 1871, que hizo subir la tasa bruta de mortalidad en la ciudad de Buenos Aires a un pico de 111 por mil (Recchini de Lattes, 1971, pág. 71).

3. LA MORTALIDAD ENTRE 1869 Y 1960¹³

Como ocurre generalmente, en la Argentina no se cuenta con información completa para largos períodos sobre las muertes producidas cada año clasificadas por edad. En efecto, las estadísticas sobre muertes anuales se publican sólo desde 1911. La primera ocasión, por lo tanto, en que se dispone a la vez de datos de muertes y de población, clasificados por edad, es el año 1914 (fecha del tercer Censo Nacional de Población).

A partir de la información proveniente de los registros de muertes de 9 provincias y la Capital Federal —considerados de calidad aceptable— se elaboraron tablas de vida para períodos en torno de las fechas de los censos de 1914, 1947 y 1960. Mediante un procedimiento que se emplea en demografía en la actualidad para derivar tablas de mortalidad en los países en los que los registros de defunciones son todavía muy deficientes, y que consiste principalmente en la comparación de la información de dos censos sucesivos, se pudo obtener una estimación burda de los niveles de la mortalidad para épocas anteriores a 1914.

Resumiendo, se tienen: a) tablas de vida para los primeros períodos intercensales 1869-1895 y 1895-1914, derivadas exclusivamente de la información censal y que deben ser consideradas como meras aproximaciones; y b) tablas de vida para los períodos 1913-1915, 1946-1948 y 1959-1961, elaboradas a partir de datos de registros de muertes y censos de población que cubren algo más del 80 por ciento de la población total del país.

Seguidamente se examinan algunos resultados de las tablas mencionadas.

¹³ Extractado de JORGE L. SOMOZA: "La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960", *Temas de población de la Argentina. Aspectos demográficos*, CELADE, serie E, N° 13, 1973.

3.1. Cambios de la mortalidad en el tiempo

Dado que la tasa bruta de mortalidad está afectada por los cambios que ocurren en la composición de edades, es mediante índices derivados de una tabla de vida que se pueden medir más adecuadamente los cambios ocurridos en el nivel de la mortalidad de una población.

En el cuadro 2.4 se ve que la esperanza de vida al nacer aumentó de un nivel estimado de 32,86 años, para el período 1869-1895 (que se atribuye al año central 1883), a un valor de 66,37 años en 1959-1961. Un aumento que significa una duplicación a lo largo de un período de aproximadamente 77 años.

Se destaca netamente la baja de la mortalidad producida a principios del siglo XX. Aceptada la aceleración de la baja de la mortalidad a comienzos del siglo XX, habría que asociarla con el desarrollo económico-social que se operó en el país en esas décadas, antes que con un control de las enfermedades infecciosas y parasitarias, que es la principal causa de la caída de la mortalidad más reciente en muchos países. De ser cierta esta apreciación, la Argentina presentaría una evolución de la mortalidad muy diferente a la experiencia de la mayoría de los países latinoamericanos. En éstos ha sido característico un nivel de mortalidad muy elevado en los años iniciales del siglo, superior al de la Argentina de esa época; poca variación en el tiempo hasta la década iniciada en 1940 y un descenso posterior muy pronunciado, que se ha asociado generalmente con la puesta en marcha de eficientes campañas sanitarias.

CUADRO 2.4

Esperanza de vida al nacer para ambos sexos en diferentes épocas, aumento de ese índice en cada período estudiado y en promedio por año

Epoca de la tabla de vida	Año central	Esperanza de vida al nacer	Amplitud del período (en años)	Aumento de la esperanza de vida al nacer	
				Por período	Por año
1869-1895	1883	32,86	22	7,18	0,33
1895-1914	1905	40,04		8,46	0,94
1913-1915	1914	48,50	33	12,58	0,38
1946-1948	1947	61,08		5,29	0,41
1959-1961	1960	66,37	13		

Fuente: Somoza (1971), cap. II, cuadro 2.4, pág. 19.

CUADRO 2.5

Probabilidades de morir en los cinco años que siguen al momento de alcanzar la edad exacta x ; ambos sexos, cinco épocas

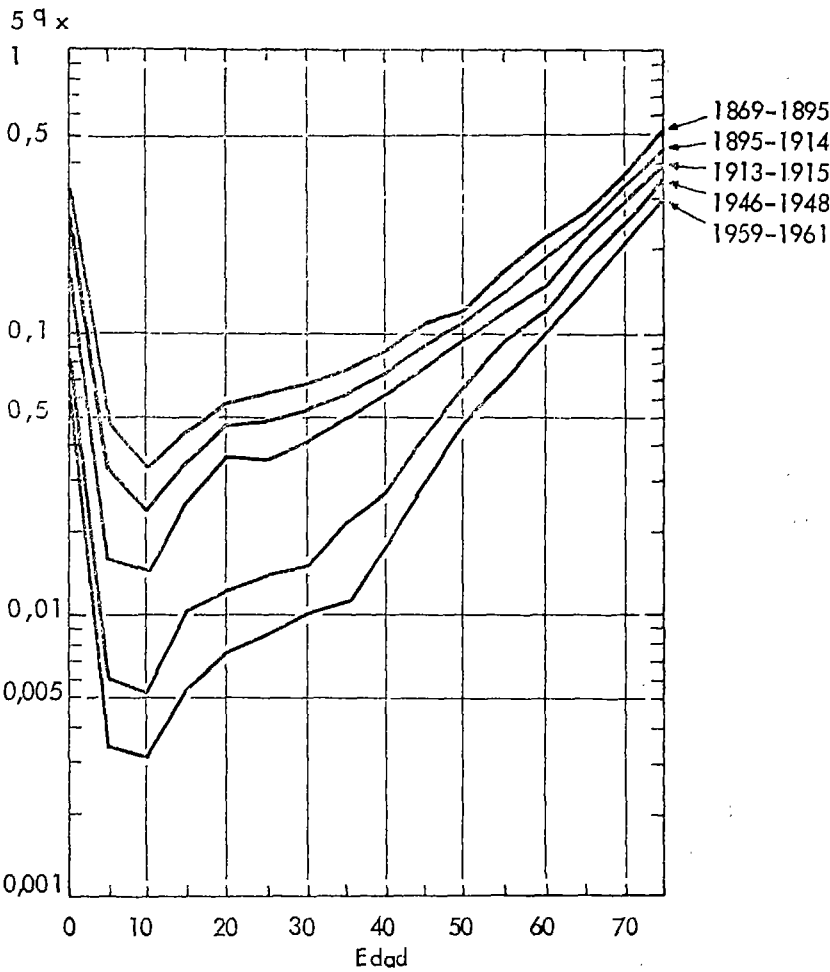
Edad x	q_5^x				
	1869-1895	1895-1914	1913-1915	1946-1948	1959-1961
0	0,34832	0,26356	0,17382	0,08649	0,06718
5	0,04949	0,03362	0,01780	0,00593	0,00354
10	0,03328	0,02442	0,01564	0,00559	0,00310
15	0,04499	0,03579	0,02686	0,01109	0,00569
20	0,05719	0,04686	0,03734	0,01430	0,00752
25	0,06257	0,04920	0,03720	0,01504	0,00891
30	0,06685	0,05344	0,04125	0,01633	0,01050
35	0,07628	0,06281	0,05068	0,02124	0,01332
40	0,08898	0,07475	0,06224	0,02978	0,01933
45	0,11005	0,09251	0,07703	0,04427	0,03051
50	0,13727	0,11573	0,09703	0,06554	0,04700
55	0,17184	0,14799	0,12727	0,09402	0,07097
60	0,22009	0,19302	0,16860	0,13483	0,10392
65	0,23365	0,25421	0,22552	0,19101	0,15380
70	0,38431	0,34419	0,30393	0,26794	0,22275
75	0,51228	0,46147	0,40433	0,36964	0,31759
VALORES RELATIVOS TOMANDO q_5^x (1913-1915) = 100					
0	200	152	100	50	39
5	278	189	100	33	20
10	213	156	100	36	20
15	167	133	100	41	21
20	153	125	100	38	20
25	168	132	100	40	24
30	162	130	100	40	25
35	151	124	100	42	26
40	143	120	100	48	31
45	143	120	100	57	40
50	141	119	100	68	48
55	135	116	100	74	56
60	131	114	100	80	62
65	126	113	100	85	68
70	126	113	100	88	73
75	127	114	100	91	79

Fuente: Somoza (1971), cap. VI.

Para mostrar los cambios en el tiempo de la mortalidad según la edad, se presentan los valores de las probabilidades de morir en cinco años a partir de edades seleccionadas: 0, 5, 10..., hasta 75 años (véase cuadro 2.5). Para apreciar mejor la evolución relativa de esos valores a través del tiempo, en el mismo cuadro se presentan los niveles que adoptarían esas probabilidades si se asignara un valor de 100 a la probabilidad correspondiente a la tabla 1913-1915. El gráfico 2.4 se hace representando el logaritmo de la probabilidad en el eje de las ordenadas.

GRAFICO 2.4

Probabilidades quinquenales de muerte a edades seleccionadas; ambos sexos, cinco épocas



Fuente: Somoza (1973).

Así, puede observarse que la baja de la mortalidad ha sido muy diferente según la edad: alcanza su mayor importancia relativa entre los 5 y 15 años y, aunque no tan importantes como en esas edades, se advierten descensos muy marcados para los tramos de edades de los adolescentes y de los adultos jóvenes. Menos importancia relativa tiene la disminución en los primeros cinco años de vida (que comprende a la mortalidad infantil) y en las edades adultas. A partir de los 50 años, y a medida que la edad avanza, la importancia relativa del descenso se hace menor. En el gráfico 2.4 se advierte con claridad esta menor dispersión de los valores a medida que aumenta la edad.

3.2. Diferencias de mortalidad por sexo

En el cuadro 2.6 se analiza la esperanza de vida al nacer según el sexo en cada época. La conclusión surge clara: la vida media femenina supera, en todas las épocas, a la masculina. La diferencia de la vida media según el sexo ha aumentado con el tiempo: de algo más de 2 años en torno de 1914 se pasa a cerca de 6 años en 1960.

El gráfico 2.5 presenta otro análisis del diferencial de mortalidad por sexo, por grupo de edades y para tres épocas. En él se ha representado qué importancia relativa tiene la probabilidad de morir en cinco años, según la edad, en la población masculina, si se asigna un valor 100 a la misma probabilidad en la población total, de ambos sexos. Conforme con esta definición, un valor superior a 100 de este índice señala exceso de mortalidad masculina;

CUADRO 2.6

Esperanza de vida al nacer por sexo en diferentes épocas,
y aumento en promedio por año

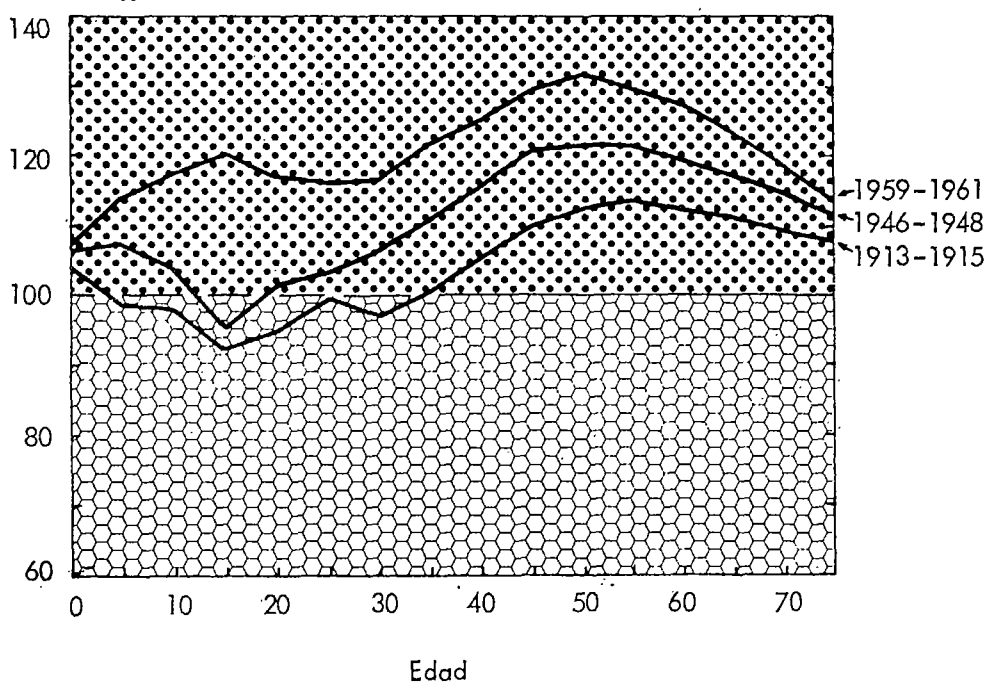
Epoca de la tabla de vida	Año central	Esperanza de vida al nacer			Amplitud del período (en años)	Aumento de la espe- ranza de vida al nacer por año	
		Hombres	Mujeres	Diferencia		Hombres	Mujeres
1869-1895	1883	32,60	33,32	0,72	22	0,31	0,33
1895-1914	1905	39,48	40,67	1,19		0,90	1,01
1913-1915	1914	47,59	49,72	2,13	33	0,35	0,42
1946-1948	1947	59,09	63,59	4,50		0,35	0,46
1959-1961	1960	63,68	69,53	5,85			

Fuente: Somoza (1973), cuadro 3.

GRAFICO 2.5

Relación entre la mortalidad masculina y la de ambos sexos, por edades:
tres épocas

$$I_x = \frac{5 q_x^{\text{Varones}}}{5 q_x^{\text{Ambos sexos}}} \times 100$$



- Exceso de mortalidad masculina
 Exceso de mortalidad femenina

uno inferior a ese valor indica sobremortalidad femenina. De la observación del gráfico 2.5 se desprende una conclusión interesante: entre 1913-1915 y 1946-1948 los índices analizados se desplazan hacia arriba en forma aproximadamente paralela. Esto quiere decir que el cambio producido en el nivel de la mortalidad entre esos años ha significado ampliar la diferencia de mortalidad (la masculina se ha hecho relativamente mayor) por sexos, y que el fenómeno se ha manifestado en forma más o menos pareja en los diferentes tramos de edades. Entre 1946-1948 y 1959-1961 la tendencia persiste: la mortalidad masculina se aparta más de la femenina. Lo distinto, frente a lo sucedido anteriormente, es que esa diferencia se hace proporcionalmente mucho mayor en edades jóvenes. Esto se ve en el cambio de la forma de la curva que representa el índice 1959-1961, comparada con la que adoptan las correspondientes a 1913-1915 y 1946-1948. Se ha roto el paralelismo.

3.3. *Diferencias de mortalidad entre regiones*

En este punto se comparan índices de mortalidad según regiones, en tres épocas. Las regiones son cuatro, formadas por jurisdicciones en las que se admitió que los registros de muertes eran razonablemente completos. La población total de las cuatro regiones, según se señaló anteriormente, representó, en cada uno de los censos de 1914, 1947 y 1960, más del 80 por ciento de la del país. Las cuatro regiones son:

- Buenos Aires, constituida por la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires.
- Centro-Litoral, formada por Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba.

CUADRO 2.7

Esperanza de vida al nacer, por regiones, en diferentes épocas,
y aumento en promedio por año

Epoca de la tabla de vida	Año central	Esperanza de vida al nacer				Amplitud del período en años	Aumento medio anual			
		Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Nor. oeste		Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Nor. oeste
1913-1915	1914	51,37	48,75	41,45	37,94	33	0,38	0,38	0,50	0,40
1946-1948	1947	63,77	61,42	57,95	51,08					
1959-1961	1960	68,15	66,81	64,82	57,66	13	0,34	0,41	0,53	0,51

Fuente: Somoza (1973), cuadro 6.

- Cuyo, integrada por San Juan y Mendoza.
- Noroeste, con Tucumán, Salta y Jujuy.

Las cifras del cuadro 2.7 muestran claramente que las regiones de Buenos Aires y Centro-Litoral tienen, y han tenido en el pasado, una mortalidad mucho menor que las restantes. La región de Cuyo, con un nivel de mortalidad mucho mayor que las citadas en 1913-1915, mejoró su situación relativa, y en 1959-1961 muestra una esperanza de vida muy próxima a la del Centro-Litoral. La región Noroeste ha estado siempre rezagada. En 1913-1915 su nivel de mortalidad, aunque elevado, no se alejaba mucho del de Cuyo; después de 46 años, en 1959-1961, aparece aislada con una mortalidad muy superior a las demás.

El aumento promedio por año de la esperanza de vida al nacer, que aparece en el mismo cuadro, presenta valores que destacan la importancia de la baja de la mortalidad en Cuyo frente a las otras regiones. Buenos Aires es la que progresa menos, aunque manteniendo siempre el nivel de mortalidad menor.

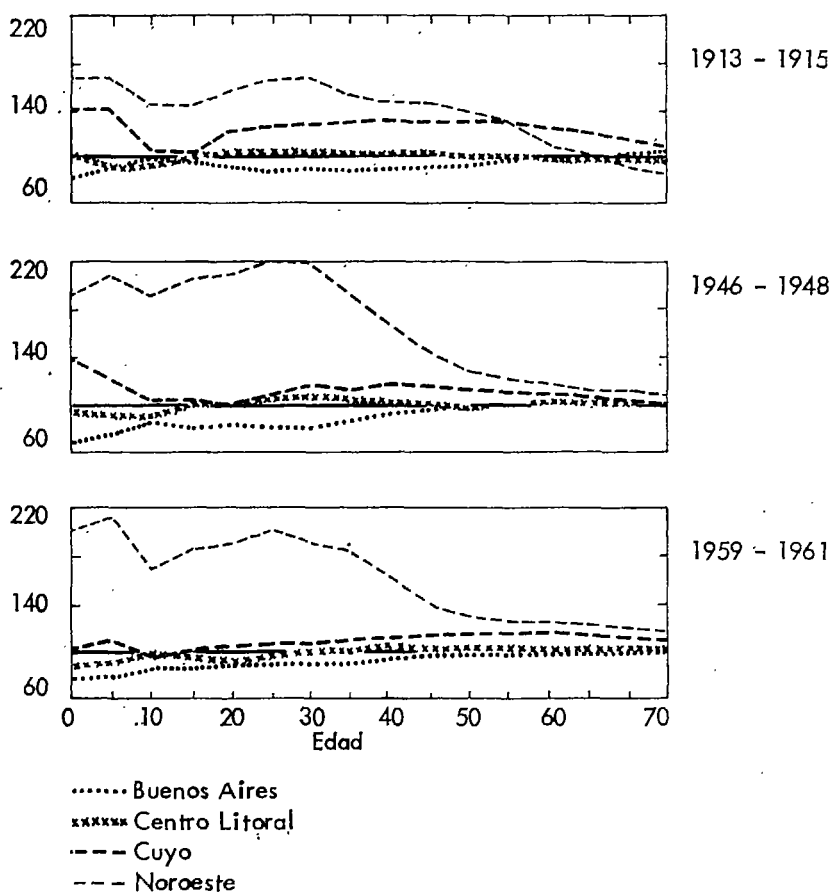
En el gráfico 2.6 se presenta un índice que mide la importancia relativa de la mortalidad de cada región frente a la del conjunto de las cuatro regiones, que se toma como representativo del país. Se lo calcula para cada grupo de edades, por tramos quinquenales, y para cada una de las tres épocas en que se dispone de tablas de vida. Cuando el índice asume valores superiores a 100 significa que la mortalidad de la región examinada es superior a la del país en el grupo de edades que se considere; cuando el valor es inferior a 100, inversamente, significa que la mortalidad allí es menor.

El estudio del gráfico pone en evidencia que Buenos Aires, en todos los grupos de edad en 1959-1961 y en casi todos en las otras épocas, exhibe la menor mortalidad; el Centro-Litoral se ubica por encima y muy cerca de Buenos Aires; Cuyo, que muestra una mortalidad muy superior a esas dos regiones en 1913-1915, se aproxima mucho a ellas en 1959-1961; y el Noroeste presenta índices sistemáticamente superiores a 100 en todas las épocas y edades, salvo la tendencia, posiblemente falsa, comentada anteriormente, relativa a edades avanzadas de 1913-1915. Lo que más llama la atención en relación con el Noroeste es ver cómo los índices de 1946-1948 suben marcadamente. En esos años, entre las edades 0 y 35 la mortalidad de esa región fue aproximadamente el doble de la del país. Esa situación adversa ha mejorado algo, según lo muestran los índices calculados para 1959-1961, aunque todavía el desnivel es muy importante. Como ejemplo, la probabi-

GRAFICO 2.6

Relación entre la mortalidad de cada región y la del país, por edades:
tres épocas

$$I_x = \frac{5q_x \text{ Región}}{5q_x \text{ País}} \times 100$$



Fuente: Somoza (1973).

lidad de morir entre 0 y 5, en 1959-1961, sigue siendo en el Noroeste el doble que la del país en conjunto.

3.4. *Análisis de la mortalidad por causas*.¹⁴

Más allá de cierto nivel de análisis no es posible seguir considerando a la muerte como un fenómeno independiente. En realidad la muerte es la consecuencia final de una o de varias causas o enfermedades. A modo de complemento y para un mejor panorama de las características de la mortalidad en la Argentina, se incluye en este punto una presentación de la estructura de la mortalidad por grupos de causas para los años 1960 y 1966.

La recolección de información sobre defunciones clasificadas por causas y por grupos de edad es muy reciente en la Argentina. Este hecho reduce las posibilidades para el análisis a los años posteriores a 1959. Durante el período 1960-1966 se cumplió, en forma gradual, para las distintas zonas del país, la implantación del certificado médico internacional. De esta manera, la proporción de causas mal declaradas o desconocidas (grupo B 45) sobre el total de las defunciones ha disminuido de manera notoria. El grupo B 45 alcanzó al 27,3 por ciento en 1960 y descendió al 10,8 por ciento en 1966.

Adoptando la clasificación que sigue las pautas del Boletín de Población N° 6 de las Naciones Unidas, se agruparon las causas

CUADRO 2.8

Tasas de mortalidad corregidas, por grupos de causas, y su distribución relativa, 1960 y 1966

Grupos de causas de muerte	Tasas corregidas por 100 000		Distribución porcentual de las tasas	
	1960	1966	1960	1966
I Enfermedades infecciosas, parasitarias, etcétera	92	65	10,7	7,7
II Cáncer	176	164	20,5	19,5
III Enfermedades cardiovasculares y del corazón	218	288	25,4	34,3
IV Muertes por violencia	68	66	7,9	7,9
V Otras enfermedades	306	257	35,6	30,6

Fuente: Cerisola (1972).

¹⁴ En este punto se resume parte de la información y del análisis de la ponencia de M. E. CERISOLA: "República Argentina: Análisis de la mortalidad por causas", *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México 1970, Actas 1, El Colegio de México, México, 1972.

de muerte en cinco grandes categorías, y, previa distribución de las causas incluidas en el rubro B 45 (Cerisola, 1972), se calcularon tasas corregidas por grupos de causas y edad para los años 1960 y 1966. Estas tasas y su distribución porcentual se presentan en el cuadro 2.8.

El análisis del cuadro mencionado permite ver que la estructura de causas de muerte se comporta dentro de las características esperadas para el nivel general de la mortalidad de la Argentina. Por ejemplo, una reducida proporción —descendente entre 1960 y 1966 a medida que aumenta la esperanza de vida— del grupo I (mortalidad por causas exógenas: enfermedades infecciosas y parasitarias, etcétera); un alto porcentaje de los grupos II (cáncer) y III (enfermedades cardiovasculares y del corazón, etcétera), con aumento de este último grupo; y una proporción ya muy significativa en términos comparativos del grupo IV (muertes por violencia, accidentes, etcétera).

Resumiendo, la Argentina ha alcanzado un nivel de mortalidad moderadamente bajo, en el que la estructura de las causas de muerte dejan pocas posibilidades de reducción a la luz de los conocimientos médicos actuales. La posible reducción de muertes evitables por disminuciones en los grupos I y IV no alcanzará a compensar el efecto que el envejecimiento de la población producirá sobre la tasa bruta de mortalidad, y la misma comenzará a aumentar en un corto tiempo, tal como puede verse en la proyección de la mortalidad del capítulo VII (cuadro 7.7.).

4. LA FECUNDIDAD ENTRE 1869 Y 1970¹⁵

En el marco del acelerado aumento de la población de América Latina, cuya tasa media anual de crecimiento ha alcanzado valores cercanos al 30 por mil en fechas recientes, la fecundidad se constituye en el factor demográfico más importante. Cuatro países latinoamericanos escapan al marco general. Por un lado Chile y Cuba, cuyas tasas brutas de natalidad alcanzan valores cercanos al 30 por mil; y por otro la Argentina y Uruguay, con niveles de aproximadamente un 22 por mil. En estos dos últimos países la tendencia declinante de la natalidad fue mucho más precoz y sostenida que en el resto de la región.

¹⁵ Este punto ha sido extractado básicamente de A. M. ROTHMAN: "La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970", *Temas de población de la Argentina. Aspectos demográficos*, CELADE, serie E, N° 13, 1973, y se lo ha completado con información proveniente de otras fuentes.

En el punto 2 de este capítulo se ha presentado la evolución de la natalidad entre 1870 y 1970. Así, se ha visto que en la centuria de referencia esta tasa se ha reducido a menos de la mitad del valor que alcanzaba inicialmente (49,1 por mil en 1870-75 y 22 por mil en 1965-70). Si bien la tasa bruta de natalidad constituye un buen indicador de la fecundidad, es necesario destacar que su evolución no representa necesariamente la evolución de la fecundidad. La tasa bruta de natalidad no está exenta del efecto de factores extrínsecos, como son la proporción de mujeres en edades reproductivas, la distribución de dichas mujeres en los diferentes grupos de edad dentro del período reproductivo y la distribución relativa de la fecundidad según la edad. Estos factores, por otra parte, no siempre actúan en el mismo sentido. Es posible que el descenso de la fecundidad hacia fines del siglo pasado y principios del presente haya sido en cierta medida diferente al que se manifiesta, a través de las tasas brutas de natalidad, afectadas, entre otros factores, por los importantes cambios de la composición de edades derivados de la inmigración externa, factor que posiblemente haya incidido también, en alguna medida, en la transitoria recuperación de las tasas brutas de natalidad ocurrida en la década del 20, y entre 1940 y 1955.

Por lo dicho anteriormente se ha estimado como mejor indicador de la fecundidad la tasa bruta de reproducción, por ser una medida resumen y estar menos afectada que la tasa de natalidad por la estructura de sexos y edades de la población. Cabe señalar, no obstante, que se trata de estimaciones gruesas en la mayoría de los casos, que sólo sirven para dar una idea aproximada de la magnitud del fenómeno.¹⁶

4.1. *Evolución de la fecundidad del total del país y por regiones*

La evolución de la fecundidad —estimada a través de las tasas brutas de reproducción para las distintas fechas censales— indicaría que el nivel máximo de la fecundidad para el total del país no se encuentra en la fecha del primer censo (1869), sino que de

¹⁶ Sólo para 1960 se calculó la tasa bruta de reproducción a partir de datos de nacimientos por edad de la madre y la población por edad. Hasta 1914 se usaron métodos muy indirectos de estimación en base a la estructura de sexo y edad de la población (según la metodología de BOGUE y PALMORE, 1965) y a través del rejuvenecimiento de la población de 0-4 años. Para más detalles ver ROTHMAN (1973). Para 1947, además de estas estimaciones se usó la de CAMISA (s.f.), y para 1970 el método de MORTARA (a partir del dato censal del número medio de hijos tenidos).

CUADRO 2.9

Tasas brutas de reproducción: total y por regiones (a), fechas censales, 1869-1970

Fecha censal	Total	Buenos Aires	Centro-litoral	Cuyo	Noroeste	Patagonia
1869	2,5	2,2	2,6	2,7	2,6	—
1895	2,7	2,5	2,8	2,7	2,7	2,9
1914	2,6	2,4	2,9	2,9	3,0	3,9
1947	1,6	1,0	1,8	2,1	2,9	2,3
1960	1,5	1,1	1,7	1,9	2,6	2,3
1970	1,4	*	*	*	*	*

Fuente: Rothman (1973) y Argentina (e).

(a) Composición de las áreas: **Buenos Aires:** Capital Federal y provincia de Buenos Aires; **Centro-litoral:** provincias de Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, La Pampa, Misiones y Santa Fe; **Cuyo:** Mendoza, San Juan y San Luis; **Noroeste:** Catamarca, Chaco, Formosa, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán; **Patagonia:** Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

un valor alto para esa fecha ascendería aún más hacia fines del siglo XIX. Los indicios de que se dispone muestran que el nivel máximo de la fecundidad habría sido alcanzado hacia la década de 1880. Esta trayectoria, señalada para el total, se repite también para el área de Buenos Aires¹⁷, aunque en este caso con un nivel menor. En el resto de las regiones del país, el máximo alcanzado en el nivel de fecundidad se sitúa dos o tres décadas más adelante. Luego de la observación del nivel hacia 1914, en todas las regiones se produce un importante descenso, excepto en la región del Noroeste, que sigue manteniendo un nivel alto, tan alto en 1960 como el observado en 1914 para el total del país.

Buenos Aires es la única región que siempre ha estado significativamente por debajo del nivel del país. El cuadro 2.9 y el gráfico 2.7 presentan la información respectiva para las distintas regiones y para las distintas fechas censales.

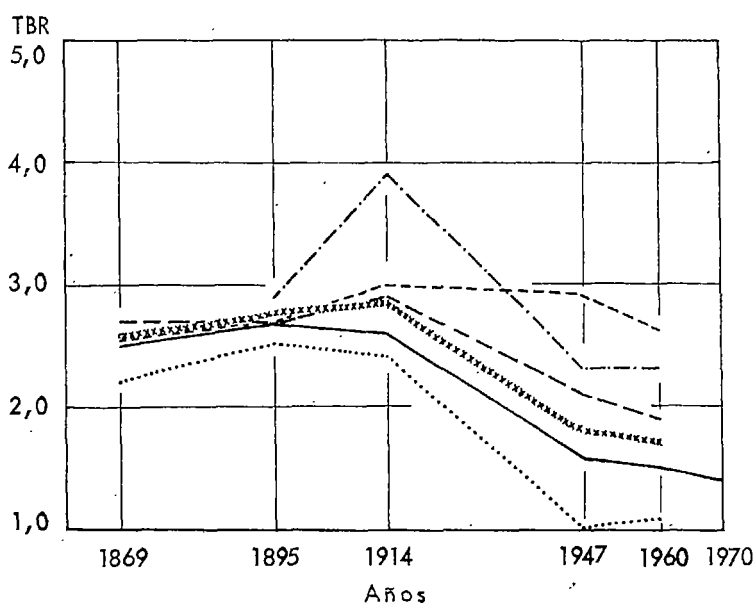
Considerando en términos relativos las reducciones entre los niveles máximos y mínimos de la fecundidad de las distintas regiones del país entre 1869 y 1960, alcanza al 56 por ciento para Buenos Aires, 41 por ciento para el Centro-Litoral y Patagonia, 35 por ciento para Cuyo y sólo el 13 por ciento para el Noroeste.

Es de notar que el diferencial en el nivel de la fecundidad era pequeño en 1869, en que la fecundidad era elevada, se reduce más en 1895 junto con el avance del nivel, para luego iniciar un proceso de aumento a medida que la fecundidad total decrece. En 1947, a expensas del pronunciado descenso de la fecundidad ocurrido en

¹⁷ La composición por regiones puede verse al pie del cuadro 2.9.

GRAFICO 2.7

Tazas brutas de reproducción; total y por regiones, fechas censales, 1869-1970



Total ———
 Buenos Aires
 Centro-Litoral xxxxxxxx

Cuyo - - - - -
 Noroeste - - - - -
 Patagonia -

Fuente: Cuadro 2.9.

Buenos Aires el diferencial entre las áreas alcanza su máximo (véase gráfico 2.8).

Finalmente se destaca que, observado a través de la tasa bruta de reproducción, el descenso de la fecundidad ocurrido entre 1869 y 1970 es menor que el observado a través del descenso de la tasa bruta de natalidad. Es razonable suponer que, dado las características de la composición por sexo y edades de la población en esas fechas, mediante la tasa de natalidad se sobreestime el nivel para 1869 y se subestime para 1970,¹⁸ sobreestimándose, de esta manera, el descenso ocurrido en la fecundidad entre esas fechas.

4.2. *La fecundidad por edad*

Para analizar las respectivas distribuciones relativas de fecundidad según la edad es necesario contar con las tasas específicas de fecundidad por edad, dato no disponible para todas las áreas ni para todas las fechas censales. A título ilustrativo se consignan las correspondientes al total del país para 1895, 1960 y 1970, con el objeto de considerar los diferenciales de fecundidad según la edad de la madre, y los cambios en los patrones de fecundidad según la edad en cuanto a edad cúspide y concentración a lo largo del tiempo y de acuerdo con los niveles alcanzados.

Tal como se observa en el cuadro 2.10 y en el gráfico 2.9, cualquiera sea el nivel general alcanzado la fecundidad es altamente diferencial según la edad, alcanza sus valores máximos entre los 20 y 30 años y a partir de esa edad declina en forma pronunciada.

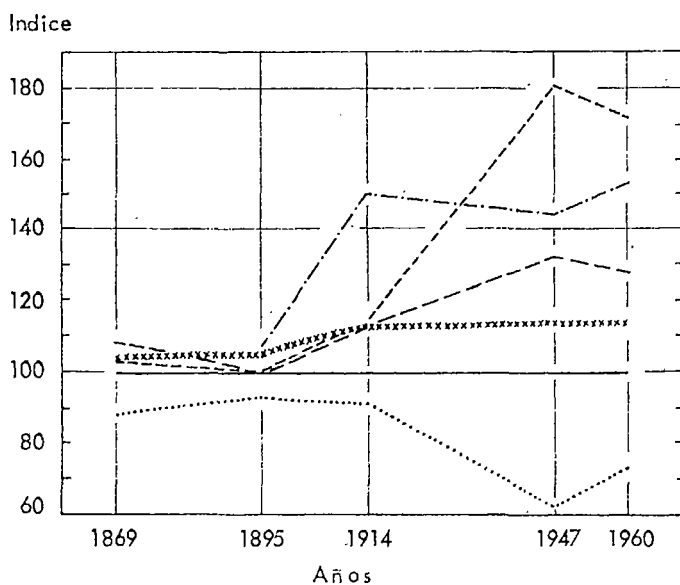
Es de notar que hacia fin de siglo (1895), en que la fecundidad en la Argentina alcanzaba sus máximos valores, la curva de la fecundidad por edad presenta una cúspide tardía, es decir que alcanza su valor máximo en el grupo de 25-29 años. La declinación de la fecundidad, que ya hacia 1947 determinó niveles generales relativamente bajos, llevó a un descenso de las tasas de fecundidad correspondientes a mujeres de todas las edades. Las curvas de

¹⁸ Cabe hacer notar que existen algunas diferencias entre las estimaciones de fecundidad de este capítulo para 1960 y 1970 y las implícitas en la proyección (cuadro 7.7.), debidas a las diferentes fuentes de información usadas para el cálculo y/o los diferentes criterios utilizados para la corrección de las cifras básicas. Las diferencias se manifiestan sobre todo al comparar las tasas de fecundidad por edad (cuadro 2.10 y ARGENTINA, 1974). Sin embargo, las tasas brutas de reproducción resultantes son muy similares (cuadros 2.9 y 7.7), lo que podría ser interpretado como un indicador de la bondad de las estimaciones efectuadas a través de la medida resumen.

GRAFICO 2.8

Evolución de las tasas brutas de reproducción: total y por regiones,
fechas censales, 1869-1960

(Índice: total del país = 100)



Total ———
Buenos Aires
Centro-Litoral xxxxxxxx

Cuyo -----
Noroeste -----
Patagonia -.-.-.-

CUADRO 2.10

Tasas específicas de fecundidad por edad, 1895, 1960 y 1970

Grupos de edad	1895		1960		1970	
	Tasas (por mil)	Proporción	Tasas (por mil)	Proporción	Tasas (por mil)	Proporción
Total	1 200	100,0	603	100,0	579	100,0
15 - 19	140	11,6	56	9,3	76	13,1
20 - 24	270	22,5	162	26,9	147	25,4
25 - 29	290	24,2	166	27,5	160	27,6
30 - 34	260	21,7	118	19,6	112	19,4
35 - 39	140	11,7	68	11,3	54	9,3
40 - 44	90	7,5	28	4,6	25	4,3
45 - 49	10	0,8	5	0,8	5	0,9

Nota: Las tasas de 1895 y 1970 se calcularon a partir de datos censales (número medio de hijos tenidos), usando el método de Mortara; las de 1960, a partir de nacimientos clasificados por edad de la madre.

Fuentes: Somoza (1968), Rothman (1973) y Argentina (e).

1960 y 1970 se caracterizan por su cúspide dilatada (valores máximos en 20-24 y 25-29 años).

En cuanto a la concentración de la fecundidad, se observa que a medida que ésta descende tiende a concentrarse en un campo de edades más reducido. Mientras que en 1895 el 68 por ciento de la fecundidad se concentraba entre los 20 y 34 años, en 1960 y 1970 dichos grupos de edades comprenden alrededor del 73 por ciento de la fecundidad total.

4.3. Diferenciales

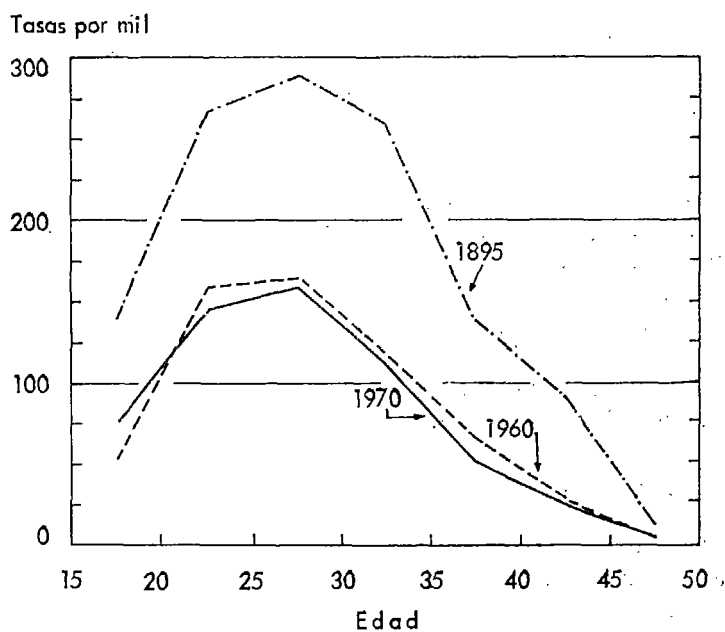
Cabría preguntar ahora si es posible aproximarse de algún modo a la identificación de algunos de los posibles factores responsables de la evolución sufrida por la fecundidad en nuestro país y en sus diferentes áreas.

Los datos del número medio de hijos tenidos por las mujeres en edades reproductivas permiten el análisis de diferencias en fecundidad entre subgrupos de la población, identificables según distintas características económicas y sociales.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que este análisis de la fecundidad diferencial — eminentemente cuantitativo y descriptivo — permite ver dónde, cuándo y en qué grupos ocurrió el cambio de niveles altos a niveles bajos de fecundidad, pero no explicar por qué ocurrió. En todo caso, al menos es posible suponer, como se hace aquí, que dichas características diferenciales representan una distinta exposición a los factores determinantes fundamentales.

GRAFICO 2.9

Tasas específicas de fecundidad por edad, 1895, 1960 y 1970



Fuente: Cuadro 2.10.

Para un análisis histórico, los datos básicos son obtenidos principalmente a partir de los censos, limitándose así a las variables tradicionalmente investigadas, tales como lugar de residencia, origen, alfabetismo y nivel educacional alcanzado.

Los datos censales para 1895 y 1947 permiten el análisis del nivel de fecundidad —medido a través del número medio de hijos— para distintos subgrupos de la población, que difieren según distintas características demográficas y socioeconómicas. Es de destacar que ambas fechas corresponden a momentos muy diferentes en cuanto al nivel general de fecundidad alcanzado, tal como se vio, y por lo tanto de especial interés con fines comparativos.

Analizando el cuadro 2.11 se observa que en términos del número medio de hijos, el nivel de fecundidad es inferior en la población urbana en relación con el observado en la población rural, entre las mujeres de origen extranjero y entre las alfabetas. La magnitud del diferencial, muy reducido en 1895, cuando el nivel de fecundidad era muy elevado, aumenta considerablemente hacia 1947, cuando dicho nivel ha alcanzado valores muy inferiores, justamente debido a que dicho descenso se ha realizado principalmente a expensas de cambios en la fecundidad de algunos subgrupos de la población: los más urbanos, los extranjeros y los de más alto nivel de alfabetismo, por ejemplo.

Con respecto al diferencial de fecundidad según origen de la madre, hay algunas evidencias que indican, a nivel de la ciudad de Buenos Aires y del área metropolitana, que en algunas épocas la fecundidad ha sido más alta entre las extranjeras que entre las nativas. Por ejemplo, estimaciones realizadas sobre la ciudad de

CUADRO 2.11

Número medio de hijos tenidos, según distintas características de la madre, 1895 y 1947

Año	Total	Residencia		Origen		Alfabetismo	
		Urbana	Rural	Nativa	Extranjera	Analfabeta	Alfabeta
1895							
(Mujeres casadas de 50-54 años)	6,2	5,8	6,5	6,4	6,1	5,9	6,5
1947							
(Mujeres no solteras de 14 años y más (α))	3,5	3,0	4,8	3,6	3,2	*	*

(a) Estandarizado según la estructura por edad del total.

Fuentes: Somoza (1968) y Molina (s.f.) citado por Rothman (1973), cuadro 7.

Buenos Aires hacia fines del siglo pasado (1887 y 1895) muestran tasas brutas de reproducción más altas para las extranjeras. Para 1936 no se encuentran diferencias entre ambos subgrupos, aunque es interesante destacar que las mujeres no solteras italianas —que representan en esa fecha un 33 por ciento del total de mujeres no nativas casadas alguna vez— presentan una fecundidad más alta que el promedio (2,6 hijos por mujer, en contraste con el 2,4 del total). Por otro lado, una encuesta efectuada en el área metropolitana en 1964 muestra que las mujeres no solteras nacidas en el extranjero tenían un número medio de hijos más alto que el total de la población (2,0 para extranjeras frente a 1,8 para el total de las mujeres).

Si bien las distintas evidencias no son concordantes y, por otro lado, son insuficientes para inferir una tendencia, es posible sostener, al menos como hipótesis, que la inmigración internacional de fines del siglo pasado y principios del presente debe haber tenido un papel fundamental en la evolución sufrida por la natalidad. En primer lugar, por su peso relativo dentro de la población receptora: del 11 por ciento que representaban en 1869 las mujeres extranjeras de 15-59 años dentro del total de mujeres en edades reproductivas, pasan a constituir el 29 por ciento en 1895, y el 30 en 1914. Por otro lado, en cuanto a su fecundidad, es posible que una vez en nuestro país ésta estuviera afectada más que por los patrones registrados en esa época en sus grupos de origen (preferentemente de niveles socioeconómicos bajos, provenientes en su mayoría de Italia y España), por la situación de inestabilidad e inseguridad económica resultante de las particulares condiciones de tenencia de la tierra imperantes en el país, que determinaban la necesidad de buscar otro tipo de ocupaciones, como ser las urbanas.

Sin duda las áreas de Buenos Aires en primer término y luego la del Centro-Litoral fueron aquellas en las que el impacto de la migración internacional fue mayor, siendo a su vez las zonas que presentan históricamente los menores niveles y la mayor reducción en su fecundidad.

Con respecto a los movimientos migratorios internacionales que recobran importancia con posterioridad a 1947, es de destacar la diferente composición en cuanto a sus países de origen (tal como se señala en el punto 5.2), predominando principalmente los países limítrofes: Paraguay, Bolivia, Chile, etcétera, y su fuerte impacto sobre la zona de Buenos Aires. Este puede ser uno de los factores responsables de la ligera recuperación en los niveles de

CUADRO 2.12

Número medio de hijos por mujer al final de su vida reproductiva (50-54 años), según nivel educacional alcanzado por la madre, 1960 y 1970

Nivel educacional	1960 (a)			1970 Total del país
	Total del país	Buenos Aires	Resto del país	
Sin instrucción	4,0	2,6	4,8	5,2
Primaria	2,9	2,1	3,4	2,8
Secundaria	2,1	1,8	2,6	1,9
Universitaria	1,4	1,0	2,1	1,8
Total	3,0	2,1	3,6	2,9

(a) Se trata de las mujeres casadas, viudas, separadas y divorciadas.
Fuente: Lattes (1967) y Argentina (h).

fecundidad entre 1947 y 1960 registrada en dicha área. (Debe recordarse, no obstante, que las de 1947 son estimaciones muy indirectas).

Pasando a la consideración de la condición de alfabetismo o el nivel educacional alcanzado como una de las tantas características socioeconómicas que permiten diferenciar subgrupos dentro de la población, encontramos que para las tres fechas consideradas, 1895, 1960 y 1970, el nivel de fecundidad es superior entre las mujeres que no tienen ningún tipo de instrucción (véase cuadros 2.11 y 2.12).

El diferencial es muy pequeño en 1895, cuando la fecundidad en general es muy elevada (6,2 hijos por mujer casada al final de su vida reproductiva), y aumenta notablemente en 1960 y 1970, cuando la fecundidad alcanza en general niveles relativamente bajos. El diferencial es menor en Buenos Aires que en el resto del país (1960), o sea donde el nivel de la fecundidad es más bajo.

La relación directa observada entre nivel de educación y nivel de fecundidad no es estrictamente lineal, dado que las mayores diferencias relativas se registran al pasar del nivel sin instrucción al nivel primario. Se confirmaría aquí la hipótesis de Jaffe (1959), según la cual parecería ser suficiente el haber completado el nivel primario de instrucción para que se registren niveles inferiores de fecundidad.

5. MIGRACIONES INTERNACIONALES ¹⁹

La Argentina se ubica en el segundo lugar entre las naciones que mayor inmigración europea han recibido en la centuria que

¹⁹ Extractado de LATTES y SAUTÚ (1973).

abarca desde aproximadamente mediados del siglo XIX hasta la década del 50 de este siglo²⁰. Si se toma en cuenta el volumen inmigratorio en relación con el tamaño total de la población que lo recibe, el caso argentino es aún más sobresaliente, ya que fue el país que tuvo el mayor impacto inmigratorio europeo en el período ya señalado.

5.1. *Algunos indicios y características de la inmigración anterior a 1869*

La inmigración extranjera no alcanzó cifras significativas hasta después de mediados del siglo XIX. En los últimos años de la década del 50 ingresan más de 5 000 extranjeros por año y en la década siguiente el promedio se aproxima a 15 000 personas anuales. Como consecuencia de estos aumentos, el primer censo nacional de 1869 incluye a más de 210 000 extranjeros. Utilizando las cifras que resultaron del mencionado censo, el 12,1 por ciento de la población del país era extranjera en aquel entonces. La estructura de sexos y edades de la población del país en 1869 muestra una alta proporción de hombres entre los extranjeros, alcanzando un índice de masculinidad de 250, y también una alta concentración de éstos en las edades adultas jóvenes. En la población económicamente activa, los extranjeros representaban más del 26 por ciento del total de los activos, y ello, principalmente, como consecuencia de las diferentes estructuras de edades entre nativos y extranjeros.

CUADRO 2.13

Nacionalidad de los principales grupos de extranjeros residentes en 1869

Nacionalidad	Porcentaje sobre el total de la población extranjera
Italianos	33,6
Países vecinos	19,8
Españoles	16,1
Franceses	15,3
Ingleses	5,1
Suizos	2,8
Alemanes	2,4
Otras nacionalidades y desconocidos	4,9
Total	100,0

Fuente: Argentina (1872).

²⁰ Pueden verse cifras anteriores de 1932 en THOMAS (1961), y de las últimas décadas en BORRIE (1959).

También entre los extranjeros había una más alta proporción de alfabetos que entre los nativos. Para ambos sexos de 15 y más años de edad, los primeros alcanzaban el 55,5 por ciento, mientras que los segundos sólo el 22,5 por ciento. Entre los varones extranjeros la proporción de alfabetos llegaba al 60 por ciento.

En cuanto al país de origen de los extranjeros censados en 1869 (cuadro 2.13), si bien los había de casi todas las naciones europeas e incluso otras de Asia y Africa, los tres países mediterráneos —Italia, España y Francia— y los limítrofes —Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay— constituían el 85 por ciento del total.

5.2. *La migración internacional entre 1870 y 1970*

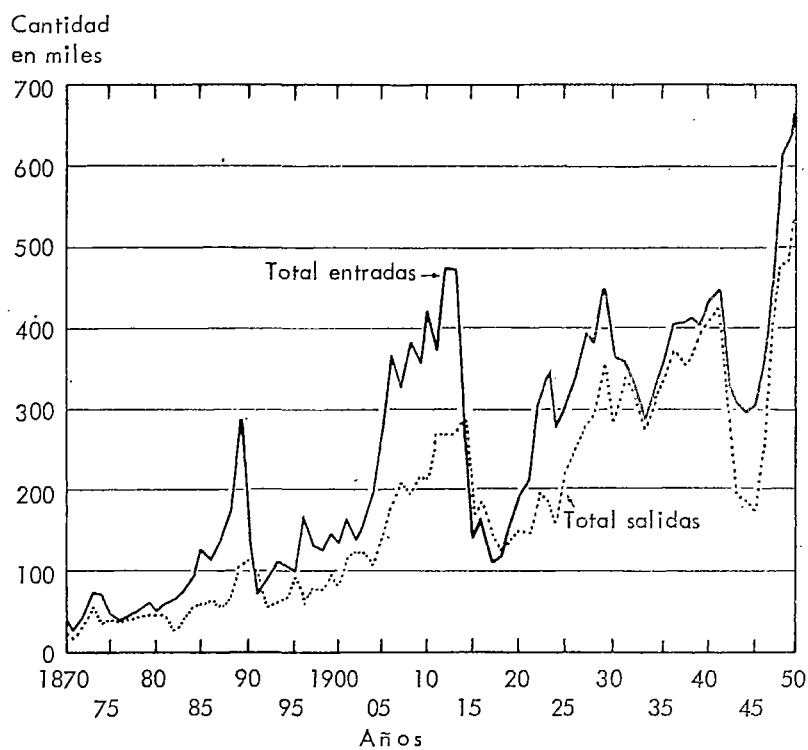
Como ya se ha señalado, la migración de extranjeros al país estuvo muy lejos de ser un fenómeno constante o estable a lo largo del siglo 1870-1970. El gráfico 2.10 presenta una buena ilustración de este hecho, a través del total de entradas y salidas registradas anualmente, entre 1870 y 1950. La variación anual, tanto en las entradas como en las salidas, es muy grande, y una característica destacable del proceso ha sido la alta proporción de retornos. Entre los que retornaban cabe mencionar —especialmente a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX— a los denominados “inmigrantes golondrinas”, que eran trabajadores temporarios atraídos por niveles de salarios que alcanzaban al doble del promedio de los salarios existentes, en aquellos años, en España e Italia, que eran los principales países de emigración.

El balance neto de la migración externa (cuadro 2.2 y gráfico 2.11) para el siglo 1870-1970 arroja un total de aproximadamente 5.5 millones de personas. No se tienen cifras precisas sobre qué proporción de ese saldo corresponde a nativos. Dado que la migración de éstos tiene signo negativo y que su importancia ha ido en aumento en las últimas décadas, no es aventurado pensar que el balance correspondiente a los extranjeros debió ser superior a los 6 millones de personas. Si bien las cifras del total de entradas pueden contener un alto número de personas cuyo propósito no fue el de permanecer en el país, es útil cuantificar, por lo menos para las primeras décadas de los cien años que se analizan, su volumen total y su relación con el total de retornos. Entre 1870 y 1915 el total registrado de entradas supera los 7 millones de personas, con una cifra de retorno en el mismo lapso equivalente al 58 por ciento.

En la primera parte de este capítulo se ha hecho referencia a la contribución *directa* de la migración externa al crecimiento de

GRAFICO 2.10

Total de entradas y salidas anuales registradas entre 1870 y 1950

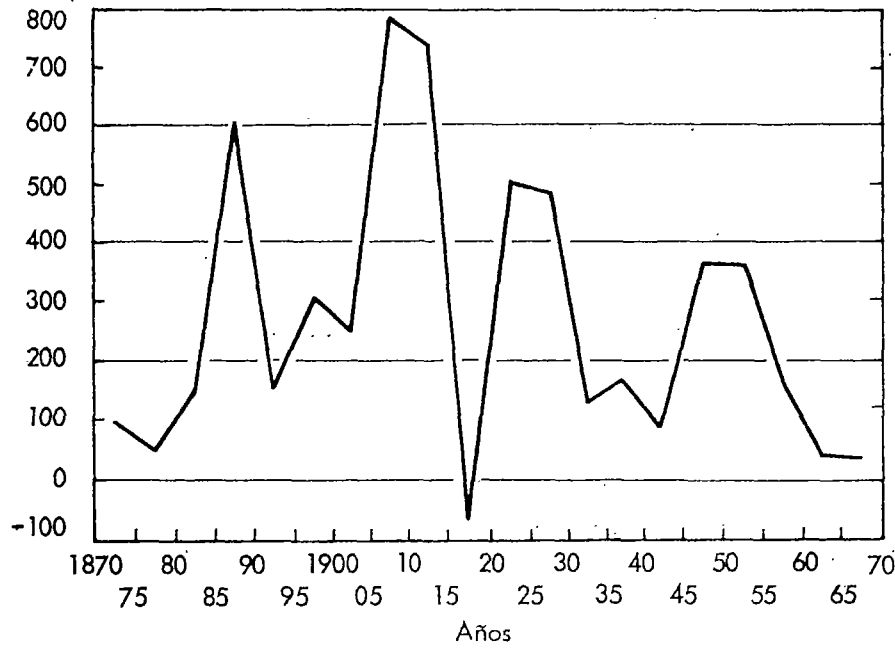


Fuente: Lattes (manuscrito).

GRAFICO 2.11

Saldos migratorios internacionales estimados por quinquenios, 1870-1970

Migración neta
en miles



Fuente: Cuadro 2.2.

CUADRO 2.14

Distribución e índice de masculinidad según grupos principales de origen, por períodos intercensales, de la migración neta de extranjeros 1869-1970

Italia	50,7	173,7	35,7	173,0	25,0	124,0	35,8	90,8	5,4
España	20,2	179,1	41,2	161,2	26,2	79,4	20,4	62,5	8,0
Resto de Europa	17,6	149,6	11,5	176,8	26,2	140,4	8,3	60,8	5,3
Países vecinos	10,5	132,3	7,5	127,8	17,2	111,9	28,9	116,2	76,1
Resto del mundo y desconocidos	1,0	207,2	4,1	405,0	5,4	140,6	5,6	102,3	5,2
Migración neta total	100,0	165,6	100,0	169,4	100,0	112,6	100,0	88,2	100,0
	1869-1895		1895-1914		1914-1947		1947-1960		1960 1970 (α)
Origen	Por ciento	Índice de masculinidad	Por ciento	Índice de masculinidad	Por ciento	Índice de masculinidad	Por ciento	Índice de masculinidad	Por ciento

(α) Por cientos aproximados sobre la inmigración total.

Fuentes: Lattes y Sautú (1974).

la población. Cabe destacar que si se toman en cuenta algunas de las contribuciones *indirectas*, tal como el propio crecimiento vegetativo, la contribución de la migración aumenta de manera significativa.

Una medición aproximada de esta contribución realizada para el período 1869-1960 (Recchini de Lattes, 1965), indica que la medida de la contribución directa en ese período debe ser incrementada en cerca de un 100 por ciento.

Además de cambiante en su intensidad, la migración externa ha sido siempre predominantemente masculina, aunque decreciente en esta característica de su composición. La importante disminución en los saldos migratorios que se produjo en los últimos períodos intercensales fue acompañada por una reducción en la proporción de los hombres (véase cuadro 2.14). También el cuadro de referencia permite observar los principales cambios ocurridos en la migración neta, por períodos intercensales, según el lugar de origen de los inmigrantes.

Los italianos representan algo más del 50 por ciento de la migración neta total ocurrida en el primer período, y junto a los españoles constituyen las nacionalidades dominantes de la migración. Entre los provenientes del resto de Europa, en este período predominan los rusos, austríacos y húngaros.

En el período 1895-1914 disminuye bastante la proporción de italianos, y los españoles, con 41,2 por ciento, pasan a ser el grupo principal. Sumados a los italianos representan más de las tres cuartas partes del total de la migración del período. Entre los otros

Europeos sobresalen los rusos y los polacos. También alcanzan importancia numérica como grupo los sirios y armenios dentro de la categoría resto del mundo.

Entre 1914 y 1947 la composición por lugar de origen de los inmigrantes presenta cambios importantes. Si bien se mantienen los italianos, españoles y los provenientes del resto de Europa como los grupos principales, se destaca el aumento que se produce en la proporción de inmigrantes provenientes de los países limítrofes.

Entre 1947 y 1960 los italianos vuelven a aumentar su importancia relativa en la migración neta, con el 36 por ciento del total. Baja el grupo resto de Europa y se produce un nuevo aumento entre los provenientes de los países limítrofes.

En el último período intercensal, dentro de un marco de reducción del caudal migratorio, se mantiene —e incluso se eleva en el caso de los paraguayos— el flujo proveniente de los países vecinos. La inmigración de italianos, españoles y otros europeos tiende prácticamente a desaparecer. De esta manera, en la década de referencia la inmigración proveniente de los países vecinos representó más del 75 por ciento del total recibido por el país.

El cuadro 2.15 muestra cómo las modificaciones ocurridas en el volumen y en la composición por sexos de la migración de extranjeros han producido una cambiante situación en la composición de la población del país en las distintas fechas censales.

Como observación final debe remarcar que la inmigración extranjera de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del presente ha constituido uno de los factores centrales del proceso de transformación de la Argentina, dado que afectó, prácticamente, todas las esferas de la sociedad. Puede decirse, por ejemplo, sin exageración, que el surgimiento de la industria argentina

CUADRO 2.15

Porcentaje de extranjeros sobre la población total y por sexo:
fechas censales, 1869-1970

Año	Porcentajes de extranjeros		
	Total	Hombres	Mujeres
1869	12,1	16,9	7,1
1895	25,4	30,3	19,8
1914	29,9	34,9	24,2
1947	15,3	17,4	13,2
1960	13,0	14,2	11,8
1970	9,5	10,0	8,9

Fuentes: Lattes y Sautú (1974).

fue principalmente la obra de extranjeros y que los profundos cambios que se produjeron en el proceso demográfico tuvieron en la inmigración su mayor factor causal.

La inmigración reciente de los países vecinos —si bien de menor cuantía— es un fenómeno que seguirá teniendo vigencia en los próximos años. La permanente investigación sistemática de sus diversos aspectos es altamente necesaria, no sólo por el proceso en sí sino también como una manera de comprender mejor a la sociedad argentina presente y su posible curso futuro.

Capítulo 3

LOS CAMBIOS EN LA COMPOSICION DE LA POBLACION

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las poblaciones comprende, entre otros aspectos, el análisis de su composición interna, entendiendo por ello la descripción del estado de esas poblaciones en un momento dado. Este tipo de enfoque corresponde a lo que se denomina análisis transversal, ya que no sigue la evolución en el tiempo de un conjunto de variables sino, por el contrario, la observación se lleva a cabo en un momento dado o, más precisamente, en una fecha determinada.

En la selección de las variables relevantes para el análisis de la estructura de la población no hay un criterio único; la extensión del conjunto de variables dependerá no sólo de la amplitud del análisis sino también de la disponibilidad de la información básica. Existe, sin embargo, cierto consenso acerca de que el conocimiento sobre algunos aspectos de la realidad es de gran importancia en relación con el comportamiento de las tendencias demográficas fundamentales (fecundidad, mortalidad, migraciones): la estructura por edad, sexo y estado civil, la instrucción, la composición por hogares y familias.

La importancia del estudio desde el punto de vista de la composición no se funda solamente en que proporciona una descripción del estado de la población en un punto del tiempo; éste muestra, además, en cualquier momento, los rastros de su evolución pasada al ser un resultado particular, único, de la actuación de una determinada combinación de fecundidad, mortalidad y migraciones sobre esa población a partir de un estado anterior y durante un determinado período. También todo estado da indicios fundamentales para predecir la evolución futura que ya se encuentra, en forma potencial, en su estructura actual.

Este tipo de análisis se basa, por lo general, en la información de origen censal o bien en encuestas especiales u otros registros de población que proporcionan los datos requeridos. En el caso de la Argentina, dado que no existe una fuente de datos alternativa, el análisis de composición coincide con las fechas de los censos.

Si bien existe una tradición censal de más de cien años, en todo ese lapso solamente se llevaron a cabo seis censos nacionales de población (1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970), lo que deja "en blanco" períodos tan amplios que resulta difícil tener una clara idea de cuál ha sido el proceso de transición entre un estado y el siguiente.

2. EDAD, SEXO Y ORIGEN

2.1. *Las pirámides de población*

La población de la República Argentina ha sufrido en el último siglo un claro proceso de envejecimiento, entendiéndose por éste el aumento del peso relativo de las personas adultas y de edad avanzada en perjuicio de los jóvenes (habitualmente se considera en este grupo a los menores de 15 años). Aunque el descenso de la fecundidad es un factor decisivo en la explicación de esta evolución, el proceso se ha visto reforzado, en este caso, por las características peculiares de las corrientes migratorias llegadas al país.

Dada la importancia de las migraciones, tanto desde el punto de vista de su magnitud como de su estructura por sexo y edad, es imprescindible, al hacer el análisis, introducir la distinción entre nativos y extranjeros y observar cómo ambas poblaciones se combinan a través del tiempo, dando como resultado una peculiar evolución de la estructura de la población total.

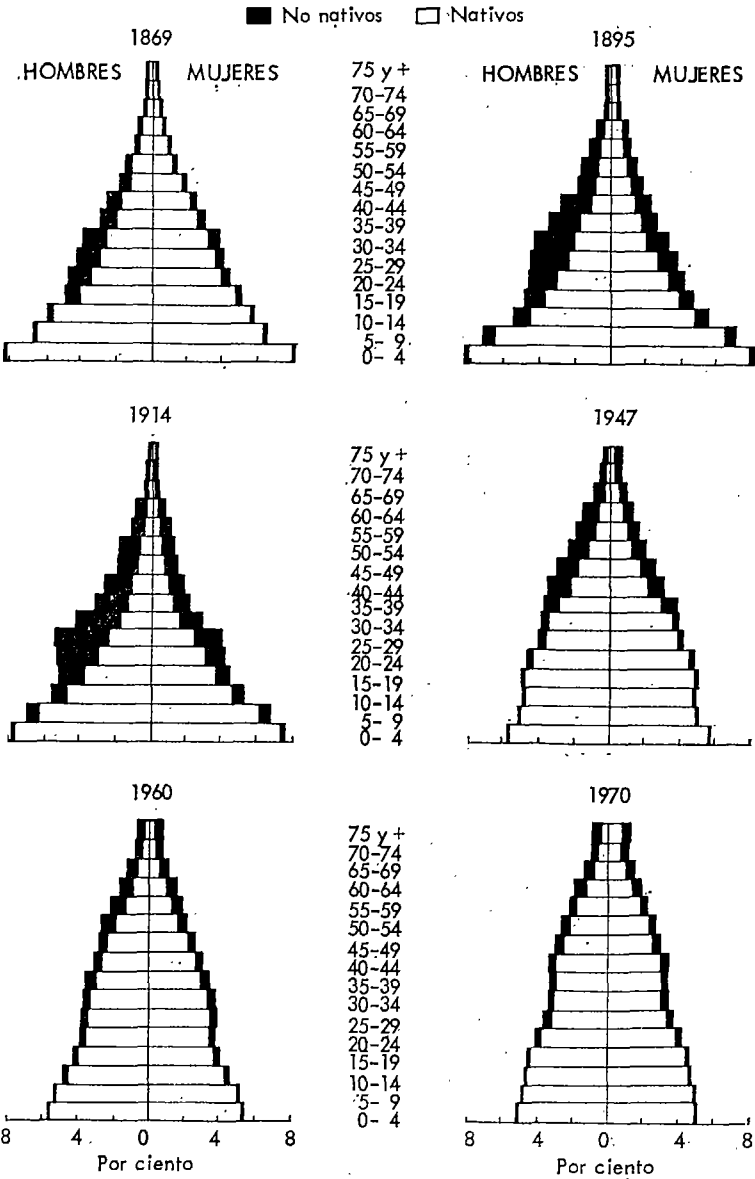
Para ordenar la exposición se analizará en primer lugar la evolución de la población total y sólo después de tener una visión global del proceso se considerarán con mayor detalle las poblaciones componentes.

La primera observación con que se cuenta data del año 1869. En esta fecha, la estructura por sexo y edad de la población total adopta la forma que caracteriza a las poblaciones jóvenes: base ancha (41 por ciento entre 0 y 14 años) y una rápida disminución del tamaño de los grupos de edades sucesivas (ver gráfico 3.1).

La población no nativa carece aún de la importancia que adquirirá más adelante, pero su efecto se hace notar sobre todo en el desequilibrio que introduce en la relación entre los sexos. Si bien a nivel de la población total el índice de masculinidad es sólo de 105, en las edades en que se advierte una mayor proporción de migrantes —entre los 20 y 35 años aproximadamente— llega a ser superior a 110.

GRAFICO 3.1

Estructura por edad, sexo y origen; fechas censales, 1869-1970.



Fuente: 1869 a 1914: Lattes (1966); 1947: Rechini de Lattes y Lattes (1969); 1960: Argentina (1974) y Cerisola (1968); 1970: Argentina (e) y cuadro 7.8.

En 1895 la población total conserva su estructura joven, ya que el descenso de la natalidad no es aún lo suficientemente significativo como para hacer sentir sus efectos sobre los grupos de menor edad, y lo mismo puede decirse de la población censada en 1914, fecha en la que ya se advierte, aunque en forma muy leve, un descenso en el peso relativo de los menores de 14 años.

Puede afirmarse entonces que en el lapso que va de 1869 a 1914 la población de la Argentina tiene la forma típica de aquellas que se caracterizan por tener altos niveles de fecundidad y mortalidad (véase el capítulo anterior).

No permanece invariable, sin embargo, la relación entre los sexos. Lo que se ha observado en 1869 —predominio de hombres sobre mujeres— se convierte en una tendencia que se va acentuando cada vez más. Esto se refleja en el índice de masculinidad de la población total, que pasa de 113 en 1895 a 118 en 1914. Más aún, en los grupos en los que la población no nativa tiene un peso importante la relación hombres-mujeres alcanza valores superiores a 130. Las que difieren entre ambas fechas censales son, sin embargo, las edades límite entre las cuales se dan estos valores. En 1895 se observan entre los 30 y los 44 años, mientras que para 1914 ambos márgenes se amplían a los 20 y los 54 años respectivamente. Este último fenómeno es consecuencia de las migraciones recientes y del envejecimiento de los que llegaron al país en las décadas anteriores.

Muy distinta se presenta la situación en 1947. Después de 33 años la forma de la pirámide ha cambiado sustancialmente, ya que su base se ha vuelto más estrecha y son menores las diferencias de tamaño entre los grupos sucesivos. La estructura corresponde, en este caso, a la de una población en transición, cuya pirámide se caracteriza por mostrar los efectos inequívocos del descenso de la fecundidad y el correspondiente reacomodamiento en los grupos de edades con respecto al estadio anterior.

Debido a la disminución de los saldos migratorios después de 1914 y al envejecimiento de los contingentes anteriores, en 1947 los extranjeros se concentran principalmente en las edades superiores a los 35 años e incluso superan en volumen a los nativos a partir de los 60 años. Como consecuencia de esta evolución se restituye el equilibrio entre los sexos a niveles semejantes a los obtenidos en 1869 (aproximadamente igual a 105 en ambos casos). Pero mientras en 1869 los mayores desequilibrios se encontraban entre los 15 y los 44 años, en 1947 se observan entre los 39 y los 59 años.

CUADRO 3.1

Estructura de la población total, nativa y no nativa por grandes grupos de edades:
fechas censales, 1869-1970

(En por cientos)

Edad y origen	1869	1895	1914	1947	1960	1970
TOTAL						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 14	41,3	41,3	40,1	30,9	30,7	29,1
15 - 64	56,2	56,6	57,6	65,2	63,8	63,7
65 y más	2,5	2,1	2,3	3,9	5,5	7,2
NATIVA						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 14	45,8	50,9	52,8	36,1	34,6	31,9
15 - 64	51,8	47,2	45,6	61,9	62,2	63,3
65 y más	2,4	1,9	1,6	2,0	3,2	4,8
NO NATIVA						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 14	9,5	12,7	10,1	1,8	5,5	3,3
15 - 64	87,0	84,6	86,0	83,7	73,6	66,9
65 y más	3,5	2,7	3,9	14,5	20,9	29,8

Fuentes: 1869 a 1914: Lattes (1968), cuadros 13, 14 y 15.
1947: Recchini de Lattes y Lattes (1969), tabla A.1.
1960: Argentina (1974) y Cerisola (1968), pág. 11.
1970: Argentina (1974) y Argentina (e).

La evolución de la población total, analizada en páginas anteriores, sintetiza el comportamiento de dos poblaciones diferentes —la nativa y la extranjera—, cuyos rasgos más sobresalientes se verán a continuación.

En lo que se refiere a la población nativa su envejecimiento resulta, obviamente, del descenso de la fecundidad. A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, en los que ésta aún se mantiene a niveles elevados o ha descendido sólo recientemente (Miró, 1968), la Argentina muestra una tendencia descendente de la tasa bruta de natalidad ya a partir de la década de 1880, que se hace más notable en el segundo quinquenio de la década de 1910 y que continúa —aunque con altibajos— hasta el presente.²¹

Esta evolución modifica la estructura de edades recién a partir de 1914. Hasta esa fecha se advierte una tendencia inversa: la población muestra signos de rejuvenecimiento que pueden explicarse por el hecho de que los hijos de los inmigrantes —que son nativos— pasan a engrosar la base de esta pirámide (ver cuadro 3.1).

²¹ Véase, para mayores detalles, el capítulo 2.

Entre 1914 y 1947 se registra la disminución de mayor importancia en el peso relativo de los más jóvenes (0 a 14 años). A partir de esta última fecha el proceso adquiere un ritmo menos rápido, advirtiéndose los cambios más significativos en la población mayor de 64 años, cuyo peso aumenta a más del doble entre 1947 y 1960.

Si se extiende el examen de los datos hasta 1970 se observa una acentuación de la tendencia antes mencionada en lo que respecta al envejecimiento de la población de la Argentina. Es muy claro el estrechamiento de las pirámides por la base —como respuesta al descenso de la fecundidad— y su ensanchamiento a partir del grupo de 55-59 años, a medida que cohortes cada vez mayores de adultos acceden a edades avanzadas.

La distribución por origen de la población muestra la continuación de un proceso que ya se advertía en 1947: por un lado, la disminución del peso relativo de los extranjeros debido a la reducción de los saldos migratorios —que a su vez se han visto integrados a poblaciones crecientes—, y por otro, la paulatina extinción de los contingentes más antiguos. Estas mismas razones son las que explican la gradual recuperación del equilibrio entre los sexos.

Si bien en el período en estudio es la migración extranjera la que rompe decididamente el equilibrio entre los sexos, cabe consignar que éste no siempre se da en la población nativa. Tal es el caso que se observa en el censo de 1869 y, en menor grado, aun en el de 1895: un mayor número de mujeres que de hombres a partir de los 15 años aproximadamente.

Este fenómeno, que puede esperarse recién alrededor de los cuarenta años cuando se trata de una población cerrada, debe haber sido el resultado de una sobremortalidad masculina atribuible al período de guerras civiles e incluso como una de las consecuencias de la guerra con el Paraguay. En las restantes fechas censales el índice de masculinidad (muy próximo o igual a 100) revela que en la población nativa total se puede encontrar un verdadero equilibrio entre los sexos.

La población extranjera, por su parte, rejuvenece entre 1869 y 1895 —en especial a partir de la década del 80— como consecuencia del flujo permanente de migrantes tal como se vio en el capítulo 2. Esta tendencia se invierte a partir del siguiente período intercensal. El envejecimiento de esta población se insinúa ya a partir de 1895 con la disminución relativa del grupo de edades jóvenes y el aumento de la proporción de personas de 65 años

y más. Es en 1947 cuando se advierte, sin embargo, que este proceso se encuentra en una fase avanzada, la que se consolida en los siguientes períodos intercensales (entre 1947 y 1970 el peso relativo del grupo de 65 y más se duplica a niveles muy elevados, pasando del 15 al 30 por ciento).

Este envejecimiento tan acentuado es consecuencia de la falta de renovación del elemento extranjero joven, debido a la reducción del número de inmigrantes a partir de 1914. Si bien en algunos de los quinquenios posteriores a esa fecha se han registrado saldos migratorios importantes (1920-30 y 1945-55), éstos nunca han alcanzado los niveles encontrados entre 1905 y 1915.²²

2.2. Grupos funcionales

La estructura por edades de una población no sólo brinda la posibilidad de estudiar el proceso de envejecimiento —a través del cual se reflejan las características de la evolución de la fecundidad, de los movimientos migratorios y, en menor medida, de la mortalidad—, sino también, al estar asociada con características fisiológicas y socioculturales de los individuos, constituye un marco de referencia dentro del cual se inscribe la asignación de determinadas posiciones en la estructura social.

Por esta razón, clasificando una población en determinadas categorías de edades se puede obtener una idea aproximada de la magnitud de los grupos asociados al desempeño de determinados roles. Se convino en llamar a ese conjunto "grupos funcionales" y se los definió de la siguiente forma:

Grupo funcional	Grupo de edad
Preescolar	0 — 5
Primera infancia	menos de 1
Segunda infancia	1 — 5
Escolar	6 — 13
Económicamente activo	14 — 64
Jóvenes	14 — 49
Adultos	50 — 64
Mujeres en edad fértil	14 — 49
Personas de edad avanzada	65 y más
Grupo más joven	65 — 74
Grupo más viejo	75 y más

²² Para más detalles, véase asimismo el capítulo 2.

CUADRO 3.2

Distribución relativa de la población por grupos funcionales de edad, según sexo, fechas censales, 1869-1970

(En por cientos)

Edad	1869	1895	1914	1947	1960	1970
HOMBRES						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 1	3,8	3,6	3,1	2,5	2,3	2,2
1 - 5	15,3	14,9	14,2	10,6	10,9	9,9
6 - 13	19,8	18,9	18,3	15,5	15,9	15,5
14 - 49	52,9	53,4	55,1	56,3	52,7	52,3
50 - 64	5,9	7,3	7,2	11,4	12,9	13,4
65 - 74	1,6	1,3	1,5	2,8	4,0	4,8
75 y más	0,7	0,6	0,6	0,9	1,3	1,9
MUJERES						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 1	3,8	4,0	3,6	2,5	2,2	2,1
1 - 5	15,5	16,4	16,2	10,9	10,8	9,8
6 - 13	20,1	21,0	21,0	15,9	15,9	15,1
14 - 49	51,6	49,2	49,9	56,6	53,0	51,6
50 - 64	6,3	7,1	6,8	9,9	12,4	13,8
65 - 74	1,8	1,5	1,7	2,9	4,0	5,2
75 y más	0,9	0,8	0,8	1,3	1,7	2,4

Fuente: Tabla 3 del apéndice.

Cabe mencionar que la asignación de ciertas características a grupos de edad con límites claramente establecidos no corresponde estrictamente a la realidad. Por ejemplo, no todas las personas entre 14 y 64 años se encuentran comprendidas dentro de la población económicamente activa, sino que ésta debe considerarse más bien como una relación potencial entre ambas variables: edad y función.

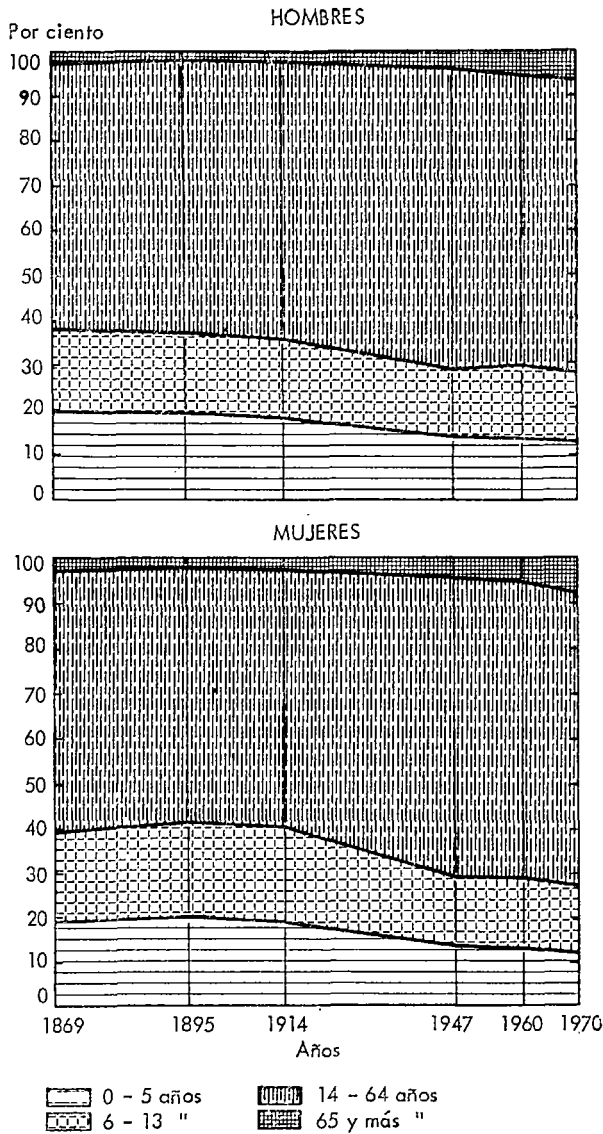
Conocer la evolución de estos grupos es de interés desde un punto de vista analítico, pero tanto o más aún por la forma en que pueden utilizarse en la práctica de la planificación de los recursos —humanos y materiales— para el desarrollo de determinadas actividades en el futuro.

La población menor de 5 años, así como la que se encuentra en edad escolar, va disminuyendo su importancia en la población total a lo largo de todo el período —salvo algunas oscilaciones menores—, pero cabe destacar que el descenso que se advierte en el grupo más joven es mayor que el de los que se encuentran entre los 6 y los 13 años de edad (ver cuadro 3.2 y gráfico 3.2).

La evolución de la población potencialmente activa presenta algunas características diferenciales según el sexo: tanto en 1869

GRAFICO 3.2

Estructura por grupos funcionales de edad, según sexo, fechas censales, 1869-1970



Fuente: Tabla 3 del apéndice

como a partir de 1947 ambos sexos presentan una proporción muy semejante de personas; las diferencias se encuentran, como era de esperar, en 1895 y 1914, fechas en las que la proporción masculina en este grupo de edades es superior a la femenina por la razón fundamental que ya se ha mencionado: la inmigración diferencial por sexo y edad. Para 1947 se restablece ya este equilibrio y ambos sexos muestran una suave tendencia descendente.

Si se descompone este grupo en dos subcategorías (14-49 y 50-64) nuevamente se encuentran claros indicios del proceso de envejecimiento que registra la población de la República Argentina —con la sola excepción del período 1895-1914— en los últimos cien años. El grupo 50-64 aumenta en más del doble su peso relativo en la población total, mientras que el segmento más joven, luego de algunas oscilaciones, recupera en 1970 el nivel observado un siglo antes (cuadro 3.2 y gráfico 3.2).

Si bien la particular combinación de la evolución de cada una de estas dos subcategorías da como resultado una cierta estabilidad en el peso relativo del grupo considerado en su conjunto —según lo observado en 1960 y 1970—, se puede suponer que, si se mantienen esas tendencias y además continúa disminuyendo la importancia relativa de los grupos de edades más jóvenes, dicha estabilidad será reemplazada por un descenso del peso relativo de la población potencialmente activa. A esta tendencia habrá de contribuir también el aumento de la población de edades avanzadas, especialmente aquella que se encuentra entre los 65 y los 74 años.

Desde otro punto de vista, las mujeres entre 14 y 49 años representan el conjunto de mujeres en edad fértil cuya disminución relativa, asociada con el sostenido descenso en el nivel de la fecundidad, puede afectar, a largo plazo, las condiciones de la reproducción biológica de la sociedad.

Sobre las personas en edades avanzadas se hablará en el punto siguiente. Baste señalar aquí una de las características más importantes de este grupo: su evolución diferencial según el sexo como consecuencia de la sobremortalidad masculina. Si bien esto se observa a través de todas las fechas censales, se puede señalar que entre 1960 y 1970 aumenta la importancia relativa de las mujeres especialmente en el grupo más joven (65-74 años).

2.3. *La población de 65 años y más*

La evolución del grupo de 65 años y más tomada por separado constituye un buen indicador del proceso de envejecimiento y facilita, a la vez, las comparaciones entre poblaciones. Si bien el peso

CUADRO 3.3

Crecimiento de la población total y de la de 65 años y más,
períodos intercensales

Períodos	Tasa anual media de crecimiento por mil (α)	
	Población total	Población de 65 años y más
1869-1895	29,9	23,5
1895-1914	34,6	39,6
1914-1947	20,1	32,9
1947-1960	19,9	45,2
1960-1970	14,1	39,4

(α) Fórmula usada para el cálculo de la tasa anual media de crecimiento (r):

$$r = \frac{2}{t} \cdot \frac{P_t - P_o}{P_t + P_o} \cdot 1.000$$

donde P_o y P_t son las poblaciones al comienzo y final del período, y t es el período intercensal. Las cifras de población usadas como base para el cálculo son las censales corregidas en todos los casos, salvo en 1947, según las fuentes indicadas.

Fuentes: 1869 a 1914: Lattes (1968), cuadros 13, 14 y 15.

1947: Recchini de Lattes y Lattes (1969), tabla A.1.

1960 y 1970: Argentina (1974).

relativo de este grupo ha aumentado a partir de 1914, aun en 1947²³ se encontraba por debajo del que presentaban los países de Europa y aun los Estados Unidos y Canadá aproximadamente un siglo antes.

Entre 1947 y 1970 el proceso en la Argentina se acentúa. Mientras que en la primera fecha la proporción de personas de edad avanzada en el país era un 50 por ciento menor que la de los Estados Unidos y más de un 60 por ciento menor que la de los países más envejecidos de Europa, hacia 1970 esa distancia relativa era aproximadamente un 25 y un 50 por ciento en cada caso.²⁴ Dentro del contexto latinoamericano, sin embargo, con la sola excepción del Uruguay, la Argentina presenta la proporción más alta de ancianos.

Para tener una idea de la velocidad que ha adquirido este proceso en la Argentina en el último siglo resulta útil comparar el ritmo de crecimiento de la población total con el de la de 65 años y más para cada período intercensal.

A partir de esta confrontación (cuadro 3.3.) es evidente que sólo durante el período 1869-1895 el ritmo de crecimiento de la población total supera a aquel que muestra la población de perso-

²³ Debido a la gran cantidad de años entre ambos censos no se puede precisar cómo se desarrolló el proceso a lo largo del período.

²⁴ NACIONES UNIDAS (1956), tabla 2, pág. 12, y NACIONES UNIDAS (1968), tabla 5, pág. 132.

nas en edades avanzadas. Esto no debe llamar la atención ya que, como se mencionó en páginas anteriores, en este período se observaba un leve rejuvenecimiento de la población total.

Ya entre 1895 y 1914 el ritmo de crecimiento de la población de 65 años y más se encuentra por encima del de la población total, y desde 1947-1960 lo supera en más del doble.

En una publicación de las Naciones Unidas (1956) se ha propuesto un criterio de clasificación de las poblaciones según la importancia relativa del grupo de 65 años y más: menos del 4 por ciento corresponde a una población "joven", del 4 al 7 por ciento a una "madura", y más del 7 por ciento a una población "vieja". De acuerdo con esta categorización, la Argentina tiene una estructura "joven" hasta 1914; en 1947 ya se la puede caracterizar como "madura". Finalmente, en 1970 se la puede considerar como una población "vieja".²⁵

Este proceso acentuado de envejecimiento que se observa a nivel del total del país no se reproduce del mismo modo en las unidades administrativas mayores (provincias). Aunque éstas no son necesariamente las unidades más significativas desde el punto de vista socioeconómico y demográfico, debido a su propia heterogeneidad interna, la amplitud del rango de variación de las proporciones calculadas para cada una de ellas permite tener una idea aproximada de las desigualdades regionales en el comportamiento de los factores demográficos.

Hasta 1914 (ver tabla 4 del apéndice) las provincias más envejecidas apenas superan el 4 por ciento de su población en el grupo de edad más avanzada, mientras que las más jóvenes concentran en este grupo alrededor del 1 por ciento de su población. En 1947 las proporciones mínimas y máximas son respectivamente de 1,6 y 5,1 por ciento, lo que si bien ya está indicando una acentuación del proceso de envejecimiento, no es aún la expresión de un cambio verdaderamente significativo. Para 1960, en cambio, las provincias presentan entre sí diferencias mucho más marcadas en lo que se refiere a la proporción de población que concentran en las edades avanzadas. Si por su parte las más jóvenes no han superado en mucho el valor más bajo encontrado en 1947, las más envejecidas se han ido muy por arriba del límite superior encontrado en esa fecha, llegando hasta más del 9 por ciento.

Los datos censales permiten inferir, entonces, la existencia de un proceso de diferenciación creciente de las poblaciones de las

²⁵ Ya ha sido observado por MÜLLER (1973).

CUADRO 3.4

Número de jurisdicciones según la proporción de personas de 65 años y más, fechas censales (a), 1895-1960

Por ciento de población de 65 años y más	1895	1914	1947	1960
0.0 - 2.0	11	6	2	—
2.1 - 4.0	12	17	19	11
4.1 - 5.5	—	—	2	8
5.6 - 7.0	—	—	—	3
7.1 - 8.5	—	—	—	—
8.6 y más	—	—	—	1

(a) Se ha eliminado el año 1869 a fin de mantener la comparabilidad de los datos, ya que en ese año el número de jurisdicciones era menor.

No hay datos de 1970 al momento de escribir este informe.

Fuente: Tabla 4 del apéndice.

provincias —observable especialmente en 1960— en lo que se refiere al envejecimiento de su estructura de edades.

Dicotomizando las categorías propuestas por las Naciones Unidas (ver cuadro 3.4) es posible visualizar un proceso que, de otro modo, permanecería oculto: el desplazamiento —gradual al principio y luego más acelerado— de las poblaciones de las provincias hacia proporciones crecientes de población de 65 años y más.

2.4 *Índice de dependencia potencial*

Otra manera de visualizar la estructura por edad de una población está dada por el índice que aquí se denomina “de dependencia potencial”. Se trata en este caso de la razón entre los grupos de edades extremas (0-14 y 65 y más) y la población entre 14 y 64 años. El supuesto que está por detrás de este índice es que el segmento de población considerado en el numerador está integrado por la población “potencialmente” a cargo, que no participa en las actividades productivas —en forma directa al menos— y que por consiguiente depende para su subsistencia de aquellos que son tomados en cuenta en el denominador: la población “potencialmente” activa.

Desde el punto de vista económico este índice no es más que una aproximación a la verdadera relación entre la población activa y la población a cargo, cuyo grado de acercamiento a la realidad depende del país o de la región que se considere, ya que éste se ve afectado, entre otros factores, por la mayor o menor participación de los menores en las actividades económicas, por la exten-

CUADRO 3.3

Indice de dependencia potencial total y por partes, fechas censales, 1869-1970

A ñ o	Indice de dependencia potencial		
	Total (a)	"Joven" (b)	"Viejo" (c)
1869	78,0	73,6	4,4
1895	76,6	73,0	3,6
1914	73,5	69,5	4,0
1947	53,3	47,3	6,0
1960	57,0	48,3	8,7
1970	57,0	45,8	11,2

$$(a) \frac{0 - 14 + 65 y +}{15 - 64} \times 100 = (b) + (c)$$

$$(b) \frac{0 - 14}{15 - 64} \times 100$$

$$(c) \frac{65 y +}{15 - 64} \times 100$$

Fuentes: 1869 a 1914: Lattes (1968), cuadros 13, 14 y 15.
 1947: Recchini de Lattes y Lattes (1969), tabla A.1.
 1960 y 1970: Argentina (1974).

sión de la vida activa más allá de los 65 años y por el nivel de la participación femenina.

En la Argentina, la evolución del índice de dependencia entre 1869 y 1970, si bien presenta algunas oscilaciones, revela, en general, una tendencia decreciente (ver cuadro 3.5).

Al analizar los componentes de esta medida (el peso relativo de los grupos 0-14 y 65 y más) separadamente, se advierte que la estabilidad que se observa a nivel nacional en las dos últimas fechas censales no es el resultado del mantenimiento del nivel de cada uno de los grupos sino, más bien, de una disminución relativa del peso del grupo 0-14 y de un aumento relativo de su complemento (65 y más), como una consecuencia del descenso de la fecundidad en el primer caso, y de la prolongación de la esperanza de vida y de la reducción de la migración en el segundo.

Resta señalar que aun cuando en 1970 este índice tiene un valor relativamente bajo (en 1960 ya el índice de dependencia potencial de la Argentina era inferior al de muchos países de Europa con poblaciones envejecidas),²⁶ ya a fines del siglo pasado no era muy elevado debido fundamentalmente al impacto de la migración internacional, que ya en esa época había engrosado fuertemente el contingente de personas en edades activas.

²⁶ NACIONES UNIDAS (1968).

CUADRO 3.6

Indice de dependencia potencial por jurisdicciones, fechas censales, 1895-1960

Jurisdicciones	1895	1914	1947	1960
Capital Federal	54,3	47,8	32,0	38,3
Buenos Aires	73,4	69,4	45,1	50,2
Catamarca	86,0	93,7	89,4	93,2
Córdoba	79,1	76,4	58,7	58,1
Corrientes	93,3	91,9	89,1	89,9
Chaco	73,6	71,8	82,8	89,2
Chubut	68,3	60,7	59,6	65,3
Entre Ríos	86,4	82,8	77,4	74,8
Formosa	55,8	65,7	83,6	92,3
Jujuy	67,6	59,4	69,7	76,6
La Pampa	73,5	80,2	62,7	60,6
La Rioja	87,1	93,7	88,2	88,2
Mendoza	73,9	70,9	59,6	62,2
Misiones	82,6	87,3	79,7	87,9
Neuquén	78,5	87,1	72,5	78,0
Río Negro	70,6	71,8	67,3	69,2
Salta	77,7	76,4	74,9	78,6
San Juan	80,1	83,1	72,9	75,6
San Luis	96,0	87,1	81,7	74,2
Santa Cruz y Tierra del Fuego	25,7	28,3	34,9	43,5
Santa Fe	69,3	69,3	49,1	52,7
Santiago del Estero	84,6	97,7	101,8	94,2
Tucumán	73,7	72,8	73,8	79,2

Fuentes: 1895, 1914 y 1947: Recchini de Lattes y Lattes (1969).
1960: Argentina (c).

La evolución descripta para el total del país —tanto en lo que se refiere a las tendencias como a los niveles históricos observados— no es más que un promedio obtenido a partir de situaciones en algunos casos muy disímiles.²⁷ En efecto, el rango de variación observado entre las provincias en las cuatro fechas censales es muy amplio y oscila entre 26 y 96 por ciento, 28 y 98, 32 y 102 y 38 y 93 por ciento, respectivamente (ver cuadro 3.6).

Se pueden agrupar las jurisdicciones según el nivel de los índices y su evolución.

- a) La Capital Federal ejemplifica en forma extrema el caso de una población afectada por un descenso continuado de la fecundidad, combinado con altas tasas de inmigración —internacional e interna según los períodos— altamente concentradas en las edades activas. El resultado es, en

²⁷ Dado que hasta la fecha no se cuenta con información completa a nivel provincial correspondiente al censo de 1970, el análisis siguiente se basará exclusivamente en los censos de 1895, 1914, 1947 y 1960.

términos generales, un descenso gradual del índice de dependencia, que lo lleva a niveles infrecuentemente bajos hasta 1947 (32 por ciento) y a un ascenso posterior a medida que la población envejece (siempre dentro de niveles muy bajos) y el caudal migratorio se hace relativamente menos importante.

- b) En una situación similar, aunque partiendo de y llegando a niveles de dependencia algo más elevados (entre 50 y 62 por ciento en 1960) se encuentran las provincias de mayor grado de desarrollo: Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe.
- c) Siguen la misma tendencia descendente, pero a niveles más altos (superiores al 75 por ciento) y por causas menos identificables, las provincias de Entre Ríos y San Luis.
- d) Formosa representa, por su parte, el caso opuesto a los anteriores. Sus niveles de fecundidad se han mantenido elevados y ha sufrido el éxodo de la población activa. La evolución de su índice de dependencia potencial es un claro ejemplo de esta situación, ya que registra un sostenido ascenso y alcanza en 1960 niveles muy altos (92,3 por ciento). La provincia del Chaco sigue una pauta semejante.
- e) El caso de las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego es peculiar: de poblamiento más reciente, sus índices iniciales, inusualmente bajos, reflejan la existencia de una población migrante casi totalmente constituida por personas activas. La "normalización" de esa población —su envejecimiento y la constitución de núcleos familiares y su desarrollo— llevan al ascenso que se observa en el índice de dependencia potencial.
- f) Hay además un grupo de provincias que a lo largo del período de observación muestra cambios poco acentuados en sus índices, los que presentan, a la vez, niveles muy elevados, generalmente superiores al 70 por ciento y superando en ocasiones el 90 por ciento. Tal es el caso de Corrientes, La Rioja, Misiones, Neuquén, Salta, San Juan y Tucumán. En un nivel algo inferior se encuentran Chubut y Río Negro.
- g) Las restantes provincias se caracterizan por presentar oscilaciones entre las fechas consideradas, con índices de dependencia potencial más bien altos. Son éstas las provincias de Catamarca, Jujuy, La Pampa y Santiago del Estero.

3. ESTADO CIVIL

3.1. *Relación con otras variables*

La estructura por estado civil de una población, si bien puede estudiarse en forma aislada —tomando en consideración la clasificación de las personas en las categorías habituales (solteros, casados, etc.)—, debe visualizarse en realidad como una forma de organización de las relaciones humanas en función de las necesidades del sistema social. De este modo aparecen definidas históricamente formas de conducta y modos de vida “propios de” cada estado civil. Estas pautas, que no permanecen invariables a lo largo del tiempo y que difieren según los valores implícitos y explícitos en diferentes sociedades, configuran, considerándolas en un momento determinado, “tipos sociales” que son el resultado de condicionamientos económicos, culturales y sociales.

A su vez, como producto de esos modos de vida y de conducta, se pueden encontrar diferencias en los niveles de mortalidad y natalidad, variaciones en la importancia de las migraciones y en la participación en la actividad económica, sobre todo cuando se observa cada uno de los sexos por separado.

Como se infiere de lo dicho anteriormente, no es el estado civil la variable que explica —en tanto causa última— estos diferenciales, pero ésta puede considerarse tal vez como una variable interviniente que permite interpretar ciertos fenómenos con mayor rigurosidad.

Es clara la relación entre la estructura por estado civil de una población y su nivel de natalidad, debido al hecho de que en la mayoría de las sociedades se espera que los nacimientos —o una parte sustancial de ellos— ocurran dentro del matrimonio. La relación entre el estado civil y la mortalidad es menos directa. La menor mortalidad relativa de los casados respecto de los solteros es probablemente debida a las diferencias en el “estilo de vida” característico de cada uno de ellos. En lo que se refiere a las migraciones diferenciales por estado civil, no hay pautas idénticas en todos los casos; éstas se hallan condicionadas por las características de los lugares de origen y destino, en especial en relación con las oportunidades de empleo. Por último, las diferencias en la participación económica según estado civil se observan sólo para el sexo femenino, siendo lo más relevante el bajo nivel de participación de las mujeres casadas con relación al resto.

3.2. *Tendencias históricas y situación actual*

Para comparar dos o más poblaciones respecto de su composición por estado civil, resulta imprescindible eliminar la influencia de las respectivas estructuras por edades. Por ese motivo se procedió a tipificar la información en relación con esa variable.²⁸

En los censos argentinos no siempre se han investigado las mismas categorías de estado civil. Hasta 1914 sólo se consideraron los solteros, casados y viudos. En 1947 aparecen los divorciados, y recién a partir de 1960 se registran las uniones de hecho. Obviamente, no significa que no existieran personas en esas condiciones, sino que se trataba, más bien, de situaciones socialmente reprobadas, lo que además tenía una expresión legal.

La aparición de estas categorías en el cuestionario censal no resuelve, sin embargo, el problema de la sanción social, principal responsable de la mala declaración del estado civil. En consecuencia, muchas personas en uniones de hecho, separadas o divorciadas no se declaran como tales, sino que dicen ser solteras o casadas. Qué peso tiene este fenómeno y con qué frecuencia se da uno u otro tipo de respuesta, es imposible de determinar dentro de los límites de este trabajo.

Como no es propósito de este análisis profundizar en las concomitantes sociales de los distintos estados civiles sino en su significación demográfica, pareció conveniente agrupar las categorías de casados y unidos, facilitando al mismo tiempo la comparación histórica.

A partir de la información que proporcionan los censos de población, que se encuentra condensada en el gráfico 3.3, se puede observar en el caso de los hombres una relativa estabilidad en la proporción de solteros y casados entre 1869 y 1947. Ya en el siguiente censo ambas categorías registran cambios significativos: el porcentaje de solteros baja prácticamente en la misma medida en que aumenta el de casados.

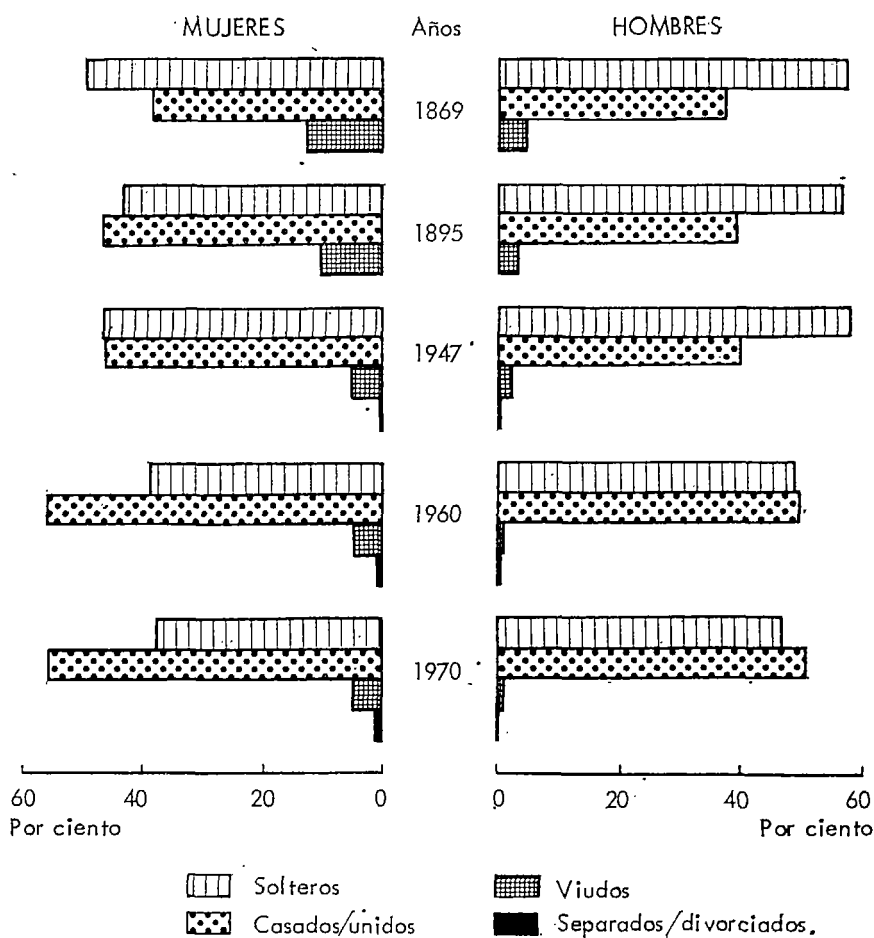
En el caso de las mujeres, con excepción del año 1869, la proporción de solteras no sólo no excede prácticamente nunca a la de casadas, sino que es significativamente inferior a ésta en las dos últimas fechas censales.

Esta distribución, diferencial por sexo, de las categorías de casados y solteros puede ser explicada, en parte al menos, por las características de la migración internacional a fines del siglo

²⁸ Para tipificar se usó como población tipo, en cada sexo, la respectiva población nativa en 1947.

GRAFICO 3.3

Distribución de la población de 14 años y más según sexo y estado civil (a):
fechas censales disponibles, 1869-1970



(a) Valores tipificados según la población nativa de 1947.

Fuente: Tabla 5 del apéndice.

pasado y comienzos del actual, dado que, como se analiza en detalle en el siguiente capítulo, entre los migrantes predominaban los hombres solteros y en edades relativamente jóvenes. Este hecho hizo, seguramente, disminuir la proporción de mujeres solteras —y consecuentemente aumentar la de casadas—, mientras que aún quedaba una buena cantidad de hombres con pocas —o ninguna— posibilidades de formar una familia. Estos hombres supuestamente deberían envejecer sin cambiar de estado civil, y, efectivamente, algún indicio de esta situación se encuentra al observar la distribución por edad de los solteros (ver tabla del apéndice). Con posterioridad a 1947, entonces, el equilibrio entre solteros y casados puede estar reflejando una mayor paridad entre los sexos a nivel del conjunto de la sociedad.

En lo que respecta a la evolución de los viudos, ésta pone de manifiesto fundamentalmente la disminución de los niveles de la mortalidad ocurridos en el último siglo (analizados en el capítulo anterior), el diferencial por sexo y probablemente la tasa de nupcialidad diferencial de viudos y viudas.

Finalmente, el aumento de los separados y divorciados refleja sólo a medias un fenómeno cuya importancia debe ser mayor que la que se advierte a través de los censos, ya que resulta imposible conocer con cierta precisión la magnitud de los errores de declaración.

El hecho más significativo del período es, entonces, el sistemático aumento de los casados con respecto a los solteros en ambos sexos.

3.3. *Nupcialidad*

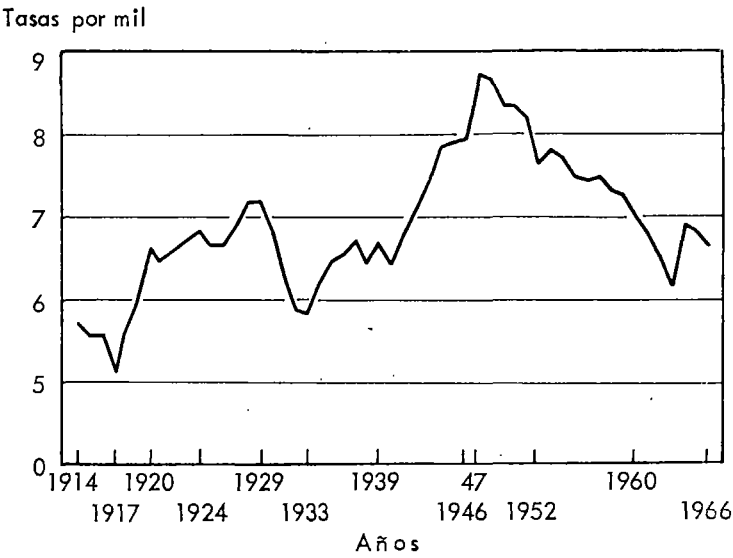
Como es sabido, la nupcialidad es sensible a las variaciones a corto plazo de la economía, lo que no se ve reflejado en la visión estática que se desprende de los censos. Por eso pareció interesante examinar la evolución de las tasas brutas de nupcialidad,²⁹ medida que aun cuando es afectada por los cambios en la estructura de edades, es la única cuya evolución puede seguirse por un período razonablemente prolongado —1914 a 1966— con los datos disponibles (ver gráfico 3.4).

Los efectos de algunas coyunturas históricas son identificables a través de las oscilaciones de la curva: la crisis del 30, con su secuela de desocupación, provoca una brusca caída de las tasas

²⁹ La tasa bruta de nupcialidad se calcula:
$$\frac{\text{Nº de matrimonios en un año}}{\text{Población total}} \times 1000$$

GRAFICO 3.4

Tasas brutas anuales de nupcialidad, 1914-1966



Fuente: Tabla 7 del apéndice.

de matrimonios, que recién a partir de 1934 muestran una tendencia a elevarse alcanzando niveles similares a los de la década del 20. Esta tendencia se acentúa con la etapa de prosperidad que comienza a mediados de los años 40 y que lleva a las tasas a su máximo del período en estudio en 1947.

Aunque las oscilaciones a veces no son demasiado significativas, es interesante señalar que en los años de crisis económica, tales como 1917, 1921, 1933 —año en que la crisis del 30 se hace más aguda—, 1952 y 1963,³⁰ se observa un decaimiento de las tasas. Después de cada crisis los niveles se recuperan, probablemente porque se agregan matrimonios diferidos en años anteriores. No obstante las oscilaciones indicadas, la tendencia general parece levemente ascendente.

La distribución del estado civil analizada por edad confirma el fenómeno ya señalado de un aumento de los matrimonios en cada fecha censal respecto de la anterior, en ambos sexos. Los años en que esto es menos evidente —1895 y 1947— son los más afectados por las consecuencias directas e indirectas de la migración internacional. Si las cifras de cada uno de los censos fueran vistas como una cohorte, podría incluso sostenerse la hipótesis de que luego de un aumento de la edad media al matrimonio (más visible entre los hombres), hasta 1947, ésta vuelve a descender. (Obsérvese las proporciones de solteros en las edades más jóvenes en el gráfico 3.5).

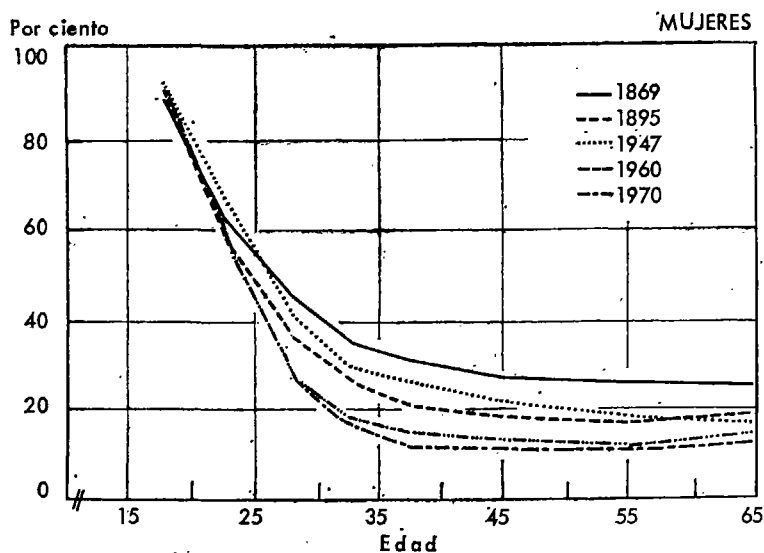
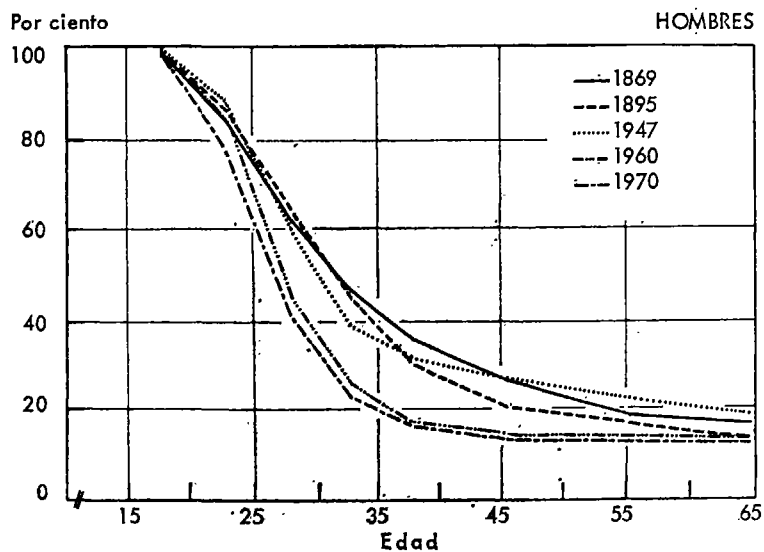
La tendencia general del período —el aumento de los matrimonios— debe encontrar su explicación tanto en la forma en que históricamente han ido evolucionando los factores económicos que condicionan las formas de supervivencia como en las pautas sociales y culturales vinculadas con dicha evolución.

Al tomar como unidad de análisis la suma de personas aparentemente iguales que se denomina población total, es evidente que se pierde información acerca de la forma en que la inserción de los individuos en determinados subgrupos de la sociedad —las clases sociales— condiciona el comportamiento individual. Esto se aplica también cuando se trata de los cambios en las pautas de nupcialidad que se observan a través del tiempo. Se ha visto, por ejemplo, que la tasa de matrimonios cambia juntamente con las variaciones cíclicas de la economía: aumenta en los períodos de expansión y cae bruscamente en los años de crisis, probablemente en relación con la mayor o menor participación de los asalariados en el ingreso nacional.

³⁰ CEPAL (1958) y ALEJANDRO DÍAZ (1974).

GRAFICO 3.5

Proporción de solteros dentro de cada grupo de edad, según sexo,
fechas censales disponibles, 1869-1970



Fuentes: 1869 y 1895: Somoza y Lattes (1969), tabla 2.
1947: Argentina (b).
1960: Argentina (c), tomo I, cuadro 7.
1970: Argentina (e).

Dado que las variaciones coyunturales de la economía —tanto en su fase expansiva como recesiva— no afectan de la misma manera a los diferentes sectores sociales, se puede esperar, si efectivamente se comprobara una relación causal entre ambos fenómenos, que las pautas de nupcialidad también se vean modificadas en forma diferencial.

4. EDUCACIÓN

4.1. *Analfabetismo*

El nivel educacional de una población es resultado de un proceso que reconoce fuentes muy diversas. No sólo refleja la mayor o menor eficiencia del sistema educativo sino también la de todos los mecanismos no formales de transmisión de la cultura.³¹ No es fácil, por otra parte, conseguir información comparable para períodos tan extensos como el que se pretende abarcar en este trabajo. Sólo el dato sobre analfabetismo (por sexo y grandes grupos de edad) es accesible desde 1869 hasta 1970, mientras que únicamente para las dos últimas fechas censales se tienen datos acerca del nivel de instrucción.

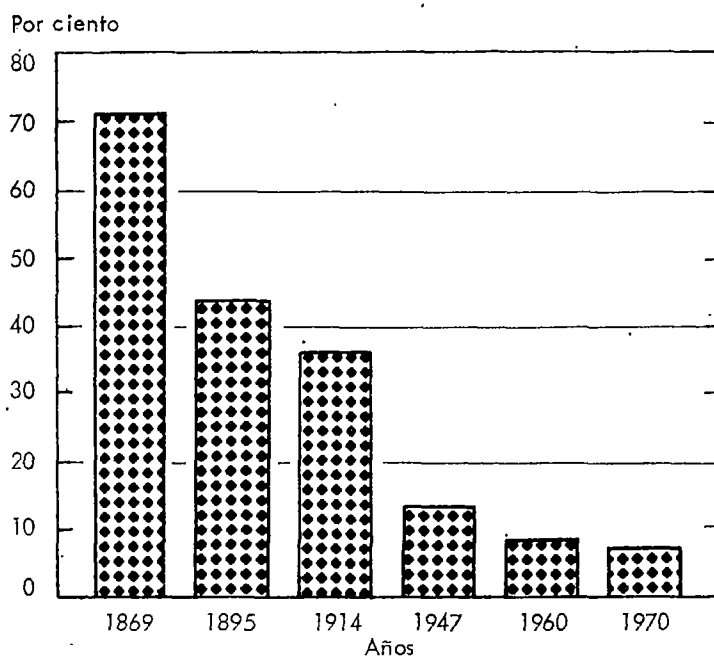
Para la fecha en que se realiza el primer censo nacional (1869) se registran 71 analfabetos por cada 100 habitantes mayores de 14 años; 101 años después la proporción es casi diez veces menor. De todos los períodos intercensales, el comprendido entre 1869 y 1895 muestra la caída más importante en el porcentaje de analfabetos (ver gráfico 3.6). Le sigue en importancia el período 1914-1947; a partir de esta última fecha el ritmo de descenso se va haciendo menos rápido, lo cual, evidentemente, se explica por el relativamente bajo porcentaje de analfabetos que se encuentra ya en 1947.

El nivel de analfabetismo femenino es siempre superior al masculino, lo que puede explicarse, al menos parcialmente, por la desigualdad social entre los sexos en el sentido de que no se consideraba necesario el desarrollo de las dotes intelectuales de la mujer para el cumplimiento del papel que le estaba asignado socialmente.

³¹ Este no pretende ser un estudio sobre el problema de la educación. Ello requeriría, por lo menos, profundizar acerca de los contenidos de la enseñanza y poner de manifiesto cuál es el papel que cumple la educación como mecanismo básico de la sociedad.

GRAFICO 3.6

Proporción de analfabetos de 15 años y más, fechas censales, 1869-1970



Fuentes: 1869 y 1895: Somoza y Lattes (1967), tabla 4.
1914 a 1947: Argentina (1956), cuadros 39 y 11.
1960: Argentina (c), cuadro 9.
1970: Argentina (e).

CUADRO 3.7

Proporción de analfabetos por sexo, según tres grandes grupos de edades,
 Fechas censales disponibles, 1869-1970

(En por cientos)

Grupos de edad	Hombres					Mujeres				
	1869	1895	1947	1960	1970	1869	1895	1947	1960	1970
Total	64,6	39,6	12,1	7,4	6,4	78,1	50,2	15,2	9,6	8,1
14 - 29	64,6(α)	37,7(α)	8,3	5,0	4,3	74,1(α)	41,1(α)	8,3	5,0	4,1
30 - 49	62,8	38,0	10,8	6,2	5,2	81,1	56,4	14,2	8,0	6,5
50 y más	69,4	50,1	20,6	12,5	11,1	84,9	68,3	30,2	18,4	15,1

(α) El límite inferior es de 15 años.

Fuentes: 1869, 1895 y 1914: Somoza y Lattes (1967), tabla 4.

1947: Argentina (α).

1947: Argentina (α), cuadro 11.

1960: Argentina (c), tomo I, cuadro 9.

1970: Argentina (e).

Esta situación se ha ido modificando con los años —relacionada sobre todo con el aumento de la participación de la mujer en las actividades económicas—, y el cambio fue afectando principalmente a las mujeres más jóvenes: en el grupo de 14 a 29 años a partir de 1947, el analfabetismo entre las mujeres presenta el mismo nivel que entre los hombres (ver cuadro 3.7).

La extensión cada vez mayor del sistema educativo es visible no sólo por la reducción del diferencial de analfabetismo entre los sexos sino también por la disminución del grado de analfabetismo de la población total de ambos sexos cuanto más joven es el grupo de edad considerado y, obviamente, a medida que se aproxima la última fecha censal.

4.2. Nivel de instrucción

Una forma más refinada de observar la evolución del nivel educativo de la población es analizar su distribución según nivel de instrucción, es decir, según el punto alcanzado en el sistema de enseñanza formal. En efecto, mientras el bajo porcentaje de analfabetos hace pensar en una población con un alto grado de educación, el análisis del nivel de instrucción muestra que la gran mayoría solamente tiene enseñanza primaria y, de ellos, otra vez la mayor parte tiene sólo tres o menos años completados.

El dato sobre nivel de instrucción sólo está disponible en los censos de 1960 y 1970. Para estos años, la evolución del nivel educativo es lenta y actúa sobre una población que, como ya se señalara, tiene un nivel previo de alto alfabetismo. Con todo, hay algunos cambios significativos que destacar. En primer lugar, la

CUADRO 3.8

Población de 5 años y más, según sexo y nivel de instrucción, 1960 y 1970
(En por cientos)

Año y sexo	Total	Sin instrucción	Primaria			Media	Universi- taria y superior
			Total	0 - 3	4 y más		
1960							
Hombres	100,0	14,1	70,3	19,2	51,1	12,5	3,1
Mujeres	100,0	15,9	71,2	18,6	52,6	11,5	1,4
1970							
Hombres	100,0	7,7	71,4	25,1	46,3	16,5	4,4
Mujeres	100,0	9,1	72,2	24,6	47,6	16,1	2,6

Fuentes: 1960: Argentina (c).
1970: Argentina (e), cuadro 9.

disminución del número de personas sin instrucción; en segundo término, el aumento de la proporción de quienes poseen algún estudio universitario. Aumentos menos importantes se registran en lo que respecta a educación secundaria. En la primaria, prácticamente no hay cambios.

Si bien en el nivel de educación primaria tomado globalmente no se observan modificaciones de importancia, como se acaba de mencionar, no ocurre lo mismo con la distribución según años de estudio. En este caso se advierte un aumento del grupo de menor instrucción en detrimento del resto (ver tabla 8 del apéndice). Esto parece relacionarse con el descenso ya señalado del porcentaje de personas sin instrucción. Ambos fenómenos obedecerían a la introducción de disposiciones legales que permiten el ingreso de menores de seis años a la educación primaria.

La diferencia de educación entre los sexos sólo se manifiesta en el nivel superior, en el cual los hombres aventajan relativamente a las mujeres en ambas fechas. Es interesante notar que la diferencia señalada se da en 1960 para todas las edades, mientras que en 1970 ello ocurre sólo a partir del grupo 25-29 años (ver tabla 8 del apéndice), mostrando que las nuevas generaciones de estudiantes universitarios se componen de población masculina y femenina en igual proporción.

Capítulo 4

REDISTRIBUCION ESPACIAL Y MIGRACIONES

1. EL PROCESO DE REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL

El alto ritmo de crecimiento total de la población del país, que tuvo lugar desde mediados del siglo XIX hasta la tercera década del siglo presente, estuvo estrechamente interrelacionado con un intenso proceso de redistribución espacial de la población. Ambos fenómenos tuvieron en las migraciones su principal determinante demográfico.

1.1. *Redistribución regional*

Como ya se vio en el capítulo 1, a principios de la década de 1840 la población total del país alcanzaba la cifra de un millón de habitantes. En ese entonces el proceso de aumento en el ritmo de crecimiento estaba en pleno desarrollo. Contemporáneamente, también tenía lugar un fuerte proceso de redistribución de la población entre las distintas regiones del país,³² en particular entre las del Noroeste y Pampeana. La región del Noroeste debió ceder su primacía, hacia mediados del siglo XVIII, en favor de la región Pampeana. Esta región, que decrece un poco en términos relativos durante el primer cuarto del siglo XIX, recupera su crecimiento diferencial respecto del resto del país hacia el primer tercio de ese siglo y ya, a la fecha del Primer Censo Nacional (1869), contiene más del 50 por ciento de la población total. En las últimas décadas del siglo pasado y primeras del presente, el crecimiento de la región pampeana es muy acelerado, y a la fecha del tercer censo nacional (1914), alcanza un porcentaje de la población del país cercano al 75 por ciento. Desde entonces, esta región, con una leve disminución hasta 1960 y una parcial recuperación entre 1960 y 1970, ha mantenido bastante estable su porcentaje de población.

³² Las regiones se integran de la siguiente manera: *Pampeana*: Capital Federal, Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa; *Noroeste*: Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca; *Nordeste*: Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes; *Cuyo*: Mendoza, San Juan y San Luis; *Patagonia*: Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La población de la región del Noroeste —que fue la más importante en cuanto a concentración desde la llegada de los españoles hasta mediados del siglo XVIII—, luego de un pronunciado descenso que llega hasta principios del siglo XX, ha continuado bajando a un ritmo más lento y con algunas oscilaciones hasta 1970.

La región del Nordeste vio disminuido su porcentaje de población hasta 1914, tuvo una recuperación importante entre ese año y 1947, y retornó a decaer entre esa fecha y 1970.

La región de Cuyo —la tercera en importancia a principios del siglo XIX— presenta un descenso de población bastante pronunciado hasta 1914, manteniéndose estacionaria desde entonces.

Finalmente, la región menos poblada del país, la Patagónica, desde fines del siglo pasado ha seguido un lento pero ininterrumpido proceso de aumento en la importancia de su población, aunque aún contiene un porcentaje muy reducido de la población total, ya que apenas supera el 3 por ciento. El gráfico 4.1 presenta una clara visión de cómo ha sido el proceso de redistribución de la población entre las cinco regiones analizadas desde principios del siglo XIX hasta 1970. Como se puede ver, fue muy intenso hasta principios del siglo presente, para luego —si bien con algunas modificaciones menores— mantenerse bastante estable en su estructura general.

1.2. *Redistribución provincial*

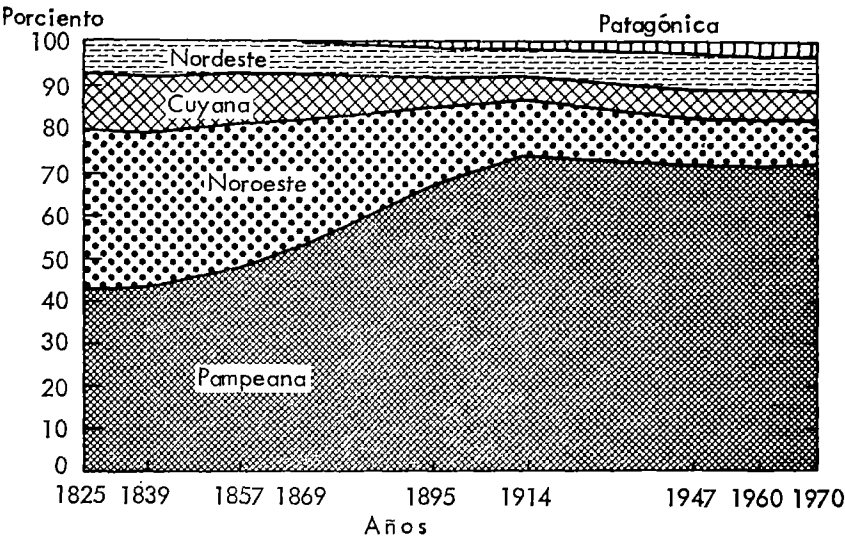
Si se considera ahora la redistribución de la población entre las distintas provincias que componen el país, surgen otras características del proceso que el análisis regional no permite ver. Así, por ejemplo, dentro de la concentración de población en la región Pampeana ocurre a su vez un fenómeno de concentración más notable aún. La denominada área metropolitana de Buenos Aires,³³ que en 1869 alcanzaba al 24 por ciento de la población de la región, pasa a contener en 1970 el 49 por ciento. Buenos Aires, una de las ciudades más grandes del mundo, es de todas ellas la que concentra la mayor proporción de población del país, ya que contiene a más del 35 por ciento del total.³⁴ En la actualidad residen en Buenos Aires cerca de 9 millones de habitantes, con una densidad media de aproximadamente 2 300 personas por kilómetro cuadra-

³³ El área metropolitana de Buenos Aires comprende la Capital Federal y una serie de partidos, denominados el "Gran Buenos Aires", que la rodean, pero que pertenecen, administrativamente, a la provincia de Buenos Aires.

³⁴ Las otras ciudades consideradas son Nueva York, Tokio, Londres, Shanghai y París (NACIONES UNIDAS, 1969).

GRAFICO 4.1

Distribución porcentual de la población por regiones para distintos años, entre 1825 y 1970



Fuente: Lattes (1973).

do. El país en su totalidad tiene una densidad media de 9 personas por kilómetro cuadrado, siendo este valor de 5,8 si se excluye a Buenos Aires.

Siguiendo con las provincias de la región Pampeana —la cual, como ya se dijo, ha mantenido estable su peso relativo con respecto al total del país de 1914 al presente—, el proceso interno de concentración en el área metropolitana de Buenos Aires implica que todas las provincias restantes que la integran, en mayor o menor grado, han estado perdiendo importancia relativa. Entre Ríos, La Pampa y el resto de la provincia de Buenos Aires son las que más han descendido.

CUADRO 4.1

Distribución relativa de la población por regiones y provincias, fechas censales, 1869-1970

Regiones y provincias	1869	1895	1914	1947	1960	1970
Total del país	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Pampeana	53,4	67,1	73,6	72,1	71,5	72,2
Capital Federal y						
Gran Bs. Aires (a)	13,2	19,8	25,8	29,7	33,7	35,3
Resto Bs. Aires	15,3	20,3	20,4	16,2	14,8	14,6
Córdoba	12,1	8,9	9,3	9,4	8,8	9,0
Entre Ríos	7,7	7,4	5,4	5,0	4,0	3,5
La Pampa	—	0,7	1,3	1,1	0,8	0,7
Santa Fe	5,1	10,0	11,4	10,7	9,4	9,1
Nordeste	7,4	7,3	5,9	8,3	8,1	7,8
Corrientes	7,4	6,1	4,4	3,3	2,7	2,5
Chaco	—	0,3	0,6	2,7	2,7	2,5
Formosa	—	0,1	0,2	0,7	0,9	0,9
Misiones	—	0,8	0,7	1,6	1,8	1,9
Noroeste	28,8	17,9	12,6	11,1	11,0	10,3
Catamarca	4,6	2,3	1,3	0,9	0,8	0,7
Jujuy	2,3	1,3	1,0	1,0	1,2	1,3
La Rioja	2,8	1,7	1,0	0,7	0,6	0,6
Salta	5,3	3,0	1,8	1,8	2,1	2,2
Santiago del Estero	7,7	4,1	3,3	3,0	2,4	2,2
Tucumán	6,3	5,5	4,2	3,7	3,9	3,3
Cuyana	10,4	7,0	6,5	6,3	6,8	6,6
Mendoza	3,8	2,9	3,5	3,7	4,1	4,1
San Juan	3,5	2,1	1,5	1,6	1,8	1,7
San Luis	3,1	2,0	1,5	1,0	0,9	0,8
Patagónica	—	0,7	1,4	2,2	2,6	3,1
Chubut	—	0,1	0,3	0,7	0,7	0,8
Neuquén	—	0,4	0,4	0,5	0,6	0,7
Río Negro	—	0,2	0,5	0,8	1,0	1,2
Santa Cruz y						
Tierra del Fuego	—	—	0,2	0,2	0,3	0,4

(a) El área metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal más los partidos del Gran Buenos Aires) se ha mantenido como una unidad espacial constante para facilitar su comparación en el tiempo, aunque es bien sabido que a la fecha de los tres primeros censos aún no existía como tal.

Fuentes: Lattes y Recchini de Lattes (1969), cuadro 32 y Lattes (manuscrito).

Todas las provincias de la Patagonia han seguido el curso de la región, o sea una ininterrumpida tendencia al aumento de población. En el Noroeste, excepto una recuperación leve de Salta y Jujuy, todas las provincias han venido perdiendo peso relativo. En la región de Cuyo, Mendoza avanzó lentamente, mientras que San Juan y San Luis, con algunas oscilaciones, descendieron. En el Nordeste ha sido muy firme el descenso de Corrientes, que viene ocurriendo de manera continua desde el Primer Censo Nacional. Por el contrario, ha sido bastante importante el aumento de Chaco y Misiones entre 1914 y 1960. En la última década ambas provincias han descendido levemente en su importancia. El cuadro 4.1 permite completar el panorama de los cambios ocurridos en la distribución provincial de la población entre 1869 y 1970.

1.3. *Medición de la redistribución provincial*

Una manera rápida de resumir y cuantificar el proceso de redistribución interprovincial de la población ocurrido en cada uno de los períodos intercensales entre 1869 y 1970 es computar, para cada uno de ellos, un índice de redistribución³⁵ interprovincial. El cuadro 4.2 incluye los valores de este índice para cada período intercensal, junto con la tasa de crecimiento medio anual de la población total del país. Surge claramente que ambos procesos —excepto el alza de la tasa de crecimiento del primero al segundo período— han venido disminuyendo en intensidad. Más adelante se verá cómo ambos fenómenos están estrechamente interrelacionados.

El primer período intercensal (1869 - 1895) aparece como el de más intensa redistribución interprovincial de la población. Este valor del índice se explica principalmente por las importantes ganancias de población del área metropolitana de Buenos Aires, del resto de la provincia del mismo nombre y de la provincia de Santa

³⁵ $I = 0,5 \sum_{i=1}^n |x_i - y_i|$, donde x_i e y_i son los porcentajes de población co-

rrespondientes a dos fechas censales seguidas en la provincia i , y n es el número total de provincias. El valor de este índice es el porcentaje de la población total (en la fecha de la segunda observación) que se ha redistribuido o, dicho de otra manera, es la proporción de población que se debería reubicar para obtener la distribución espacial que se tenía al comienzo del período intercensal. Este índice mide solamente la redistribución neta; una ganancia en la población de una provincia acompañada por un cambio en sentido contrario de la misma magnitud no se refleja en el valor del índice. Para mayores detalles acerca del índice ver ELDRIDGE y THOMAS (1964), págs. 28-30.

CUADRO 4.2

Índice de redistribución interprovincial de la población y tasas de aumento medio anual, períodos intercensales, 1869-1970

Período intercensal	Índice de redistribución	Tasa de crecimiento medio anual (a) (por mil)
1869-1895	19,1	30,4
1895-1914	9,8	34,8
1914-1947	8,6	20,4
1947-1960	6,1	17,1
1960-1970	2,7	15,5

(a) Se utilizó la fórmula indicada en el cuadro 3.3. Los resultados no coinciden, no obstante, porque en este caso se usaron como cifras básicas las censales sin corregir.
Fuente: Lattes (manuscrito).

Fe. En este período las que más reducen su porcentaje de población son Santiago del Estero, Córdoba, Catamarca y Salta.

En el período siguiente (1895-1914) el proceso de redistribución de la población se hace algo más lento, aunque el área metropolitana de Buenos Aires vuelve a ser, holgadamente, el lugar que mayor incremento registra. También Mendoza y La Pampa muestran cierto avance. Las provincias que más retroceden en este aspecto son Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, esta última invirtiendo su proceso del período anterior.

Entre 1914 y 1947 el proceso de cambio en la distribución provincial de la población disminuye nuevamente. El área metropolitana de Buenos Aires es, junto con la provincia del Chaco, la unidad espacial que más gana. El resto de Buenos Aires y Corrientes son las que más pierden.

Entre 1947 y 1960, el valor del índice señala que el proceso de cambio es mucho menor. El área metropolitana sigue siendo la que más gana y el resto de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe las que más pierden.

En la última década (1960-1970) la redistribución de población entre las provincias fue menor aún que en el período anterior. El índice alcanza sólo a un valor de 2,7. El área que más gana es el resto de la provincia de Buenos Aires. Tucumán y Entre Ríos, por el contrario, presentan las mayores disminuciones relativas.

Es conveniente subrayar que tanto las pérdidas como las ganancias de población que se han señalado para las distintas provincias y períodos son en términos de porcentajes sobre la población total del país en dos fechas sucesivas.

Resumiendo, el proceso de redistribución interprovincial ha sido un aspecto saliente del cambio de la población en la Argentina. De alta intensidad en el primer período intercensal, fue reducién-

dose de manera sensible a lo largo del siglo analizado. En todos los períodos, el área metropolitana de Buenos Aires ha sido la unidad espacial que más población ha ganado como consecuencia del proceso de redistribución.

En el capítulo siguiente se analizan con más detalle otras características de la redistribución espacial de la población, como la redistribución rural - urbana y, dentro de la urbana, los cambios por categorías según el tamaño de los aglomerados.

2. FACTORES DEMOGRÁFICOS DE LA REDISTRIBUCIÓN INTERPROVINCIAL

El fenómeno de redistribución espacial de la población o, más precisamente, de redistribución interprovincial, es consecuencia de las diferencias que existen en el crecimiento de las distintas provincias. Estas diferencias son generadas, a su vez, por la distinta acción de los componentes demográficos básicos: el crecimiento vegetativo y la migración tanto de nativos como de extranjeros, que comprende, a su vez, tanto la migración interna como la internacional de ambas poblaciones.

2.1. *Migraciones*

2.1.1. *Inmigrantes y emigrantes nativos*

Una forma de poner en evidencia la acción de la migración de nativos es mediante la proporción de nativos inmigrantes y emigrantes de cada provincia. La clasificación de la población nativa en migrantes y no migrantes fue realizada de acuerdo con la información recogida sobre provincia de nacimiento y provincia de empadronamiento en cada uno de los censos. Son migrantes aquellas personas empadronadas en una provincia distinta de la de su nacimiento. Esta definición, producto de los datos disponibles, tiene, como es conocido, importantes limitaciones, pero sirve para dar indicios de la presencia de este factor demográfico. El cuadro 4.3 presenta para cada fecha censal la información de referencia.

El censo de 1869 es la primera fuente de información sobre migraciones internas de nativos que cubre todo el país. Sólo de algunas provincias o ciudades es posible encontrar información sobre migraciones interiores de nativos con anterioridad a esa fecha. En aquel entonces, la proporción de migrantes internos sobre el total de la población nativa era de 8,3 por ciento. Es preciso

CUADRO 4.3

Proporción de inmigrantes y emigrantes por provincias, fechas censales, 1869-1970
(En por cientos)

Provincias	1869		1895		1914		1947		1960		1970	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
Capital Federal y y Gran Bs. Aires (a)	9,0	2,6	5,2	4,4	5,5	5,0	13,4	4,9	18,6	3,9	37,8	6,8
Resto de Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	18,8	25,1
Catamarca	6,1	9,4	5,1	22,4	6,6	29,7	9,0	31,7	12,7	38,9	11,3	40,7
Córdoba	3,6	12,5	5,8	11,8	16,7	11,2	15,1	15,7	15,9	19,2	15,2	18,7
Corrientes	1,0	7,3	1,3	10,9	2,6	16,8	5,8	28,0	8,3	35,9	8,5	43,5
Chaco	—	—	42,2	55,3	58,7	23,1	37,1	11,0	26,9	19,3	22,1	37,5
Chubut	—	—	23,1	2,9	37,5	8,7	31,3	19,3	28,3	23,1	26,6	20,9
Entre Ríos	14,2	2,4	5,3	6,6	4,5	12,3	5,3	21,7	5,7	32,9	4,1	36,3
Formosa	—	—	45,2	5,3	43,3	9,8	21,5	14,2	18,2	16,4	16,6	27,8
Jujuy	9,7	5,1	19,8	6,1	25,8	10,2	22,6	14,9	20,2	19,5	19,6	21,9
La Pampa	—	—	75,9	12,9	49,5	20,0	22,7	37,4	22,5	48,0	19,8	46,5
La Rioja	5,7	11,6	5,9	15,8	6,2	25,0	10,1	31,9	11,5	37,2	12,5	39,5
Mendoza	8,7	9,0	12,8	9,0	18,0	8,6	15,7	10,0	16,2	11,2	17,1	12,5
Misiones	—	—	37,3	1,5	21,0	6,6	12,2	8,7	9,8	16,2	9,2	22,3
Neuquén	—	—	18,4	7,5	11,2	20,2	25,7	19,4	21,2	25,3	25,8	27,7
Río Negro	—	—	39,6	10,5	37,0	14,6	28,1	18,4	28,7	25,1	29,0	24,5
Salta	8,7	5,8	10,6	10,1	10,6	15,5	17,5	17,1	17,1	17,2	15,6	21,2
San Juan	9,8	8,6	6,0	16,6	7,4	20,0	8,8	14,7	10,2	15,0	8,2	22,2
San Luis	7,8	14,8	6,6	19,2	12,5	26,1	12,5	35,4	15,3	43,1	16,5	44,8
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	62,8	23,0	49,8	12,3	47,8	44,1	51,4	30,4	49,3	30,9
Santa Fe	35,0	11,7	26,4	7,8	21,3	16,1	17,7	18,7	15,3	21,1	17,3	21,2
Santiago del Estero	1,4	15,1	3,5	17,4	6,1	13,9	6,3	25,8	8,8	37,7	9,6	44,9
Tucumán	8,9	8,4	19,9	5,8	18,4	8,9	10,8	15,2	12,8	18,4	11,1	28,9
TOTAL	8,3	8,3	9,3	9,3	11,1	11,1	14,3	14,3	16,6	16,6	22,9	22,9

(a) Se trata de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires hasta 1960.

Fuentes: Lattes y Recchini de Lattes (1969) y Lattes (manuscrito).

destacar que si se considera a la ciudad de Buenos Aires como una unidad espacial separada, este porcentaje se eleva al 14,4 por ciento.

Dado que las poblaciones provinciales eran de muy distinto tamaño, es importante observar la importancia relativa que tenía la migración en relación con el tamaño de las poblaciones. Como puede verse en el cuadro 4.3, la inmigración de nativos había sido bastante más alta en Santa Fe y Entre Ríos, mientras que en Santiago del Estero y San Luis los porcentajes de emigración eran los más altos. Santiago del Estero, que era la provincia que había "expulsado" la más alta proporción de su población con anterioridad a 1869 era, por otra parte, la que menos población había atraído de las restantes. El caso totalmente opuesto lo constituía Entre Ríos, que era la segunda provincia en términos de atracción y la última en términos de pérdida de población.

Hasta aquí, un breve análisis de la información proveniente del censo de 1869. El énfasis estuvo en mostrar que, a esa fecha,

la distribución espacial de la población era ya, en buena medida, una consecuencia directa de las migraciones —tanto internas como internacionales— que se habían producido particularmente desde mediados de la centuria.

Analizando el cuadro 4.3 en general sobresalen, en 1895 y 1914, los territorios nacionales —que en esa época se estaban poblando— por sus porcentajes altos de inmigrantes. Pero estas cifras relativas eran pequeñas en términos absolutos. Buenos Aires se ha destacado siempre por la inmigración, en particular en las últimas fechas. Otro tanto ocurre con Santa Fe hasta el censo de 1914. Por el contrario La Rioja, San Luis, Catamarca y Corrientes (además del caso ya mencionado de Santiago del Estero) han sido siempre provincias de alta emigración.

Del cuadro de referencia surge que la proporción de migrantes sobre el total de la población ha aumentado en cada censo. Esto en parte se debe a que constituye un fenómeno acumulativo, pero indica también un probable aumento absoluto del fenómeno a través del tiempo. El hecho de que en los cinco primeros censos no haya sido posible separar la ciudad de Buenos Aires de la provincia del mismo nombre disminuye en una parte considerable las proporciones observadas para todo el país, al no estar incluidas las migraciones entre estas dos jurisdicciones, que por otra parte han sido bastante importantes.

2.1.2. *Migración neta*

Pero lo que sin duda es de mayor interés en cuanto a la migración —tanto de nativos como de extranjeros— es la migración neta, o sea la diferencia entre la inmigración y la emigración producidas en cada período intercensal³⁶ para cada provincia. En efecto, la información disponible ya mencionada —lugar de nacimiento y lugar de empadronamiento— permite también realizar estimaciones aproximadas de la migración neta para cada período intercensal. A la fecha sólo se dispone de las estimaciones hasta 1960.

El cuadro 4.4 muestra para cada provincia y para cada período intercensal las tasas de migración neta de la población total, nativa y extranjera. A continuación se destacan algunas observaciones generales que permiten obtener un cuadro global de

³⁶ Se distingue claramente del concepto expresado en el párrafo anterior (inmigrantes y emigrantes). Ahora se trata del saldo migratorio neto en una provincia dada en un período determinado, mientras que antes se trataba de inmigrantes y emigrantes que podrían haber migrado en cualquier momento entre el nacimiento y el momento del censo (migrantes absolutos).

CUADRO 4.4

Tasas medias anuales de migración neta total, migración neta de extranjeros y migración neta de nativos, por provincias, períodos intercensales, 1869-1960.

(Por mil)

Provincias	1869-1895			1895-1914			1914-1947			1947-1960		
	Total (a)	Extr.	Nat.	Total (a)	Extr.	Nat.	Total (a)	Extr.	Nat.	Total (a)	Extr.	Nat.
Buenos Aires (b)	29	29	0	27	26	0	10	7	3	14	6	7
Catamarca	-11	1	-11	10	1	-12	-7	0	-7	-14	0	-14
Córdoba	5	7	-2	21	15	6	1	2	-1	-2	1	-3
Corrientes	0	5	-5	-6	2	-8	-10	0	-10	-13	0	-13
Chaco	43	31	13	53	18	35	23	7	16	-9	0	-9
Chubut	59	45	13	63	47	16	17	12	5	7	8	-2
Entre Ríos	11	14	-3	0	5	-5	-7	0	-8	-18	0	-18
Formosa	77	56	21	55	39	16	22	19	2	8	10	-2
Jujuy	9	4	5	21	14	6	9	8	1	6	10	-3
La Pampa	81	19	62	47	35	12	-13	1	-14	-22	-2	-20
La Rioja	-5	1	-5	-10	1	-11	-8	0	-8	-13	0	-14
Mendoza	11	8	3	31	26	5	4	2	2	5	4	1
Misiones	75	55	19	15	14	1	17	16	1	3	10	-7
Neuquén	74	69	5	16	22	-6	8	4	4	-3	5	-8
Río Negro	47	20	28	48	35	13	11	8	3	10	12	-2
Salta	1	2	-1	1	4	-4	5	4	1	5	5	0
San Juan	-4	3	-8	3	8	-5	1	2	-1	1	2	-1
San Luis	-6	2	-7	-1	6	-7	-11	0	-11	-15	0	-16
Santa Cruz y Tierra del Fuego	80	51	29	85	73	12	22	21	0	39	23	16
Santa Fe	44	36	7	21	21	0	1	2	-1	-4	0	-5
Sgo. del Estero	-2	1	-3	0	2	-2	-10	0	-10	-18	0	-19
Tucumán	13	4	10	8	6	2	-3	1	-4	-2	0	-3

(a) En algunos casos la diferencia del 1 por mil entre la suma de los componentes y el respectivo total se debe al redondeo.

(b) Incluye el área metropolitana de Buenos Aires y la provincia del mismo nombre.

Fuente: Lattes (1972 b).

los patrones migratorios. En los cuatro períodos que se analizan, los tres tipos de tasas presentan una muy alta amplitud entre sus valores extremos. Las tasas de migración neta más altas tienen lugar en los dos primeros períodos, en particular en los denominados entonces "territorios nacionales", que necesariamente tienen que empezar a poblarse por medio de la migración. En el período 1947-1960 las tasas más altas se dan en el Gran Buenos Aires —que es el lugar de destino de la mayoría de las corrientes interprovinciales importantes— y en Santa Cruz-Tierra del Fuego, caso que, si bien con una tasa muy alta, es de volumen pequeño.

Entre las tasas de migración neta de nativos abundan los casos de signo negativo. Su número aumenta a lo largo de los tres últimos períodos. En el primero y segundo períodos, 11 provincias pierden población por efecto de la migración neta de nativos; en el tercer período son 13 los casos, y en el cuarto alcanzan a 19. Por el contrario, la migración neta de extranjeros siempre fue positiva —excepto dos casos en el último período—, al igual que para el total del país. Pero es necesario destacar que los valores de estas tasas disminuyen notoriamente en los dos últimos períodos.

Varias provincias han persistido como áreas que pierden población por efecto de la migración neta de nativos a lo largo de los cuatro períodos intercensales, aunque con fluctuaciones en el nivel de las tasas. Ellas son Catamarca, Corrientes, Entre Ríos, La Rioja, San Juan, San Luis y Santiago del Estero. En los dos últimos períodos se agregaron a las anteriores los casos de Córdoba, Santa Fe, La Pampa y Tucumán (véase el cuadro 4.4). Sólo la ciudad de Buenos Aires ³⁷ (considerando el área metropolitana para el último período), Mendoza y Santa Cruz - Tierra del Fuego han mantenido a lo largo de los cuatro períodos tasas positivas (ganancias) de migración neta de nativos.

2.1.3. Emigración e inmigración neta por provincias

En todas las provincias —menos una— que han persistido desde 1869 hasta 1960 como áreas que pierden población por efecto de la migración neta de nativos, la magnitud relativa de la emigración ³⁸ ha sido creciente a lo largo de los cuatro períodos intercensales (con sólo una pequeña baja en el tercer período en Catamarca y La Rioja). En San Juan, que es la excepción, la importancia de la emigración tiende a decaer entre el primero y ter-

CUADRO 4.5

Tasas de emigración neta de las provincias que persistentemente pierden población por la migración neta de nativos en todos o en los dos últimos períodos intercensales, 1869-1960

(Por mil)

Provincias	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960
Catamarca	12	14	10	19
Corrientes	6	9	12	16
Entre Ríos	3	6	10	19
La Rioja	8	13	11	17
Santiago del Estero	4	6	12	21
San Juan	9	8	4	5
San Luis	9	13	14	19
Córdoba	4	(4)	5	7
La Pampa	(3)	(7)	17	22
Santa Fe	(2)	(7)	6	6
Tucumán	(2)	(4)	6	8

Nota: Los valores entre paréntesis corresponden a períodos en que la migración neta de nativos fue positiva.

Fuente: Lattes (1973).

³⁷ No incluida en el cuadro de referencia (4.4). Puede verse RECCHINI DE LATTES (1971).

³⁸ Se trata ahora de la emigración neta de nativos del país.

cer período y aumenta algo en el último (véase cuadro 4.5). Entre las provincias que se agregaron como áreas de pérdida de población en los dos últimos períodos, es muy marcado el aumento de la emigración en La Pampa y claramente ascendente en Tucumán y Córdoba. Santa Fe permaneció, en cuanto a emigración, sin cambios en los dos últimos períodos.

En los pocos casos de permanente ganancia de población por efecto de la migración neta de nativos, en particular los casos de Buenos Aires y Mendoza (para Santa Cruz y Tierra del Fuego el reducido tamaño de las poblaciones afecta bastante la comparación de sus tasas), el proceso de la emigración fue el siguiente: en Buenos Aires (provincia y ciudad) se produjo una disminución de la emigración relativa —excepto para la ciudad en el período 1947 - 1960— y en Mendoza se mantuvo un nivel estacionario de emigración en todos los períodos de 3 a 4 por mil anual.³⁹

En lo que se refiere a la inmigración neta, el proceso fue notoriamente opuesto. Buenos Aires (provincia y ciudad) fue aumentando en forma sostenida y acelerada su tasa de inmigración a lo largo de los cuatro períodos intercensales. Los valores fueron 1, 2, 4 y 8 por mil anual sucesivamente.⁴⁰ En el último período, como se sabe, la ciudad de Buenos Aires no participó de este proceso, por lo que la atracción de la provincia fue mayor aún.

De las observaciones anteriores resulta claro entonces que la mayoría de las provincias que han venido perdiendo parte de su población por efecto de la emigración han aumentado la magnitud relativa (y absoluta) de ese proceso a lo largo de los cuatro períodos intercensales observados. Por el contrario, Buenos Aires ha ido aumentando ininterrumpidamente la magnitud (absoluta y relativa) de su absorción de población proveniente de las restantes provincias en conjunto. Una manera concluyente de mostrar este fenómeno es mediante el cómputo de la proporción que Buenos Aires (provincia y ciudad) absorbe del volumen total de inmigrantes nativos en los cuatro períodos intercensales analizados. Los porcentajes fueron 15, 20, 44 y 68 por ciento sucesivamente.

2.1.4. *Corrientes migratorias*

La inmigración y la emigración neta de cada provincia también pueden ser desglosadas en términos de las distintas corrientes migratorias interprovinciales que las generan, es decir, en tér-

³⁹ Estimaciones del autor.

⁴⁰ Se trata, asimismo, de estimaciones del autor.

GRAFICO 4.2

Principales corrientes migratorias interprovinciales de la población nativa,
períodos intercensales, 1869-1970

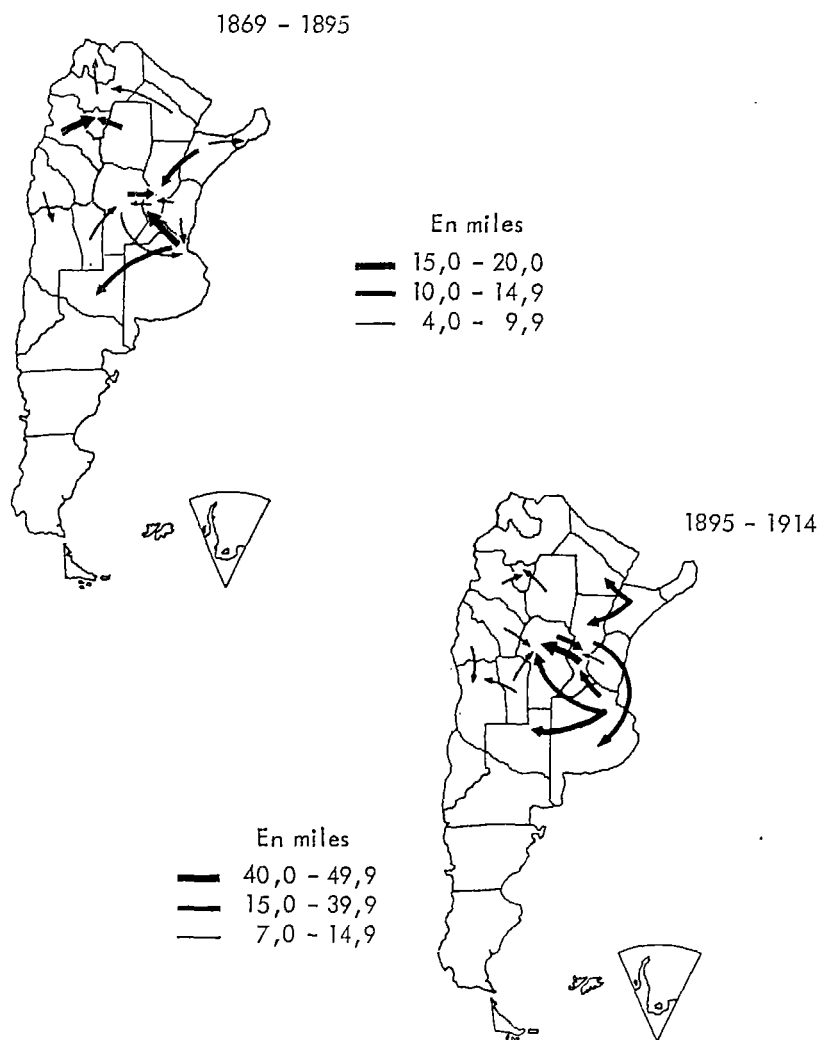
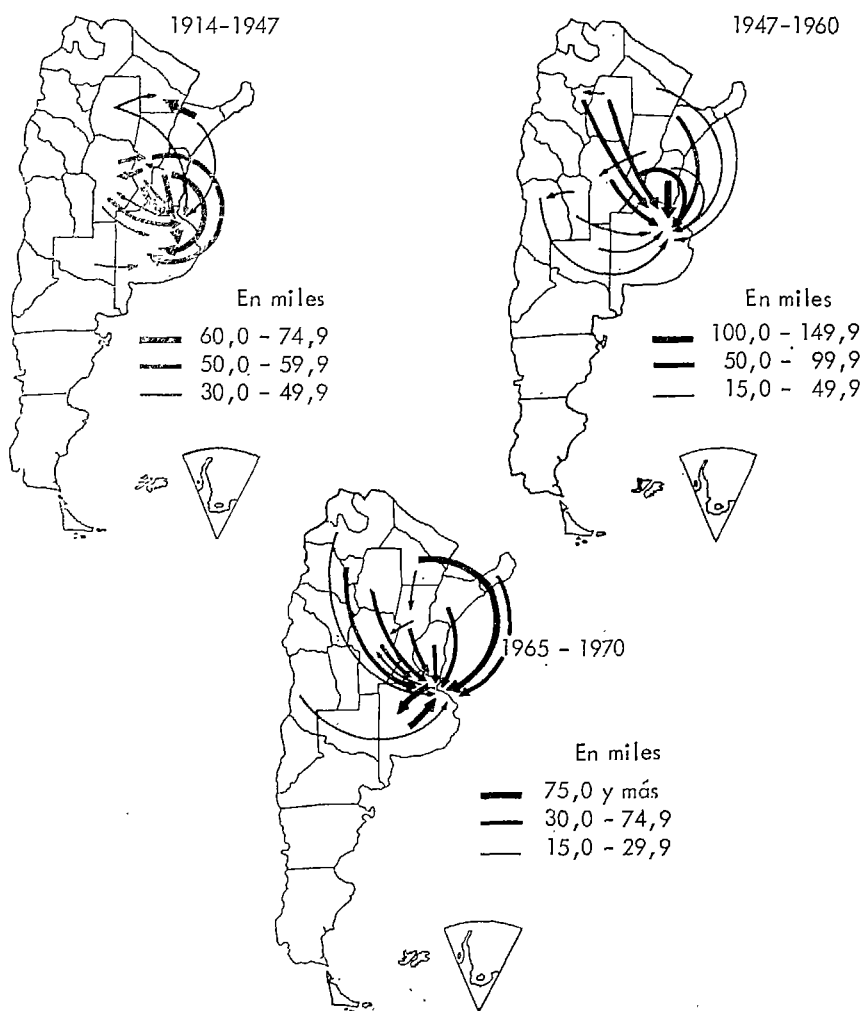


GRAFICO 4.2 (continuación)



Fuente: Lattes (1973) y (manuscrito).

minos de cada uno de los contingentes migratorios que, en un período dado, se trasladan de una provincia de origen a una de destino (por ejemplo, la corriente de Catamarca a Buenos Aires durante el período 1947 - 1960). En el caso de la Argentina, el análisis de las corrientes migratorias es un aspecto de sumo interés. Esto se debe a que una de las características de la migración de nativos en la Argentina ha sido siempre que un reducido número de corrientes represente la mayor parte del fenómeno migratorio en términos cuantitativos. Las 15 corrientes migratorias interprovinciales más importantes en los cuatro primeros períodos intercensales contienen el 59, 51, 45 y 62 por ciento del total de los migrantes nativos respectivamente. Cabe destacar que este número (arbitrario) de corrientes representa una proporción muy baja (aproximadamente el 3,3 por ciento) del número total de corrientes que hay en cada período. Los mapas del gráfico 4.2 presentan para cada período intercensal las quince corrientes migratorias más importantes por su volumen. En ellos es posible distinguir —además de tres categorías de tamaño de las mismas— que en los dos primeros períodos predominan las corrientes entre provincias contiguas (menor distancia); en el tercero, la situación puede ser considerada de transición, y en el cuarto, la característica saliente es que la mayoría de las corrientes migratorias tienen como lugar de destino el Gran Buenos Aires, cualquiera sea la distancia a este lugar. En el último mapa se presentan las principales corrientes del período 1965 - 70; como en el período anterior, la mayoría de ellas tiene por destino el Gran Buenos Aires.

2.1.5. *Migración diferencial*

La información proveniente del censo de 1869, como ya se vio, permite obtener algunos indicios sobre la dimensión de las migraciones internas ocurridas antes de esa fecha. Además es posible inferir algunas características diferenciales de los migrantes respecto de los no migrantes.

Como entre los inmigrantes del exterior, entre los migrantes internos también predominaban los hombres (índice de masculinidad = 138) con edades adultas jóvenes. El 45 por ciento de los hombres migrantes tenía edades comprendidas entre 20 y 39 años, mientras que entre los nativos no migrantes la proporción llegaba al 23,5 por ciento. Otras características diferenciales de los migrantes internos observadas en 1869 —que de acuerdo con sus edades debieron haber migrado en su mayoría durante las dos décadas que preceden al censo— son las siguientes: presentan mayor

proporción de población en edades activas (15 - 64 años) que los no migrantes; para ambos sexos y para el total del país, los migrantes tienen mayor proporción de activos en las ramas de comercio y servicios, y menor en las actividades primarias que la población no migrante; las tasas de actividad económica entre migrantes y no migrantes son similares para los hombres y, entre las mujeres, más altas las de mujeres no migrantes; entre los hombres migrantes hay mayor proporción de solteros que entre los no migrantes; la población migrante tiene más alto nivel de alfabetismo que la no migrante, esto último especialmente entre las mujeres; la distribución espacial de los nativos migrantes era bastante más concentrada que la de los no migrantes. Por ejemplo Buenos Aires (incluida la ciudad de Buenos Aires), Santa Fe y Entre Ríos contenían el 58 por ciento de los migrantes y el 33 por ciento de los no migrantes. Estas provincias, además, eran las que concentraban la mayor parte de los extranjeros (87 por ciento sobre el total).⁴¹

Así como la migración ocurrida *antes* de 1869, era selectiva según la edad y el sexo de las personas, así también estas características han estado *siempre* presentes tanto en la migración de extranjeros como en la de nativos. Si no se consideran los migrantes menores de 10 años de edad, la distribución por edades de los migrantes nativos del total del país al *final* de cada *período intercensal* es similar en los cuatro períodos estudiados, y tanto entre los hombres como entre las mujeres. La característica principal es que la mayor concentración se da en el grupo de 20 a 24 años de edad. La estructura de edad de los migrantes extranjeros del total del país al término de los períodos intercensales es similar en tres de ellos: el primero, el segundo y el cuarto. Al cabo de dichos períodos la mayor concentración se encuentra en el grupo de 25 a 29 años de edad. En el período 1914 - 1947 el máximo se da en el grupo de 40 a 44 años. Este hecho se vincula a que la inmigración de extranjeros en este período fue mucho más intensa en la primera mitad del mismo.⁴²

Las características señaladas de la estructura de edad de los migrantes permiten sostener que los movimientos migratorios tanto de nativos como de extranjeros tuvieron mucha mayor intensidad en los últimos decenios de cada período intercensal. La única excepción la constituyen los extranjeros en el período 1914 - 1947,

⁴¹ Para mayores detalles véase LATTES (1972 b).

⁴² Véase, para mayores detalles, RECCHINI DE LATTES y LATTES (1969).

que, como ya se señalara, tuvo mayor intensidad en la primera mitad.

En la composición por sexos de los migrantes nativos del total del país se observa una fuerte predominancia masculina en los dos primeros períodos intercensales y una ligera preponderancia femenina en los dos últimos. En cuanto a la composición por sexos de la migración en las distintas provincias, las del sur (región Patagónica) presentan los índices más elevados de masculinidad, mientras que la ciudad de Buenos Aires tuvo los índices más bajos, o sea la más alta proporción de mujeres entre los migrantes que recibió.

En relación con las características observadas de la composición por edad y sexo de los migrantes nativos, es importante comentar que resultan del análisis de la población migrante como un todo a nivel del país o de las distintas provincias. Pero estas poblaciones de migrantes no constituyen un grupo homogéneo en sí mismo. Se ha mostrado,⁴³ por ejemplo, para 1869 y 1895, que si se analizan las características de la composición de sexo y edades por corrientes migratorias interprovinciales, éstas presentan importantes diferencias entre sí.

2.2. *El rol del crecimiento vegetativo y las migraciones en la redistribución espacial*

En este punto se resume, de manera global, cuál ha sido el rol que cumplió cada uno de los factores demográficos en el proceso de redistribución de la población entre los años 1869 y 1960.

Ya se ha señalado en el capítulo 2 que en los dos primeros períodos intercensales el rol de la inmigración extranjera fue casi tan importante como el del crecimiento vegetativo en el proceso de crecimiento de la población del país, mientras que en los dos

CUADRO 4.6

Factores de la redistribución interprovincial. Distribución porcentual, períodos intercensales, 1869-1960

Factores	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960
Crecimiento vegetativo	14,6	14,6	43,9	32,9
Migración de extranjeros	70,4	68,5	25,2	20,9
Migración de nativos	15,0	16,9	30,9	46,2
Total factores	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Lattes (manuscrito).

⁴³ Véase, para mayores detalles, LATTES (1972 b), (1969) y (1972 a).

últimos períodos (1914 - 1947 y 1947 - 1960) el crecimiento vegetativo fue, con amplitud, el factor principal.

El proceso de redistribución interprovincial de la población en los cuatro primeros períodos intercensales tuvo en la migración neta total —nativos y extranjeros— el factor de más peso. Pero si se separan en la migración total el rol de los nativos y los extranjeros y se analizan junto con el tercer factor, o sea el crecimiento vegetativo diferencial por provincias, se pueden observar distintos comportamientos a lo largo de los cuatro períodos. El cuadro 4.6 muestra la importancia relativa de cada uno de estos tres factores en la redistribución bruta de población ocurrida entre las provincias. En los dos primeros períodos la migración de extranjeros, notablemente diferencial por provincias, se constituye en el principal determinante del proceso. Luego, al disminuir considerablemente el volumen de la inmigración de extranjeros, su efecto se reduce drásticamente. En el tercer período crece la importancia de la migración interna de nativos, pero el factor decisivo es el crecimiento vegetativo. Esto se explica en parte por la importante caída que ocurre en la fecundidad, que aumenta el crecimiento diferencial entre las distintas provincias. En el cuarto período aumenta más aún la importancia de la migración de nativos, constituyéndose en el principal factor de la redistribución interprovincial del período.

Capítulo 5

URBANIZACION

1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

Si existe un concepto para caracterizar la evolución de la población del mundo en los últimos tiempos, éste es el de *urbanización*. En efecto, nunca se había dado antes en la historia de la humanidad que hubiera no sólo ciudades tan grandes, sino también que porcentajes tan importantes de la población mundial vivieran en esas grandes aglomeraciones urbanas. En este aspecto la Argentina está entre los países que han vivido más aceleradamente el proceso. En efecto, se encuentra en un nivel de urbanización comparativamente alto desde, al menos, la segunda mitad del siglo pasado. En 1869 la proporción de habitantes en aglomeraciones de 100 000 habitantes o más (11 por ciento) era aproximadamente igual a la de los Estados Unidos en la misma fecha, casi 5 veces la del mundo en 1850 y el doble de la de Europa en la misma fecha. Ya en este siglo, en 1920 su nivel (medido ahora por la proporción de población en aglomeraciones de 20 000 o más habitantes) es similar al de Oceanía (37 por ciento), aunque algo inferior al de los Estados Unidos (42 por ciento). En 1970, cualquiera sea la medida de urbanización que se use, la Argentina está, sin lugar a dudas, entre los 10 países más urbanizados del mundo.

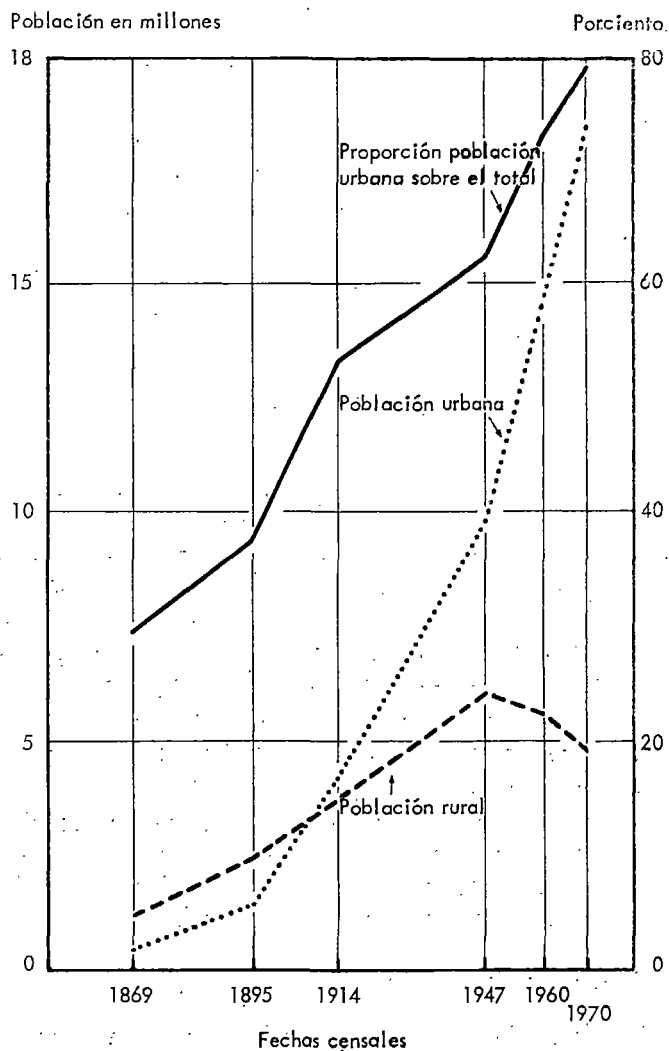
De esta manera, una de las características más salientes del crecimiento de la población de la Argentina en los últimos cien años ha sido el rápido aumento de la proporción que reside en aglomeraciones urbanas, así como la desaceleración constante del ritmo de crecimiento de su población rural.

1.1. *Tendencias generales*

El proceso de urbanización en la Argentina —un proceso de redistribución en el cual crece la proporción de población urbana— es en la actualidad, como ya se dijo, uno de los más avanzados del mundo. Desde por lo menos el primer período intercensal (1869 - 1895) hasta el presente la población urbana argentina (lo-

GRÁFICO 5.1

Población urbana y rural y proporción de la urbana sobre el total,
fechas censales, 1869-1970



Fuente: Tabla 9 del apéndice y cuadro 5.1.

CUADRO 5.1

Porcentaje (a) de población urbana sobre el total de cada provincia,
fechas censales, 1869-1970

Provincias	1869	1895	1914	1947	1960	1970
Capital Federal	99,9	99,9	100,0	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires	17,5	35,3	54,4	72,0	84,3	91,3
Gran Buenos Aires	*	*	*	100,0	100,0	100,0
Resto Buenos Aires	*	*	*	54,2	64,8	77,0
Córdoba	20,4	19,0	41,0	53,0	69,0	75,1
Entre Ríos	36,7	31,5	37,6	41,8	50,0	60,8
La Pampa	—	—	17,2	29,8	39,6	49,8
Santa Fe	38,0	32,7	47,3	59,3	71,4	77,7
Mendoza	12,4	24,4	32,1	49,2	60,4	66,2
San Juan	13,8	12,4	19,7	46,0	53,4	62,4
San Luis	11,4	18,9	28,7	39,1	51,8	57,3
Corrientes	15,7	23,6	31,6	34,2	48,6	57,2
Chaco	—	—	23,1	30,1	39,6	47,0
Formosa	—	—	22,3	19,7	28,8	40,3
Misiones	—	12,8	18,9	20,2	34,7	37,5
Catamarca	31,7	10,6	16,1	31,3	43,6	52,9
Jujuy	15,4	13,9	18,9	37,8	48,3	64,9
La Rioja	15,8	12,2	13,0	31,8	41,6	51,5
Salta	15,8	14,1	21,4	39,6	51,4	62,9
Santiago del Estero	12,1	5,9	14,0	25,8	36,8	43,0
Tucumán	16,0	17,1	45,6	49,9	54,8	64,7
Chubut	—	—	21,7	38,3	55,2	69,6
Neuquén	—	—	7,5	22,7	36,8	66,0
Río Negro	—	—	7,5	28,1	44,2	59,6
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	16,9	29,8	58,2	75,9
Total del país	28,6	37,4	52,7	62,2	72,0	79,0

(a) Los porcentajes fueron calculados utilizando la información original, previo redondeo en miles.

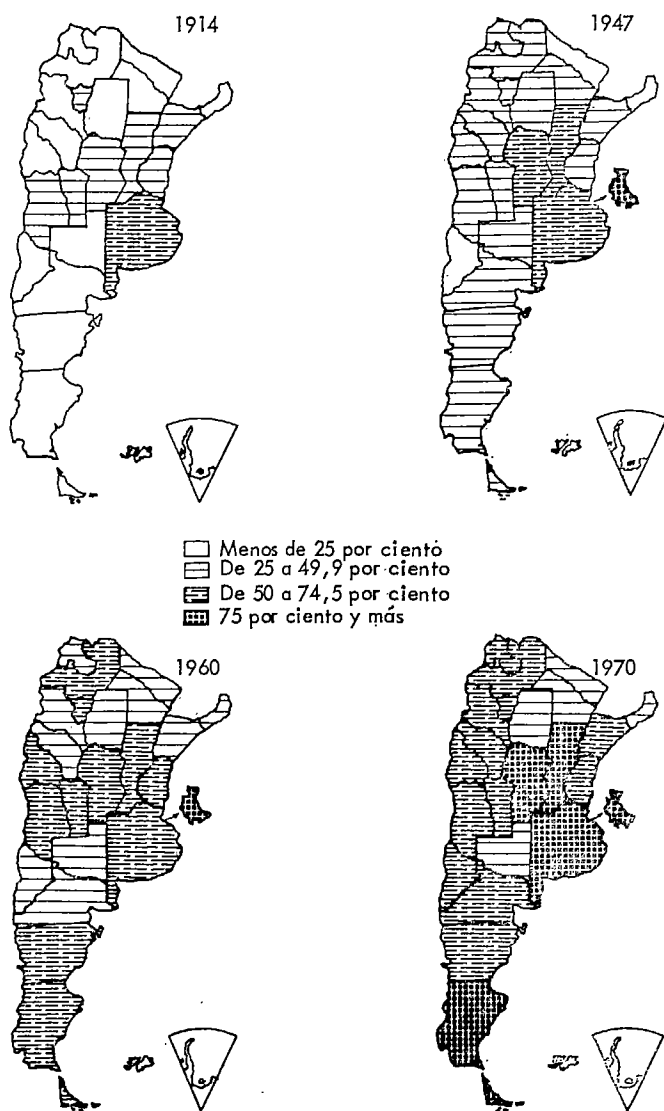
Fuente: Tabla 9 del apéndice.

calidades de 2 000 y más habitantes) ha estado creciendo a una tasa más alta que la población rural y la población total. Como lo muestra el gráfico 5.1, la población urbana pasó de un 29 por ciento del total en 1869 a un 79 por ciento en 1970 —superando la proporción rural ya en 1914—. Concomitantemente, la población rural fue disminuyendo su importancia relativa en el total nacional a lo largo de todo el período estudiado, pero sólo decreciendo en números absolutos de 1947 en adelante.

El proceso de urbanización no se ha producido de manera homogénea a través de las distintas unidades administrativas del país (cuadro 5.1 y gráfico 5.2). Muy por el contrario, Buenos Aires (ciudad y provincia), Santa Fe y Entre Ríos fueron las que más temprano alcanzaron un grado relativamente alto de urbanización, con porcentajes de población urbana bastante superiores al

GRAFICO 5.2

Proporción de población urbana por provincias, fechas censales, 1914-1970



Fuente: Cuadro 5.1.

30 por ciento del total de su población hacia fines del siglo pasado. Hacia la misma fecha, el resto de las provincias se encuentran bastante por debajo del promedio nacional (37 por ciento).

Esto pareciera estar de acuerdo con el grado de desarrollo económico diferencial alcanzado por las distintas regiones del país, caracterizado, en líneas generales, por un agudo desequilibrio regional y una economía tradicionalmente orientada hacia el mercado externo, con lo cual algunas provincias se han visto beneficiadas y el resto del país se encuentra en un grado de estancamiento relativo.

En este siglo se agranda bastante el espectro de provincias que alcanzan grados relativamente altos de urbanización, sobre todo a partir de 1947. El proceso se acentúa en los años siguientes.

En 1970, si bien la única provincia en sobrepasar el promedio nacional de población urbana es Buenos Aires, son muchas las que pasan del 60 por ciento urbano. Además de las nombradas anteriormente, se destacan ahora Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán y todas las provincias patagónicas (Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Río Negro). Es notable el caso de la región Patagónica, ya que ésta se incorpora tardíamente al país y hasta 1914 presenta los niveles comparativamente más bajos de urbanización (cuadro 5.1).

En resumen, el grado de urbanización alcanzado por las distintas provincias del país en los diferentes momentos estudiados dista mucho de ser homogéneo. Esta heterogeneidad es consecuencia, como ya se dijo, de niveles diferenciales de crecimiento de la población urbana y rural en las distintas provincias, que constituye, a su vez, un aspecto más de las desigualdades regionales en lo económico y social. El ejemplo más notable es el de Buenos Aires (ciudad y área metropolitana), cuya proporción sobre la población urbana total ha variado entre el 38 y el 47 por ciento en los últimos 100 años.

1.2. *Tendencias según el tamaño de las aglomeraciones*

El crecimiento de la población urbana en el período estudiado se produjo tanto por el crecimiento de las aglomeraciones ya existentes al comienzo del período como por el surgimiento de otras nuevas. Así, el número de aglomeraciones urbanas de 2 000 y más habitantes ha pasado de 56 en 1869 a 602 en 1970. El de 20 000 y más, de 3 en 1869 a 81 en 1970. Las de menor tamaño (2.000 a 19 999) constituyen alrededor del 94 por ciento del total hasta 1914, disminuyendo su importancia relativa a partir de 1947, a

CUADRO 5.2

Población, número de aglomeraciones y porcentaje de población por categoría de tamaño de aglomeraciones urbanas, fechas censales, 1869-1970

Tamaño	1869	1895	1914	1947	1960	1970
POBLACION EN MILES						
2 000 - 19 999	258	522	1 557	2 075	2 687	2 869
20 000 - 99 999	52	295	697	1 254	1 509	2 569
100 000 - 499 999	187	—	327	1 974	2 271	2 191
500 000 - 999 999	—	663	—	—	1 233	1 597
1 000 000 y más	—	—	1 576	4 575	6 709	8 436
Total	497	1 480	4 157	9 875	14 409	18 461
NUMERO DE AGLOMERACIONES						
2 000 - 19 999	53	105	311	392	468	521
20 000 - 99 999	2	7	18	36	43	66
100 000 - 499 999	1	—	2	9	12	12
500 000 - 999 999	—	1	—	—	2	2
1 000 000 y más	—	—	1	1	1	1
Total	56	113	332	438	524	602
PORCENTAJE DE POBLACION (a)						
2 000 - 19 999	51,9	35,2	37,4	21,0	18,6	15,5
20 000 - 99 999	10,4	20,0	16,8	12,7	10,5	13,9
100 000 - 499 999	37,7	—	7,9	20,0	15,8	16,2
500 000 - 999 999	—	44,8	—	—	8,6	8,7
1 000 000 y más	—	—	37,9	46,3	46,5	45,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) Los porcentajes fueron calculados utilizando la información original, previo redondeo en miles.

Fuentes: 1869 y 1895: Argentina (1956), cuadro 21, págs. 56 a 59.

1914: Argentina (1916), tomo IV, págs. 469 y 55.

1947: Vapñarsky (1968), tabla IV, págs. 90-112 y 134-141.

1960: Vapñarsky (1968), tabla IV, págs. 90-112.

1970: Argentina, INDEC, (1973) y correcciones suministradas gentilmente por César Vapñarsky.

medida que se reclasifican en categorías mayores, sin ser reemplazadas por otras. En 1960 llegan a ser 15 las ciudades de más de 100 000 habitantes (en 1869 sólo Buenos Aires pasaba esa cifra), manteniéndose esa cantidad hasta 1970 (véase el cuadro 5.2).

En cuanto a población, son las aglomeraciones mayores (100 000 y más habitantes) las que han ido aumentando su importancia relativa, pasando de un 38 por ciento de la población urbana en 1869 a un 71 por ciento en 1960 y 1970. Buenos Aires se destaca ampliamente de las demás aglomeraciones por su tamaño desde antes de 1869 y es, al presente, uno de los ejemplos más extremos de primacía de una ciudad en el mundo.⁴⁴ Ya sobrepasaba el millón de habitantes en 1914, sigue siendo la única

⁴⁴ VAPÑARSKY (1969 a), pág. 587.

aglomeración argentina en pasar la marca del millón de habitantes hasta el presente, y alcanza el 46 por ciento de la población urbana y el 36 por ciento de la población total en 1970.

La población de las aglomeraciones pequeñas (2 000 a 19 999 habitantes) e intermedias (20 000 a 99 999) presentan, por el contrario, una tendencia diferente: disminuyen su importancia relativa con respecto al total urbano, las primeras desde 1869 y las segundas desde 1895. Hay que tener presente, sin embargo, que la confiabilidad de las cifras es mayor en 1947 y 1960 (ya que fueron corregidas por Vapñarsky, 1968) y que, por el contrario, al ir para atrás en el tiempo, la desconfianza hacia ellas debe ser mayor a medida que se pasa de cifras globales a otras más detalladas. Sin embargo la descripción del proceso a grandes rasgos es razonablemente exacta.

1.3. *El rol de los extranjeros en el proceso de urbanización*

La inmigración de extranjeros jugó un rol preponderante en el proceso de urbanización del país, a diferencia del resto de los países latinoamericanos, con la posible excepción de Panamá ⁴⁵ —y quizás también de Venezuela, Cuba y Uruguay— y similarmente a lo ocurrido en los Estados Unidos durante la época de inmigración internacional masiva. ⁴⁶ En otras palabras, los no nativos del país, al asentarse principalmente en las ciudades, contribuyeron al aumento de la proporción de la población urbana. (De-

CUADRO 5.3

Población no nativa. Por ciento sobre el total del país, sobre el total urbano y de Buenos Aires, fechas censales, 1869-1970

A ñ o	Sobre el total del país	Sobre el total urbano	Sobre el total de Bs. Aires
1869	12	22	40
1895	25	35	37
1914	30	37	49
1947	15	19	26
1960	13	15	22
1970	9	*	16

Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 2.7, y Argentina (d), cuadro 10.

⁴⁵ Véase NACIONES UNIDAS, 1962.

⁴⁶ Véase ELDRIDGE y THOMAS (1964), págs. 206 y siguientes.

be aclararse que aquí se está haciendo referencia solamente a la contribución directa de los no nativos del país al proceso de urbanización, o sea, al asentamiento de la población extranjera en áreas urbanas —ya sea que provengan del exterior del país o de áreas rurales de éste— y no a la indirecta, que incluye a sus descendientes.) Las cifras del cuadro 5.3 muestran que la proporción de no nativos del país es más alta en zonas urbanas que en el total del país, llegando a constituir en 1914 el 37 por ciento del total urbano. (Está implícito en las cifras mencionadas que la proporción de no nativos en zonas rurales es menor que en el total nacional y, por lo tanto, que en zonas urbanas.) Pero, así como la población no nativa del país va disminuyendo su importancia en el total nacional después de la llegada de los grandes contingentes inmigratorios de fines del siglo pasado y primer cuarto del actual, así también su proporción en la población urbana es claramente decreciente con posterioridad al censo de 1914, en que alcanza la mayor participación.

De la población urbana sobresale Buenos Aires (en las primeras épocas la ciudad propiamente dicha y luego su área metropolitana) por la alta proporción de extranjeros, que a fines del siglo pasado y comienzos del presente llegan a constituir cerca de la mitad de la población de la ciudad y que en fechas más recientes todavía sobrepasan ampliamente la proporción de extranjeros en el país y en el total urbano.

2. EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA

2.1. *Las tasas de crecimiento de 1869 a 1970*

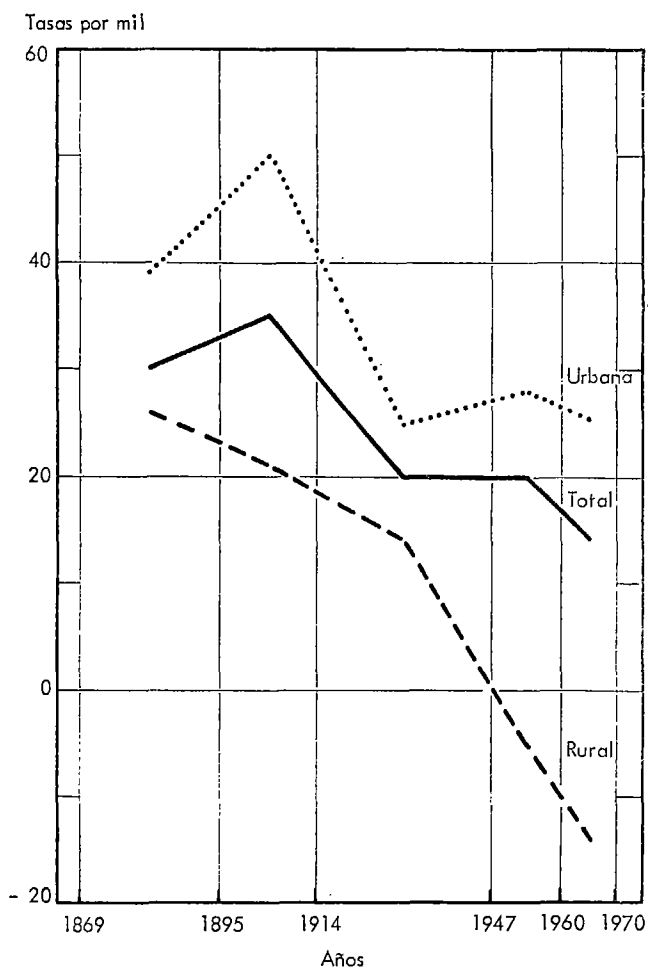
Tanto en la población total como en la urbana, la tendencia de las tasas de crecimiento es descendente en lo que va del primero al quinto período intercensal (gráfico 5.3). Sin embargo, si bien en la población total la tendencia es continuamente decreciente desde el período 1895 - 1914 y también lo es, en líneas generales, en la población urbana, una descripción más adecuada del crecimiento urbano es la de oscilación de las tasas de crecimiento, amplia en los primeros períodos, pequeña en los últimos.

En general, el paralelismo con las tasas de la población total es bastante estrecho. Se sabe que, en el caso del país, las altas tasas de crecimiento de los dos primeros períodos se deben, principalmente, a la inmigración externa⁴⁷ y que la baja pronunciada

⁴⁷ Véase LATTES (1972), cuadro 6, pág. 37.

GRAFICO 5.3

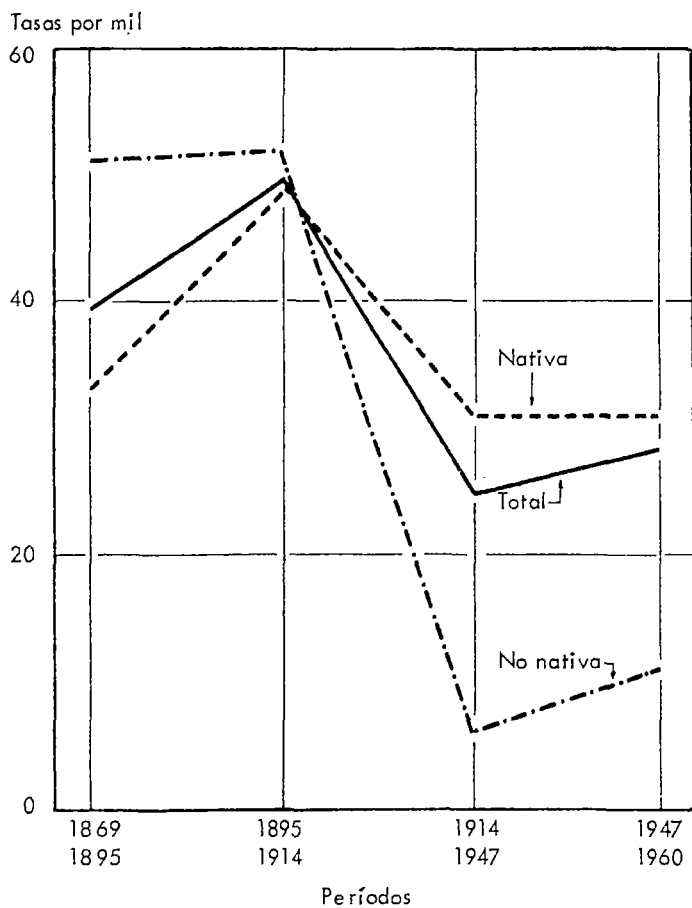
Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana, rural y total del país, periodos intercensales, 1869-1970



Fuente: Tabla 10 del apéndice y cuadro 3.2.

GRAFICO 5.4

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana nativa del país, no nativa y total, periodos intercensales, 1869-1960



Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 4.2.

de la tasa en el período 1914 - 1947 tiene como causante fundamental la baja pronunciada de la inmigración internacional. También se sabe, por otra parte, que la inmigración externa tuvo como principales destinatarias las áreas urbanas, como se vio en el punto anterior. Así, es relevante un análisis de las tasas de crecimiento que tenga en cuenta la condición de nativos o no del país, aunque la información disponible sobre este tema llegue sólo hasta 1960.

Las tasas de crecimiento urbano de los nativos del país acompañaron muy de cerca a las del total (nativos *más* no nativos), no sólo en cuanto a la tendencia de las tasas, sino también en cuanto a sus niveles. Por el contrario, las tasas de los no nativos han estado más alejadas de los valores del total (por encima en los dos primeros períodos y por debajo en los últimos), con la sola excepción del período 1895 - 1914 (gráfico 5.4). Así, los extranjeros contribuyeron con gran parte del crecimiento urbano total de 1869 a 1914 (entre 38 y 42 por ciento del total) en forma directa ⁴⁸ o sea, el crecimiento urbano es en gran parte dependiente de la población extranjera. Este mismo fenómeno se observa —pero en forma notablemente más pronunciada— para el caso de Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1971). Lamentablemente, no se cuenta con la información necesaria para obtener el detalle a nivel regional. Pero para el resto de la población urbana (descontada la ciudad de Buenos Aires) se ve que, si bien la contribución de los extranjeros en el crecimiento urbano es bastante menor que en Buenos Aires, constituye, de todas maneras, un porcentaje importante (entre el 31 y 33 por ciento del crecimiento total de 1869 a 1914).

2.2. *El caso Buenos Aires, 1580 - 1970*

El caso de la ciudad de Buenos Aires merece ser destacado por varios motivos. En efecto, a su gran tamaño —dentro del contexto nacional y aun mundial, como ya se dijo— se une el hecho de la mayor disponibilidad de información que para la población

⁴⁸ A este respecto, debe recordarse que en este cálculo la población extranjera participa negativamente a través de las defunciones y positivamente sólo a través de la migración neta, ya que la contribución de los extranjeros a través de los nacimientos a que dan lugar se contabilizan como ganancias o crecimiento de la población nativa. Contribución indirecta sería, justamente, la hecha a través de los hijos de los extranjeros nacidos en la Argentina.

CUADRO 5.4

La población de Buenos Aires desde su fundación hasta 1970

A ñ o	Ciudad de Buenos Aires		Área metropolitana
	Límites antiguos	Límites actuales	
		(en miles)	(en miles)
1580	180	*	*
1664	4 000	*	*
1744	11 118	*	*
1778	24 363	*	*
1810	45 000	*	*
1822	55 416	*	*
1836	62 228	*	*
1838	65 344	*	*
1855	92 709	*	*
1869	178 000	187	229
1887	404 000	433	*
1895	*	664	782
1904	*	951	*
1909	*	1 232	*
1914	*	1 576	2 034
1936	*	2 415	*
1947	*	2 983	4 722
1960	*	2 967	6 739
1970	*	2 972	8 435

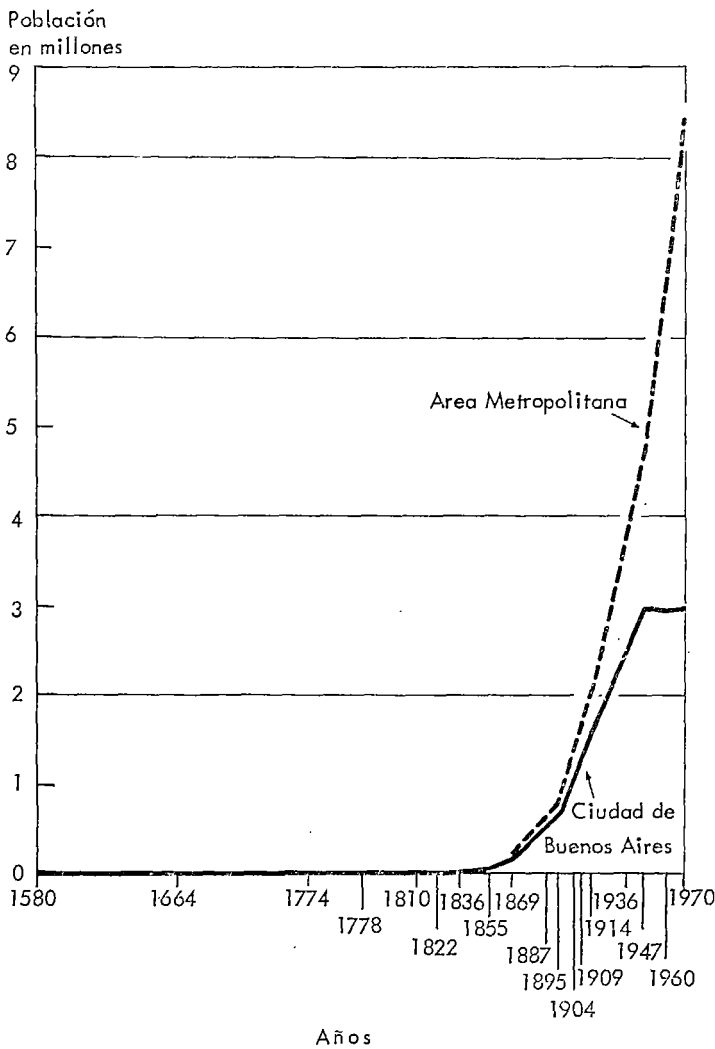
Fuentes: 1580 a 1855: Recchini de Lattes (1971), cuadro 2.1 versión "preferida".
 1869 a 1960: Recchini de Lattes (1971), cuadros 2.8 y 1.2.
 1970: Argentina (1973).

urbana en su conjunto. El cuadro 5.4 y el gráfico 5.5 presentan la evolución de la población de la ciudad de Buenos Aires desde su fundación en 1580 hasta el presente, y de su área metropolitana propiamente dicha a partir de 1947 (y una reconstrucción de las cifras correspondientes al área geográfica actual para algunas fechas anteriores). Puede observarse así, a grandes rasgos, el lento desarrollo de la ciudad hasta mediados del siglo pasado y el más acelerado que le sigue, primero en la ciudad propiamente dicha, y luego en su área metropolitana, especialmente en las últimas décadas, lo que la ha colocado entre una de las cinco aglomeraciones urbanas más grandes del mundo en 1970.

El crecimiento diferencial a lo largo de las distintas épocas puede verse más claramente a través de las tasas de crecimiento, presentadas en el cuadro 5.5 y el gráfico 5.6. Hasta 1855 (la era "preestadística") los valores oscilan entre un punto bajo de 10 por mil en 1822 - 1838 hasta uno alto de 38 por mil en 1580 - 1664. Esta última tasa puede dejar de considerarse, ya que la población base es muy pequeña y la calidad de los datos muy incierta. Por

GRAFICO 5.5

Población de la ciudad de Buenos Aires y del área metropolitana,
fechas disponibles, 1580 a 1970



Fuente: Cuadro 5.4.

CUADRO 5.5

Tasas anuales de crecimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, períodos disponibles, 1580 a 1970

(Por mil)

Período	Amplitud del período en años	Ciudad de Buenos Aires		Área metropolitana
		Límites antiguos	Límites actuales	
1580 - 1664	84	38	*	*
1664 - 1744	80	13	*	*
1744 - 1778	34	23	*	*
1778 - 1810	32	19	*	*
1810 - 1822	12	18	*	*
1822 - 1838	16	10	*	*
1838 - 1855	17	21	*	*
1580 - 1855	275	23	*	*
1855 - 1869	13,9	48	*	*
1869 - 1887	18,0	47	48	*
1887 - 1895	7,7	*	57	*
1895 - 1904	9,4	*	39	*
1904 - 1909	5,1	*	52	*
1909 - 1914	4,6	*	55	*
1914 - 1936	22,4	*	19	*
1936 - 1947	10,6	*	20	*
1947 - 1960	13,4	*	0	27
1960 - 1970	10,0	*	0	22

Fuentes: 1580 - 1960: Recchini de Lattes (1971), cuadros 2.2, 2.9 y 2.11.
1960 - 1970: Cálculo efectuado con datos del cuadro 5.4.

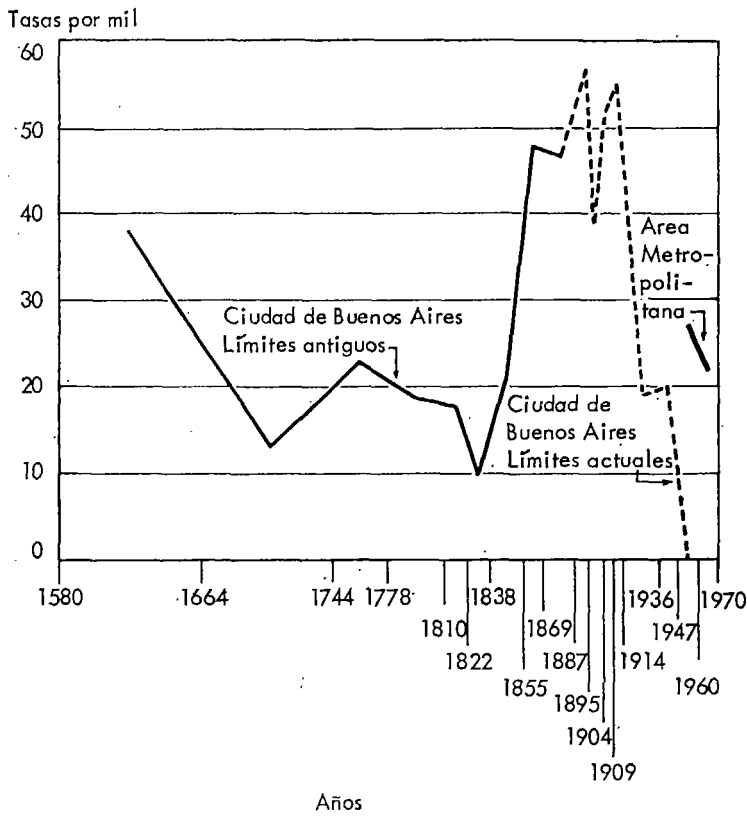
lo demás, las diferencias a lo largo del período no son muy grandes; incluso podrían ser consecuencia de errores de estimación, aunque hay algunas evidencias independientes de que son genuinas. La tasa de crecimiento para el período íntegro de 275 años es de 23 por mil por año y para el período 1664 - 1855 (no considerando el período inicial) es de 17 por mil. De acuerdo con estos datos, entonces, las tasas de crecimiento de la población son más bien modestas. Pueden ser comparadas con un promedio de 38 por mil por año para el período 1855 - 1947, una tasa superior al doble de la del período anterior, ello a pesar de la expansión de la población base.

Este lento crecimiento de la población refleja el hecho de que el litoral no fue explotado económicamente. Según Ferrer, constituyó "la región más atrasada y menos poblada del actual territorio argentino".⁴⁹ Buenos Aires, después de haber sido creada por su posición estratégica como un puerto de salida para los bienes exportables de Potosí y el norte argentino, sufrió la prohibición de

⁴⁹ FERRER (1963), pág. 41.

GRAFICO 5.6

Tasas anuales de crecimiento de la población de Buenos Aires,
períodos disponibles, 1580 a 1970



Fuente: Cuadro 5.5.

su comercio con otras áreas, por razones políticas, hasta fines del siglo XVIII (cuando se creó el Virreynato del Río de la Plata, con Buenos Aires como ciudad capital). Con pocos recursos naturales explotables y casi ausencia total de indios que prestaran su cooperación, la ciudad fue condenada al estancamiento económico por mucho tiempo. Sólo el contrabando y permisos ocasionales para comerciar fueron posibles en el período que va desde 1580 hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando cambios políticos, primero, y la independencia del Perú, después, abrieron una nueva era para la economía de Buenos Aires, de transición entre la anterior y la de más rápido desarrollo que comenzó en la década de 1850.⁵⁰ La política liberal iniciada en 1771 y decretos sucesivos de liberalización permitieron la expansión del comercio. Las restricciones comerciales fueron suprimidas completamente en 1810, cuando los criollos tomaron el poder. De allí en adelante Buenos Aires vio aumentar su importancia como puerto de entrada y salida de la región meridional de América del Sur. Concomitantemente, la ganadería comenzó a desarrollarse en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, trayendo nueva vida comercial a la ciudad.

Las tasas de crecimiento de la población de los períodos 1744 - 78, 1778 - 1810 y 1810 - 1822, algo más altas que las correspondientes a los períodos anterior y posterior, parecieran ser el reflejo de estos favorables eventos económicos y políticos. La tasa de crecimiento relativamente baja del período 1822 - 38 coincide con una época de anarquía política y desorden, acompañada de estancamiento económico. El período siguiente, 1838 - 1855, en el cual la tasa de crecimiento de la población aumenta nuevamente, ha sido caracterizado⁵¹ como una época de evolución económica bajo el régimen más estable de Rosas.

A partir de 1855 se produce, como ya se dijo, una aceleración del crecimiento de Buenos Aires. Esta aceleración coincidió con una nueva etapa en la vida económica argentina que arranca en la década de 1850, tal como se indicó anteriormente. Esta etapa es descripta por los historiadores económicos y sociales del país como la etapa del desarrollo de la agricultura y la ganadería y la apertura de la ciudad al comercio internacional. Progreso tecnológico, influjo de capitales extranjeros, inmigración europea y desarrollo de un sistema de ferrocarriles fueron, entre otros, impor-

⁵⁰ Esta fecha es la indicada por GIBERTI (1961); FERRER (1963) establece el punto de arranque en 1860.

⁵¹ GIBERTI (1961), pág. 81.

tantes factores en este proceso. La escena de estas actividades fue principalmente la región Pampeana (comprendiendo la ciudad y la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa), y Buenos Aires la principal beneficiaria.

La tasa de crecimiento de la población fluctuó bastante durante el lapso estudiado, alcanzando al 57 por mil en el período 1887 - 1895; después de 1914 sufre una declinación y culmina con tasas prácticamente nulas para los períodos 1947 - 1960 y 1960 - 1970; en otras palabras, el crecimiento de la población de la ciudad prácticamente se hace estacionario a partir de 1947.

Ahora bien, las tasas de los cuatro últimos períodos intercensales no consideran el crecimiento de la población como un todo porque excluyen las áreas suburbanas (el Gran Buenos Aires), que estaban creciendo rápidamente. Ya en la década de 1930 empezó a hacerse claro que estas áreas que rodean la ciudad capital se estaban integrando económica y socialmente con ella, al mismo tiempo que se volvían, más y más, una sola aglomeración continua.

Considerando entonces las tasas del *área metropolitana* de Buenos Aires como las dos últimas de la serie, si bien sus valores distan mucho de ser nulos (27 y 22 por mil) como en el caso de la ciudad propiamente dicha, están bastante alejados de los de principios de siglo (52 y 55 por mil). Pero en una población que crece principalmente debido a las migraciones es esperable que esto suceda, ya que, al agrandarse la población base, a contingentes migratorios iguales —o aún mayores— resultan tasas menores.

Estas cifras muestran también en forma indudable que entre la ciudad capital y sus alrededores (el Gran Buenos Aires) se ha estado produciendo una transferencia de población en favor del Gran Buenos Aires. O sea que éste crecería por su propio crecimiento vegetativo y ganando población no sólo del resto del país y del exterior,⁵² sino también del centro de la misma aglomeración —un fenómeno comúnmente observado en otras grandes ciudades.⁵³

En resumen, el crecimiento de Buenos Aires habría sido lento desde su fundación hasta mediados del siglo pasado, acelerándose desde entonces hasta la época de la Primera Guerra Mundial. A partir de entonces, si bien continúa expandiendo considerablemente su volumen —lo que la coloca entre las aglomeraciones urbanas más grandes del mundo—, las tasas de crecimiento nece-

⁵² Véase el punto 2.3 para los componentes del crecimiento de Buenos Aires.

⁵³ Véanse, por ejemplo, GOLDSTEIN y MAYER (1961) y STONE (1967 a).

sariamente se reducen a valores comparativamente menores, aunque altos en relación a otras grandes ciudades (Londres, por ejemplo).

2.3. Los componentes del crecimiento urbano

La distinción entre los componentes del crecimiento urbano es importante para comprender la dinámica de tal crecimiento. En el análisis hecho hasta aquí se lo había considerado en forma global. Sin embargo, éste se halla constituido por tres componentes: 1) el crecimiento vegetativo de la población urbana; 2) la migración neta hacia áreas urbanas; y 3) la reclasificación de lugares que en un momento eran *rurales* en *urbanos* (o de una categoría urbana en otra de mayor tamaño si se está haciendo el análisis para aglomeraciones de distinto tamaño).

Los dos primeros, los componentes demográficos, tienen más peso que el tercero para la población urbana en su conjunto, y la literatura sobre el tema suele discutir la importancia del crecimiento vegetativo frente al migratorio. Sin embargo, el caudal de investigación empírica sobre el tema no es muy grande y se refiere, en general, a las últimas décadas. El desarrollo teórico es más escaso aún y los pocos intentos existentes⁵⁴ se limitan a una

CUADRO 5.6

Distribución de los componentes del crecimiento de la población urbana según el tamaño de las aglomeraciones, 1947-1960

Tamaño de las aglomeraciones (a)	Cambio total	Crecimiento vegetativo	Migración			Expansión territorial (b)
			Total	Nativos	No nativos	
Grandes áreas metropolitanas	100	31	69	42	27	—
Buenos Aires	100	26	74	44	30	—
Rosario y Córdoba	100	39	61	48	13	—
Resto GAM	100	43	57	39	18	—
Aglomeraciones restantes	100	34-59	22-66	*	*	0-19
Total urbano	100	32-39	54-68	*	*	0-7
Total país	100	76	24	—	24	—

(a) Buenos Aires pasa de 4 724 mil habitantes en 1947 a 6 739 mil en 1960.

Rosario y Córdoba: 370 - 500 mil en 1947 a 575 - 700 mil en 1960.

Resto GAM: 100 - 300 mil en 1947 a 140 - 350 mil en 1960.

Aglomeraciones restantes: 2 000 - 99 999 en 1947 a 139 999 - 349 999 en 1960.

(b) Los límites físicos se mantuvieron constantes en las grandes áreas metropolitanas.

Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 4.5

⁵⁴ Véase WELLER, MACISCO y MARTINE (1971), pág. 225-32, y RECCHINI DE LATTES (1973), cap. 4.

CUADRO 5.7

Distribución de los componentes del crecimiento demográfico de Buenos Aires, períodos intercensales, 1855-1970

Período	Cambio total	Crecimiento vegetativo	Migración			Error residual
			Total	Nativos	No nativos	
CIUDAD DE BUENOS AIRES						
1855-1870	100,0	15,1	108,6	12,9	95,7	—23,7
1870-1885	100,0	13,4	88,1	9,0	79,1	—1,5
1885-1895	100,0	30,7	80,5	12,3	68,2	—11,2
1895-1905	100,0	52,5	65,9	13,7	51,8	—18,0
1905-1915	100,0	38,5	76,6	6,4	70,2	—15,1
1915-1935	100,0	49,7	68,5	22,6	45,9	—18,2
1935-1945	100,0	35,3	80,5	57,9	22,6	—15,8
AREA METROPOLITANA						
1945-1960	100,0	26,0	74,0	44,0	30,0	—
1960-1970	100,0	46,9	53,1	47,2	5,9	—

Fuentes: Recchini de Lattes (1971), cuadro 5.2, y estimaciones para el período 1960-1970 efectuadas con una metodología similar a la del período 1945-1960, explicada en el trabajo mencionado.

exposición de los posibles factores intervinientes en el crecimiento demográfico de las aglomeraciones urbanas, que hacen que en determinadas circunstancias tenga mayor peso relativo la migración neta y en otras el crecimiento vegetativo.

Para el caso argentino se posee una estimación de los componentes del crecimiento urbano del período 1947 - 1960 según el tamaño de las aglomeraciones (cuadro 5.6) y del crecimiento de Buenos Aires para cada período intercensal de 1885 a 1970 (cuadro 5.7).

Tanto en la ciudad de Buenos Aires propiamente dicha (Capital Federal) y su área metropolitana a partir de 1947 en todos los períodos estudiados, como en el total de la población urbana durante el período 1947 - 1960, el crecimiento migratorio preponderó sobre el vegetativo. Esta simple generalización oculta, no obstante, una complejidad de factores que influyeron para que ése fuera el resultado y que deben ser dilucidados para entender correctamente el fenómeno.

Por un lado se debe distinguir la migración de los nativos del país de la de los no nativos, ya que mientras los primeros provienen de otras áreas (urbanas o rurales) del país, los segundos provienen en su gran mayoría del extranjero. Como se sabe, la migración externa con respecto a la interna responde a factores un tanto diferentes. Así, se tiene que la migración de extranjeros —que, como

ya se dijo, pesó grandemente en el crecimiento de la población total del país— fue la principal componente del crecimiento de la ciudad de Buenos Aires de 1855 a 1935. De tal manera, la migración internacional hizo disminuir la importancia relativa del crecimiento vegetativo, aun durante las épocas en que éste fue más alto (aproximadamente de 1855 a 1915) y en que, sin lugar a dudas, pesaba más que la migración neta de los nativos del país a la ciudad de Buenos Aires (cuadro 5.7).

Sin embargo, durante el período 1895 - 1905 dos tipos diferentes de fenómenos se combinan para producir un volumen de crecimiento vegetativo que fue casi igual al de la migración neta en la ciudad de Buenos Aires: 1) la elevación del nivel de la natalidad, como resultado, principalmente, de la fuerte inmigración de extranjeros en edades fértiles durante el período inmediatamente precedente, lo que produjo, en conjunción con una baja importante en la tasa bruta de mortalidad —también parcialmente ocasionada por la inmigración de extranjeros— la tasa más alta de crecimiento vegetativo de todo el período estudiado; 2) en 1895 - 1905 la migración internacional a la Argentina descendió al más bajo nivel del período 1885 - 1905, disminuyendo sustancialmente la migración de extranjeros a Buenos Aires. En el primer fenómeno mencionado se combinan, entonces, dos factores que interesa diferenciar analíticamente. Por una parte, la contribución indirecta de la migración internacional que, al producirse principalmente a edades reproductivas, hizo aumentar la tasa bruta de natalidad. En segundo término, es la época en que más se separan los niveles de las tasas brutas de natalidad y mortalidad, para producir el crecimiento vegetativo más alto de la historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires. O sea que es, en el proceso de la transición demográfica de la ciudad, el período en que, habiendo bajado en primer término la mortalidad, la natalidad no le sigue sino con cierto retraso.⁵⁵

A partir de 1935 en Buenos Aires, y durante el período 1947 - 1960 en todas las grandes áreas metropolitanas, la migración neta de los nativos del país fue el elemento determinante para que la migración neta pesara más que el crecimiento vegetativo en el crecimiento total. Durante el período 1947 - 1960 la migración neta representó, para el conjunto de las grandes áreas metropolitanas (aquellas con más de 100 000 habitantes en 1947), el 69 por ciento del total (cuadro 5.5), del cual casi las dos terceras partes corresponden a la migración neta de los nativos y el resto a la de los no

⁵⁵ Para mayores detalles ver RECCHINI DE LATTES (1971).

nativos (esta última, muy probablemente una combinación de migración interna y externa). Interesa destacar aquí que la migración internacional, que ya no pesaba de manera muy significativa en el crecimiento de la población total del país, dejó de ser también el elemento preponderante del crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, aunque continuó siendo un componente importante.

Por otra parte, aunque el país se encontraba en un estadio de urbanización "avanzada" o "madura", durante el cual puede esperarse que el crecimiento vegetativo pese más que al comienzo del proceso de urbanización, deben tenerse en cuenta por lo menos las siguientes circunstancias: 1) la población total del país estaba creciendo con una tasa de crecimiento vegetativo moderadamente baja, y aunque la estructura de edades de las ciudades favoreciera una natalidad elevada, parece que en este caso no fue lo suficientemente determinante como en otras poblaciones; 2) es en las aglomeraciones mayores en las que la importancia de la migración neta en el crecimiento total es mayor (aunque éstas pesan tanto en el total urbano que hacen que la población urbana en conjunto tenga como componente principal de su crecimiento demográfico la migración neta). De tal manera, las aglomeraciones de mayor tamaño reciben migrantes no sólo de la población rural, sino también de las aglomeraciones de menor tamaño. Así, era esperable que en las primeras el componente migratorio pesara más que en las últimas, como efectivamente se dio.

En efecto, el 69 por ciento de migración neta de las grandes aglomeraciones es un promedio ponderado de los distintos grupos de aglomeraciones. Así puede verse en el cuadro 5.6 que en la mayor aglomeración (Buenos Aires) la migración neta del periodo representa el 74 por ciento del crecimiento total, que en Rosario y Córdoba (las ciudades que le siguen en tamaño) el porcentaje es menor (61 por ciento) e inferior aún en las más pequeñas de las grandes aglomeraciones aquí consideradas (100 a 300 mil habitantes en 1947).

En cuanto a las restantes aglomeraciones urbanas (2 000 a 99 999 habitantes en 1947), no puede hacerse juicio definitivo en el sentido de que el crecimiento vegetativo sea menor o mayor que la migración neta, ya que ambos están acotados entre límites del 34 al 59 por ciento y del 22 al 66 por ciento, respectivamente.⁵⁶

⁵⁶ Aparece aquí un tercer término en la ecuación, la expansión territorial, ya que no se pudo proceder a mantener los límites físicos fijos, como en el caso de las aglomeraciones urbanas mayores.

Ahora bien, la pauta observada para las grandes áreas metropolitanas señala que parece existir una asociación entre el tamaño de la aglomeración y el peso relativo de los componentes demográficos de su crecimiento, en el sentido de que a mayor tamaño corresponde mayor peso relativo de la migración neta y, concomitantemente, menor peso del crecimiento vegetativo. Si esta relación existiera también incluyendo a las aglomeraciones restantes, cabría esperar que los componentes vegetativo y migratorio del crecimiento demográfico de esta última categoría tengan pesos similares.

Ahora bien, la tendencia a largo plazo de Buenos Aires es que, si bien el crecimiento migratorio ha preponderado sobre el vegetativo, el peso relativo del primero ha ido disminuyendo desde 1935 - 1945 —período en que alcanza el mayor valor de este siglo—. La disminución de la proporción del crecimiento migratorio sobre el total se acelera notablemente en el último decenio, como consecuencia del gran descenso observado en el peso relativo de la migración de los extranjeros. Esto lleva a pensar que, a no ser que se produzca un aumento importante en la migración internacional a Buenos Aires, en el próximo decenio el crecimiento vegetativo podría llegar a equiparar o aun superar al migratorio.

Para resumir puede decirse que, hasta donde pudo medirse, las migraciones —internacionales en una primera etapa e internas en las últimas décadas— han preponderado sobre el crecimiento vegetativo en el crecimiento de la población urbana argentina. Asimismo, el peso relativo de las migraciones en el crecimiento total es mayor en las aglomeraciones más grandes que en las menores durante el período 1947 - 1960. Puede preverse que, de continuar las tendencias observadas en Buenos Aires en la población urbana como un todo, la migración pesará menos en el crecimiento total, mientras que el crecimiento vegetativo pasará a ser el principal componente en las próximas décadas.

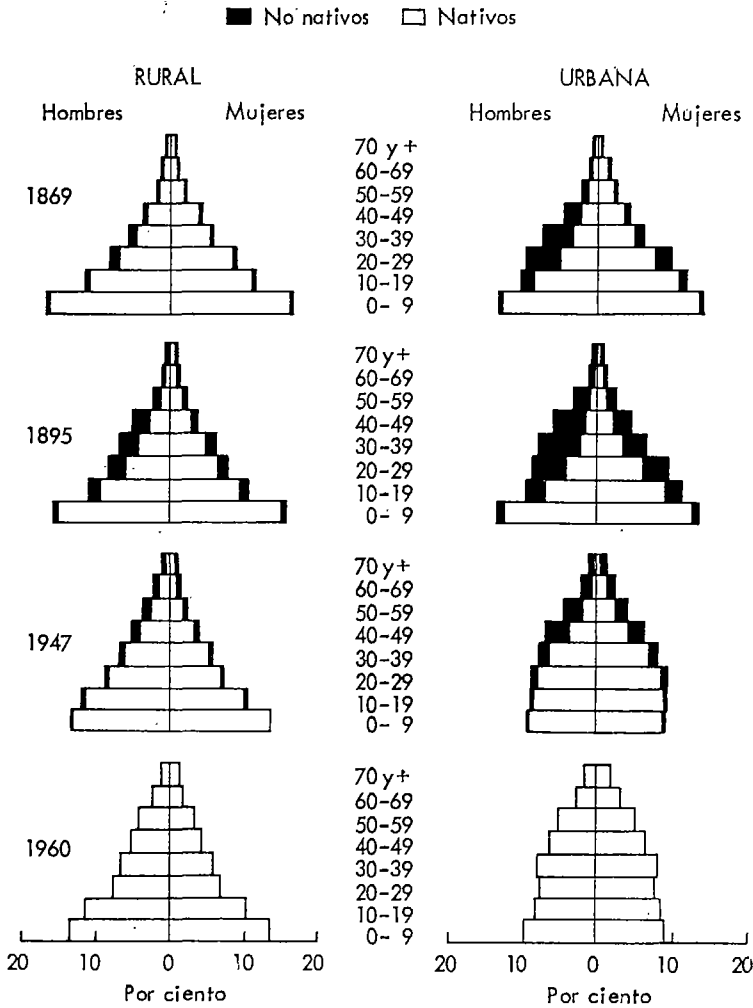
3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN URBANA: COMPOSICIÓN POR SEXOS, EDADES Y ORIGEN

3.1. *Diferencial urbano - rural, 1869 - 1960*

La composición diferencial por sexos y edades de la población urbana con respecto a la rural se manifiesta, generalmente, en el hecho de que la primera posee una menor proporción de niños y, concomitantemente, una mayor proporción de jóvenes y

GRAFICO 5.7

Estructura de sexos, edades y lugar de nacimiento de la población rural y urbana, fechas censales disponibles, 1869-1960



Nota: Para 1960 no se dispone del detalle del lugar de nacimiento; por lo tanto las pirámides de esa fecha corresponden a la población total.

Fuente: Recchini de Lattes (1973), gráfico 3.1.

adultos⁵⁷ (o sea, la población potencialmente activa). Este fenómeno es consecuencia de niveles diferenciales de fecundidad, mortalidad y migración de zonas urbanas y rurales, que están, a su vez, relacionados con la edad.

En la Argentina la composición diferencial comentada existió durante todo el período estudiado. El gráfico 5.7, que presenta las pirámides de población correspondientes a las zonas rural y urbanas para las fechas disponibles,⁵⁸ ilustra sobre dichas diferencias. En efecto, obsérvese que las pirámides de la derecha —que representan la composición de la población urbana— tienen sistemáticamente una base más angosta que las de la izquierda —las de la población rural— y, al mismo tiempo, presentan un ensanchamiento en las edades centrales.

CUADRO 5.8

Estructura de edades por sexo y lugar de nacimiento de la población urbana y rural, fechas censales disponibles, 1869-1960

(En por cientos)

Año	Zona	Hombres					Mujeres				
		0 - 9	10 - 19	20 - 69	70 y más	Total	0 - 9	10 - 19	20 - 69	70 y más	Total
T O T A L											
1869	Urbana	26,9	21,5	50,7	0,9	100,0	27,0	24,0	47,6	1,4	100,0
	Rural	32,7	22,8	43,4	1,1	100,0	33,3	22,3	42,9	1,5	100,0
1895	Urbana	27,4	19,7	52,0	0,9	100,0	27,6	23,4	47,9	1,1	100,0
	Rural	30,5	21,7	46,6	1,2	100,0	33,4	22,1	43,1	1,4	100,0
1947	Urbana	18,2	17,7	61,9	2,2	100,0	17,4	18,5	61,4	2,7	100,0
	Rural	25,1	21,5	51,7	1,7	100,0	29,2	22,5	46,6	1,7	100,0
1960	Urbana	19,6	16,9	60,3	3,2	100,0	18,3	17,1	60,7	3,9	100,0
	Rural	25,9	21,2	50,4	2,5	100,0	28,5	21,7	47,3	2,5	100,0
N A T I V O S											
1869	Urbana	37,1	25,3	36,8	0,8	100,0	29,9	25,0	43,7	1,4	100,0
	Rural	35,6	23,8	39,5	1,1	100,0	34,0	22,5	42,0	1,5	100,0
1895	Urbana	44,0	24,7	30,7	0,6	100,0	35,8	25,8	37,3	1,1	100,0
	Rural	37,0	23,6	38,2	1,2	100,0	36,6	22,4	39,5	1,5	100,0
1947	Urbana	23,0	21,9	54,3	0,8	100,0	20,7	21,6	56,3	1,4	100,0
	Rural	28,2	23,8	47,0	1,0	100,0	31,3	23,8	43,7	1,2	100,0
N O N A T I V O S											
1869	Urbana	4,2	13,0	81,7	1,1	100,0	8,0	17,6	73,2	1,2	100,0
	Rural	4,5	13,9	80,1	1,5	100,0	10,7	17,9	69,4	2,0	100,0
1895	Urbana	6,0	14,4	78,1	1,5	100,0	10,5	20,2	68,2	1,1	100,0
	Rural	4,5	12,9	81,3	1,3	100,0	6,7	17,0	74,9	1,4	100,0
1947	Urbana	0,5	2,1	90,1	7,3	100,0	0,7	2,7	87,1	9,5	100,0
	Rural	1,3	3,6	88,2	6,9	100,0	2,4	5,4	83,8	8,4	100,0

Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 3.1.

⁵⁷ Véase, por ejemplo, NACIONES UNIDAS (1962) y BOGUE (1969), pág. 468-69, donde se observa que este hecho se cumple para la mayoría de los países en los años 1963-1964.

⁵⁸ El censo de 1914 no proporciona la distribución de edades cruzada por zonas urbana y rural, y tampoco están disponibles los datos correspondientes del censo de 1970.

CUADRO 5.9

Diferencias entre las estructuras de edades de las poblaciones rural y urbana e índices de disimilitud por sexo, fechas censales disponibles, 1869-1960

A ñ o	0 - 9	10 - 19	20 - 69	70 y más	ID
HOMBRES					
1869	5,8	1,3	-7,3	0,2	7,3
1895	3,1	2,0	-5,4	0,3	5,4
1947	6,9	3,8	-10,2	-0,5	10,7
1960	6,3	4,3	-9,9	-0,7	10,6
MUJERES					
1869	6,3	-1,7	-4,7	0,1	6,4
1895	5,8	-1,3	-4,8	0,3	6,1
1947	11,8	4,0	-14,8	-1,0	15,8
1960	10,2	4,6	-13,4	-1,4	14,8

Fuente: Recchini de Lattes (1973, cuadro 3.2).

Otra manera de observar las diferencias en la estructura de edades es a través de la distribución porcentual —presentada por origen y sexo para grandes grupos de edades⁵⁹ en el cuadro 5.8—. Además, se calcularon las diferencias, por grupo de edad y sexo, entre las estructuras rural y urbana y, como medida resumen, el índice de disimilitud⁶⁰ (cuadro 5.9). Este índice muestra que las diferencias son marcadamente mayores en 1947 y 1960 que a la fecha de los dos primeros censos nacionales. También para las dos primeras fechas puede observarse que los diferenciales masculinos y femeninos son de distinta dirección. En efecto, la proporción de mujeres de 10-19 años es mayor en la zona urbana que en la rural, cosa que no sucede en las otras fechas ni con respecto a los hombres a lo largo de todo el período estudiado. Una especulación sencilla alrededor de esta observación es que, en aquellas épocas, la migración femenina comenzaba a edades más temprana.⁶¹ Pero

⁵⁹ Los grupos de edades que se emplean más comúnmente para mostrar diferenciales por edad presentan el primer corte, en general, a la edad 15, o sea que el primer grupo correspondería al de niños de 0 a 14 años. En este caso no se siguió este criterio porque se carecía de tal información para 1947 (en que la estructura está tabulada por grupos decenales), y se prefirió la uniformidad en la presentación para las otras fechas.

⁶⁰ El índice de disimilitud es simplemente la suma de las diferencias de igual signo entre dos distribuciones porcentuales comparadas.

⁶¹ A favor de esta hipótesis está el hecho de que la proporción de migrantes nativas de 10-19 años del total del país del período 1869-1895 es considerablemente más alta que en cualquiera de los otros períodos estudiados. Véase RECCHINI DE LATTES y LATTES (1969), cuadro 56, pág. 146.

al analizar este fenómeno no deben dejarse de lado las consideraciones ya hechas en un trabajo anterior⁶² acerca de las fuentes de información y la calidad de los datos. En efecto, las definiciones de población urbana de los censos de 1869 y 1895 incluyen, además de las aglomeraciones de 2 000 y más habitantes, parte de la población rural. Indudablemente, esto puede introducir sesgos.

Otro rasgo distintivo de la población urbana, que se desprende de las pirámides del gráfico 5.7, es la proporción de población extranjera —mayor que en la población rural— que, al estar muy concentrada en edades adultas y avanzadas, contribuye notablemente a que la configuración de las pirámides urbanas sea ensanchada en estas edades. Ahora bien, tan alta proporción de población extranjera concentrada en la zona urbana en edades adultas produce cierta distorsión en la estructura de los nativos del país, como consecuencia de que los descendientes de los extranjeros nacidos en la Argentina son clasificados como nativos. En condiciones normales se espera, como ya se dijo, que la proporción de niños de las zonas rurales sea más alta que en las zonas urbanas. Por las razones ya apuntadas, sucede exactamente lo contrario entre los varones nativos en 1869 y 1895, tal como puede verse en el cuadro 5.8. Tal fenómeno no se da entre la población femenina —la proporción de niñas es más alta en la población rural, tal como se espera que suceda—, debido, posiblemente, a una más alta emigración femenina en edades adultas hacia las zonas urbanas. En efecto, obsérvese la proporción de mujeres urbanas del grupo 20 - 69, notablemente más alta que en el grupo correspondiente de los varones nativos. (En este punto cabe repetir la observación acerca de la calidad de los datos y definiciones hecha en un párrafo anterior.) Lamentablemente, no se cuenta con la información de la estructura de edades de la población urbana y rural para 1914. Para 1947, ya a cierta distancia de los años de alta inmigración internacional al país, la proporción de niños entre los nativos es menor en la zona urbana que en la rural, tanto entre varones como entre mujeres (cuadro 5.8).

La estructura de los no nativos, tanto urbana como rural, es resultado principalmente de la migración (externa y posiblemente interna) diferencial por edades y sexos, producida en distintos momentos. Por lo tanto, tal como podía esperarse, se trata, en general para todas las fechas para las que existe información, de estructuras que concentran la mayor parte de la población en el grupo de 20 a 69 años. Sin embargo, la concentración es mucho

⁶² RECCHINI DE LATTES (1973), apéndice B.

CUADRO 5.10

Índice de masculinidad de la población rural y urbana, por origen,
fechas censales, 1869-1960

Año	Rural			Urbana		
	Total	Nativos	No nativos	Total	Nativos	No nativos
1869	105,6	98,9	295,1	98,7	78,5	232,2
1895	113,9	103,0	190,7	100,9	81,4	150,6
1914	127,1	108,5	230,3	107,7	91,7	144,8
1947	120,0	114,6	188,8	97,4	91,7	126,9
1960	114,8	*	*	95,3	*	*

Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 3.3.

mayor entre las mujeres. La “desconcentración” relativa del caso femenino se da no sólo a favor del grupo de 70 y más (explicable por la mayor longevidad femenina), sino también a favor de los dos primeros grupos. Pareciera que, de modo similar a lo observado entre las mujeres nativas en 1869 y 1895, la inmigración femenina de extranjeras también comienza —en términos relativos— a edades más tempranas que la masculina.

Otro aspecto —que surge también de un cuidadoso análisis de las pirámides de población— es la diferente composición por sexos en las zonas urbana y rural. Según se observa, al igual que en la gran mayoría de los países latinoamericanos, Europa y América del Norte, existe cierta tendencia al predominio femenino en las ciudades y al masculino en las zonas rurales, debido a una migración interna diferencial por sexos. Sin embargo, la predominancia femenina en la población urbana argentina no es muy alta debido a la migración externa, que siendo predominantemente masculina, se radica principalmente en las ciudades. Así, puede verse que el índice de masculinidad urbano, con ser más bajo que el rural (cuadro 5.10), es mayor que 100 en 1895 y 1914 (momentos en que la migración internacional al país era importante). Sin embargo, si se considera el mismo índice por origen, se observa que el correspondiente a los nativos estuvo siempre por debajo de 100 (predominancia femenina) en la población urbana y por encima en la rural.

También es interesante señalar que entre los extranjeros, si bien existe predominancia masculina tanto en la población rural como en la urbana, en esta última es menor, lo que está indicando que la tendencia a radicarse en las ciudades es mayor entre las mujeres que entre los hombres no nativos, lo que también contribuye a aumentar la proporción de mujeres en las ciudades. Ello

pareciera estar asociado a una mayor existencia de oportunidades económicas en relación con el trabajo femenino en las poblaciones urbanas que en las rurales. En efecto, el proceso de urbanización trae aparejado, en general, la creación o ampliación de ciertas actividades económicas, especialmente en el sector terciario, y, dentro de éste, gran parte de los servicios personales son tareas realizadas tradicionalmente por mujeres.

En resumen, la población urbana se ha caracterizado siempre por una estructura de edades más envejecida que la población rural y una mayor proporción de mujeres y extranjeros. Esto último —la alta proporción de extranjeros— produjo en algunos momentos algunas distorsiones en las pirámides urbanas, como ser preponderancia masculina y mayor proporción de niños entre los argentinos de zonas urbanas que entre los de zonas rurales. En las últimas décadas, al disminuir la importancia de las migraciones internacionales, las pirámides urbanas se “normalizan”.

3.2. *Diferencias según el tamaño de las aglomeraciones, 1960*

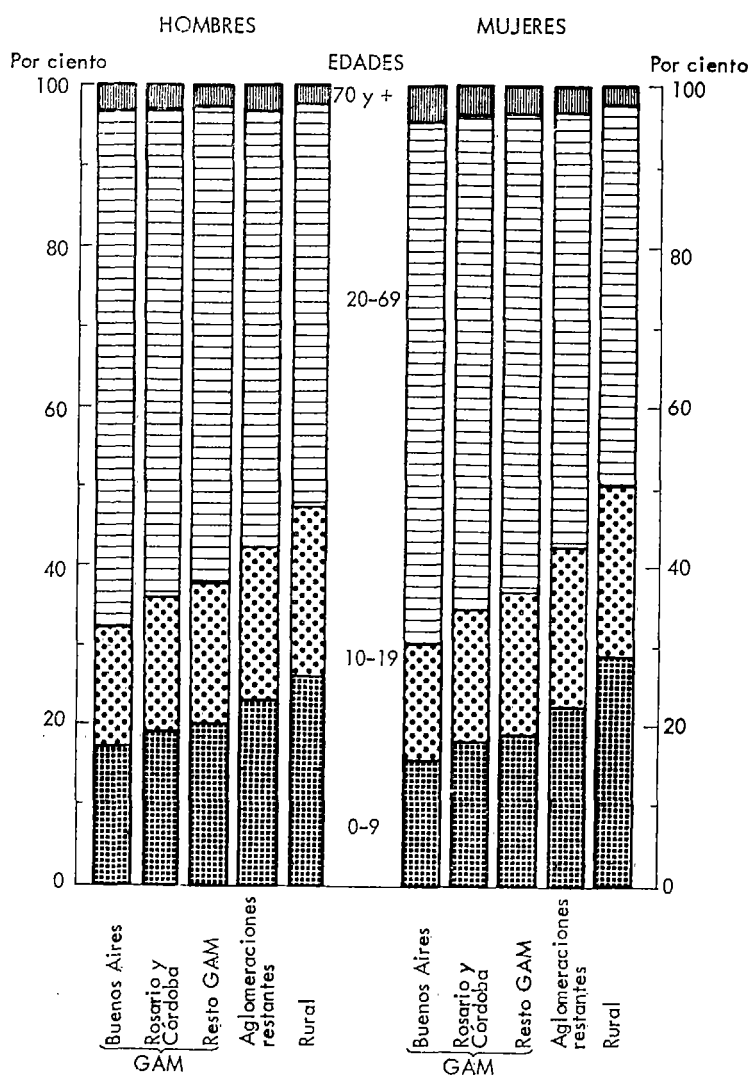
Para 1947 y 1960 fue posible estimar la estructura de sexos y edades según el tamaño de las aglomeraciones urbanas, utilizando el artificio de considerar a las grandes áreas metropolitanas como mosaicos de departamentos.⁶³ Se consideraron tres categorías: Buenos Aires (la única ciudad argentina que rebasa ampliamente el millón de habitantes), Rosario y Córdoba, que estaban comprendidas en la categoría de 500 000 a 700 000 habitantes en 1960, y las grandes áreas metropolitanas (GAM) restantes, que oscilan entre 140 000 y 499 999 en la misma fecha. Por diferencia entre la población urbana total y las GAM se obtuvo una aproximación para las aglomeraciones restantes (aquellas entre 2 000 y 99 000 habitantes en 1947 y entre 2 000 y 139 000 en 1960).

El gráfico 5.8 presenta la estructura por grandes grupos de edades para cada sexo de las cuatro categorías de tamaño de las aglomeraciones urbanas y del área rural, a los efectos de completar el escalonamiento. En él cabe observar muy claramente que, a medida que se pasa de las aglomeraciones mayores a las menores,

⁶³ Se emplea la expresión “grandes áreas metropolitanas”, ya que sólo se consideraron las de 100 000 y más habitantes en 1947, por ser éstas las mejor representadas por los mosaicos de departamentos. El detalle de los departamentos considerados y el error que se comete al no tomar las ciudades propiamente dichas, ya fue tratado en una publicación anterior (RECCHINI DE LATTES, 1973, apéndice F). VAPNARSKY (1969) considera aglomeraciones metropolitanas a todas aquellas aglomeraciones que superen los 50 000 habitantes.

GRAFICO 5.8

Estructura por grandes grupos de edades según el tamaño de las aglomeraciones, por sexo, 1960



Fuente: Recchini de Lattes (1973), gráfico 3.3.

CUADRO 5.11

Diferencias entre las estructuras de edades de aglomeraciones urbanas de distintos tamaños e índice de disimilitud por sexo, 1960

Aglomeraciones urbanas	Hombres					Mujeres				
	0-9	10-19	20-69	70 y más	ID	0-9	10-19	20-69	70 y más	ID
A y B	-2,0	-2,1	3,9	0,2	4,1	-2,1	-2,1	3,4	0,8	4,2
B y C	-1,1	-0,7	1,6	0,2	1,8	-1,0	-1,2	2,1	0,1	2,2
C y D	-3,1	-1,3	4,6	-0,2	4,6	-3,7	-1,9	5,5	0,1	5,6
D y E	-2,8	-2,1	4,3	0,6	4,9	-6,2	-1,8	7,1	0,9	8,0

A: Corresponde a Buenos Aires.

B: Corresponde a Córdoba.

C: Corresponde a resto GAM.

D: Corresponde a aglomeraciones restantes.

E: Corresponde a población rural.

Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 3.7.

aumenta la proporción de niños en la población, tanto masculina como femenina. Dicho en otras palabras, cuanto mayor es la aglomeración, mayor es la proporción de personas en edades activas. La migración diferencial según el tamaño de las aglomeraciones es, sin duda, uno de los determinantes de las estructuras de edades diferenciales.

También se presentan, en el cuadro 5.11, las diferencias numéricas entre las estructuras de edades de aglomeraciones urbanas de distintos tamaños y, como medida resumen, el índice de disimilitud. Puede observarse que las diferencias al pasar de una categoría a otra son más marcadas en el caso de las mujeres que de los varones en todos los casos. Esto hace pensar nuevamente en la migración diferencial por sexo como un determinante de gran peso en las estructuras de edades diferenciales. Por supuesto, no se descarta la natalidad diferencial según el tamaño de las ciudades como factor general, en los dos sexos y, en mucho menor medida, la mortalidad.

Otro hecho que surge de la observación del cuadro es que, tanto para varones como para mujeres —aunque en mucho mayor medida entre estas últimas—, el índice de disimilitud alcanza su valor más alto al comparar las aglomeraciones “restantes” (las de menos de 100 000 habitantes) con la población rural.

En resumen, a medida que se pasa de aglomeraciones muy grandes a otras de menor tamaño aumenta la proporción de niños en la población y, concomitantemente, disminuye la proporción de población en edades activas y ancianos. O sea, las grandes aglo-

meraciones urbanas presentan, entre todas, la mayor proporción de adultos.

4. LOS PERFILES DE MIGRACIÓN NETA DE LAS GRANDES ÁREAS METROPOLITANAS POR ORIGEN, SEXO Y EDAD, 1945 - 1960

Tal como se vio en el punto 2.3, las migraciones constituyen una parte muy importante del crecimiento de las aglomeraciones urbanas argentinas, sobre todo en las de mayor tamaño. Es un hecho generalmente aceptado que las migraciones varían sensiblemente con el sexo y la edad, y que las curvas típicas de migración por edad presentan una forma característica, con el máximo a edades adultas jóvenes. Se verá en qué medida esto es así para las grandes áreas metropolitanas argentinas en el período 1945 - 1960.

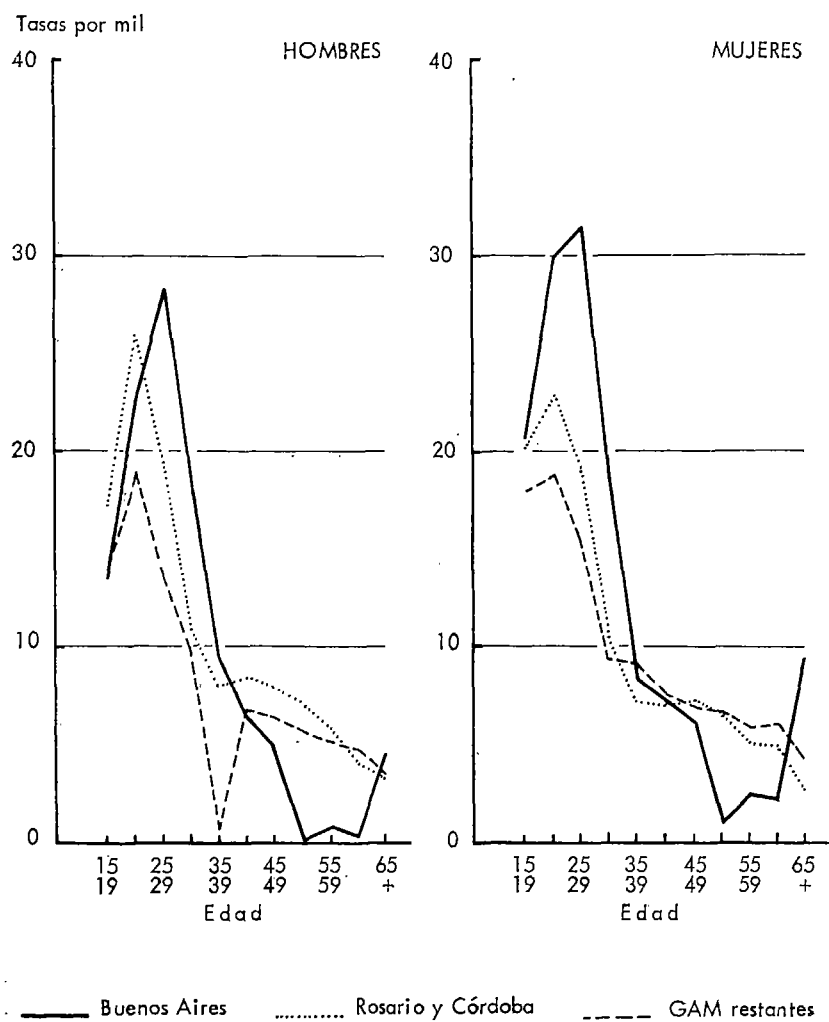
Para estimar la migración neta se utilizó un método indirecto y residual, cual es el de las tasas de supervivencia (fórmula promedio). Este conocido método consiste en aplicar relaciones de supervivencia a cada cohorte al comienzo del período, lo que permite calcular una población "esperada" al final del mismo. Comparando ésta con la observada se obtiene una versión de la migración neta que luego, mediante un nuevo artificio con las tasas de supervivencia, se calcula a la mitad del período. El cálculo se hizo por origen (nativos y no nativos), sexo y grupos de edad. El resultado es, por lo tanto, el saldo migratorio neto del período estudiado, para todas aquellas cohortes que ya habían nacido al comienzo del mismo, bajo el supuesto de que la migración se produce regularmente a lo largo de todo el período. Por lo tanto, el primer grupo de edad analizado será el que pasa de 0 - 4 a 15 - 19 años entre 1945 y 1960. Al final hay un grupo de edad abierto, que va de 50 y más a 65 y más años.

4.1. *Nativos*

El gráfico 5.9 presenta las tasas de migración neta por sexo y edad de la población nativa de las grandes áreas metropolitanas según sus diferentes tamaños. Puede observarse que las curvas conforman, en líneas generales, la forma típica de las tasas de migración neta positivas. Esto es, el máximo se encuentra a edades adultas jóvenes, seguido luego por un abrupto descenso. En Buenos Aires el máximo se encuentra en el grupo que pasa por las edades 10 - 14 a 25 - 29 años, tanto para varones como para mujeres. En cambio, para las aglomeraciones de menor tamaño (Rosario y

GRAFICO 5.9

Tasas de migración neta de los nativos del país por edad y sexo,
según el tamaño de las GAM, 1945-1960



Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 4.8.

Córdoba y GAM restantes) el máximo se registra a una edad más joven (el grupo que pasa de 5 - 9 a 20 - 24 años).

Si la migración a Buenos Aires se diera por etapas, pasando antes por aglomeraciones de tamaño intermedio, ésta podría ser la explicación de por qué la tasa máxima de migración de las GAM menores se encuentra en un grupo de edad más joven que en Buenos Aires. En otras palabras, la migración se produciría primero a las GAM menores, con un máximo para la cohorte que al final del período tenía 20 - 24 años. Luego, tras una permanencia de unos pocos años, estos migrantes (o parte de ellos) seguirían hacia Buenos Aires. Evidentemente que no toda la migración a esta ciudad se produce de esta manera (obsérvese que los montos de migración neta de Buenos Aires son más altos que los del resto de las GAM). Posiblemente una parte de los migrantes proviene directamente de aglomeraciones urbanas más pequeñas y/o de zonas rurales. Es tal vez por esa razón que la curva de las tasas de Buenos Aires, sobre todo la de mujeres, asciende menos abruptamente desde el grupo anterior al de 25 - 29 años. En otras palabras, la tasa del grupo 20 - 24 años es también alta, lo que hace que la cúspide de la curva femenina sea más bien aplanada.

A partir de las edades que presentan valores máximos, las curvas de las tres categorías de GAM descienden abruptamente, tal como ocurre generalmente. Este descenso en las tasas suele ser explicado como consecuencia de la migración de retorno,⁶⁴ hecho que se presenta más agudamente en las tasas masculinas de las aglomeraciones más pequeñas (obsérvese que el mínimo de la curva se encuentra, a diferencia de lo que acontece en todos los otros casos, en el grupo 35 - 39 años). Este caso es precisamente explicable por la migración de retorno de los jóvenes que, alrededor de los 20 años, cumplieron con el servicio militar en alguno de los cuarteles de aquellas ciudades⁶⁵ al comienzo del período⁶⁶ y que, hacia fines del mismo, estaban en el grupo de edad 35 - 39. Esa depresión profunda no se observa en el caso de las tasas femeninas ni en las masculinas de las otras GAM (que no son sede de bases militares).

Como ya se observó en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1973), las irregularidades a edades avanzadas, y sobre todo

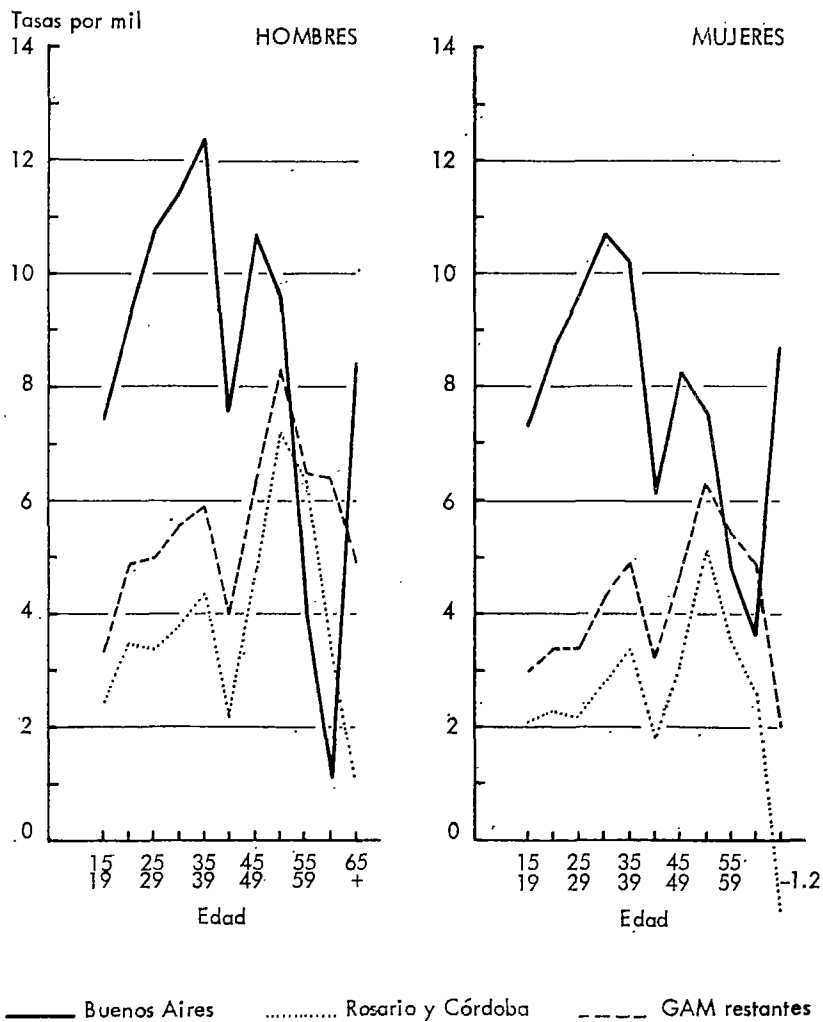
⁶⁴ Véase RECCHINI DE LATTES (1971), pág. 126, y ELDRIDGE (1965 a), pág. 445.

⁶⁵ Existen bases en Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe y Mendoza.

⁶⁶ Los datos de población por edad al comienzo del período muestran un ensanchamiento excesivo en las edades 20 y 21.

GRAFICO 5.10

Tasas de migración neta de los no nativos del país por edad y sexo, según el tamaño de las GAM, 1945-1960



Fuente: Recchini de Lattes (1973), cuadro 4.8.

el ascenso en el último grupo de edades del caso de Buenos Aires, parecen deberse al artificio metodológico usado para el cálculo.⁶⁷

4.2. *No nativos*

Las curvas de migración neta correspondientes a los no nativos no presentan la forma típica de las curvas de migración (gráfico 5.10). Sin embargo, existe cierto paralelismo entre todas ellas, caracterizado por un máximo a edades adultas jóvenes —que en el caso de Buenos Aires es absoluto y en el del resto de las GAM relativo—, un descenso marcado en el grupo 50 - 54 años para todas las categorías de las GAM, salvo Buenos Aires. Puede agregarse, además, que las curvas son más redondeadas que en el caso de los nativos.

Varias especulaciones pueden hacerse para tratar de explicar la forma de estas curvas. El primer pico de las curvas, que se encuentra a edades adultas jóvenes —como ya se señaló para el caso de Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1971)— puede estar explicado por la migración internacional registrada en el país a comienzos del período estudiado, que afectó principalmente a la cohorte que pasó por las edades 20 - 24 a 35 - 39 años. El descenso que le sigue sería el típicamente observado después del máximo en las curvas de migración. Las formas redondeadas en las edades anteriores al máximo quizás tengan su explicación en las relativamente altas tasas de las edades que siguen al mínimo, ya que muy bien puede pensarse que en muchos casos representen migraciones de familias enteras (lo que haría aumentar las tasas de las edades jóvenes). El alza inusitada de las tasas a edades avanzadas bien podría deberse a defectos de los datos básicos o, por el contrario, tener alguna base real. También el hecho de que sean una combinación de migración interna y externa podría originar ciertas irregularidades, ya que ambas podrían tener sus propias y diferentes características.

⁶⁷ Más precisamente, en el caso de Buenos Aires se utilizó, al parecer, una tasa de supervivencia excesivamente baja. En efecto, al comparar las tasas de supervivencia empleadas en el presente estudio con aquellas utilizadas anteriormente para Buenos Aires, se ve que estas últimas son en general más altas, salvo las del último grupo de edad, que resultan más bajas.

Capítulo 6

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

Población económicamente activa es aquella parte de la población dedicada a la producción de bienes y servicios de una sociedad. Para el presente informe se ha utilizado la información de los seis censos nacionales, los cuales no definen a la población activa de la misma manera. Más precisamente, el concepto de población económicamente activa no existía como tal en los primeros censos de población. En efecto, los conceptos utilizados y la manera de captar la información han variado muchísimo desde los primeros relevamientos —que sólo captaban los “oficios o medios de vida” de las personas censadas— hasta el último, en el cual, siguiendo las recomendaciones internacionales, se trata de definir a la PEA ⁶⁸ con cierta exactitud, estableciendo un período de referencia preciso, límite de edad, etcétera.

Teniendo presente la incomparabilidad de la información proveniente de conceptualizaciones tan diferentes, se asimilaron los datos de cada uno de los censos al más moderno concepto de PEA —utilizado en el censo de 1970—, y se trató la serie así obtenida como si se hubiera originado en una misma conceptualización. Si bien tiene limitaciones, el procedimiento seguido es el único que permite tener un panorama histórico de la evolución de la PEA argentina que abarque, al igual que la mayoría de los capítulos de esta monografía, el período 1869 - 1970.

1. TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO DE LA PEA

Aproximadamente 923 mil personas constituían, en 1869, la PEA del país. En 1970 su número alcanzaba a 9 308 mil, o sea, se decuplicó con holgura en un período de 101 años. Más de un factor actuó para producir ese aumento, pero la causa principal fue, sin duda, el crecimiento de la población operado dentro del mismo

⁶⁸ PEA: población económicamente activa, abreviatura que se utilizará de ahora en adelante.

CUADRO 6.1

Población económicamente activa por sexo, proporción sobre la población total y tasas medias anuales de crecimiento, fechas disponibles, 1869-2000

A ñ o	PEA en miles			Proporción de la PEA sobre población total	Tasa de crecimiento medio anual expresada al final del período
	Hombres	Mujeres	TOTAL		
				(por ciento)	(por mil)
1869	560	363	923	51,2	
1895	1 307	547	1 854	45,3	2,8
1914	2 658	702	3 360	41,4	3,2
1947	5 280	1 320	6 600	41,5	2,1
1960	6 478	1 720	8 198	39,8	1,7
1970	6 999	2 309	9 308	39,2	1,3
1980	7 445	2 979	10 424	38,5	1,1
1990	7 803	3 701	11 504	38,1	1,0
2000	8 238	4 520	12 758	38,8	1,3

Fuente: Estimaciones efectuadas aplicando las proporciones corregidas de población activa de cada sexo y grupo de edad (cuadro 6.2) a las poblaciones corregidas por sexo y grupos de edad de 1869, 1895, 1914, 1960 y 1970, la población censada de 1947 y la proyectada de 1980 al 2000 (Argentina, 1974).

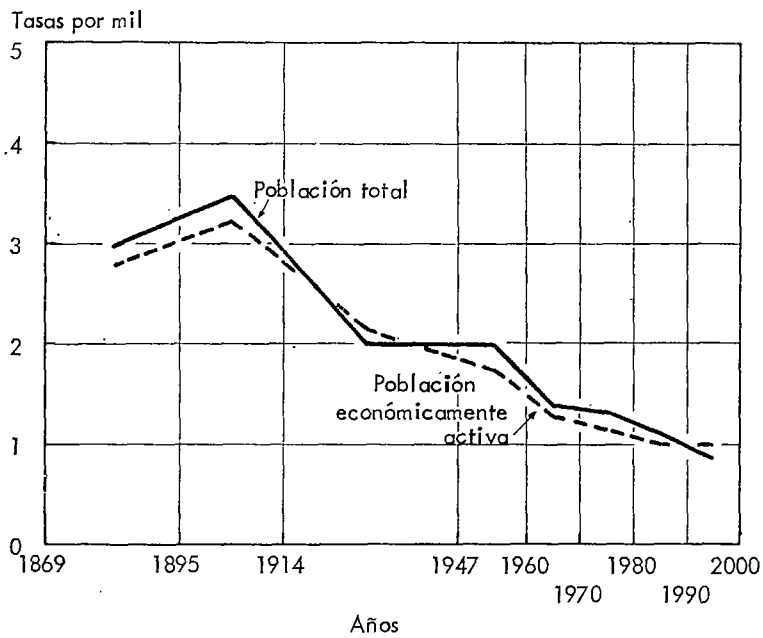
período, según se describió en el capítulo 1. Sin embargo, al igual que la población total, el crecimiento no fue regular a lo largo del siglo estudiado. El mayor crecimiento medio anual en cifras absolutas se produce entre 1947 y 1960, en que la PEA aumenta a un promedio de aproximadamente 123 mil personas al año. Pero la mayor tasa de crecimiento se da entre fines del siglo pasado y comienzos del presente, coincidentemente con la época de mayor crecimiento de la población (véanse, con propósitos ilustrativos, el cuadro 6.1 y el gráfico 6.1). Las cifras de los primeros censos son menos confiables, de manera que ni las estimaciones ni las tasas calculadas a partir de ellas deben tomarse como exactas. Hecha esta salvedad, dichas cifras indican dimensiones y ritmos de crecimiento que dan una idea bastante aproximada de lo que realmente debe haber ocurrido.

A partir de 1947 las cifras censales sobre la PEA son más confiables, si bien no son estrictamente comparables entre sí. Aun cuando durante el período 1947 - 1960 la tasa de crecimiento de la PEA es baja en relación a las de períodos anteriores —de la misma manera que en la población total—, desciende aún más entre 1960 y 1970.

La proyección de la tendencia de la década 1960 - 1970 indica que de 1970 en adelante la población activa seguirá creciendo a tasas aún más bajas que en el pasado. Esto se deberá, principal-

GRAFICO 6.1

Tasas medias anuales de crecimiento de la población total
y de la población económicamente activa, fechas disponibles, 1869-2000



Fuente: Cuadros 3.2. y 6.1.

mente, a que la población total seguirá creciendo más lentamente que en el pasado, si se cumplen los supuestos de la proyección "adoptada". De esta manera, en el año 2000 la población activa llegará a una cifra cercana a los 13 millones de personas (cuadro 6.1).

En resumen, el crecimiento de la PEA, al igual que la población total, ha pasado de tasas más bien altas, observadas entre fines del siglo pasado y comienzos del presente, a niveles más bien modestos en las últimas décadas, tendencia que probablemente continuará hasta fines del presente siglo.

2. TENDENCIAS EN LA PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA

No toda la población de un país participa en las actividades económicas. Hay segmentos enteros de la población, como el de los niños menores de cierta edad, que no participan en absoluto. Hay, por otra parte, grupos en que casi el 100 por ciento de sus integrantes tienen participación en la actividad económica, como es el de los hombres adultos jóvenes (entre 30 y 45 años). Están, finalmente, aquellos otros segmentos como el de los jóvenes, el de los viejos y el de las mujeres, en los que sólo una parte es económicamente activa, dependiendo la proporción en cada uno de ellos del grado de desarrollo económico y social alcanzado por el país, de las pautas socioculturales respecto del trabajo femenino, etcétera.

En la Argentina la proporción de la PEA sobre la población total (o tasa bruta de actividad) ha seguido una tendencia decreciente en el último siglo, pasando de un 51 por ciento en 1869 a un 39 por ciento en 1970. Si se cumplen los supuestos de la proyección efectuada, esta proporción se mantendrá casi constante hasta el 2000, con ligeras oscilaciones (cuadro 6.1).

Ahora bien, esta medida, como toda medida gruesa de un fenómeno, oculta variaciones de distinto tipo que obedecen a cambios en la estructura de edades y sexo de la población, por una parte, y al grado de participación de la población en la actividad económica, por la otra.

Así, si se toma en cuenta la población de 10 años y más de cada sexo (tasa refinada de actividad), eliminando de esta manera al sector de la población que no es ni siquiera potencialmente activo, se está en mejores condiciones para describir la tendencia de la participación de la población en las actividades económicas.

De este modo puede observarse que la actividad masculina bajó más lentamente hasta 1914 que lo que indica la tasa bruta de actividad (cuadro 6.2). El descenso se acelera a partir de 1947 como consecuencia, en parte, de las leyes de retiro, que hicieron que bajara la actividad de las personas de edades avanzadas y, por otra parte, del hecho de que los jóvenes comenzaran a entrar más tarde en la actividad económica, como se verá con mayor detalle más adelante.

CUADRO 6.2

Tasas de participación en la actividad económica por sexo y edad,
fechas disponibles, 1869-2000

(En por cientos)

Grupos de edad	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1990	2000
H O M B R E S									
10 - 14	44,4	39,1	34,5	25,3	18,4	11,5	6,4	3,0	1,7
15 - 19	89,8	80,6	76,0	72,5	75,5	62,2	47,5	33,0	20,2
20 - 24	95,3	94,3	93,1	90,1	93,5	87,4	79,1	68,6	56,5
25 - 29	96,8	95,9	95,8	96,6	97,6	96,7	95,6	94,3	92,8
30 - 34	96,8	96,8	97,0	97,6	98,5	98,2	97,8	97,4	97,0
35 - 39	96,6	97,1	97,4	98,0	98,4	98,5	98,6	98,7	98,5
40 - 44	96,0	96,5	96,9	97,7	97,2	97,8	98,4	98,9	99,3
45 - 49	95,4	96,0	96,3	96,8	95,2	95,8	96,4	97,0	97,6
50 - 54	94,4	93,7	93,8	95,3	91,6	91,7	91,8	91,9	92,1
55 - 59	92,9	91,3	90,9	91,9	81,5	80,4	79,2	78,0	76,8
60 - 64	90,6	88,0	86,5	84,5	66,4	57,2	47,5	37,8	28,6
65 - 69	86,9	82,7	78,9	71,0	47,1	39,0	31,3	24,3	18,1
70 - 74	79,3	78,2	72,9	54,8	37,5	27,1	18,0	10,7	5,4
75 y más	67,3	70,2	63,0	31,7	25,7	15,8	8,3	3,4	0,9
10 y más	86,0	84,8	83,4	82,0	78,7	73,2	68,8	64,1	61,0
M U J E R E S									
10 - 14	31,6	21,0	*	9,1	7,2	6,2	5,2	4,9	4,7
15 - 19	64,2	40,8	*	30,0	34,8	31,9	29,1	26,6	24,2
20 - 24	65,9	49,2	*	34,4	40,1	44,2	48,4	52,6	56,8
25 - 29	65,7	48,1	*	27,1	29,6	36,6	40,4	44,4	48,6
30 - 34	64,6	46,5	*	23,0	24,5	31,8	36,5	40,9	45,1
35 - 39	64,9	47,5	*	21,5	22,7	29,3	36,5	40,4	44,4
40 - 44	67,4	49,5	*	20,4	21,6	27,1	34,6	39,4	43,8
45 - 49	65,5	48,5	*	19,4	19,5	25,2	31,7	39,0	42,9
50 - 54	64,4	46,9	*	17,7	15,5	22,1	27,6	35,1	39,9
55 - 59	62,2	45,5	*	15,3	12,1	16,2	22,1	28,4	35,4
60 - 64	58,9	43,6	*	13,0	9,1	10,3	15,6	20,4	27,2
65 - 69	54,5	41,1	*	10,1	7,0	6,8	6,7	6,7	6,7
70 - 74	50,0	38,1	*	7,5	5,0	4,4	4,1	4,0	4,0
75 y más	44,8	34,0	*	6,0	3,3	2,3	1,5	0,9	0,5
10 y más	58,8	41,9	27,4	26,0	21,6	24,3	27,1	29,6	32,5

Fuentes: 1869 a 1960: Estimaciones de Recchini de Lattes (manuscrito).

1970: Argentina (e), cuadro 10.

1980 a 2000: Proyección de las tasas siguiendo los métodos expuestos en el capítulo siguiente, punto 2.

Por el contrario, la proporción de mujeres activas sobre el total de la población femenina de 10 años y más bajó en forma mucho más acentuada que la tasa bruta de actividad. (Esta última es una versión intermedia entre las tasas refinadas masculina y femenina; sin duda influye en ella la proporción de menores de 10 años, proporción que fue disminuyendo entre 1869 y 1914.) La actividad de la población femenina de 10 años y más sigue una tendencia diferente a la de la población masculina, ya que, si bien desciende irregularmente hasta 1960, asciende durante el decenio 1960 - 1970.

En resumen, la proporción de activos sobre el total de población de 10 años y más desciende a partir de 1869, tanto entre los varones como entre las mujeres —aunque con ritmos muy diferentes—, pero para las últimas la tendencia se revierte desde 1960 y puede preverse que seguirá aumentando hasta fines de siglo. Las causas de esta tendencia se verán al efectuar el análisis más detallado por grupos de edad.

3. LA PROPORCIÓN DE EXTRANJEROS EN LA PEA: TENDENCIA

Como en todos los aspectos del desarrollo de la población de la Argentina, también en la PEA los extranjeros han jugado un rol muy importante desde aproximadamente la segunda mitad del siglo pasado. En efecto, ya que la composición por sexos y edades de los inmigrantes extranjeros, como se ha señalado en capítulos anteriores, se caracteriza por la alta proporción de varones adultos —sexo y edad en que la participación en la actividad económica es mayor—, el peso relativo de los extranjeros en la PEA es

CUADRO 6.3

Proporción de extranjeros en la población total y en la población económicamente activa (10 años y más), por sexo, fechas censales, 1869-1947

A ñ o	Hombres		Mujeres		Ambos sexos	
	Total	PEA	Total	PEA	Total	PEA
1869	16,9	26,5	6,9	6,5	12,1	18,3
1895	29,3	44,2	19,2	21,3	25,4	36,8
1914	34,9	50,9	24,2	28,4	29,9	46,1
1947	17,4	24,1 (α)	13,2	12,5 (α)	15,3	21,8 (α)

(α) Se trata de la población **ocupada** de 14 años y más y no de la PEA, que incluye también a la población **desocupada**.

Fuentes: Población total: Recchini de Lattes y Lattes (1969), cuadro 26.

PEA: 1869 y 1895: Recchini de Lattes (manuscrito).

1914: Argentina (1916), tomo III.

1947: Argentina (α), tomo I.

mayor que en la población total. Se tiene así que, mientras en la población total la proporción máxima de extranjeros se alcanza en 1914 con un 30 por ciento, en la PEA, en la misma fecha, llega al 46 por ciento. En 1947 esta última proporción se había reducido a algo más de la mitad (22 por ciento), pero era aún significativa (ver cuadro 6.3). Lamentablemente no se cuenta con cifras más recientes para estimar la proporción actual, pero se supone que debe ser más baja debido a: 1) que la proporción de extranjeros ha disminuido desde 1947 en la población total (de la cual la PEA es una parte) y 2) que desde 1947 ha aumentado la proporción de mujeres en la PEA, siendo la proporción de extranjeros menor entre la población femenina que entre la masculina.

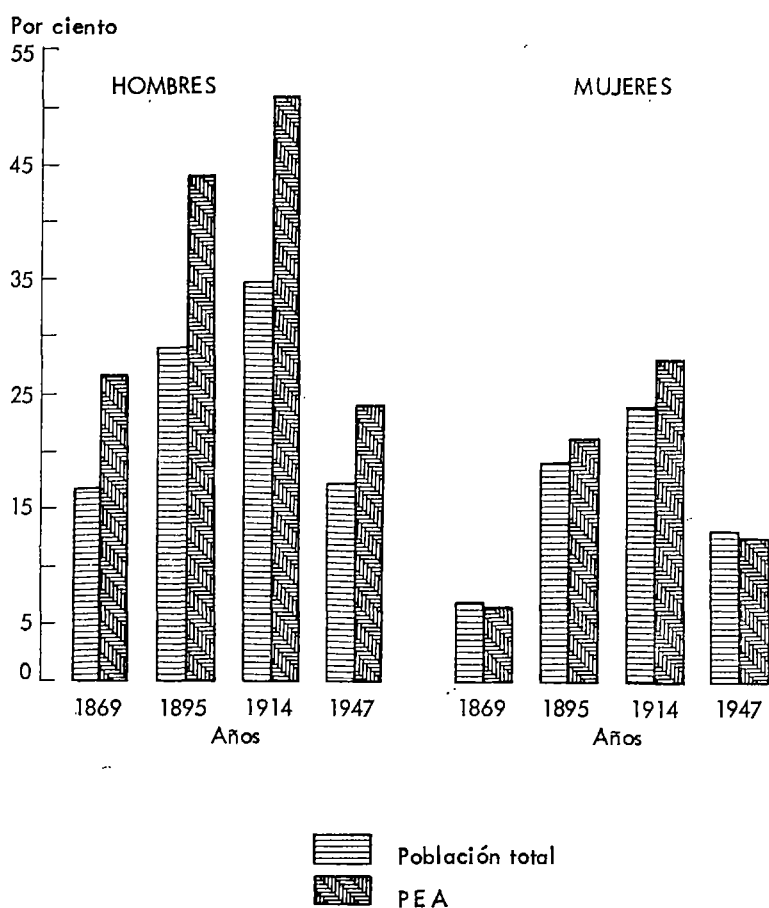
La proporción de extranjeros en la PEA es, también, al igual que en la población total, diferencial por sexos. Así, entre los varones económicamente activos más de la mitad (51 por ciento) eran extranjeros en 1914, mientras que, en la misma fecha, en la PEA femenina las extranjeras representaban sólo el 28 por ciento (cuadro 6.3). (Es para la fecha de ese censo —1914— que la proporción de extranjeros alcanza el máximo en el país, tanto entre la población total como entre la económicamente activa.)

En los dos sexos es mayor la proporción de extranjeros en la población activa que en la población total (activos e inactivos) en todas las fechas estudiadas, salvo para las mujeres en 1869 y 1947. Pero, mientras las diferencias son muy amplias en el caso de los varones, son pequeñas en el caso de las mujeres, y hasta de sentido contrario en algunas fechas, como ya se dijo (véase el gráfico 6.2). Lamentablemente no se cuenta con datos detallados por sexo y edad cruzados con lugar de nacimiento (argentinos y extranjeros) como para hacer un análisis más preciso, salvo para los censos de 1869 y 1895. Las cifras censales de 1869 y 1895 indican que, mientras las tasas de participación masculinas por edad son más altas entre los extranjeros que entre los nativos del país, lo inverso ocurre en el caso de las mujeres. Una explicación posible sería que, mientras la inmigración masculina de extranjeros está fuertemente relacionada con la actividad económica, en el caso de las mujeres la inmigración se daría más frecuentemente dentro de un grupo familiar, en el que la mujer sigue predominantemente con sus roles más tradicionales de ama de casa y madre.

En resumen, los extranjeros, que constituían una gran proporción de la PEA a fines del siglo pasado y comienzos del presente, tienden a disminuir hacia fechas más recientes, y seguramente esa tendencia seguirá en el futuro a menos que se reviertan las tendencias de la migración internacional.

GRAFICO 6.2

Proporción de extranjeros en la población total y en la población económicamente activa, por sexo, fechas censales, 1869-1947



Fuente: Cuadro 6.3.

4. LA PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA POR SEXO Y EDAD

La participación en la actividad económica no es similar para varones y mujeres, ni tampoco lo es a lo largo de todas las edades, como ya se ha visto. Esto se ejemplifica gráficamente en la pirámide de la población total y de la población activa de 10 años y más correspondiente al año 1970 (gráfico 6.3).

4.1. *La tendencia entre los jóvenes*

Generalmente los varones jóvenes estudian o entran a formar parte de la población activa (o realizan las dos actividades al mismo tiempo). Suele ser una proporción muy ínfima la que no está ni en una ni en otra actividad (Elizaga y Mellon, 1971). Así también en general, cuanto más tiempo permanezcan dentro del sistema educativo, más tarde se producirá la entrada a la actividad económica. Que una población pueda permitir que gran parte de sus miembros jóvenes quede fuera del sistema de producción para dedicarse a elevar su nivel de instrucción es visto, en general, como un signo de desarrollo social avanzado.

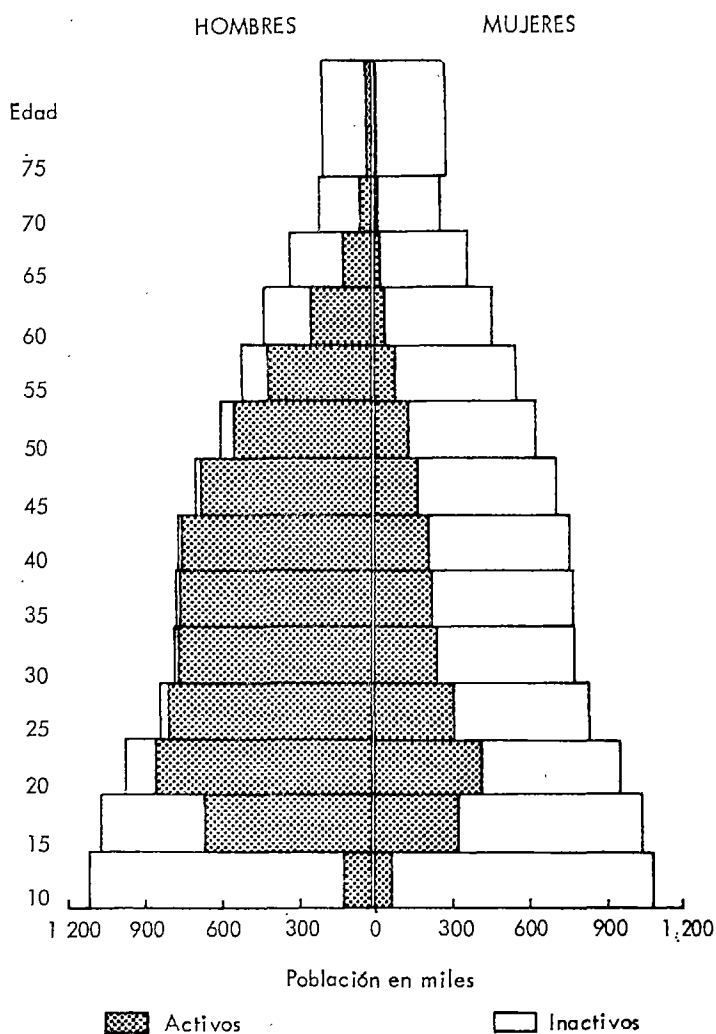
En el país se comenzaba a trabajar a edad más temprana en 1869 que en 1970. La proporción de los jóvenes varones de 15 a 19 años participantes en la actividad económica descendió del 90 por ciento en 1869 al 62 por ciento en 1970, o sea, aproximadamente dos tercios del valor inicial, mientras que la de los niños de 10 a 14 años se redujo en forma mucho más pronunciada: en 1970 el valor era casi un cuarto del de 1869 (cuadro 6.2). Entre las mujeres las reducciones fueron aún más drásticas: la actividad de las jóvenes de 15 a 19 años disminuyó a la mitad a lo largo del siglo estudiado, mientras que la de las niñas de 10 a 14 años se redujo aproximadamente a la quinta parte.

Las medidas deben ser tomadas, nuevamente, como meras aproximaciones, sobre todo en lo que respecta a la actividad femenina. En efecto, la manera de registrar a la población activa ha variado a lo largo del tiempo, como ya se dijo, lo que puede haber afectado especialmente a las mujeres, ya que entre éstas es más frecuente la participación en la actividad económica compartida con tareas domésticas, la participación en empresas familiares en tareas no remuneradas en dinero, etcétera. En estos casos es difícil deslindar la actividad económica de otras, sobre todo cuando no existen instrucciones censales en ese sentido.

La tendencia a la baja en la actividad de la población joven, tanto para varones como para mujeres, no fue paulatinamente

GRAFICO 6.3

Condición de actividad de las personas de 10 años y más,
por sexo y edad, 1970



Fuente: Argentina (1974) y (e) cuadro 10.

decreciente. En 1960, hubo un incremento en la actividad de los jóvenes de 15 a 19 años, que luego vuelve a descender en 1970, alcanzando valores más bajos que en 1947⁶⁹ entre los varones y más altos entre las mujeres. El alza en la tasa masculina de 1960 se intentó explicarla por una inclusión más amplia o completa en la PEA de los jóvenes que realizaban el servicio militar en esa fecha.⁷⁰ Sin embargo, no hay evidencias concretas en ese sentido. El alza de la tasa también podría mostrar un hecho real, lo que es probable, ya que ésta se eleva, asimismo, para las mujeres entre 1947 y 1960.⁷¹ Puede haber causas comunes que expliquen tanto el alza en la tasa masculina como en la femenina, tal como el deterioro producido en la situación económica, que hubiera obligado a los jóvenes de ambos sexos a entrar más temprano en la actividad productiva. Por otra parte, la creciente actividad femenina en las edades comprendidas entre los 15 y los 19 años podría obedecer a otras razones, similares a las causantes del aumento, en el mismo período, entre los 20 y los 49 años, que se analizará más adelante.

Tanto para los varones como para las mujeres jóvenes se espera que la participación en la actividad económica siga bajando en el futuro (cuadro 6.2), tal como ha sucedido ya en otras sociedades que se hallan en un estadio más avanzado del desarrollo

⁶⁹ Los valores del grupo 15-19 correspondientes al año 1947 resultan de interpolar entre los valores observados en los grupos 14-17 y 18-20, lo que podría hacer pensar en la imperfección de estas cifras. Se impuso como condición de la interpolación que las tasas interpoladas aplicadas a la población reprodujeran los valores absolutos observados de PEA en los grupos 14-17 y 18-20. Esta condición restringía de tal manera la variación posible en el valor de las tasas interpoladas (14 y 15-19), que puede afirmarse que las tasas adoptadas son razonablemente exactas.

⁷⁰ Las instrucciones del censo de 1947 no son lo suficientemente claras como para deducir, a partir de ellas, si los conscriptos eran considerados activos o no. Pero se supone que las fuerzas armadas en general no fueron consideradas parte de la PEA, ya que no figuran en los códigos detallados de ramas de actividad. En el censo de 1960 existen los códigos (de ocupación y ramas de actividad) correspondientes a las fuerzas armadas. Sin embargo, en el tabulado que cruza ocupación con ramas, en la celda correspondiente se encuentran sólo 52 mil varones, cifra que incluiría no sólo a los militares sino también a otros trabajadores de los servicios. La cifra es obviamente muy baja para incluir a los conscriptos (los varones de 20 años eran 150 mil en 1960). Resta la posibilidad de que se hayan declarado activos con la ocupación del trabajo anterior, lo cual también es posible que haya ocurrido en el censo de 1947.

⁷¹ Al igual que las tasas masculinas también las femeninas correspondientes a 1947 surgen por interpolación de otros grupos de edades. Pero valen, en general, las mismas observaciones hechas en el caso de los varones (véase nota 69).

económico y social. Si las tendencias proyectadas se cumplen, los varones de 15 a 19 años de la Argentina participarán en la actividad económica en 1980 en una proporción similar a la que caracterizó a los Estados Unidos en 1950, mientras que las mujeres la igualarán en 1990 (Naciones Unidas, 1963, cuadros A.5 y A.6).

4.2. *La tendencia en las edades más activas (20 a 54 años)*

4.2.1. *Varones*

La observación común en la mayoría de las sociedades es que la proporción de varones activos entre 25 y 54 años alcance valores no muy alejados del 100 por ciento, o, en todo caso, superiores al 90 por ciento, y que estos valores permanezcan más o menos estables a lo largo del tiempo. (La proporción de activos en el grupo 20 a 24 suele ser, por el contrario, más baja cuanto más alto es el nivel de instrucción de una población, ya que a esas edades suele haber una gran proporción que aún está completando su educación formal).

La Argentina no es una excepción a la regla general ya señalada. Las tasas de actividad de los varones entre 25 y 49 años han tenido pocas variaciones entre 1869 y 1970, y se espera que continúen de la misma manera hasta el año 2000 (cuadro 6.2). Por el contrario, las tasas de las edades próximas inmediatas (20 a 24 y 50 a 54) han descendido entre 1869 y 1970 —aunque con algunas oscilaciones—; el grupo más joven lo ha hecho mucho más que el otro. En efecto, el 95 por ciento de los varones de 20 a 24 años participaba en las actividades en 1869; esta proporción se redujo al 87 por ciento en 1970, después de un alza significativa en 1960. (Valen para este caso los comentarios efectuados para las edades de 15 a 19 años). Se espera que en el año 2000 sólo un 57 por ciento de este grupo participe en la actividad económica. El grupo 50 a 54 pasó de una participación del 94 por ciento en 1869 a una del 92 por ciento en 1970, esperándose que se mantenga en un valor similar a este último en las próximas décadas.

4.2.2. *Mujeres*

Así como la actividad masculina parece responder a ciertas leyes establecidas que permiten anticipar cierto tipo de comportamiento, la actividad femenina —que está influida o determinada por factores sin duda más complejos y aún no bien conocidos—

origina tasas de participación en la actividad económica muy diferentes en distintas poblaciones, o en una misma población a través del tiempo.⁷² En la Argentina la participación de la mujer en la actividad económica en 1869 y 1895 era muy alta en comparación a la de fechas posteriores⁷³ y exhibía muy poca variación —en cada fecha— entre un grupo de edad y otro en las edades comprendidas entre los 15 y los 59 años. O sea, alrededor del 65 por ciento de las mujeres de todas esas edades eran activas en 1869, bajando a cifras del orden del 47-48 por ciento en 1895. No solamente son esas proporciones mucho más bajas en 1947 y en las fechas que siguen, sino que, además, y como es usual en otras poblaciones, la participación varía notablemente con la edad (véase el gráfico 6.4, en que se ejemplifica este hecho para algunas fechas seleccionadas).

La alta participación observada en 1869 y 1895 es típica de poblaciones con escaso grado de desarrollo. En efecto, el tipo de organización económica de aquella época y el hecho de que la población viviera mayoritariamente en áreas rurales favorecían una mucho más amplia participación femenina como auxiliares en pequeñas empresas familiares, en tareas agrícolas, en industrias artesanales, trabajo doméstico remunerado, etcétera.

Los valores más bajos de todo el período estudiado en las tasas de participación de las mujeres entre 20 y 54 años se registran en 1947. Dado que la más próxima observación anterior a ésta dista 52 años (censo de 1895), es difícil inferir cuál fue la tendencia de las tasas de participación en ese período (1895-1947). Puede muy bien pensarse que las tasas hayan alcanzado unos años antes un valor aún más bajo que en 1947 y que, para entonces, ya hubieran comenzado su recuperación.

Esta oscilación en el tiempo de las tasas de participación femenina en las edades centrales parece ser común durante el proceso de industrialización de un país.⁷⁴ En efecto, al comienzo, las tasas femeninas bajarían como consecuencia de la eliminación de ciertos tipos de trabajos tradicionalmente femeninos: "Actividades que se realizan en los hogares, de baja productividad, que frecuentemente representan sólo una integración ficticia de la mujer en el proceso de producción social" (Madeira y Singer, 1973, pág. 133). Luego, a medida que el proceso de industrializa-

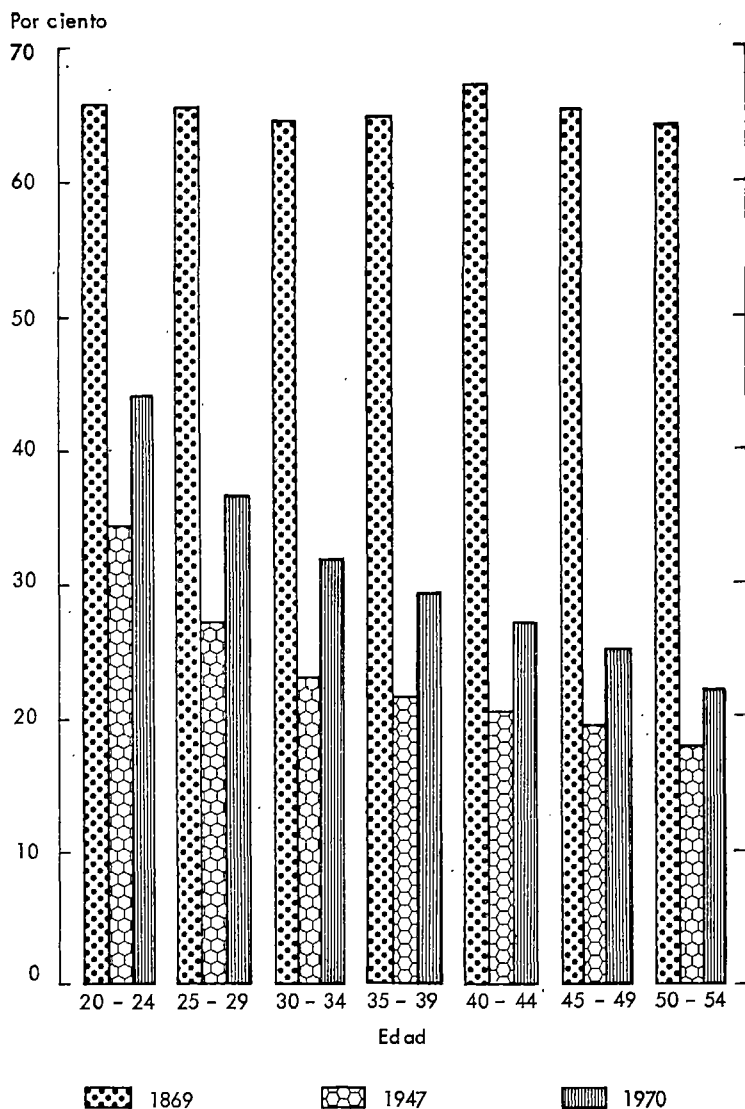
⁷² Puede verse NACIONES UNIDAS (1963).

⁷³ Esto es, 1947 en adelante, ya que lamentablemente el censo de 1914 no provee la información de actividad económica por edad.

⁷⁴ Ver, por ejemplo, MADEIRA y SINGER (1973).

GRAFICO 6.4

Tasas de participación en la actividad económica de mujeres de 20 a 54 años,
por edad, fechas censales seleccionadas



Fuente: Cuadro 6.2.

ción avanza, aparecen nuevas oportunidades para el trabajo femenino, redundando en un nuevo aumento de las tasas de participación, ahora en tareas más productivas e integradas al sistema de producción social.

En fin, la participación femenina en la actividad económica estaría en franco aumento, al menos desde 1947. Esto surge del análisis de la tendencia seguida en el tiempo por cada grupo de edad, o sea, comparando, por ejemplo, las mujeres de 30-34 años en 1947 con las que tenían estas mismas edades en 1960 y en 1970.

El aumento también puede observarse siguiendo a una cohorte de mujeres a través del tiempo. Por ejemplo, las que teniendo 20-24 años en 1960 alcanzaron en 1970 los 30-34. De la observación hecha de esta manera puede deducirse también, como se verá en los párrafos siguientes, que las edades de entrada y retiro de la actividad de las mujeres está al menos en parte asociada a su vida reproductiva. Para que el análisis sea más rico, se lo extenderá hasta 1980,⁷⁵ pensando que una proyección a corto plazo es razonablemente segura.

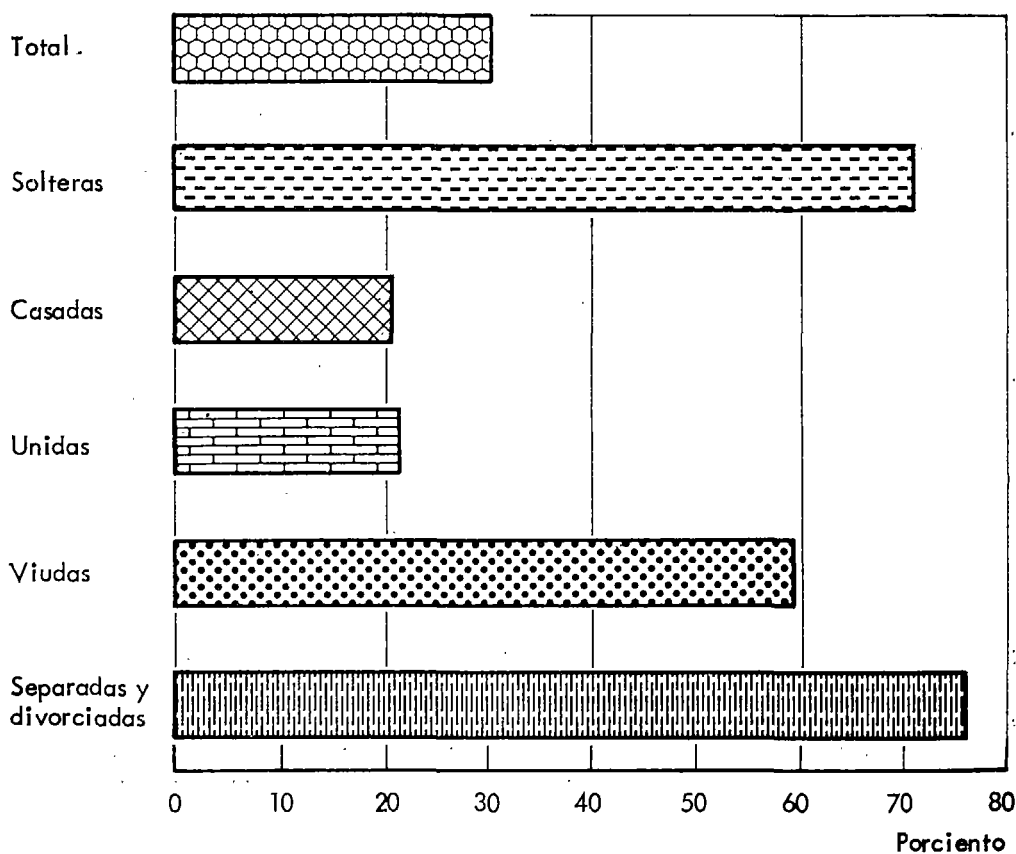
Así se ve, por ejemplo, que la participación de las mujeres de 20 a 24 años de edad en 1960 baja en los 10 años siguientes de sus vidas, que es cuando tiene lugar la mayor parte de su fecundidad (tasa del grupo 30 - 34 en 1970 mucho más baja que la anterior). Luego de haber dado a luz a los hijos, y luego de que éstos hayan pasado la primera infancia, parte de las mujeres que habían dejado la actividad económica volverían a ella, dando lugar a un notable aumento en las tasas (por ejemplo, la tasa del grupo 40 - 44 en 1980, más alta que la de 30 - 34 en 1970), aunque éstas nunca llegarán al nivel de los 20 - 24 años (edades de máxima participación). La participación de ese mismo grupo de mujeres sigue aumentando hasta que alcanzan edades comprendidas entre 50 - 54 años en 1990. (Similarmente, pueden compararse las tasas del grupo 40 - 44 observadas en 1960 con las del grupo 50 - 54 de 1970). Las pautas mencionadas pueden "leerse" en el cuadro 6.2, siguiendo en diagonal a las mujeres de 20 - 24 y 25 - 29 años en 1960 hacia las edades 30 - 34 y 35 - 39 en 1970, 40 - 44 y 45 - 49 en 1980, y así sucesivamente.

La participación femenina en la actividad económica en general varía según el estado civil. La de las mujeres casadas —cuyo rol está tradicionalmente definido como esposa y madre— es, en

⁷⁵ La proyección de las tasas femeninas de actividad se hizo por cohortes, o sea, siguiendo a cada grupo de mujeres a través del tiempo, según puede verse en el capítulo siguiente.

GRAFICO 6.5

Tasas de participación en la actividad económica de mujeres
de 30-39 años, por estado civil, 1970



Fuente: Cuadro 6.4.

CUADRO 6.4

Tasas de participación en la actividad económica de mujeres,
por edad y estado civil, 1970

(En por cientos)

Grupos de edad	Total	Solteras	Casadas	Unidas	Viudas	Separadas y divorciadas
12 - 19	22,5	23,3	11,2	11,8	34,9	24,9
20 - 29	40,2	64,9	21,4	15,7	57,2	62,9
30 - 39	30,4	71,0	20,9	21,5	59,2	76,0
40 - 49	26,1	65,0	17,3	21,5	44,0	66,6
50 - 59	19,1	43,9	11,7	19,7	24,9	44,3
60 - 69	8,7	21,1	4,9	9,4	8,9	17,1
70 - 79	3,7	10,3	2,0	3,6	3,2	6,4
80 y más	1,7	4,6	0,7	4,7	1,3	—
Total	25,2	40,3	16,4	18,0	15,1	56,7

Fuente: Cálculos efectuados con datos de Argentina (e), cuadros 3 y 15.

general inferior a la de las solteras, viudas y separadas, quienes, por otra parte, no dependen de un marido para su sustento. Aunque las pautas estén tendiendo a cambiar, en la Argentina de 1970 se sigue observando claramente este comportamiento diferencial. En otras palabras, la proporción de mujeres solteras, separadas y divorciadas de una edad determinada que trabajaban es mucho mayor que la de las casadas y unidas de hecho de la misma edad. Las viudas se encuentran, por lo general, en una posición intermedia (cuadro 6.4). El gráfico 6.5 para las mujeres de 30 - 39 años ejemplifica la situación, similar para todas las edades comprendidas entre los 20 y los 49 años.

En resumen, la tendencia de las tasas de participación de las mujeres adultas ha sido la de disminuir de valores altos observados a fines del siglo pasado hasta los mínimos de 1947, para luego iniciar una tendencia ascendente hasta el presente, que seguramente continuará en las próximas décadas. Las tasas son altamente diferenciales por estado civil y hay base suficiente como para suponer que las edades de entrada y retiro de la actividad están al menos en parte asociadas a la vida reproductiva de las mujeres.

4.3. La tendencia a retirarse más temprano

Así como la tendencia a que los jóvenes entren más tarde en la actividad es signo de desarrollo social, también lo es, en el otro extremo, que la población de edades avanzadas que así lo desee pueda retirarse de la actividad, pasando entonces nuevamente a ser parte de la población económicamente inactiva.

La participación en la actividad económica de las personas de más de 55 años ha disminuido de 1869 en adelante, acelerándose rápidamente esa tendencia después de 1947 como consecuencia de las leyes de previsión social dictadas por ese entonces. Así, la proporción de hombres activos de 55 y más años pasa de 87,2 por ciento en 1869 a 51,5 por ciento en 1970. El descenso es aún más notable si se considera a los hombres de 65 y más años. En efecto, la proporción de activos pasa de 82,3 por ciento en 1869 a 56,8 por ciento en 1947 y a 29,0 por ciento en 1970.⁷⁶ Si la tendencia continúa como en la última década, en el futuro la proporción de varones activos en edades avanzadas continuará bajando (cuadro 6.2).

También las mujeres se retiran más temprano de la actividad económica en 1970 que en 1869. Pero, a diferencia de lo acontecido con la población masculina, el descenso en la proporción de mujeres activas es mucho más agudo hasta 1947 que después de esa fecha. Es que el descenso en la actividad femenina observado hasta ese momento seguramente está asociado al mismo tipo de causas que determinó una baja en la actividad de las mujeres más jóvenes (comentado en el punto anterior), y que nada tiene que ver con las leyes de retiro. De modo similar a lo observado entre los hombres, las tasas de 1960 parecen muy bajas en relación con las de 1970. También en estas edades es más difícil predecir el curso futuro, ya que al avance supuesto en el funcionamiento de los sistemas de retiro se unirá la tendencia a una mayor participación femenina en las actividades económicas.

5. ENVEJECIMIENTO DE LA PEA

A pesar de que la población se retira más tempranamente de la actividad económica, en el período en consideración se observa un envejecimiento de la población activa, que está muchísimo más

⁷⁶ Las tasas de actividad derivadas del censo de 1960 para los hombres entre 50 y 64 años resultaban extremadamente bajas. Si bien el número de jubilados a la misma fecha (inactivos) hace pensar que las cifras puedan ser exactas, existen indicios de que gran parte de los jubilados relativamente jóvenes ejercían una actividad económica además de percibir una jubilación. Esto llevó a corregir ligeramente las tasas de actividad de estas edades. Las cifras así corregidas resultan mucho más coherentes con las de 1970. Con todo, los valores de las edades comprendidas entre 55 y 64 años resultan notablemente más bajos que los de otros países mucho más adelantados.

acentuado entre los varones. En efecto, la edad mediana de la población activa ha seguido la tendencia siguiente:

	Varones	Mujeres
1869	29,5	29,2
1947	34,7	27,9
1970	36,4	30,5

Los factores que han impulsado a este envejecimiento son sin duda varios. En primer lugar, la población de 10 años y más ha sufrido un notable proceso de envejecimiento, es decir, ha disminuido la proporción de los 10 a 19 años, por una parte, y ha aumentado la proporción de los de edades avanzadas, como puede verse, en líneas generales, en el capítulo 3. Por otra parte, también ha disminuido la proporción de los jóvenes que trabajan. Esto implica que, en el número total de activos, es menor la proporción de jóvenes y es menor también la proporción de miembros jóvenes que se incorporan cada año a la actividad en relación al tamaño total de la población activa.

Ya que sin duda los más jóvenes son quienes tienen mayor flexibilidad para cambiar de tipo de actividad y localización, el progresivo envejecimiento de la población, que se seguirá acentuando en el futuro,⁷⁷ traerá aparejada una serie de consecuencias de distintas clases, cuyo análisis escapa a los propósitos de este informe.

Como en otros aspectos ya señalados de la actividad femenina, el dato correspondiente al censo de 1947 presenta un mínimo. Es decir, en esa fecha, la PEA femenina era más joven que en 1869 y que en 1970. En este rejuvenecimiento las causas principales han sido los cambios en las tasas de participación por edad, ya comentados. Desde 1947 en adelante las causas del envejecimiento son similares a las de la PEA masculina.

6. COMPOSICIÓN DE LA PEA POR RAMAS DE ACTIVIDAD

La distribución de la PEA por ramas de actividad es altamente diferencial entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

⁷⁷ La edad mediana de la PEA masculina será 38,2 en el año 2000 según la proyección efectuada.

Constituye, en términos muy generales, una descripción de la organización de la economía y, junto a la clasificación por ocupaciones y categoría ocupacional, brinda también un panorama global de la organización del trabajo de una sociedad.

En la Argentina la proporción de la población económicamente activa que se ocupaba de actividades agropecuarias ⁷⁸ constituía ya en 1914 menos de la tercera parte del total. ⁷⁹ Lamentablemente no se cuenta con datos fidedignos de los censos anteriores ⁸⁰ para ver desde cuándo esta proporción era relativamente baja, pero, dado el nivel de urbanización que el país había alcanzado en 1869 (véase el capítulo anterior), puede pensarse que ya entonces la proporción tenía valores más bien pequeños en relación a otros países de la región. Como punto de referencia puede verse que valores similares a los de Argentina eran alcanzados por los Estados Unidos alrededor de la misma fecha —entre 1910 y 1920 (Kuznets, Miller y Easterlin, 1960, pág. 39)—. Treinta y tres años después, o sea, en 1947, en la Argentina el valor se mantiene en dimensiones similares: 26 por ciento de la PEA estaba ocupada en actividades agropecuarias. O sea, la variación, si es que la hubo, fue muy pequeña (al contrario de lo que sucedió en los Estados Unidos, donde la proporción había bajado al 12 por ciento en 1950). A partir de esa fecha la tendencia en la Argentina es claramente decreciente, llegando a un 15 por ciento en 1970.

Ahora bien, el *tamaño* de población activa que se ocupa de actividades agropecuarias aumenta solamente entre 1914 y 1947, casi duplicándose. Sin embargo, a partir de 1947, la PEA agropecuaria disminuye no sólo como proporción sobre el total, como ya se dijo, sino también en números absolutos, coincidentemente con lo ocurrido en la población rural, que disminuye en números absolutos entre 1947 y 1960 y entre esta última fecha y 1970. Las

⁷⁸ Se llama así, para abreviar, la denominación censal usual en el país, que está constituida por agricultura, silvicultura, caza y pesca, y que incluye también las actividades ganaderas.

⁷⁹ Si bien la calidad de la información no es la más adecuada, ya que proviene de una larga lista de "profesiones, oficios y medios de vida", las estimaciones hechas por los distintos autores varían esta proporción entre 26,3 y 31,0 por ciento (véase SAUTU, 1968; GERMANI, 1955; ZALDUENDO, ALMADA y SANJURJO, 1961, y CORNBLIT, 1969, entre otros).

⁸⁰ Efectivamente, en los datos de los censos de 1869 y 1895 los porcentajes de población de condición de actividad desconocida y, dentro de la activa, los de rama de actividad desconocida son muy altos como para sacar conclusiones valederas.

cifras de PEA en actividades agropecuarias, tal como aparecen en los censos, ⁸¹ son las siguientes:

1914	821 000
1947	1 622 000
1960	1 352 000
1970	1 331 000

Si bien estas cifras tienen muchas limitaciones —debido a los distintos tipos de definiciones usadas, proporciones variables de un censo al otro de ramas de actividad sin especificar, etcétera— indican claramente la tendencia decreciente de las actividades agropecuarias como proporción de la PEA, a la par que señalan una disminución —o al menos una estabilización— del número absoluto de personas en esas actividades.

La incomparabilidad de los datos aumenta al pasar al análisis de los cambios ocurridos en la estructura de la actividad económica entre las ramas —o aun los sectores— no agropecuarios. Por este motivo, y dado el objetivo básico de esta publicación, que es brindar un panorama global de cada uno de los aspectos tratados, se presenta simplemente la descripción de la composición por sectores y ramas de actividad que el país tenía en 1970.

Tal como se dijo, la PEA que participaba en actividades agropecuarias en 1970 era una proporción pequeña del total (15 por ciento), ya que ese sector absorbe poca mano de obra y libera al resto de la población activa hacia otras actividades; los sectores secundario y terciario, por lo tanto, contienen importantes proporciones de la población activa (cuadro 6.5). Así, se tiene que el 29 por ciento de los activos participaba en el sector secundario y el 48 por ciento en el terciario. (Véase el cuadro 6.5, que brinda también el porcentaje en ramas de actividad ignoradas.)

La situación es, sin embargo, diferente para cada sexo. La PEA femenina se caracteriza por la alta concentración en el sector terciario (68 por ciento del total) y la bajísima proporción en agricultura (4 por ciento). En la PEA masculina la distribución es menos concentrada, ya que en el sector terciario sólo participa el 40 por ciento y la proporción es mucho mayor que la femenina en los sectores secundario (33 por ciento frente al 19 por ciento femenino) y primario (19 por ciento).

⁸¹ O sea, sin corregirlas, como se hizo en el caso de las cifras de la PEA total (cuadro 6.1). La cifra de 1914 es una estimación de SAUTU (1968).

CUADRO 6.5

Distribución relativa de la población económicamente activa por ramas de actividad, 1970

Sectores y ramas de actividad	Total	Hombres	Mujeres
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	14,8	18,5	3,8
Sector secundario	29,0	32,6	19,0
Explotación de minas y canteras	0,5	0,6	0,1
Industrias manufactureras	19,5	20,3	18,1
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	4,1	4,7	2,3
Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero	4,8	2,7	11,1
Construcción de material de transporte	1,2	1,5	0,3
Industrias metálicas básicas	1,1	1,4	0,3
Fabricación de productos metálicos y maquinaria	2,5	2,9	1,0
Otras industrias manufactureras	5,8	7,1	3,1
Electricidad, gas y agua	1,1	1,3	0,3
Construcción	7,9	10,4	0,5
Sector terciario	47,5	40,3	68,2
Comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles	14,8	15,0	13,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,6	8,1	2,3
Servicios	26,2	17,2	52,1
Establecimientos financieros, bienes inmuebles, diversión y esparcimiento	3,4	3,4	3,4
Sociales y otros servicios comunales conexos	6,8	2,6	19,1
Sanearamiento, personales y de los hogares	9,9	4,5	25,6
Administración pública, defensa y organismos internacionales	6,0	6,7	4,0
Ignorado	8,7	8,6	9,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Argentina (e), cuadro 13.

Dentro del sector secundario —que incluye las industrias manufactureras, la producción de energía y la construcción— interesa particularmente la rama de industrias manufactureras. Así puede observarse que aquellas agrupaciones que incluyen las industrias de bienes de consumo, como los productos alimenticios y los textiles, abarcan el 29 por ciento del empleo total en manufacturas. Proporciones de empleo industrial en alimentos y textiles semejantes a ésta o más altas se observaban en la mayoría de los países latinoamericanos alrededor de 1960 (Miller, 1972). Esta proporción suele ser sustancialmente menor en países más desarrollados (23 por ciento en los Estados Unidos y Suecia en 1960⁸²).

⁸² MILLER (1972), cuadro 2.

En cuanto a la proporción de mujeres en la rama textil, la situación en la Argentina es la que típicamente se encuentra en otros países, cualquiera sea su nivel de desarrollo: su representación es desproporcionada. Más concretamente, mientras las mujeres activas representan la cuarta parte del total de la PEA en 1970, las trabajadoras femeninas en industrias textiles constituyen el 59 por ciento del empleo total (masculino y femenino) en esa industria.

Las industrias del metal y de la construcción de maquinarias y equipos de transporte son probablemente las más importantes en cuanto indicadores del grado de desarrollo industrial alcanzado, ya que son industrias que hacen uso intensivo de capital y requieren una tecnología relativamente avanzada. Son las que, en países desarrollados, concentran proporciones de empleo industrial cercanos al 50 por ciento. En la Argentina representan la cuarta parte del total, una proporción más alta que en la mayoría de los países latinoamericanos alrededor de 1960 (Miller, 1972). Su composición por sexos es también típicamente observada en otras poblaciones: mayoría casi absoluta de hombres.

Dentro del sector terciario, que incluye el comercio, el transporte y los servicios, el análisis detallado de este último grupo es de la mayor importancia, por cuanto esa amplia categoría incluye por una parte servicios tales como los médicos, educativos, financieros, etcétera —que son los que generalmente aumentan su proporción cuando crece la complejidad de una economía— y, por la otra, servicios personales, de los cuales los domésticos suelen presentar la tendencia contraria. De acuerdo con las posibilidades que brindan los tabulados disponibles aquí se han considerado cuatro grupos de servicios: 1) Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas y servicios de diversión, esparcimiento y culturales; 2) Servicios sociales y otros comunales conexos; 3) Servicios de saneamiento, personales y de los hogares, y 4) Administración pública, defensa y organizaciones internacionales.

El grupo de mayor representación es el tercero, o sea el que incluye los servicios personales, que abarca al 38 por ciento de los trabajadores de servicios. Aun incluyendo algo más que los servicios personales (servicios de saneamiento), esta proporción es más baja que la observada en la mayoría de los países latinoamericanos alrededor de 1960, aunque bastante más alta que en algunos países desarrollados en la misma fecha (Miller, 1972).

El grupo 2 (sociales y otros comunales conexos), que incluye

instrucción pública, servicios médicos, asistencia social, etcétera, es el segundo en importancia dentro del empleo en servicios, con algo más de la cuarta parte del total de trabajadores en servicios. Administración pública y defensa tienen también una proporción relativamente alta; por último, la menor proporción es la de establecimientos financieros y esparcimiento, que constituye el 3 por ciento del total de los activos, o el 13 por ciento del empleo en servicios.

Si bien la proporción de mujeres en el total de servicios es muy alta (algo más de la mitad de los activos de ese sector), es en los servicios personales y en los sociales y otros comunales conexos en que son claramente mayoría: 66 y 72 por ciento, respectivamente, del total de trabajadores de ambos sexos en esos servicios.

En suma, la Argentina, que ya presentaba una baja proporción de su PEA en actividades agropecuarias a principios de este siglo, contiene, en 1970, sólo un 15 por ciento del total en esas actividades. A esta fecha la PEA se encuentra predominantemente en las actividades terciarias, de las cuales los servicios ocupan la mayor proporción. En el sector secundario la PEA de las ramas de bienes de consumo (textiles y alimenticias) prevalecen dentro de las industrias manufactureras.

Las mujeres están sobrerrepresentadas dentro de la industria textil y del sector servicios, ya que constituyen algo más de la mitad de los activos de esas ramas (representando apenas la cuarta parte del total de la PEA). La proporción de trabajadores femeninos es aún más alta dentro de la agrupación de servicios personales y en los sociales y otros comunales conexos.

Capítulo 7

PROYECCIONES

1. PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y EDAD ⁸³

1.1. *Introducción*

La proyección de la población total por sexo y grupos quinquenales de edad para el período 1970 - 2000 supone una evaluación previa de la información básica disponible, que proviene de los resultados por muestreo del censo de 1970 y de los registros de hechos vitales de las dos décadas anteriores a esa fecha.

Dicha evaluación considera que la información básica es válida, a pesar de que se basa en una muestra cuyos resultados podrán sufrir algunas modificaciones cuando sea procesado el censo completo, dado que los análisis de confiabilidad efectuados permiten suponer que aquéllas serán poco significativas.

Los ajustes en las estimaciones de la población por sexo y edad para el período 1950 - 1970 y las proyecciones para el período 1970 - 2000 presentadas aquí modifican las elaboradas con anterioridad al relevamiento censal (Cerisola, 1968), en un orden de magnitud que justifica su reelaboración. Por ejemplo, la población esperada para el año 2000 pasa de 35 millones de habitantes según la versión anterior a 33 millones según esta última (referencia hecha en ambos casos al supuesto considerado más probable).

En el mismo sentido, la presente estimación será susceptible de ajustes en la medida en que se disponga de información que permita un estudio más cuidadoso de la fecundidad, la mortalidad y la migración, tanto en lo que respecta a sus características actuales como a su evolución futura. Los supuestos que se incluyen en este trabajo son razonablemente aceptables a la luz de la informa-

⁸³ Este tema ha sido extractado del informe de ELSA CERISOLA (Argentina, 1974).

ción disponible en el momento de su elaboración. Sin embargo, se previene sobre el carácter conjetural de algunas expectativas.

Es sabido que si todos los datos fueran perfectos, partiendo de la población censada en un momento anterior, sumándole los nacimientos y el saldo migratorio neto y restándole las defunciones registradas en el período intercensal, debería obtenerse exactamente la cifra del segundo censo. Pero, en la práctica, tanto los censos como los registros de nacimientos, defunciones y migraciones adolecen de deficiencias que producen efectos de omisión o sobreestimación de los resultados, según los casos.

Los censos de población pueden utilizarse para detectar y evaluar dichas deficiencias si se prevén las preguntas adecuadas para hacerlo; tal es el caso del censo de 1970. Un primer análisis de sus resultados permitió extraer algunas conclusiones al respecto, referidas al período 1950 - 1970. En primer lugar fue posible confirmar que el registro de nacimientos y defunciones es a nivel del total del país razonablemente completo, aun cuando existe una omisión sistemática de escasa importancia relativa.

En lo que respecta al movimiento de personas entradas y salidas, el censo hace suponer una sobreestimación de los saldos migratorios detectados, originada presumiblemente en un registro más cuidadoso de las entradas que de las salidas del país. Por otra parte, hay indicios de mayor cabalidad de los registros de migración entre 1950 y 1955 (primer quinquenio del período analizado) que en los años recientes.

Esta circunstancia es coincidente con los cambios observados con respecto a la magnitud de los movimientos registrados en las distintas vías de acceso. Hasta 1955 la corriente migratoria, preponderantemente europea, se canalizaba principalmente a través de los accesos situados en Buenos Aires, mientras que en los años siguientes fue adquiriendo preponderancia el movimiento migratorio con los países limítrofes, lo que trajo aparejada una desconcentración de las vías de acceso hacia zonas de más difícil control. Las estadísticas resultantes, por lo tanto, reflejan esta circunstancia, lo que se traduce en un paulatino deterioro de la calidad de los datos, tanto en lo que se refiere a su integridad, como a la disponibilidad de atributos investigados.

Las limitaciones señaladas en la información básica no impidieron, sin embargo, reconstruir con una aproximación aceptable la evolución de la población argentina desde 1950 hasta 1970, y fundamentar los supuestos en que se basa su proyección al año 2000.

1.2. *La evolución de la fecundidad*

1.2.1. *Período 1950 - 1970*

Se analizó el comportamiento histórico de esta variable a través de la información proveniente de los registros de nacimientos y de los resultados por muestreo del censo de 1970. Esta última, a través de la información tabulada sobre número de hijos nacidos vivos por mujer, permitió analizar la fecundidad por cohorte de mujeres en distintos momentos de su vida reproductiva, compararla con los datos de nacimientos provenientes de los registros y definir cuál ha sido el nivel y la tendencia mostrada por esta variable demográfica entre 1950 y 1970.

En esta etapa se procedió a corregir los nacimientos en una omisión del 2 al 2,5 por ciento; el ajuste efectuado guarda coherencia con trabajos precedentes de Camisa (1964) y Cerisola (1968).

Los nacimientos por edad de la madre y la población femenina, clasificada según la edad, permiten estimar lo que se denomina tasa anual de fecundidad según la edad, que expresa cuál es la frecuencia de nacimientos en un año y por mujer conforme a su edad. Estas medidas a su vez posibilitan el cálculo de índices sintéticos de fecundidad. En este capítulo se utiliza como índice sintético *la tasa global de fecundidad* (TGF) que da el promedio de hijos tenidos por mujer, al término de la vida fértil (50 años). Así, por ejemplo, una TGF de 3,0 indica que, en promedio, cada mujer tiene 3 hijos al alcanzar dicha edad.⁸⁴

En el cuadro 7.1 se transcribe la TGF para cada quinquenio del período 1950 - 1970, estimada a través de datos censales, y la

CUADRO 7.1'

Tasas globales de fecundidad por quinquenios, 1950-1954 a 1965-1969

Período	Corregida	Sin corregir
1950 - 1954	3,15	3,07
1955 - 1959	3,13	3,05
1960 - 1964	3,09	3,01
1965 - 1969	3,00	2,93

Fuente: Argentina (e).

⁸⁴ Esta medida es equivalente a una tasa bruta de reproducción de 1,46 (valor similar al mostrado en el cuadro 2.9 del capítulo 2), estimado de manera diferente.

CUADRO 7.2

Tasas globales de fecundidad en países seleccionados, 1965-1970

Países	Periodo	TGF
Hungría	1965 - 1968	1,92
Japón	1965 - 1967	1,97
Suecia	1965 - 1969	2,21
Italia	1965 - 1967	2,52
Estados Unidos	1965 - 1968	2,68
Canadá	1965 - 1969	2,69
Francia	1965 - 1967	2,75
Uruguay	1965 - 1970	2,91
Argentina	1965 - 1969	3,00
Chile	1965 - 1970	4,28
Brasil	1965 - 1970	5,38
Perú	1965 - 1970	6,14
México	1965 - 1970	6,66

Fuente: Office of Population Research (1972) y cuadro 7.1.

que cabría esperar si no se tuviera en cuenta la corrección del 2,5 por ciento efectuada a los nacimientos.

El cuadro 7.2 permite ubicar a la Argentina según el nivel de fecundidad alcanzado por el país en 1970 —medido a través del indicador mencionado (TGF)— en relación con países desarrollados o en vías de desarrollo de Europa, América y Asia. Puede verse que, junto con Uruguay, el nivel de la Argentina es más similar al de los Estados Unidos y algunos países europeos que al del resto de los países latinoamericanos seleccionados.

El nivel de fecundidad del país, por otra parte, muestra una tendencia decreciente (como ya se vio en el capítulo 2), que parece acentuarse en los últimos diez años y que guarda seguramente

CUADRO 7.3

Número medio de hijos por mujer, al final de su vida reproductiva, según nivel de instrucción alcanzado, 1970

Nivel de instrucción	Promedio de hijos por mujer de 50 años (a)	Por ciento de mujeres en cada nivel
Sin instrucción	5,2	8,6
Primaria	2,8	69,6
Secundaria	1,9	18,8
Universitaria	1,8	3,0
Total	2,9	100,0

(a) Esta medida, promedio de hijos por mujer, tiene una significación similar a la TGF, pero no es estrictamente comparable a ella. De ahí la pequeña diferencia observada entre esta cifra correspondiente al total y las presentadas en los cuadros anteriores.

Fuente: Argentina (e).

relación con su alto grado de urbanización y con el paulatino aumento de los niveles de educación de la mujer. El censo de 1970 proporciona información valiosa acerca de las diferencias observadas entre sectores de mujeres con distinto nivel educativo (cuadros 7.1 y 7.3). Como ya se señaló anteriormente, el nivel de la fecundidad es más bajo cuanto más alto es el nivel de instrucción alcanzado. La gran diferencia se registra al pasar del nivel sin instrucción al de educación primaria.

1.2.2. *Evolución futura: 1970 - 2000*

Los datos ya analizados de 1970 permiten proyectar la evolución futura de la fecundidad en el país, si se mantienen las tendencias actuales en relación con el grado de alfabetización de la mujer:

Como se vio en el cuadro 7.3, mientras las mujeres sin instrucción tienen en promedio 5,2 hijos al final del período reproductivo, aquellas que superan el nivel secundario no alcanzan a 2,0 hijos. Por otra parte, las mujeres sin instrucción (8,6 por ciento del total) son las únicas cuyo nivel de fecundidad está por encima del promedio general. Esto hace suponer que, a medida que el nivel de instrucción de la mujer aumenta (tal como ha venido ocurriendo en el pasado y seguramente ocurrirá en el futuro), irá perdiendo importancia relativa el número de mujeres con fecundidad más alta, lo que se traducirá naturalmente en un descenso del nivel de la fecundidad general.

Además, se sabe que no sólo el avance en la educación de la mujer sino también otros factores sociales, tales como la participación femenina en la actividad económica y el proceso general de urbanización y modernización de la sociedad, tienden a que la fecundidad descienda. Es en el comportamiento de estos factores en que están basados los pronósticos sobre la tendencia futura de la fecundidad en la Argentina en lo que resta del siglo; se han tenido en cuenta, además de dicha tendencia histórica observada, los cambios que es dado esperar en relación con la evolución de las características sociales y económicas de la mujer en el país.

Teniendo en cuenta los factores señalados se elaboraron cuatro posibles alternativas de cambio:

Fecundidad intermedia baja (proyección adoptada)

En ella, el descenso de la TGF alcanza a 2,37 niños por mujer en el año 2000. Es un nivel relativamente alto, si se

lo compara con los promedios que muestran las mujeres con nivel de educación media y superior, aunque menor que el que tienen en 1970 las mujeres de 50 años, con nivel de educación primaria. Ese nivel de fecundidad en el año 2000 aseguraría todavía entonces una población creciente y sería superior al que se anticipa para los países desarrollados. En esos países ya en la actualidad el nivel de la fecundidad es de un orden de magnitud muy próximo a 2,37 niños o menor aún, como puede observarse en el cuadro 7.2.

Variante A: Fecundidad constante

Supone que el nivel y la estructura de la fecundidad alcanzada en 1970 se mantendrá sin variantes hasta el final del siglo. Es un supuesto poco realista por lo que se ha dicho anteriormente, pero tiene la virtud de ilustrar lo que posiblemente pueda considerarse como una alternativa máxima de población, dentro de lo razonable.

Variante B: Fecundidad intermedia alta (descenso lento)

Esta alternativa supone que el descenso de la fecundidad que se viene observando hasta 1970 continuará a un ritmo moderado, lo cual, expresado en términos de la TGF, significa un descenso de 3,00 en el año 1970 a 2,67 en el 2000. Esta alternativa implica una evolución relativamente alta de la fecundidad.

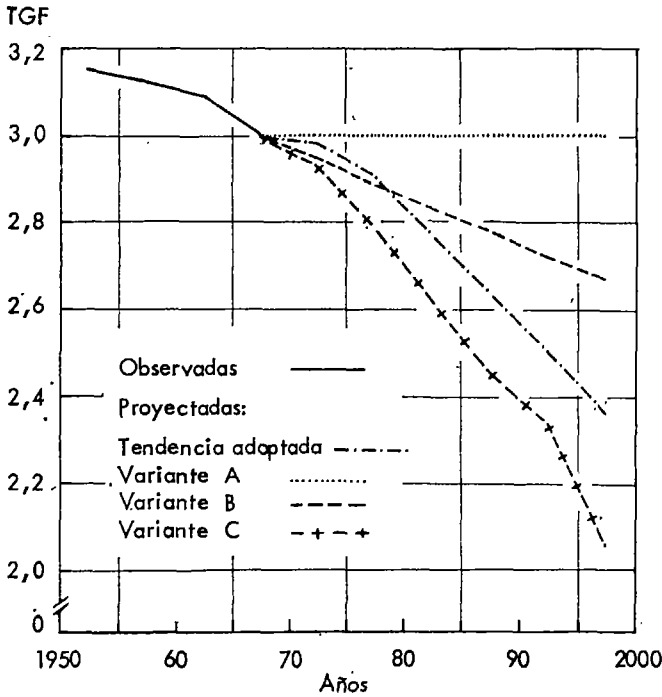
Variante C: Fecundidad baja (descenso rápido)

Con esta alternativa se ha querido ilustrar el efecto de un descenso marcado de la fecundidad. Se ha supuesto que, en el año 2000, la TGF sería de sólo 2,06 niños. Con esa fecundidad y el nivel de la mortalidad proyectado para ese mismo año, la población argentina se convertiría en poco tiempo en una población estacionaria, es decir, en una población que mantendría indefinidamente su tamaño sin aumentar ni disminuir. En el mundo actual hay algunos países en estas condiciones, como por ejemplo Japón y Hungría (ver cuadro 7.2).

Esta última alternativa no tiene otro propósito que ilustrar sobre una posibilidad muy remota, así como la variante A mostraba otra alternativa poco realista. Entre la variante A, con fecundidad constante al nivel de 1970, y la variante C, con fecun-

GRAFICO 7.1

Tasas globales de fecundidad observadas y proyectadas
para cada quinquenio del periodo 1950-2000



Fuente: Argentina (1974).

CUADRO 7.4

Supuestos implícitos en las varias alternativas de la proyección quinquenal, 1970-2000

Período	Mortalidad (a)		Migración (a)	Proyección adoptada	Fecundidad (tasa bruta de reproducción)			
	(esperanza de vida)				Variantes alternativas	(excedente quinquenal de entradas sobre salidos)		
	Hombres	Mujeres				A	B	C
1970-1975	65,16	71,38	35 000	1,45	1,47	1,45	1,43	
1975-1980	66,13	72,92	35 000	1,42	1,47	1,42	1,36	
1980-1985	66,81	73,18	35 000	1,35	1,47	1,35	1,28	
1985-1990	67,09	73,45	35 000	1,29	1,47	1,29	1,20	
1990-1995	67,38	73,73	35 000	1,22	1,47	1,22	1,14	
1995-2000	67,61	73,97	35 000	1,15	1,47	1,15	1,00	

(a) Supuesto único para las cuatro proyecciones.

Fuente: Argentina (1974).

dad decreciente en forma muy marcada, se encuentra seguramente el curso que seguirá efectivamente la población argentina.

En el gráfico 7.1 se muestra la evolución de la fecundidad en el período estudiado, según las cuatro alternativas propuestas, medida a través de la TGF. Puede verse, también, el cuadro 7.4.

1.3. La evolución de la mortalidad

1.3.1. Período 1950 - 1970

El total de defunciones proveniente de los registros fue corregido en aproximadamente un 1 por ciento, con el fin de compensar la omisión que los afecta en algunas zonas del país. Esos datos permiten el cálculo de tasas anuales de mortalidad, para cada sexo y grupo de edad, que, a su vez, permiten el cálculo de tablas de vida. Cada tabla de vida produce un índice sintético, la esperanza de vida al nacer, que resume el nivel de la mortalidad, dado por el conjunto de tasas por edad. Este último índice representa el número de años que viviría en promedio cada componente de una generación hipotética nacida en un período determinado, que estuviera sujeta a la mortalidad dada por las tasas anuales registradas en ese período. Así, por ejemplo, para el período 1965 - 70 se estima que la esperanza de vida al nacer de la población masculina es de 64,14 años. Esto quiere decir que si la mortalidad se mantuviera constante al nivel estimado para los años 1965 - 70 y se aplicara esa mortalidad a un número determinado de recién nacidos,

CUADRO 7.5

Esperanza de vida al nacer para el período 1950-1955 a 1965-1970

Período.	Hombres	Mujeres	Total
1950-1955	60,42	65,14	62,72
1955-1960	62,14	67,44	64,73
1960-1965	63,13	69,06	66,02
1965-1970	64,14	70,75	67,36

Fuente: Cerisola (1968).

hasta que el último de ellos muriera, se tendría que, en promedio, cada uno viviría 64,14 años

En el cuadro 7.5 se muestra la evolución de la esperanza de vida al nacer estimada para la población de la Argentina, por sexo, entre los quinquenios 1950 - 55 y 1965 - 70.

El incremento de la esperanza de vida al nacer, esto es, el descenso de la mortalidad a lo largo de los 20 años considerados, se manifiesta en forma persistente. Con una esperanza de vida al nacer, para ambos sexos, superior a los 67 años en el período 1965-70, la Argentina muestra un nivel de mortalidad moderadamente bajo. Dicho nivel es superior al que experimentan otros países más desarrollados; comparado en cambio con otros países latinoamericanos, el nivel de mortalidad de la Argentina es relativamente bajo, tal como puede observarse en el cuadro 7.6.

CUADRO 7.6

Esperanza de vida al nacer por sexo, en países seleccionados, 1965-1970

Países	Período	Esperanza de vida al nacer		
		Hombres	Mujeres	Total
Suecia	1967	71,05	76,54	74,14
Canadá	1965-1967	68,75	75,18	71,89
Japón	1968	69,05	74,30	71,61
Francia	1967	67,60	75,30	71,36
Italia	1964-1967	67,87	73,36	70,55
Estados Unidos	1968	66,60	74,00	70,21
Uruguay	1965-1970	66,40	72,30	69,28
Hungría	1968	66,63	71,89	69,20
Argentina	1965-1970	64,14	70,75	67,36
Chile	1965-1970	58,78	64,31	61,50
México	1965-1970	59,23	62,81	60,98
Brasil	1965-1970	57,07	62,38	59,66
Perú	1965-1970	51,83	55,00	53,38

Fuente: Naciones Unidas (1972 y 1973) y cuadro 7.5.

1.3.2. *Evolución futura: 1970 - 2000*

Se utilizó un solo supuesto para la proyección de la mortalidad. Además, en vista de que las tendencias de la mortalidad en torno de 1970 no difieren significativamente de la mortalidad que se había supuesto para ese año en un trabajo anterior (Cerisola, 1968), se conserva el mismo supuesto adoptado entonces en lo que se refiere a la evolución futura. Dicha evolución tiene en cuenta los aumentos en la esperanza de vida al nacer que es dado esperar en la medida en que se logre una disminución de la mortalidad infantil y en particular en edades jóvenes, que aun alcanzan una elevada proporción en zonas de escaso desarrollo social y económico en nuestro país.

A medida que dichos cambios se vayan produciendo y se cuente con la información numérica adecuada, podrá elaborarse una nueva versión de la ley de mortalidad, proyectada al año 2000, que refleje los cambios reales que se vayan produciendo en cada quinquenio del período.

En el cuadro 7.4 se indican los niveles supuestos de mortalidad por sexo en cada uno de los quinquenios del período 1970 - 2000. En términos de la esperanza de vida al nacer para el período final de la proyección (1995 - 2000) los valores que se anticipan son 67,61 años para los varones, 73,97 años para las mujeres y 70,71 años para ambos sexos. Estos niveles ya han sido alcanzados en la actualidad en países desarrollados con baja mortalidad, según puede verse en el cuadro 7.6.

1.4. *Las migraciones internacionales*

1.4.1. *Período 1950 - 1970*

La carencia de información adecuada hace que éste sea el punto más débil de todo el estudio que se ha hecho de la evolución de la población argentina entre 1950 y 1970. Como se ha señalado en la introducción, hay contradicciones entre los saldos netos de los movimientos de entradas y salidas de personas por año, y la cantidad de individuos censados en 1960 y 1970. Para detectar esas contradicciones en forma más evidente, el análisis se hizo separadamente para la población nativa y extranjera.

Los datos recogidos en el censo de 1970 sobre la población nacida en el exterior, clasificada por sexo, fueron tabulados según el año declarado de ingreso al país. Pudo comprobarse así que, mientras el número de inmigrantes en el período 1950 - 1955 (te-

nida en cuenta la mortalidad que los afectó desde entonces a 1970) era muy próximo al que podía establecerse con los datos del censo, había en cambio una gran diferencia entre los datos de las dos fuentes (censo de 1970 y el registro de entradas y salidas) en los otros períodos. Por ejemplo, entre 1960 y 1965 hubo un saldo de 147 840 personas extranjeras entradas y salidas del país según las estadísticas de migración, en tanto que según una estimación hecha a partir del censo de 1970, daría un saldo neto de apenas 61 100 personas extranjeras entradas al país durante ese mismo período.

Como se ha indicado anteriormente, los datos censales muestran valores muy cercanos a los registros para el período 1950-1955. Puede entonces suponerse que la calidad de los datos censales de 1970 con respecto a las migraciones es uniforme independientemente del año en que los extranjeros declararon haber entrado al país, mientras que la calidad de los datos de los registros de migración se ha deteriorado a través del tiempo.

De acuerdo con lo ya señalado, en torno del período 1950 - 1955 la población migrante provenía fundamentalmente de Europa y los movimientos de entradas y salidas se concentraban en Buenos Aires, lo que facilitaba su registro. Más recientemente, en cambio, los movimientos migratorios provienen especialmente de los países limítrofes, multiplicándose los puntos de ingreso y dificultando las posibilidades de contar con registros completos y homogéneos. Es de suponer que la dispersión de los puntos de ingreso y las mayores facilidades para trasponer las fronteras sin utilizar medios de transporte han originado movimientos fronterizos masivos que han repercutido negativamente en la calidad de los registros.

Ante esta situación se decidió adoptar los datos recogidos por el censo de 1970 para estimar los saldos migratorios de extranjeros del período. Problemas similares al de los registros de entrada y salida de los extranjeros se presentan con el registro del movimiento de la población nativa del país. Para complementar esta última resultó adecuado el uso adicional de información sobre migrantes argentinos que registran los censos de otros países, especialmente de aquellos hacia los cuales se canaliza el grueso del movimiento. Se pudo comprobar así que entre 1950 y 1960 comienza a tomar importancia la corriente de migración nativa, la que se incrementa aún más en el decenio siguiente, 1960 - 1970. Esta misma información sirvió de base para estimar la estructura por edad y sexo del total de nativos salidos en el período.

Los saldos migratorios netos para el período 1950 - 1970 re-

sultan de restar de la inmigración neta de extranjeros, la emigración neta de argentinos establecida para cada quinquenio.

1.4.2. *Proyección de los saldos migratorios*

Es más difícil hacer un supuesto sobre la posible migración futura que acerca de los cambios que pueden esperarse en el número de los nacimientos y de las defunciones. Por otra parte, no es posible ignorar el efecto que la migración internacional puede tener en una proyección de la población de la Argentina, país que tradicionalmente ha sido lugar de atracción para importantes movimientos internacionales.

Se resolvió, por lo tanto, adoptar un supuesto de migración futura para cada uno de los quinquenios del período 1970 - 2000, basado en la estimación hecha para el período más reciente, 1965 - 70. Esta estimación equivale a suponer un saldo positivo y constante de 35 000 personas por quinquenio, resultante de un probable incremento en el saldo neto de inmigración extranjera y del estancamiento en la emigración de nativos.

1.5. *Elementos básicos y proyecciones*

1.5.1. *Estimación de la población base*

Se tomó como punto de partida de la proyección el 30 de junio de 1950. La población estimada a dicha fecha fue la resultante de:

- a) adicionar a la población censada el 10 de mayo de 1947 el crecimiento vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio neto, registrado entre la fecha del censo y el 30 de junio de 1950, para varones y mujeres separadamente.
- b) distribuir los totales obtenidos en a) según la estructura por edad y sexo de la población censada en 1947, previa distribución del número de casos con edad desconocida.

1.5.2. *Proyección de la población*

Contando con la población base al 30 de junio de 1950 y los supuestos adoptados sobre nivel y evolución futura de la fecundidad, mortalidad y migración, la población esperada para cada quinquenio del período resulta de aplicar a la estructura base los efectos de cada variable separadamente y adicionar luego los resultados.

- a) La ley de fecundidad queda expresada así por un juego de tasas específicas para cada quinquenio del período reproductivo de las mujeres (15 a 49 años). Dichas tasas aplicadas a la población femenina sobreviviente en cada uno de los años terminados en cero o en cinco, del período proyectado (1970 - 2000), determina el número de nacimientos esperados en cada quinquenio. Los sobrevivientes de dichos nacimientos integran la población de 0 a 4 años en la proyección.

Las tasas de fecundidad por edad se mantienen constantes o van modificándose gradualmente entre 1970 y 2000, según el supuesto de que se trate, el que queda expresado sintéticamente por la TGF. Cada supuesto de fecundidad da lugar a una alternativa de proyección.

- b) La ley de mortalidad queda implícita en una serie de relaciones de sobrevivencia quinquenales, específicas para cada grupo de edad y sexo, las que permiten estimar cuántas personas presentes en el momento de partida, en cada grupo de edad y sexo, es dable esperar que sobrevivan hasta el quinquenio siguiente.

Las relaciones de sobrevivencia varían de un quinquenio a otro, en relación directa con los cambios supuestos para cada uno de ellos en la esperanza de vida al nacer. Este último indicador es el que expresa, en síntesis, la evolución futura de la mortalidad que se acepta como más probable, la que se mantiene constante para las cuatro proyecciones.

- c) A las proyecciones efectuadas, de acuerdo con lo indicado en los puntos a) y b), se le adiciona finalmente el saldo migratorio neto por sexo y edad, calculado para cada período quinquenal, el que es uniforme en las cuatro alternativas.

1.6. *Los resultados de la proyección al año 2000*

La proyección de la población al año 2000 se ha efectuado a través de los supuestos ya descriptos, cuyos resultados pueden verse en el cuadro 7.7. Ellos implican un supuesto único respecto de la evolución futura de la mortalidad y de la migración internacional, y cuatro alternativas en lo que respecta al posible comportamiento de la fecundidad.

De las cuatro proyecciones resultantes se ha seleccionado una de ellas como la más probable, tomándose las restantes como refe-

CUADRO 7.7

Población total e indicadores de la estructura de edad, 1950-2000

30 de junio del año	Población total	Total (por ciento)	Proporción por 100 personas de todas las edades			Edad me- diana	Relación de depen- dencia potencial
			0-14	15-64	65 y +		
1950	17 150	100,0	30,5	65,3	4,2	25,7	532
1955	18 928	100,0	30,8	64,4	4,8	26,4	553
1960	20 611	100,0	30,8	63,7	5,5	27,0	570
1965	22 179	100,0	30,2	63,5	6,3	27,4	574
1970	23 748	100,0	29,1	63,7	7,2	27,6	570
PROYECCION ADOPTADA: FECUNDIDAD INTERMEDIA BAJA							
1975	25 384	100,0	28,5	63,6	7,9	27,9	574
1980	27 064	100,0	28,2	63,2	8,6	28,3	582
1985	28 678	100,0	27,9	63,0	9,1	28,8	588
1990	30 189	100,0	27,2	63,1	9,7	29,4	584
1995	31 584	100,0	26,2	63,6	10,2	29,9	571
2000	32 681	100,0	25,0	64,5	10,5	30,6	551
VARIANTE A: FECUNDIDAD CONSTANTE							
1975	25 406	100,0	28,6	63,5	7,9	27,9	575
1980	27 175	100,0	28,5	63,0	8,5	28,2	589
1985	29 025	100,0	28,8	62,2	9,0	28,4	607
1990	30 932	100,0	28,9	61,7	9,4	28,5	621
1995	32 911	100,0	28,8	61,4	9,8	28,5	628
2000	34 999	100,0	28,6	61,5	9,9	28,4	625
VARIANTE B: FECUNDIDAD INTERMEDIA ALTA							
1975	25 357	100,0	28,4	63,6	8,0	27,9	572
1980	27 020	100,0	28,1	63,3	8,6	28,3	580
1985	28 701	100,0	28,0	62,9	9,1	28,8	589
1990	30 366	100,0	27,7	62,7	9,6	29,2	596
1995	32 013	100,0	27,3	62,6	10,1	29,5	596
2000	33 658	100,0	26,8	63,0	10,2	29,7	587
VARIANTE C: FECUNDIDAD BAJA							
1975	25 343	100,0	28,4	63,7	7,9	28,0	571
1980	26 912	100,0	27,8	63,6	8,6	28,5	573
1985	28 384	100,0	27,2	63,6	9,2	29,1	572
1990	29 719	100,0	26,2	64,0	9,8	29,9	563
1995	30 940	100,0	25,1	64,5	10,4	30,6	551
2000	31 853	100,0	23,6	65,6	10,8	31,7	524

Fuente: Argentina (1974).

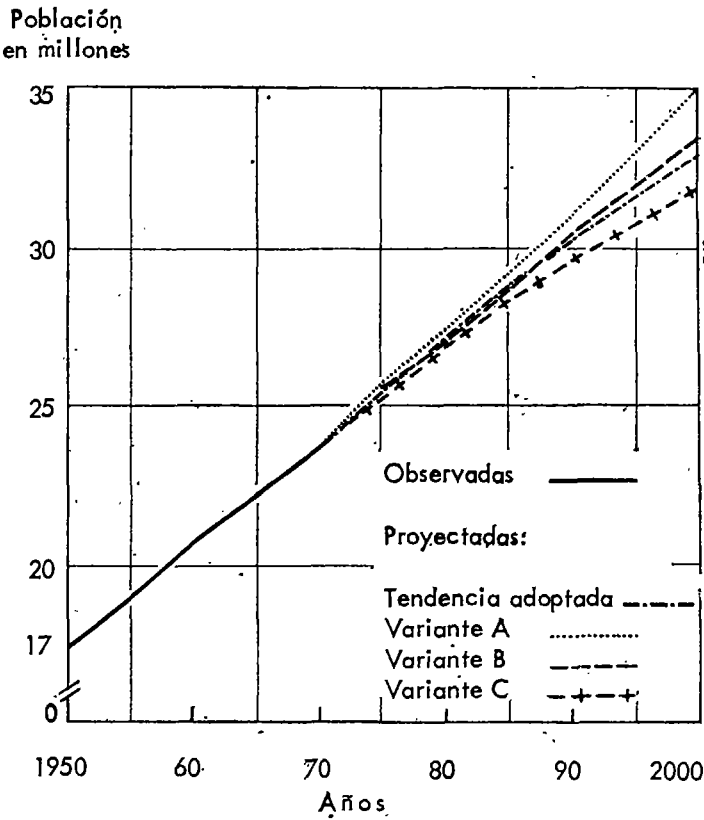
rencia de valores extremos, entre los que podrían variar las cifras de la primera, a la que se denominó "proyección adoptada".

Del análisis de dichos resultados pueden extraerse algunas conclusiones en lo que respecta no sólo al crecimiento de la población prevista hasta el año 2000, sino a los cambios que se producirán en su estructura por edades.

Si se analiza la evolución futura de la población argentina a través de su alternativa más probable, enmarcada en los límites de máximo y mínimo a que conducen las variantes de alternativa

GRAFICO 7.2

Población estimada (1950-1970) y proyectada según varias alternativas



(variantes A, B y C), se advierte que tanto en lo que se refiere al volumen total esperado para el año 2000, como a los posibles cambios en su composición por edades, las diferencias no son demasiado significativas (cuadro 7.7 y gráficos 7.2 y 7.3). La proyección adoptada determina un total de 32,9 millones para el final del siglo, con un máximo de 35,0 millones si la fecundidad dejara de descender y se mantuviera constante (alternativa A) y un mínimo de 31,9 si el descenso de dicha variable continuara a un ritmo aún más rápido que el actual (alternativa C).

CUADRO 7.8

Tasas medias anuales de natalidad, mortalidad, migración neta y crecimiento total, por quinquenios, 1950-2000

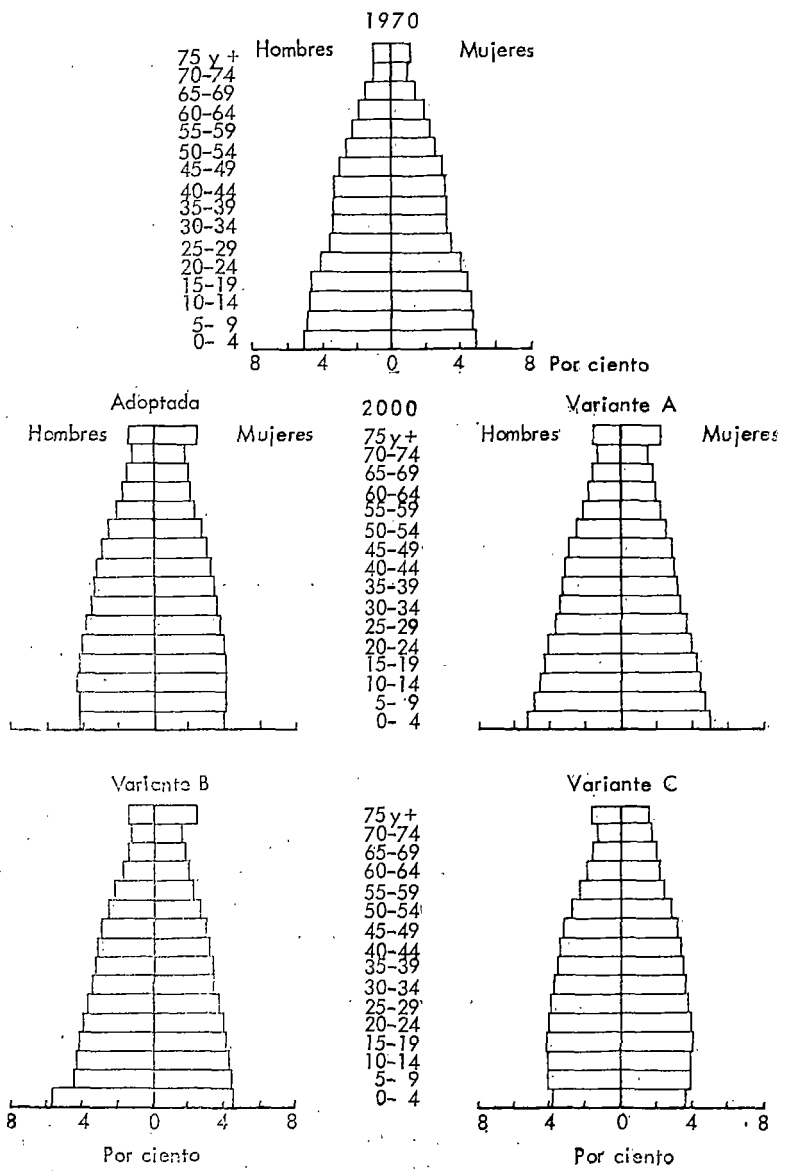
(Por mil)

Período	Natalidad	Mortalidad	Migración neta	Total
1950 - 1955	25,4	9,2	3,7	19,9
1955 - 1960	24,3	8,7	1,6	17,2
1960 - 1965	23,0	8,6	0,4	14,8
1965 - 1970	22,0	8,6	0,4	13,8
PROYECCION ADOPTADA				
1970 - 1975	21,8	8,8	0,4	13,4
1975 - 1980	21,4	8,9	0,4	12,9
1980 - 1985	20,4	9,1	0,3	11,7
1985 - 1990	19,4	9,3	0,3	10,3
1990 - 1995	18,3	9,5	0,3	9,1
1995 - 2000	17,4	9,7	0,3	8,0
A: FECUNDIDAD CONSTANTE				
1970 - 1975	22,0	8,8	0,4	13,6
1975 - 1980	22,1	8,9	0,4	13,6
1980 - 1985	22,0	9,1	0,4	13,3
1985 - 1990	21,8	9,3	0,3	12,8
1990 - 1995	21,5	9,4	0,4	12,5
1995 - 2000	21,5	9,4	0,3	12,4
B: FECUNDIDAD INTERMEDIA ALTA				
1970 - 1975	21,6	8,8	0,4	13,2
1975 - 1980	21,3	8,9	0,4	12,8
1980 - 1985	20,9	9,1	0,3	12,1
1985 - 1990	20,4	9,3	0,3	11,4
1990 - 1995	19,8	9,5	0,3	10,6
1995 - 2000	19,9	9,6	0,2	10,1
C: FECUNDIDAD BAJA				
1970 - 1975	21,5	8,8	0,4	13,1
1975 - 1980	20,6	8,9	0,4	12,1
1980 - 1985	19,5	9,1	0,3	10,7
1985 - 1990	18,4	9,4	0,2	9,2
1990 - 1995	17,5	9,7	0,3	8,1
1995 - 2000	15,5	9,9	0,2	5,8

Fuente: Argentina (1974).

GRAFICO 7.3

Estructura de la población por sexo y edad en 1970 y en las variantes alternativas de la proyección del año 2000



Fuente: Argentina (1974),

Como puede observarse en el cuadro 7.8, la tasa de crecimiento total es función principalmente del crecimiento vegetativo, ya que según el supuesto de migración utilizado (basado en la tendencia histórica del período 1950 - 1970), éste no tiene mayor importancia relativa sobre el primero.

La tasa de crecimiento total que en 1970 alcanza niveles moderadamente bajos (13,4 por mil) irá descendiendo paulatinamente hacia el final del siglo, en que alcanzaría un valor mínimo de 8,0 por mil en la proyección adoptada, con una oscilación de 12,4 y 5,8 por mil en las variantes de alternativa (gráfico 7.4).

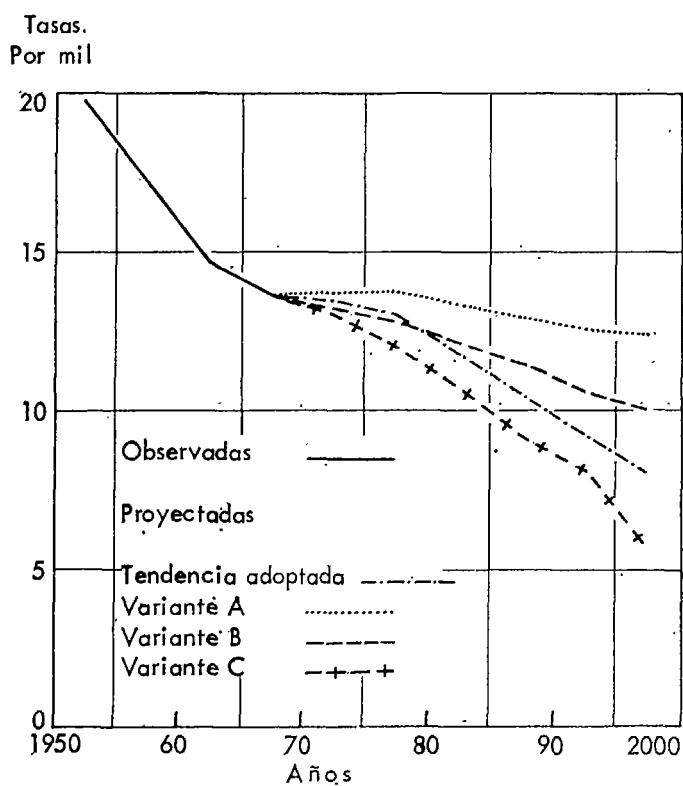
En cuanto al crecimiento vegetativo que surge de la diferencia neta de las tasas brutas de natalidad y mortalidad, se verá afectado no sólo por los niveles bajos esperados para la fecundidad, sino por un lento pero continuo aumento de la tasa de mortalidad general. En efecto, independientemente de las ganancias que en el futuro habrán de lograrse en el nivel de la mortalidad, la tasa bruta se irá incrementando como consecuencia del paulatino envejecimiento de la población, que significará elevar la proporción de personas en edades adultas de la vida en que la probabilidad de morir es muy alta (edades en que predominan las muertes por causas degenerativas como el cáncer y las cardiovasculares, sobre las que la medicina actual no tiene mayor control).

En cuanto a la estructura de edades de los 23,7 millones de habitantes que el país alcanzó en 1970, un 36,3 por ciento corresponden a edades no activas: 29,1 por ciento son menores de 15 años y 7.2 por ciento han superado los 65 años de edad (considerada generalmente como límite para la participación en la actividad económica en el país). El grupo de los potencialmente activos, representan el 63,7 por ciento del total (cuadro 7.7). Estas proporciones caracterizan a una población cuya estructura resulta envejecida, debido a una escasa proporción de personas en edades jóvenes y a un alto porcentaje de éstas en edades superiores a los 65 años, como ya se dijo en el capítulo 3. Al año 2000 la estructura se presentaría mucho más envejecida en todas las alternativas de la proyección, salvo la A (fecundidad constante), tal como puede verse en las pirámides del gráfico 7.3.

La edad mediana de la población y el índice potencial de dependencia son dos indicadores que también pueden utilizarse para describir la estructura de la población y determinar sus posibles cambios. En 1970, por ejemplo, la edad mediana de la población total de Argentina era de 27,6 años y su índice de dependencia potencial indicaba que por cada 1 000 personas en edades activas

GRAFICO 7.4

Tasas medias anuales de crecimiento por quinquenios estimadas (1950-1970)
y resultantes de las distintas variantes de la proyección (1970-2000)



Fuente: Argentina (1974).

(15 - 64 años) dependían 570, ubicadas en los estratos de edades restantes (menores de 15 años y mayores de 65). Los cambios en la estructura a lo largo del período 1970 - 2000, medidos a través de los índices antes mencionados, muestran, por una parte, que la edad mediana de la población irá aumentando hasta el año 2000 en las cuatro alternativas de la proyección y, por otra, que la relación de dependencia potencial irá haciéndose más baja después de algunos aumentos en la proyección adoptada y en la alternativa C, y aumentaría, o sea pasaría a una relación menos favorable, según las alternativas A y B (fecundidad constante e intermedia alta).

2. PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

La proyección de la PEA se hizo a través de la proyección de las tasas de actividad, por sexo y grupos de edad. Se partió de las observadas en 1960 y 1970, efectuando una interpolación lineal para obtener las de 1965. Se procedió de una manera uniforme para todas las tasas masculinas y las femeninas de los grupos comprendidos entre las edades 10 y 24 años y de 65 para arriba. En esos casos se utilizaron las siguientes relaciones:

$$\Delta_x^{t, t+5} = \frac{\Delta_x^{t-10, t}}{2} \left[\frac{\alpha_x^t (1 - \alpha_x^t)}{\alpha_x^{t-5} (1 - \alpha_x^{t-5})} \right]$$

y

$$\alpha_x^{t+5} = \alpha_x^t + \Delta_x^{t, t+5}$$

donde α_x^t es la tasa específica de actividad para el grupo quinquenal de edad inicial x en el año t y $\Delta_x^{t-10, t}$ es la diferencia entre tasas del mismo grupo de edad separadas por un intervalo de 10 años.⁸⁵

La proyección de las tasas femeninas de los grupos de edades comprendidos entre 25 y 64 años se efectuó siguiendo la tendencia de cada cohorte quinquenal observada en los dos quinquenios anteriores, ya que pareciera que los cambios en las tasas de

⁸⁵ Mayores detalles de este método pueden verse en DURAND (1968), apéndice C.

actividad femeninas observadas transversalmente en dos momentos se producen sobre todo a través de la sucesión de generaciones.

Las relaciones utilizadas fueron las siguientes:

$$\Delta_{x, x+5}^{t, t+5} = \frac{1}{2} \left(\Delta_{x-10, x-5}^{t-10, t-5} + \Delta_{x-5, x}^{t-5, t} \right) \frac{\alpha_x^t \left(1 - \alpha_x^t \right)}{\alpha_x^{t-5} \left(1 - \alpha_x^{t-5} \right)}$$

y

$$\alpha_{x+5}^{t+5} = \alpha_x^t + \Delta_{x, x+5}^{t, t+5}$$

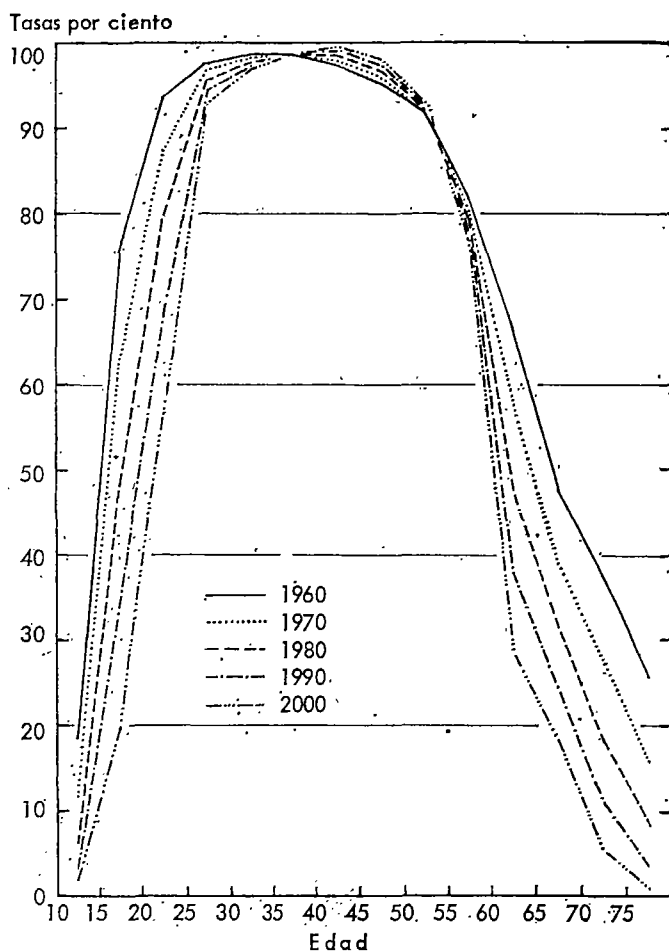
donde α_x^t tiene el mismo significado que en la fórmula anterior y $\Delta_{x, x+5}^{t, t+5}$ es la diferencia observada entre tasas de actividad de la cohorte de mujeres que pasa del grupo de edad quinquenal que comienza en x en el tiempo t al siguiente grupo ($x + 5$) cinco años más tarde ($t + 5$).

Las curvas de las tasas observadas en 1960 y 1970 y la proyección a 1980, 1990 y 2000 aparecen en los gráficos 7.5 y 7.6. En el caso de los varones puede verse que mientras las variaciones esperadas en los grupos de edades comprendidos entre los 30 y los 55 años son muy pequeñas, se esperan bajas significativas en la participación en las edades más jóvenes y más avanzadas. Especialmente notables serán las que se produzcan en los grupos 15-19 y 20-24, si continúan las tendencias de la década 1960-1970. Por supuesto que el cambio en las tasas de actividad en estas edades —como asimismo las de edades avanzadas— dependen de factores económico-sociales, difíciles de predecir a largo plazo. Por lo tanto, el carácter de predicción que se le puede atribuir a esta proyección es —con más razón aún que en las proyecciones de población— más incierto cuanto más alejadas del punto de partida estén las cifras.

En cuanto a las tasas femeninas, los resultados de la proyección indican que la actividad de las mujeres aumentará sensiblemente, salvo para las menores de 20 y las mayores de 65 años. Es decir, para los grupos más jóvenes, la tendencia será similar a la masculina: la actividad económica de las jóvenes disminuirá a medida que éstas permanezcan más tiempo dentro del sistema escolar. Para el grupo de 20-24 años la tendencia esperable es distinta, tal como lo señalan las cifras. Si bien cabe esperar que —al igual que entre los varones— aumente el nivel de educación de

GRAFICO 7.5

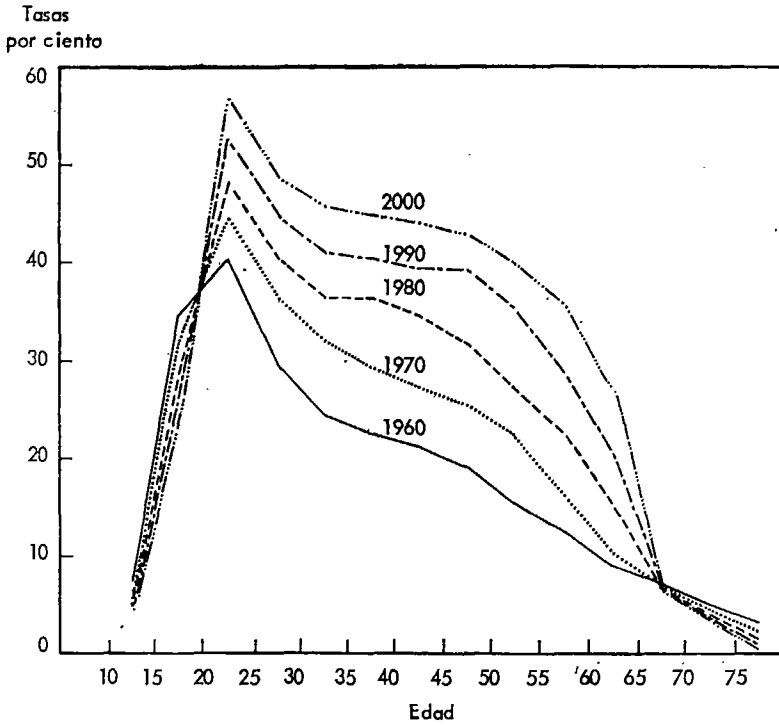
Tasas de participación en la actividad económica, masculinas, por edad, observadas (1960 y 1970) y proyectadas (1980, 1990 y 2000)



Fuente: Cuadro 6.2.

GRAFICO 7.6

Tasas de participación en la actividad económica, femeninas, por edad, observadas (1960 y 1970) y proyectadas (1980, 1990 y 2000)



Fuente: Cuadro 6.2.

las jóvenes, también cabe esperar que su participación se incremente de manera que, del total de las mujeres de 20 - 24 años, la mayor proporción esté, ya sea en la etapa de su formación académica, ya sea participando en la actividad económica. Comentarios similares caben para los grupos 60 - 64 a 70 - 74. Si bien es esperable que las mujeres sigan avanzando en las mejoras sociales, y una proporción cada vez mayor participe de los beneficios de las leyes de retiro, no es menos cierto que a esta tendencia se contrapondrá la cada vez mayor participación en la actividad económica que se produce a lo largo de todas las edades entre los 20 y los 60 años.

Las limitaciones de una proyección a largo plazo anotada en el comentario de las tasas masculinas son tanto o más válidas aún en el caso de las mujeres.

Las cifras de PEA, obtenidas al aplicar las tasas de actividad proyectadas a las poblaciones de la proyección adoptada por sexo y edad (Argentina, 1974), aparecen en el cuadro 6.1 del capítulo anterior.

Apéndice

TABLAS DE REFERENCIA

TABLA 1

Población al inicio de cada quinquenio y componentes del crecimiento total, vegetativo y migratorio, por quinquenios, 1870-1949

Quinquenio	Población inicial	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Inmigración	Emigración	Saldo migratorio	Crecimiento total
1870-1874	1 819 048	479 095	311 045	168 050	274 414	174 526	99 888	267 938
1875-1879	2 086 986	543 356	327 622	215 734	250 598	207 556	43 042	258 776
1880-1884	2 345 762	622 078	378 900	243 178	372 381	222 598	149 783	392 961
1885-1889	2 738 723	724 600	470 770	253 830	949 198	346 701	602 497	856 327
1890-1894	3 595 050	840 774	542 956	297 818	548 828	392 276	156 552	454 370
1895-1899	4 049 420	972 558	630 548	342 010	669 325	368 036	301 289	643 299
1900-1904	4 692 719	1 118 302	659 031	459 271	784 298	539 806	244 492	703 763
1905-1909	5 396 482	1 279 050	690 873	588 177	1 709 434	924 013	785 421	1 373 598
1910-1914	6 770 080	1 469 220	740 693	728 527	2 031 428	1 294 384	737 044	1 465 571
1915-1919	8 235 651	1 568 136	762 287	805 849	681 617	750 664	-69 047	736 802
1920-1924	8 972 453	1 677 742	727 470	950 272	1 334 623	832 561	502 062	1 452 334
1925-1929	10 424 787	1 815 062	786 013	1 029 049	1 872 637	1 390 735	481 902	1 510 951
1930-1934	11 935 738	1 815 388	785 354	1 030 034	1 663 074	1 536 310	126 764	1 156 798
1935-1939	13 092 536	1 749 051	853 998	895 053	1 989 365	1 824 301	165 064	1 060 117
1940-1944	14 152 653	1 878 676	829 557	1 049 119	1 811 628	1 722 834	88 794	1 137 913
1945-1949	15 290 566	2 108 472	840 274	1 268 198	2 371 749	2 008 914	362 835	1 361 033

Fuentes: Población: 1869, 1895 y 1914: Lattes (1968). 1947: Argentina (a). Al 1º de enero de los años terminados en 0 y 5, obtenida mediante la ecuación compensadora aplicada año a año.

Nacimientos: 1870-1910: Estimación de Recchini de Lattes y Lattes (1969) (tabla A.2) disminuida en un 5 por ciento.

1911-1947: Recchini de Lattes (1967).

1948-1947: Cifras registradas y corregidas según procedimiento similar al utilizado en Recchini de Lattes (1967).

Defunciones: 1870-1913: Estimación propia (Lattes, manuscrito).

1914-1947: Cifras registradas y corregidas (Lattes, manuscrito).

1948-1950: Argentina (1956).

Inmigración: Registrada y corregida por omisión (Lattes, manuscrito).

Emigración: 1870-1913: Lattes (manuscrito).

1914-1950: Argentina (1956).

TABLA 2
Entradas y salidas anuales de migrantes, 1870-1950

(En miles)

Años	Entradas	Salidas	Años	Entradas	Salidas
1870	45,2	29,3	1910	421,6	210,4
1871	26,1	19,6	1911	374,1	264,6
1872	43,0	31,3	1912	478,1	264,9
1873	72,4	55,0	1913	469,3	267,9
1874	71,0	39,4	1914	282,0	286,7
1875	45,9	39,5	1915	139,6	168,6
1876	37,5	35,8	1916	164,2	182,0
1877	42,8	39,9	1917	110,5	140,0
1878	52,6	45,1	1918	116,6	123,4
1879	62,6	47,3	1919	150,8	136,6
1880	49,6	48,7	1920	191,2	148,9
1881	59,3	45,9	1921	213,4	144,5
1882	64,1	28,4	1922	303,5	195,8
1883	78,3	41,1	1923	349,3	183,9
1884	96,1	58,6	1924	277,2	159,4
1885	126,5	59,3	1925	299,8	219,7
1886	114,5	63,7	1926	344,9	249,5
1887	141,7	56,9	1927	397,2	279,2
1888	177,2	62,8	1928	383,1	290,9
1889	288,9	103,9	1929	447,7	351,3
1890	138,3	113,9	1930	363,2	283,6
1891	73,6	95,4	1931	358,7	337,2
1892	93,5	55,2	1932	329,0	321,6
1893	110,2	62,1	1933	286,0	278,0
1894	107,1	65,5	1934	326,1	315,9
1895	100,6	50,7	1935	359,5	333,7
1896	164,2	66,6	1936	404,5	371,9
1897	130,6	78,9	1937	406,2	356,9
1898	128,1	77,1	1938	414,1	368,3
1899	145,7	94,7	1939	404,9	393,5
1900	133,5	80,9	1940	431,9	411,8
1901	160,6	112,7	1941	445,2	422,3
1902	135,2	121,4	1942	328,4	304,7
1903	155,2	119,4	1943	308,8	298,0
1904	200,0	105,4	1944	297,3	285,9
1905	276,7	139,5	1945	304,1	297,1
1906	366,3	174,5	1946	356,2	347,9
1907	329,1	205,7	1947	458,3	406,2
1908	379,6	193,5	1948	611,2	473,0
1909	357,6	210,8	1949	641,9	484,7
			1950	692,5	532,6

Fuente: Lattes (manuscrito).

TABLA 3

Población por grupos funcionales de edad y sexo, fechas censales, 1869-1970

Fecha y sexo	Total	0-5				14-64				65 y más	
		Total	0	1-5	6-13	Total	14-49	50-64	Total	65-74	75 y más
1869 Hombres	100,00	19,10	3,80	15,30	19,79	58,78	52,92	5,86	2,33	1,61	0,72
Mujeres	100,00	19,29	3,81	15,48	20,12	57,94	51,59	6,35	2,65	1,79	0,86
1895 Hombres	100,00	18,54	3,64	14,90	18,91	60,69	53,37	7,32	1,86	1,31	0,55
Mujeres	100,00	20,39	3,97	16,42	21,02	56,31	49,21	7,10	2,28	1,48	0,80
1914 Hombres	100,00	17,33	3,12	14,21	18,34	62,21	55,06	7,15	2,12	1,54	0,58
Mujeres	100,00	19,76	3,55	16,21	21,03	56,70	49,84	6,76	2,51	1,67	0,84
1947 Hombres	100,00	13,08	2,47	10,61	15,46	67,75	56,33	11,42	3,71	2,79	0,92
Mujeres	100,00	13,43	2,55	10,88	15,86	66,58	56,62	9,96	4,13	2,87	1,26
1960 Hombres	100,00	13,15	2,22	10,93	15,94	65,57	52,67	12,90	5,34	4,02	1,32
Mujeres	100,00	13,03	2,19	10,84	15,86	65,37	52,98	12,39	5,74	4,04	1,70
1970 Hombres	100,00	12,15	2,25	9,90	15,48	65,65	52,29	13,36	6,72	4,82	1,90
Mujeres	100,00	11,89	2,11	9,78	15,05	65,44	51,64	13,80	7,62	5,19	2,43

Nota: Para separar los menores de 1 año:

1869, 1895 y 1914: se usaron las proporciones extraídas de la población estacionaria de las tablas de vida que se indican en la fuente.

1960: Se usaron las proporciones extraídas del Censo de Población (ver fuente).

1970: Se usaron las proporciones extraídas de la Muestra del Censo (ver fuente).

Fuente: 1869, 1895 y 1914: Lattes (1968), cuadros 13, 14 y 15.

Somoza (1971), págs. 105, 106, 110 y 111.

1947: Argentina (a).

1960: Argentina (c) y (1974).

1970: Argentina (e) y (1974).

TABLA 4

Proporción de población de 65 años y más, según jurisdicción, fechas censales, 1869-1960

Jurisdicción	1869	1895	1914	1947	1960
TOTAL	2,2	2,0	2,3	3,9	5,7
Capital Federal	2,3	1,8	2,2	5,1	9,1
Buenos Aires	1,8	1,8	2,3	4,5	5,9
Catamarca	2,0	2,8	3,5	3,7	4,7
Córdoba	1,9	2,2	2,2	3,4	5,2
Corrientes	3,2	2,3	2,9	3,6	4,5
Chaco	—	1,4	1,5	1,8	2,7
Chubut	—	1,4	1,6	2,2	3,2
Entre Ríos	2,4	2,2	2,7	3,6	5,5
Formosa	—	0,6	1,4	1,6	2,4
Jujuy	4,3	3,4	3,4	2,3	2,5
La Pampa	—	1,2	1,4	3,8	5,9
La Rioja	2,7	2,9	3,9	3,7	4,4
Mendoza	1,8	2,4	2,0	3,2	4,1
Misiones	—	1,1	2,0	2,1	2,8
Neuquén	—	2,0	2,6	2,0	2,5
Río Negro	—	1,7	2,3	2,4	3,3
Salta	3,4	2,4	3,4	2,4	3,0
San Juan	1,5	2,7	2,5	2,8	3,7
San Luis	2,2	2,3	2,5	3,2	4,8
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	0,4	0,6	2,3	3,2
Santa Fe	1,3	1,3	1,9	4,0	6,1
Santiago del Estero	2,7	2,9	3,1	3,0	4,1
Tucumán	1,5	0,5	2,1	2,8	3,7

Nota: Los totales de esta tabla son incoherentes con los que salen de la tabla 3, especialmente para 1869, por ser distintas fuentes.

Fuente: Recchini de Lattes y Lattes (1969), tabla A.1 y Argentina (c).

TABLA 5

Distribución de la población de 14 años y más según estado civil,
fechas censales disponibles, 1869-1970

Sexo y año del censo	Solteros		Unidos		Casados		Viudos		Separados y divorciados	
	Sin tipi- ficar	Tipi- fica- do (a)	Sin tipi- ficar	Tipi- fica- do (a)	Sin tipi- ficar	Tipi- fica- do (a)	Sin tipi- ficar	Tipi- fica- do (a)	Sin tipi- ficar	Tipi- fica- do (a)
Varones										
1869	57,6	57,7	*	*	37,6	37,5	4,8	4,8	*	*
1895	53,9	57,1	*	*	42,2	39,4	3,9	3,5	*	*
1947	51,0	57,6	*	*	45,4	40,0	3,2	2,1	0,4	0,3
1960	39,0	49,0	4,2	3,9	53,7	45,4	2,6	1,3	0,5	0,4
1970	37,5	46,8	5,4	5,2	53,1	45,8	2,7	1,2	1,3	1,0
Mujeres										
1869	50,4	49,1	*	*	37,1	38,0	12,5	12,9	*	*
1895	44,4	43,2	*	*	45,6	46,5	10,0	10,3	*	*
1947	42,7	46,6	*	*	47,9	46,4	8,8	6,5	0,6	0,5
1960	31,8	38,8	4,3	4,4	54,5	51,3	8,6	4,8	0,8	0,7
1970	30,3	37,0	5,5	5,8	52,1	49,8	10,1	5,0	2,0	1,8

(a) Tipificado según la estructura de la población nativa de 1947.

Fuentes: 1869 y 1895: Somoza y Lattes (1967) tabla 2.

1947: Argentina (b).

1960: Argentina (c), tomo I, cuadro 7.

1970: Argentina (e).

TABLA 6

Estructura de edad de la población soltera de 14 años y más, por sexo,
fechas censales disponibles, 1869-1970

Sexo y grupos de edad	Fechas censales				
	1869	1895	1947	1960	1970
Hombres					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
14 - 19	33,7	34,0	31,6	36,4	39,1
20 - 24	22,4	22,1	22,5	22,9	24,3
25 - 29	17,6	16,3	13,1	12,9	11,3
30 - 34	10,0	10,0	8,3	7,3	5,8
35 - 39	6,0	6,9	6,6	4,6	4,3
40 - 49	6,5	6,5	9,1	6,4	6,4
50 - 59	2,3	2,7	5,3	5,0	4,2
60 y más	1,5	1,5	3,5	4,5	4,6
Mujeres					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
14 - 19	39,8	45,4	37,7	41,9	43,1
20 - 24	19,1	20,2	21,0	19,0	21,0
25 - 29	13,8	11,7	11,7	9,7	9,0
30 - 34	8,1	6,8	7,7	6,3	4,9
35 - 39	5,3	5,0	6,1	4,7	3,8
40 - 49	7,2	5,8	7,8	7,2	6,4
50 - 59	3,7	2,6	4,4	5,4	5,3
60 y más	3,0	2,5	3,6	5,8	6,5

Fuentes: 1869 y 1895: Somoza y Lattes (1967), Tabla 2.

1947: Argentina (b).

1960: Argentina (c), Tomo I, cuadro 7.

1970: Argentina (e).

TABLA 7
Tasa bruta anual de nupcialidad, 1914-1966

(Por mil)

Año	Tasa	Año	Tasa	Año	Tasa
1914	5,73	1932	5,88	1950	8,34
1915	5,59	1933	5,82	1951	8,20
1916	5,57	1934	6,22	1952	7,65
1917	5,16	1935	6,49	1953	7,80
1918	5,58	1936	6,54	1954	7,72
1919	5,95	1937	6,73	1955	7,50
1920	6,64	1938	6,45	1956	7,47
1921	6,44	1939	6,70	1957	7,48
1922	6,58	1940	6,44	1958	7,35
1923	6,72	1941	6,80	1959	7,25
1924	6,85	1942	7,05	1960	6,98
1925	6,66	1943	7,42	1961	6,80
1926	6,67	1944	7,82	1962	6,50
1927	6,94	1945	7,47	1963	6,15
1928	7,16	1946	8,01	1964	6,92
1929	7,16	1947	8,75	1965	6,88
1930	6,80	1948	8,62	1966	6,65
1931	6,27	1949	8,38		

Fuentes: Matrimonios: 1914-1953, Argentina (1956), pág. 12.

1954-1960: Argentina (f), pág. 291.

1961-1966: Argentina (g), pág. 182.

Población: (a mitad del período) Lattes (manuscrito), series calculadas para el cap. 2.

TABLA 8

Distribución de la población de 5 años y más por nivel de instrucción, según sexo y edad, 1960 y 1970

Sexo y edad	Total	Sin instrucción	Primaria			Media			Universitaria y superior
			Total	1-3	4 y más	Total	Incompleta	Completa	
1960									
Hombres									
Total	100,00	14,10	70,35	19,18	51,17	12,46	*	*	3,09
5 - 9	100,00	35,11	64,89	57,92	6,97	—	—	—	—
10 - 14	100,00	6,86	83,34	23,58	59,76	9,80	*	*	—
15 - 19	100,00	6,42	62,64	10,54	52,10	28,73	*	*	2,21
20 - 24	100,00	7,65	66,15	9,84	56,31	19,59	*	*	6,61
25 - 29	100,00	7,97	70,23	9,89	60,34	16,34	*	*	5,46
30 y más	100,00	14,31	70,94	13,91	57,03	11,09	*	*	3,66
Mujeres									
Total	100,00	15,94	71,23	18,64	52,59	11,46	*	*	1,37
5 - 9	100,00	34,37	65,63	57,81	7,82	—	—	—	—
10 - 14	100,00	6,65	83,12	20,16	62,96	10,23	*	*	—
15 - 19	100,00	7,43	62,94	10,08	52,86	28,09	*	*	1,54
20 - 24	100,00	8,13	68,15	10,11	58,04	20,19	*	*	3,53
25 - 29	100,00	8,74	73,54	11,53	62,01	14,96	*	*	2,76
30 y más	100,00	17,89	71,68	13,69	57,99	9,10	*	*	1,33
1970									
Hombres									
Total	100,00	7,65	71,43	25,06	46,37	16,48	11,49	4,99	4,44
5 - 9	100,00	25,07	74,93	71,12	3,81	—	—	—	—
10 - 14	100,00	2,06	88,88	27,54	61,34	9,06	9,01	0,05	—
15 - 19	100,00	2,47	60,59	12,81	47,78	34,81	32,08	2,73	2,13
20 - 24	100,00	3,04	60,48	12,58	47,90	26,37	17,44	8,93	10,11
25 - 29	100,00	3,62	64,21	13,49	50,72	23,15	14,67	8,48	9,02
30 y más	100,00	7,65	72,49	21,51	50,98	14,94	8,77	6,17	4,92
Mujeres									
Total	100,00	9,08	72,23	24,59	47,64	16,09	8,97	7,12	2,60
5 - 9	100,00	24,21	75,79	71,46	4,33	—	—	—	—
10 - 14	100,00	2,06	88,42	24,12	64,30	9,52	9,44	0,08	—
15 - 19	100,00	3,00	57,22	11,80	45,42	37,49	32,05	5,44	2,29
20 - 24	100,00	3,20	59,51	11,68	47,83	28,26	13,22	15,04	9,03
25 - 29	100,00	4,09	65,19	13,74	51,45	24,59	10,81	13,78	6,13
30 y más	100,00	10,40	74,63	21,96	52,67	13,02	5,36	7,66	1,95

Fuente: Argentina (c), tomo I, y Argentina (e) cuadro 9.

TABLA 9
Población urbana y rural por provincias, fechas censales, 1869-1970

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960		1970	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Capital Federal	187	—	663	1	1 576	1	2 981 (a)	—	2 967	—	2 972	—
Buenos Aires	54	254	325	596	1 124	942	3 077	1 195	5 701	1 063 (a)	8 012	763
Gran Buenos Aires	*	*	*	*	*	*	(1 662)	—	(3 742)	—	(5 463)	—
Resto Buenos Aires	*	*	*	*	*	*	(1 415)	(1 195)	(1 959)	(1 063)	(2 549)	(763)
Córdoba	43	168	67	285	302	434	795	703	1 208	546	1 547	513
Entre Ríos	49	85	92	200	160	265	329	458	403	403	494	318
La Pampa	—	—	—	26	17	84	51	119	63	96	86	86
Santa Fe	34	55	130	267	425	474	1 010	692	1 347	538	1 660	476
Mendoza	8	57	28	88	89	189	289	299	497	327	644	329
San Juan	8	52	10	74	23	96	120	141	188	164	240	144
San Luis	6	47	15	66	33	83	65	101	90	84	105	78
Corrientes	20	109	57	183	110	237	180	346	259	274	323	241
Chaco	—	—	—	10	11	36	130	301	215	328	266	301
Formosa	—	—	—	5	4	15	22	91	51	127	94	140
Misiones	—	—	4	29	10	43	50	197	125	236	166	277
Catamarca	25	55	10	81	16	85	46	101	73	95	91	81
Jujuy	6	34	7	43	15	63	63	104	117	125	196	106
La Rioja	8	41	8	61	10	69	35	75	53	75	70	66
Salta	14	75	17	101	30	112	115	176	212	201	320	190
Santiago del Estero	16	117	10	152	37	225	124	356	175	301	213	282
Tucumán	17	92	37	179	152	181	296	298	424	350	495	271
Chubut	—	—	—	4	5	18	38	61	79	64	132	58
Neuquén	—	—	—	15	2	27	20	67	40	69	102	53
Río Negro	—	—	—	9	3	39	38	97	85	108	157	106
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	—	2	2	10	12	29	35	25	76	24
Total del país	495	1 241	1 480	2 477	4 156	3 728	9 886 (a)	6 007	14 407	5 599 (a)	18 461	4 933

(a) Estos totales no incluyen la isla Martín García, que contaba con 1.537 habitantes en 1947 y 1.712 en 1960.
Fuentes: Recchini de Lattes (1973), cuadro 2.1., Argentina (1973) y (d) y correcciones de las cifras de la población urbana de 1970 suministradas gentilmente por César Vapnarsky.

TABLA 10

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural
períodos intercensales, 1869-1970

(Por mil)

Periodo	Población	
	Urbana	Rural
1869 - 1895	39	26
1895 - 1914	50	21
1914 - 1947	25	14
1947 - 1960	28	— 5
1960 - 1970	25	— 14

Fuentes: Hasta 1960: Recchini de Lattes (1973), cuadro 4.1.
1960 - 1970: Tabla 9.

BIBLIOGRAFIA

- ARGENTINA, 1872. *Primer Censo de la República Argentina*, 1869, Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- ARGENTINA, 1898. *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*, tomo II, Población. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- ARGENTINA, 1916. *Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de junio de 1914*, Talleres Gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1956. *Informe demográfico de la República Argentina, 1944 - 1954*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1973. *Censo nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados provisionales. Localidades con 1.000 y más habitantes. Todo el país*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1974. *Evolución de la población argentina, 1950 - 2000*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCIÓN NACIONAL DEL SERVICIO ESTADÍSTICO, a. *IV Censo General de la Nación*, tomo I, Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, b. *Cuadros inéditos del censo de población de 1947*.
- ARGENTINA, DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, c. *Censo nacional de población, 1960*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, d. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados provisionales*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, e. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados obtenidos por muestra. Total del país*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, f. *Hechos demográficos en la República Argentina, 1954 - 1960*, Buenos Aires..
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, g. *Hechos demográficos 1961 - 1966*, tomo I, Buenos Aires.
- AZARA, FÉLIX DE, 1943. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Editorial Bajel, Buenos Aires.
- BOGUE, DONALD J., 1969. *Principles of Demography*, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York.
- BOGUE, DONALD J., y PALMORE, J., 1964. "Some empirical and analytic relations among demographic fertility measures", *Demography*, vol. I, Nº 1.
- BORRIE, W. D., 1959. *The Cultural Integration of Immigrants*, UNESCO, Francia.
- CAMISA, ZULMA C., 1964. *Argentina: Evaluación y ajuste del censo de población de 1960, por sexo y edad y tabla abreviada de mortalidad, 1959 - 1961*, CELADE, C/32, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título Argentina, Serie I, Nº 2, 1970).

- CAMISA, ZULMA C., s.f. *Argentina: proyección de la población por sexo y edad, 1960 - 1980*, CELADE, Serie C, N° 62, Santiago, Chile.
- CANALS FRAU, SALVADOR, 1953. *Poblaciones indígenas en la Argentina: su origen, su pasado, su presente*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- CEPAL, 1958. *El desarrollo económico de la Argentina*, Santiago de Chile (mimeo.).
- CERISOLA, M. J. ELSA, 1968. *Proyección quinquenal de la población, 1965 - 2000. Incluye la estimación de omisión diferencial por origen, sexo y grupos de edad de la población censada al 30 de setiembre de 1960*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- CERISOLA, M. J. ELSA, 1972. "República Argentina: análisis de la mortalidad por causas (especial referencia al período 1960-1966)", en UNIÓN INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA POBLACIÓN, CELADE, CEPAL y EL COLEGIO DE MÉXICO, *Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 1*, El Colegio de México, México.
- COMADRÁN RUIZ, JORGE, 1962. "Nacimiento y desarrollo de los núcleos urbanos y del poblamiento de la campaña del País de Cuyo durante la época hispana", en *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, XIX, Sevilla.
- COMADRÁN RUIZ, JORGE, 1969. *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535 - 1810)*, EUDEBA, Buenos Aires.
- COOK, S., y BORAH, W., 1966. "On the Credibility of Contemporary Testimony on the Population of Mexico in the Sixteenth Century", en INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, *Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México.
- CORNBLIT, OSCAR, 1969. "Inmigrantes y empresarios en la política argentina", en DI TELLA, TORCUATO y HALPERÍN DONGHI, TULIO, *Los fragmentos del poder*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires.
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS, 1974. *Ensayo sobre la historia económica de la República Argentina*, Amorrortu, Buenos Aires.
- DIFRIERI, HORACIO A., 1961. "Población indígena y colonial", en DE APARICIO, F., y DIFRIERI, H. A. *La Argentina. Suma de Geografía*, tomo VII, cap. I, Editorial Peuser, Buenos Aires.
- DOBYNS, HENRY F., 1966. "Estimating Aboriginal American Population. I. An Appraisal of Techniques with a New Hemisphere Estimate", en *Current Anthropology*, vol. 7, n° 4.
- DURAND, JOHN, 1968. *The Labor Force in the United States 1890 - 1960*, Gordon and Breach Science Publishers, Nueva York.
- ELDRIDGE, HOPE T., y THOMAS, DOROTHY S., 1964. *Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870 - 1950, III. Demographic Analysis and Interrelations*, The American Philosophical Society, Filadelfia.
- ELDRIDGE, HOPE T., 1965 a. "Primary, Secondary and Return Migration in the United States, 1955 - 1960", *Demography*, vol. 2, págs. 444 - 455.
- ELDRIDGE, HOPE T., 1965 b. "Patterns of Dominance in Internal Migration, United States, 1955 - 1960", NACIONES UNIDAS, *World Population Conference 1965*, (A. 3/V/E/183), Belgrado.
- ELIZAGA, JUAN C., y MELLON, ROGER, 1971. *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*, CELADE, Serie E N° 9, Santiago.

- FERRER, ALDO, 1963. *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- GERMANI, GINO, 1955. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Editorial Raigal, Buenos Aires.
- GIBERTI, HORACIO C. E., 1961. *Historia económica de la ganadería argentina*, Ediciones Solar/Hachette, Buenos Aires.
- GOLDSTEIN, SIDNEY, y MAYER, KURT B., 1961. "The Relation of Migration and Intra-Urban Mobility to Population Decline in an American City, 1950 - 1960", *IPU Conference*, Paper 11.
- GONZÁLEZ VAN DOMSELAAR, ZUNILDA, 1961. "La población entre 1810 y el primer censo nacional", en DE APARICIO F., y DIFRIERI, H. A., *La Argentina, Suma de Geografía*, tomo VII, cap. II, Editorial Peuser, Buenos Aires.
- HARDY, JORGE E., y ROMERO, LUIS A., 1971. "La ciudad argentina en el período precensal (1516 - 1869)", en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, vol. V, nº 17, Bogotá.
- I. A. S. I., 1961. *Manual de codificación para la aplicación de la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, Unión Panamericana, Washington, D. C.
- JAFFE, A. J., 1959. *People, Jobs and Economics Development*. The Free Press, Glencoe, Illinois.
- KUZNETS, SIMON, MILLER, ANN R., y EASTERLIN, RICHARD A., 1960. *Population, Redistribution and Economic Growth. II Analyses of Economic Change*, The American Philosophical Society, Filadelfia.
- LATTES, ALFREDO E., 1967. *La fecundidad efectiva en la República Argentina, según algunas características de la madre*, CELADE, C/96, Santiago, Chile. (Este trabajo forma parte de la recopilación de material que CELADE publicó con el título *Argentina*, Serie I, nº 2, 1970.)
- LATTES, ALFREDO E., 1968. *Evaluación y ajuste de algunos resultados de los tres primeros censos de población*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo nº 51, Buenos Aires.
- LATTES, ALFREDO E., 1969. *Differential Migrations in Argentina, 1850 - 1895*, Universidad de Pennsylvania, Population Studies Center, Seminario sobre Migraciones Internas, mayo, Filadelfia.
- LATTES, ALFREDO E., 1972 a. "Algunos indicios de migración interna diferencial en Argentina antes de 1869", en UNIÓN INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA POBLACIÓN, CELADE, CEPAL y EL COLEGIO DE MÉXICO, *Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas I*, El Colegio de México, México.
- LATTES, ALFREDO E., 1972 b. *La migración como factor de cambio de la población en la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documentos de Trabajo Nº 76, Buenos Aires.
- LATTES, ALFREDO E., 1973. "Las migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960", en CELADE, *Temas de Población de la Argentina. Aspectos demográficos*, Serie E, nº 13, Buenos Aires.
- LATTES, ALFREDO E., y SAUTU, RUTH, 1974. "Immigration, Demographic Change and Industrial Development in Argentina", en TAPINOS, GEORGES, *International Migration, Proceedings of a Seminar in Demographic Research in Relation*

- to *International Migration held in Buenos Aires, Argentina, (5 - 11 March 1974)*, CICRED, Series S nº 2.
- LEVILLIER, ROBERTO, 1943. *Descubrimiento y población del norte argentino por españoles del Perú*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- MADEIRA, FELICIA R., y SINGER, PAUL, 1973. "Structure of Female Employment and Work in Brazil: 1920-1970", en RECCHINI DE LATTES, ZULMA (organizadora), *Aspects démographiques des inégalités sociales*, Séance informelle (e), Congrès International de la Population, Lieja.
- MAEDER, ERNESTO J. A., 1969, *Evolución demográfica argentina de 1810 a 1869*, EUDEBA, Buenos Aires.
- MELLAFE, R., 1965. "Problemas demográficos e historia colonial hispanoamericana", en *Nova América*, 1.
- MILLER, ANN R., 1972. "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", en UNIÓN INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA POBLACIÓN, CELADE, CEPAL y EL COLEGIO DE MÉXICO, ed., *Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas 2*, México.
- MILUTINOVIC, TERESA, 1958. *Argentina: Tabla de vida activa, 1947*, CELADE, B 58/8, Santiago, Chile.
- MIRÓ, CARMEN A., 1968. *Aspectos demográficos de América Latina*, CELADE, Serie A, nº 88, Santiago, Chile.
- MOLINA, J., s.f. "Análisis del nivel de fecundidad de mujeres no solteras según lugar de residencia, origen y grupo de edad, 1974", CELADE (inédito).
- MOSCOZO, ANGEL M., 1871. "Informe del Obispo Moscoso al Rey sobre su obispado", en *La Revista de Buenos Aires*, tomo XXV, Buenos Aires.
- MOUSSY, MARTIN DE, 1860 - 64. *Description Geographique et Statistique de la Confédération Argentine*, vol. II, Firmin Didot, Frères, Fils et Cie., París.
- MÜLLER, MARÍA S., 1973. "Some Aspects of the Older Population in Argentina", en RECCHINI DE LATTES, ZULMA (organizadora), *Aspects démographiques des inégalités sociales*, Séance informelle (e), Congrès International de la Population, Lieja.
- NACIONES UNIDAS, 1956. *The Aging of Populations and its Economic and Social Implications*, ST/SOA/Ser. A/26. Department of Economics and Social Affairs, New York.
- NACIONES UNIDAS, 1962 a. *Anuario demográfico 1962*. Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, División de Población, Departamento de Asuntos Sociales, 1962 b. "Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina", en HAUSER, PHILIP M., *La urbanización en América Latina*, UNESCO, Lieja.
- NACIONES UNIDAS, 1963. *Aspectos demográficos de la mano de obra. Informe 1. Participación en las actividades económicas por sexo y edad*, ST/SOA/Ser. A/33, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, 1968. *Demographic Yearbook, 1967*, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, 1969. *Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920 - 2000*, ST/SOA/Ser. A/44, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, 1972. *Anuario Demográfico, 1971*, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, 1973. *Anuario Demográfico, 1972*, Nueva York.
- OFFICE OF POPULATION RESEARCH, PRINCETON UNIVERSITY y P. A. A., 1972. *Population Index*, vol. 38, nº 4, April - June, Princeton.

- PARISH, WOODBINE, 1958. *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, (Trad. Justo Maeso); Hachette, Buenos Aires.
- PRESSAT, ROLAND, 1974. "Evolution générale de la population française". *Population*, 29^e année, Numéro especial, junio.
- RAVIGNANI, EMILIO, 1937. *Asambleas Constituyentes Argentinas, seguidas de los textos constitucionales legislativos y pactos interprovinciales que organizaron políticamente a la Nación*, Tomo I, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA L., y LATTES, ALFREDO E., 1969. *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869 - 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA L., 1967. *República Argentina. Corrección de la serie anual de nacimientos registrados por sexo y jurisdicción, 1911 - 1947*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo n° 30, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA L., 1969, "Consecuencias demográficas de los movimientos migratorios internacionales en la República Argentina, 1870 - 1960", en NACIONES UNIDAS, *Conferencia Mundial de Población, 1965*, vol. IV, Nueva York.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA L., 1971. *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA L., 1973. *Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina, 1869 - 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- ROSEMBLAT, ANGEL, 1954. *La población indígena y el mestizaje en América*, Editorial Nova, Buenos Aires.
- ROTHMAN, ANA M., 1973. "La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970", en CELADE, *Temas de población de la Argentina. Aspectos demográficos*, Serie E n° 13, Buenos Aires.
- SAUTÚ, RUTH, 1968. *Social Stratification and Economic Development in the Argentine (between 1914 and 1955)*. The London School of Economics and Political Science (mimeo).
- SOMOZA, JORGE L., y LATTES, ALFREDO E., 1967. *Muestras de los dos primeros censos nacionales de población, 1869 y 1895*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo n° 46, Buenos Aires.
- SOMOZA, JORGE L., 1968. "Niveles y diferenciales de la fecundidad en Argentina en el siglo XIX", en THE MILBANK MEMORIAL FUND QUARTERLY, *Investigación actual sobre fecundidad y planificación familiar en América Latina*, traducción del Vol. XLVI, N° 3, parte 2 (págs. 57 - 77).
- SOMOZA, JORGE L., 1971. *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- SOMOZA, JORGE L., 1973. "La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960", en CELADE: *Temas de población de la Argentina. Aspectos demográficos*, Serie E n° 13, Buenos Aires.
- STONE, LEROY O., 1967 a. *Urban Development in Canada*, Dominion Bureau of Statistics, Ottawa.

- STONE, LEROY O., 1967 b. "The Impact of Net Migration on Changes in the Sex-Age Structure of Population in Selected Canadian Cities, 1901-11 to 1951-61", *Meeting of the PAA*.
- STONE, LEROY O., 1969. *Urbanization and Rural Population Age Structure. Some Generalizations*, IUSSP, London Meeting.
- THOMAS, BRINLEY, 1961. *International Migration and Economic Development*, UNESCO, Italia.
- VAPŇARSKY, CÉSAR A., 1968. *La población urbana argentina: revisión crítica del método y los resultados censales de 1960*. Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- VAPŇARSKY, CÉSAR A., 1969 a. "On Rank-Size Distribution of Cities An Ecological Approach", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 17, nº 4, Chicago.
- VAPŇARSKY, CÉSAR A., 1969 b. *Población urbana y población metropolitana: criterios para el relevamiento de información censal en la Argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- WELLER, ROBERT H., MACISCO, JOHN J. JR., y MARTINE, GEORGE R., 1971. "The Relative Importance of the Components of Urban Growth in Latin America", *Demography*, vol. 8, Nº 2, mayo (págs. 225 - 232).
- ZALDUENDO, EDUARDO, ALMADA, MIGUEL A., SANJURJO, MARÍA E., 1961. *Informe preliminar sobre la oferta de mano de obra especializada (universitaria y técnica) en la República Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires.

De este libro se imprimieron
2.000 ejemplares en el mes de
abril de 1975 en los Talleres
Gráficos ZLOTOPORO S.A.C.I.F.,
Sarmiento 3149, Buenos Aires.

[illegible]

